



ESPE
UNIVERSIDAD DE LAS FUERZAS ARMADAS
INNOVACIÓN PARA LA EXCELENCIA



La guerra nunca se fue:

Cómo el conflicto ruso-ucraniano
revivió la historia

Bernardo Gortaire Morejón



La guerra nunca se fue: Cómo el conflicto ruso-ucraniano revivió la historia

Bernardo Gortaire Morejón

Primera edición electrónica: abril, 2024

ISBN: 978-9942-765-99-4

Revisión científica:

Mgtr. Xavier Vinicio Fonseca Meneses - Academia de Guerra

Mgtr. Holger Napoleón Mancero Cárdenas - Academia de Guerra

Universidad de las Fuerzas Armadas-ESPE

CrnI. C.S.M. Víctor Villavicencio A., Ph. D.

Rector

Publicación autorizada por:

Comisión Editorial de la Universidad de las Fuerzas Armadas-ESPE

Mayo. Edgar Parra, Ph.D.- Vicerrector de Investigación (Encargado)

Presidente

Corrección de estilo y diseño

Mtr. Xavier Chinga

Imagen de cubierta: Generada por el autor mediante IA en la plataforma **Imagine**

Derechos reservados. Se prohíbe la reproducción de esta obra por cualquier medio impreso, reprográfico o electrónico. El contenido, uso de fotografía, gráficos, cuadros, tablas, y referencias es de exclusiva responsabilidad de los autores.

Universidad de las Fuerzas Armadas-ESPE
Av. General Rumiñahui s/n, Sangolquí, Ecuador
www.espe.edu.ec

Los derechos de esta edición electrónica son de la Universidad de las Fuerzas Armadas-ESPE, para consulta de profesores y estudiantes de la universidad e investigadores en www.repositorio.espe.edu.ec.



La guerra nunca se fue: Cómo el conflicto ruso- ucraniano revivió la historia

Bernardo Gortaire Morejón

EDITORIAL



UNIVERSIDAD DE LAS FUERZAS ARMADAS - ESPE



*A Nathan A. Sears, más que un profesor, un mentor de vida.
Su búsqueda por un mundo más seguro para todos vivirá siempre
en todos aquellos que lo conocimos.
Gracias por hacer tanto en el poco tiempo que te ofreció la vida.*

Bernardo Gortaire-Morejón
bgortairemorejon@gmail.com

M.Sc. en Política Pública y Desarrollo Humano con Especialización en Integración Regional y Gobernanza Multinivel por la Universidad de Maastricht y la Universidad de Naciones Unidas-MERIT. Licenciado en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales por la Universidad de Las Américas. Es autor del libro “El camino a la integración desde la identidad: Una aproximación suramericana”, junto al excanciller Mauricio Montalvo. Coautor del libro “Inteligencia estratégica del futuro: Pensamiento crítico e interconectado en un mundo global”, publicado en un ejercicio conjunto entre la Universidad de Alcalá y la Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE.

Recientemente coordinó y fue coautor del libro “Implicaciones geopolíticas y desafíos del Ecuador al 2025. Una mirada regional”, publicación de la Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE. Ha escrito varios artículos en torno a la integración regional, desarrollo social y política en revistas indexadas.

Actualmente es Director de Proyectos en QUID Ecuador, organización dedicada al desarrollo de proyectos de desarrollo sostenible, y es profesor invitado del Centro de Estudios y Pensamiento Estratégico de la ESPE, desde el mes de marzo de 2022, con el que ha publicado varios estudios sobre Relaciones Internacionales, Geopolítica y Seguridad desde la perspectiva global y regional.

Índice

Prefacio.....	9
Introducción.....	12
Aproximación histórica: Más allá de la “operación militar especial”	20
Los dos líderes.....	73
Impacto económico de la guerra ruso-ucraniana.....	100
Impacto de las sanciones a la Federación Rusa.....	141
Hacia un mundo más inseguro. El impacto de la guerra ruso-ucraniana en la seguridad global.....	130
Conclusiones.....	176
Referencias.....	190

Índice de tablas

Tabla 1 <i>Exportaciones e importaciones de Rusia y Ucrania</i>	101
Tabla 2 <i>Evaluación del entorno de aplicación de sanciones a la Federación Rusa</i>	122
Tabla 3 <i>Recursos donados por Estados Unidos a Ucrania hasta diciembre de 2023</i>	148

Índice de figuras

Figura 1 <i>Mapa de la Rus de Kiev con relación a la Ucrania actual</i>	22
Figura 2 <i>Mapa del Imperio Ruso durante el siglo XVIII</i>	35
Figura 3 <i>Evolución del Reparto de Polonia (1772-1795)</i>	37
Figura 4 <i>Extensión del Imperio Ruso</i>	45
Figura 5 <i>Unión Soviética y sus zonas de influencia</i>	57
Figura 6 <i>Resultados del referéndum de independencia de Ucrania 1991</i>	61
Figura 7 <i>Uso del ruso como lenguaje materno en Ucrania</i>	67
Figura 8 <i>Comparación de imagen proyectada entre los líderes de Ucrania y Rusia</i>	96
Figura 9 <i>Evolución del rublo ruso en comparación al dólar entre 2017 y 2024</i>	112
Figura 10 <i>Reestructuración de las redes de comercio de combustibles</i>	118
Figura 11 <i>Evolución del PIB de la Federación Rusa 2010-2022</i>	120
Figura 12 <i>Mapa de ocupación de Ucrania</i>	141
Figura 13 <i>Votación en Asamblea General en rechazo a la invasión rusa en Ucrania (A/ES-11/L.7)</i>	168
Figura 14 <i>Estados miembro de la Corte Penal Internacional</i>	172

Prefacio

¿Qué significa pertenecer a un país en vías de desarrollo en términos de la seguridad internacional? ¿Pueden los países débiles formar parte de la gran estrategia global o están condenados a seguir a las voces y autoridades de las grandes potencias? ¿Hasta qué punto un ciudadano de estos países puede ignorar lo que pasa en el mundo? Estas preguntas forman parte de un debate amplio y profundo que dista de ser reciente. Precisamente por ello, resulta fundamental que más personas y reflexiones puedan sumarse a la discusión y aportar desde las distintas aristas de la complejidad humana.

El conflicto precede al *Homo sapiens*, pero el ser humano se ha esforzado en darle sus propias características y apropiarse de forma masiva de su ejercer. Incluso en el siglo XXI, cuando el entorno global apuntaba a que los conflictos se vean reducidos a apartados muy limitados del planeta, muchas veces incluso aislado entre las fronteras de un Estado, la guerra entre Rusia y Ucrania se presentó como un campanazo de alerta para aquellos que pensaban que la guerra era un fenómeno del pasado.

Vladimir Putin decidió recurrir al conflicto bélico como medio para alcanzar sus objetivos. Una guerra que ha costado miles de vidas en el frente, y ha impactado en la calidad de vida de millones de personas en el mundo. Un conflicto que retrasó una vez más la recuperación económica de gran parte del mundo, que apenas estaba superando el impacto de la pandemia de COVID-19. Una decisión que costará billones de dólares en reparaciones para Ucrania y que significa una gran incógnita sobre el futuro del sistema multilateral, e incluso podría poner en entredicho el futuro de la misma humanidad.

Sin embargo, la coyuntura, el día a día, la supervivencia y la lucha contra los problemas locales han afectado la capacidad de la gran mayoría de Estados, especialmente aquellos en vías de desarrollo, para dar una respuesta eficiente a este conflicto. Al mismo tiempo, el desconocimiento sobre la historia de Rusia y de Ucrania han generado profundos vacíos al momento de entender esta guerra, lo que ha contribuido con una rápida pérdida de interés y una falta de definición de posturas sobre el conflicto.

En este sentido, este libro apunta a ayudar a sus lectores a acercarse un poco más al proceso histórico sobre el origen de Rusia y Ucrania y parte de las motivaciones de su conflicto. De esta manera, se propone una reflexión anclada en el conocimiento sobre los factores que pueden llevar a dos pueblos con

aparentes semejanzas, pasado común, e incluso una identidad parecida a caer en uno de los conflictos más violentos del siglo XXI. Al mismo tiempo, el texto invita a la reflexión sobre los potenciales escenarios donde la falta de valoración histórica podría llevar a su propio país a un conflicto similar.

Este libro aspira a profundizar en el análisis de liderazgos como una variable significativa en el detonar de un conflicto militar. Como parte de esta reflexión se evalúan los principales puntos y roles sobre los presidentes Vladimir Putin y Volodimir Zelensky. En este sentido, se estudia cómo la forma de entender al mundo de Putin, sus temores y sus aspiraciones, así como la voluntad de defender a su Estado por parte de Zelensky, son piezas claves para comprender la guerra ruso-ucraniana. De la misma manera, se trata de hacer una invitación al lector para que pueda identificar de mejor forma a los tipos de liderazgo que pueden ser nocivos para la seguridad global, pero también para sus propios Estados y sociedades.

Ahora bien, el texto no apunta a ser un mero relato historicista, sino que profundiza en comprender el impacto que ha tenido la guerra ruso-ucraniana en la economía y seguridad globales. En sus respectivos capítulos, el texto valora el primer año de la guerra y reconoce aciertos y errores en la implementación de las sanciones contra la Federación Rusa, evalúa algunas de las consecuencias en los cambios de rutas del comercio de combustibles fósiles, y presenta algunos de los daños globales que el conflicto ha tenido para la humanidad. De la misma manera, se reflexiona sobre la evolución de la guerra, como un fenómeno tecnológico y económico, y sobre la falta de herramientas reales para contenerla cuando involucra a un competidor por la hegemonía global.

Como una de las reflexiones más importantes de este libro, se ha buscado romper con la sobresimplificación de los fenómenos globales, tratando de separarse de los esquemas monocromáticos, y entrando en un espacios multicausal y multivariable sobre las tendencias de seguridad, las concepciones sobre el conflicto, y las mismas relaciones internacionales. La apuesta con este texto es que sus lectores puedan animarse a entender los fenómenos que afectan su vida, incluso a miles de kilómetros de distancia, y que se inviten a sí mismos a ser protagonistas del análisis, así como en la propuesta de soluciones.

Cabe mencionar que, desde que se comenzó esta investigación y se envió el texto para su revisión por pares, el conflicto ha evolucionado en varios niveles. Las posturas de algunos Estados han variado, los avances del día a día en el

frente de batalla han dejado de ser parte de la primera plana en la mayoría de países que no participan de forma activa en la guerra, pero algo que se mantiene es la incertidumbre sobre el final del conflicto. El Grupo Wagner ha perdido a su cabeza Yevgueni Prigozhin, en una situación por demás curiosa para la historia; la OTAN se expandió y ahora incluye a Suecia y Finlandia, algo que incluso rompe con el objetivo original de Putin de reducir las amenazas vecinales; y a pesar de esto, algunos sectores ya reflexionan sobre la necesidad de ceder frente a Rusia.

Las voces son divergentes, para algunos es prioritario detener a Putin y evitar que satisfaga a cualquier objetivo. De lo contrario se correría el riesgo de que la Federación Rusa opte por atacar más territorios en el Este de Europa. Para otros, el desgaste que Rusia ha enfrentado a lo largo del conflicto es suficiente como para alejar a las aspiraciones rusas de ser un gran poder global, al menos para el corto plazo. Más allá de esto, en los titulares de Europa ya se habla de la preparación para la guerra. La inestabilidad en otras regiones no ayuda; los golpes de Estado en África, los actos propios de un genocidio de Israel en Gaza, como respuesta desmedida a los actos terroristas de octubre de 2023, o la sombra constante de un conflicto bélico por Taiwán, son algunos de los espacios que recuerdan a la humanidad que la guerra nunca se fue.

Introducción

El 23 de febrero de 2022 el presidente ruso Vladimir Putin, exmiembro del Comité para la Seguridad del Estado (KGB por sus siglas en ruso), y ahora con una orden de arresto emitida por la Corte Penal Internacional por potenciales crímenes de guerra, anunció que su ejército emprendería una “operación militar especial” que tenía como objetivo proteger a los ciudadanos rusos en Ucrania y deponer a lo que se aducía como un gobierno “nazi” (Amnistía Internacional, 2022; Kinetz, Stashevskiy, y Stepanenko, 2022; Human Rights Watch, 2022a; 2023; McKernan, 2022; Ochab, 2022; Wilson, 2022; Maupas, 2023; Reuters, 2023a; Troianovski, 2022). Esto mantuvo en vilo a la comunidad de la seguridad internacional cuando, entre el 23 y 24 de febrero de 2022, las Fuerzas Armadas rusas entraron en un formato de guerra relámpago tomando una amplia porción territorio en el este de Ucrania y acercándose peligrosamente a Kiev. Para muchos el ataque condenaba a Ucrania a una ocupación inmediata y el alcance de los objetivos de Putin en el corto plazo.

Muchas voces, a lo largo de las redes sociales y en los medios, anticipaban incluso el comienzo de una “Tercera Guerra Mundial”. Por un lado, esto respondía a la ausencia de atención de gran parte de la humanidad a un conflicto que venía en aumento desde 2014, cuando Rusia anexó, en contra del Derecho Internacional, a la Península de Crimea. Por otro lado, la preocupación también respondía al creciente vínculo que Ucrania había venido construyendo con la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), y que se podía traducir en una participación directa de sus miembros en un enfrentamiento directo con la Federación Rusa.

Sin embargo, para sorpresa de un amplio grupo, tanto de expertos como extraños en la materia, Ucrania supo contener la primera embestida rusa e incluso, al momento de redactar estas páginas, ha logrado poner al que se consideraba el segundo ejército más poderoso del mundo en una postura defensiva, procurando preservar los territorios ocupados, incluso llegando a una guerra de trincheras, en algunas regiones del este ucraniano. Esto no significa que el conflicto no represente una amenaza para el resto del entorno europeo o incluso a escala global. Es más, como se verá a lo largo de este libro esta guerra abre un nuevo ciclo de conflictividad global que podría traducirse incluso en la primera contienda en la que se podría utilizar armamento nuclear desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Y más allá de esto, es un conflicto que re-

cupera la noción del uso de la fuerza como medio para el alcance de objetivos nacionales, en medio de una etapa donde el liberalismo había rechazado esta aproximación.

En este libro se busca abordar la complejidad del fenómeno, pero no únicamente como un recuento histórico de los eventos que han dado forma al que hasta ahora se transforma en el conflicto bélico de mayor importancia del siglo XXI. Si bien es cierto se tomarán como base los contextos históricos como el sustento que explica el origen del conflicto, este texto también aborda impactos en el presente y posibles escenarios futuros, tanto en los campos políticos, económicos, y de la seguridad y defensa global. Destaca además el hecho de que se tratará de abordar el enfoque desde el mundo en desarrollo, con la aspiración a que tomadores de decisión y ciudadanos en general de esta región se tomen con mayor seriedad los asuntos de la seguridad global, y empujen por una agenda propia.

Como antesala, también se debe advertir que las posturas vertidas en este libro no están orientadas a una concepción netamente militar. Si bien es cierto, se destacarán algunos aspectos acerca del material bélico o las tácticas a los que se han recurrido en el conflicto ruso-ucraniano, señalando el aspecto evolutivo de esta guerra, a través del uso de drones y de nuevas tecnologías especialmente en el campo de los sistemas de misiles y sistemas antiaéreos, este texto no es una guía táctica ni técnica. El espectro de análisis de este conflicto aborda aspectos macroestratégicos, más cercanos al estudio de las Relaciones Internacionales, así como de la Geopolítica.

Es importante destacar que el conflicto entre Rusia y Ucrania ha estado expuesto a la sobresimplificación ideológica, en función de las preferencias de autores, gobiernos y medios, así como la ignorancia de muchos sectores de la población mundial, para los cuales los fenómenos internacionales tienden a resultar ajenos durante la mayor parte del tiempo. El conflicto tiene bagajes históricos, y responde a factores políticos y económicos. En consecuencia, adquiere matices que se salen del esquema moral de lo bueno versus lo malo. Sobre todo, en escenarios donde ambos bandos han adoptado posturas de interés nacional, para lo cual han tenido que renunciar a comportamientos éticos, cayendo en la manipulación, la propaganda, la formación de alianzas poco transparentes, y en el peor de los casos, violaciones de Derechos Humanos y crímenes de guerra.

Ahora bien, esto no exime de responsabilidades, y hay que tener claro que la Federación Rusa, de la mano de Vladimir Putin es un Estado agresor. En

este sentido, la carga de la responsabilidad internacional recaerá mayoritariamente en este bando. Sin embargo, esto no significa que la cúpula política y militar de Ucrania esté libre de responsabilidades, aunque estas sean mucho menores que las que corresponden al bando ruso. Lo más probable, como lo plantea el ahora adagio popular, es que la historia sea escrita desde la perspectiva de aquellos que ganen la guerra. No obstante, la objetividad reclama que se tenga una aproximación transparente del fenómeno (al menos al alcance de la información disponible). Esto no mantiene el objetivo único de mantener una claridad histórica, sino también de ayudar a identificar patrones que en el futuro podrían llegar a repetirse y potencialmente conducir a un conflicto similar.

Una de las conclusiones adelantadas que a las que se invita al lector de este texto es que el uso de la violencia para solventar intereses políticos debe ser abolido, o por lo menos condicionado a escenarios de última instancia. Poner en riesgo a la especie humana, y condicionar la calidad de vida de millones de personas por caprichos de cúpulas políticas, resulta casi bochornoso en una era donde los avances de la ciencia y la tecnología permitirían garantizar un grado de vida digna para cada individuo que habita en el planeta. Este reclamo debería nacer con ahínco de las regiones en desarrollo, cuyas condiciones de vida se mantienen condicionadas por la inversión desmesurada en sectores que tienen intereses específicos en que la guerra continúe como una realidad vigente.

América Latina y, naturalmente, Ecuador, deberían ser capaces de asumir posturas más protagónicas al momento de lidiar con las amenazas de la guerra. Su condición, casi excepcional, como región libre de conflictos interestatales debería ser motivo para la construcción de delegaciones de negociación internacional, mediadores y, en general, actores a favor de la paz en el mundo. Lamentablemente, la falta de visión estratégica de sus líderes mantiene a muchos de estos países en la permanente clasificación de “en vías de desarrollo” y no se valora, ni se proyecta, el interés de la región por evitar conflictos que terminan por impactar e incluso afectar las capacidades de crecimiento y la estabilidad de la región.

Uno de los aspectos a destacar es que entre los grandes problemas a los que se ha enfrentado el análisis del conflicto ruso-ucraniano ha sido la aproximación realista/neorrealista del fenómeno. Al entenderlo únicamente como un conflicto entre Estados como unidades homogéneas y plenamente autónomas,

se han dejado de lado algunas cuestiones económicas y políticas, y, peor aún, factores humanos y culturales. Es cierto que este conflicto responde a cuestiones de lucha de poder y ambiciones por parte del bando ruso de garantizar lo que, a su parecer, determina su seguridad en el corto, mediano y largo plazo, pero también ha respondido a objetivos económicos (acceso al mercado europeo, salida al Mar Negro), y a concepciones acerca de la identidad nacional (conflicto entre identidades proeuropeas y prorrusas; rechazo a un Occidente liderado por Estados Unidos), en una competencia que jugó un papel fundamental en la contención del intento de guerra relámpago propuesto por Moscú en los primeros días del enfrentamiento.

El conflicto ha generado serios cuestionamientos para las aproximaciones del fin de la historia de Fukuyama (previamente desmontado con las tensiones de Estados Unidos con los radicalismos islámicos y el ascenso de China), de manera parcial a la teoría de los complejos regionales de seguridad de Buzan y Wæver (2003), y sobre todo, a la visión de Huntington del choque de civilizaciones. Este texto no se centra en desmontar estas perspectivas. Sin embargo, busca destacar que el conflicto ruso-ucraniano ha servido para resaltar que, al menos de manera ocasional, el mundo globalizado enfrentará conflictos de carácter tradicional (al menos en el marco de la guerra entre Estados), sobre todo si no se orientan esfuerzos globales a contar con medidas reales de seguridad colectiva que incluyan a potencias militares. Tal y como plantea Clark (1999): lo territorial (local) se mantiene como un freno a la globalización, y esta es una realidad que todas las corrientes teóricas e ideológicas deben mantener presente.

Aunque ya han sido varios los fenómenos globales que demostraron que el mundo aún enfrentaría varios desafíos a la unipolaridad de Estados Unidos (el ataque del 9/11, y la subsecuente guerra contra el terrorismo, la guerra de Libia, la guerra de Siria, y las olas migratorias que surgieron como consecuencia, y el creciente desafío de China), el conflicto ruso-ucraniano ha adquirido un talante particular. La amenaza nuclear ha puesto también en entredicho la propuesta liberal, cuyo sistema ha venido teniendo serios problemas para lidiar con las amenazas del Sistema Internacional, sobre todo al momento de articular las posturas no-liberales o antiliberales y brindarles legitimidad. En este sentido, el modelo multilateral posterior a la Segunda Guerra Mundial enfrenta una posible debacle en caso de que no pueda dar una respuesta apropiada a la guerra ruso-ucraniana.

Una característica llamativa del conflicto ruso-ucraniano ha sido la amplia cobertura que ha podido recibir por fuera de los medios tradicionales. A diferencia de otros conflictos modernos de comienzo del siglo XXI que habían recibido el seguimiento únicamente de las grandes cadenas como CNN, Fox News, DW, BBC, El País, entre otros, la guerra entre Rusia y Ucrania ha podido ser observada a través de los ojos de medios digitales o directamente de analistas independientes, sobre todo a través de redes sociales como X o Telegram. A pesar de que redes como X inhibieron la difusión de la perspectiva oficial rusa, llegando a censurar contenidos del medio estatal RT en Europa, generando una visión occidental del conflicto, la facilidad de acceso a contenidos de manera directa ha permitido la construcción de una perspectiva más individualizada sobre el fenómeno, por encima de otras guerras del pasado.

Uno de los factores que ha contribuido con esta construcción de un imaginario más personalizado ha sido el resultado de las intervenciones de Estados Unidos y sus aliados en Irak y Afganistán. La evidencia de que la participación de Occidente en estos conflictos estuvo manchada de intereses políticos, más allá de los planteados originalmente, así como de violaciones a los Derechos Humanos a población que no mantenía vínculos ni con los regímenes gubernamentales o los grupos extremistas (Higgs, 2004; Global Policy Forum, 2007; Can Auken, 2010; Aljazeera, 2021; Beg, 2021; Ning, 2021). Con esto se despertó la desconfianza de ciertos sectores de la población global hacia las intervenciones armadas en el exterior. Lo mismo ocurre con los malos resultados de las intervenciones en Libia, Siria o Yemen, donde la misión por desterrar a gobiernos autoritarios ha traído mayoritariamente inestabilidad, y ha despertado conflictos internos que incluso han activado grupos extremistas y terroristas que operan por fuera de los Estados donde ocurre el conflicto (Amnistía Internacional, 2021; BBC News Mundo, 2021; Capasso, 2020; 2022; Escalonilla, 2022). De esta manera, Rusia ha conseguido un nicho que, aunque reducido, ha servido de motor para mantener su lado de la historia en Occidente.

Esto último también es la consecuencia de la orfandad ideológica a la que se vieron sujetos los actores anticapitalistas o meramente no-capitalistas. La generación de un Occidente con una autoridad casi monolítica de la visión liberal ha generado un vacío en algunos sectores que no se benefician del modelo actual, o que cuestionan a un sistema donde existe una mayor capacidad de demanda e imposición de condiciones legales, sociales, financieras o políticas, que condicionan el acceso a la ayuda, al comercio, al reconocimiento, e incluso a la membresía a organizaciones internacionales. De la misma manera, los

poderes globales liberales han entrado en un ciclo en el que obligan a aceptar regímenes y normas internacionales, sin establecer procesos de adaptación y transición cultural (Buzan y Wæver, 2003, p. 10). En este sentido, algunos sectores han cuestionado al bando ucraniano, apoyado por Occidente, por mera afinidad con el imaginario de que Rusia sirve como contrapeso para Estados Unidos, desde una visión de centro-periferia, incluso obviando la aproximación imperialista de la Federación Rusa.

Aunque llegase a parecer irónico, la confusión ideológica también llegó a darle a Rusia el respaldo de sectores conservadores de derecha, incluso dentro del mismo Partido Republicano de los Estados Unidos (Republican Accountability Project, 2022). Estas posturas han ido mutando conforme el rol de Rusia en la guerra se ha ido agravando y más denuncias han surgido en su contra, y Occidente ha asumido un rol más activo en el conflicto. Sin embargo, como se discutirá más adelante, la figura de Vladimir Putin ha jugado un rol fundamental en atraer el apoyo de los grupos conservadores, opositores del progresismo y de la globalización. De esta manera, la extrema derecha también ha llegado a mantener un grado de apoyo al régimen de Putin.

Por otro lado, la Federación Rusa también ha logrado contener el impacto de las sanciones promovidas por Occidente inicialmente en respuesta a la invasión a la Península de Crimea, y posteriormente como represalia a la invasión al resto del territorio ucraniano. Es importante destacar que esa contención no debe entenderse como la ausencia de impacto, sino como la reducción de este. Esto ha sido posible debido a que algunos actores contrahegemónicos, tales como China, Irán, Corea del Norte, e incluso India, Turquía y Arabia Saudita han ignorado las advertencias de Occidente y han optado por continuar su relación con Rusia, y también porque actores no estatales, que manejan los hilos del comercio internacional, han llegado a intervenir incluso en contra de las líneas de acción que sus Estados han planteado. Más sobre este tema estará desarrollado en el tercer capítulo de este libro.

El papel de los países en vías de desarrollo, incluyendo a América Latina, ha sido periférico. Observadores de un fenómeno que les resulta ajeno, y poco prioritario, la región optó por una neutralidad gris, un punto en el que alinearse con cualquiera de las fuerzas en conflicto resulta nocivo para los intereses nacionales. Y aunque, algunos países como Nicaragua, Cuba, Venezuela y Bolivia (a los que se podría sumar a Brasil desde la transición al gobierno) se han mostrado más cercanos a Rusia, lo cierto es que ningún país ha participado

de una manera activa en el conflicto, e incluso entre esos países existen voces en contra de la Federación Rusa. Por otro lado, el gobierno de Ecuador, tanto en la etapa de Guillermo Lasso como de Daniel Noboa, ha demostrado una mayor alineación con Ucrania, incluso llegando a cuestionar severamente a la delegación rusa en el Consejo de Seguridad de la ONU (Ecuador en ONU, 2023), y a valorar la idea de enviar armas a Ucrania (El Universo, 2023b)¹.

Parte de las lecciones que se busca promover desde este texto es que resulta fundamental dejar de entender a los fenómenos internacionales, sean desde los ejes del conflicto o de la cooperación, como una cuestión homogénea donde todos los actores piensan y operan de la misma manera, sino como una compleja relación donde existen fuerzas internas que puján de acuerdo con sus ideologías e intereses. La humanidad ha superado, parcialmente, la instancia en la que los pueblos se movilizaban ciegamente bajo la bandera que sus autoridades imponían. En este sentido, atribuirle a todo un país una postura sobre un conflicto resulta cada vez más complejo.

En consecuencia, el primer capítulo de este libro ha sido destinado a un análisis de la historia de origen y construcción de la Federación Rusa y de Ucrania. En este breve intento de rescatar los elementos más importantes de la configuración de ambas naciones y Estados tiene como objetivo simplificar al lector la idea de que lo que ocurrió en 2022 no fue aislado, sino que responde a un problema que se ha venido gestando desde hace varios años. Con esta visión no solo se pretende entender de mejor manera lo que pasa en Ucrania, sino lo que potencialmente podría pasar en otras partes del mundo.

Ahora bien, otra de las cuestiones a las que se apunta con este texto es destacar que la construcción de los liderazgos también define en gran parte la forma en la que nace y se desarrolla un conflicto. En este sentido, el segundo capítulo de este libro hace un análisis del rol y ciertas características que los presidentes de Rusia y Ucrania han tenido y cómo estas han definido al conflicto que se vive actualmente. Se destaca el contraste entre el cada vez más autoritario Putin y el innovador Zelensky, cuyo origen por fuera de la política tradicional vaticinaba en primera instancia un escenario de potencial inoperancia, e incluso incapacidad de respuesta a las amenazas rusas. Esta sección también es una respuesta para las voces que han hablado de Ucrania como un títere de Occidente, rescatando algunos aspectos del liderazgo de Zelensky al momento de

¹ El escándalo por el intento de enviar material militar de fabricación rusa como chatarra a Estados Unidos ocurrió después de que el texto sea enviado para su revisión. Sin embargo, es importante destacar este suceso como uno de los hitos de la evolución del conflicto que demuestran cómo los Estados han participado de la guerra de forma indirecta y cómo la falta de criterio técnico y claro sobre las implicaciones del conflicto pueden llevar a una toma de decisiones entorpecida y accidentada.

establecer las líneas del juego a las que incluso varios líderes de la OTAN han tenido que ceñirse involuntariamente.

Subsecuentemente, el tercer capítulo hace énfasis en el impacto que ha tenido la guerra en términos económicos, tanto para las partes involucradas como para otros actores externos. De la misma manera, como parte de esta sección se hace un análisis de las consecuencias reales que han tenido las sanciones a Rusia en términos comerciales, especialmente en el ámbito de los combustibles fósiles. Por otro lado, se hace una invitación a que el análisis de las sanciones se contemple más allá del discurso político y se entienda sus implicaciones reales, sobre todo en términos de la población civil. Por ejemplo, para la redacción de este libro se ha encontrado que el impacto de las sanciones a Rusia ha sido limitado por la previsión de la cúpula rusa al conflicto. Sin embargo, se estima que, debido a las sanciones, la capacidad económica y militar de la Federación Rusa se verá afectada en el mediano y largo plazo, y que tendrá un importante rol en el resultado de la guerra.

Finalmente, el cuarto capítulo discurre sobre el impacto que la guerra ha tenido en términos de la seguridad global, así como el contexto del uso de la fuerza militar a nivel global. En este texto se aborda el aporte que han tenido los miembros de la OTAN para la supervivencia de Ucrania. Se destacan aspectos en el ámbito del incremento de la brecha tecnológica, la crisis migratoria y la violación al Derecho Internacional, y se señala cómo estas cuestiones afectarán al mundo en desarrollo. Se promueve la idea de que aquellos que forman parte de los países en vías de desarrollo deberían mantener visiones endémicas y una agenda propia, rompiendo con la dependencia a las hegemonías externas.

El libro cierra con varias reflexiones alineadas a los conceptos y consecuencias abordadas en las páginas de los capítulos anteriores. Se destaca la necesidad de ampliar la comprensión de los fenómenos globales, tal y como la guerra ruso-ucraniana, para dejar de lado la sobresimplificación y evitar así una comprensión parcial o polarizada de los fenómenos. Se señala también la oportunidad de aprender de esta guerra para prevenir o mitigar futuros conflictos de la humanidad, señalando los aspectos condicionantes del mundo en desarrollo y la idea errónea de que las fronteras estatales son un aspecto inmutable en la historia.

Por último, se debe acotar que este texto no termina de dar respuesta a todos los aspectos de esta guerra, ni del fenómeno como tal, pues como se verá

a lo largo de este libro, existen facetas que no están disponibles para el análisis por su confidencialidad o por el simple hecho de que al momento de escribir estas páginas el conflicto aún no termina. No obstante, la oportunidad de que surja una ciudadanía global crítica y atenta a las decisiones que afectan a su vida depende del análisis constante y la reflexión crítica sobre las Relaciones Internacionales, la geopolítica, la defensa y la seguridad.

Aproximación histórica: Más allá de la “operación militar especial”

Para una persona que no tiene un vínculo profundo con la historia rusa o ucraniana tal vez es importante partir de un punto de apertura cultural. Si bien es cierto que gran parte de la historia moderna ha tenido a Rusia vinculada con el mundo occidental, no es menos cierto que su posición euroasiática abre la puerta a una línea de pensamiento que puede resultar ajena a actores ajenos a esta realidad. Al mismo tiempo, la Federación Rusa moderna enfrenta un desafío identitario propio, al ser heredera directa del liderazgo que tuvo el Imperio Ruso, así como la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Esta amalgama de realidades contrastadas hace que la posición rusa sea particular. Por un lado, la Federación mantiene el legado de un significativo pasado que la ha mantenido como un actor global y, por el otro, un duro presente como una de las economías más fuertes del mundo, pero bajo una postura subsidiaria del mercado global, bajo intereses extranjeros.

El origen de la Rusia moderna, de hecho, nace en lo que hoy conocemos como Ucrania. La conocida como la Rus de Kiev era una federación política medieval que estuvo vigente entre los años 862 y 1242 d.C. (Mark, 2018). “Fue el primer Estado eslavo ortodoxo en el este de Europa” (Raya, 2022), fundado por el vikingo Oleg de Nóvgorod, y sentando las bases de lo que hoy forman los Estados de Bielorrusia, Ucrania y Rusia (al menos en su franja occidental). La historia de su origen se detalla en la Primera crónica eslava, conocida como la Crónica de Néstor (Mark, 2018; Raya, 2022), donde se afirma que fueron los mismos pobladores los que buscaron un rey en el norte, encontrando a tres hermanos, Rúrik, quien se asentó en Novgorod, Sineus, que habitó en Beloozero; y el tercero, Truvor, que gobernó en Izborsk, tras la muerte de sus hermanos, Rúrik tomó control de sus territorios (Mark, 2018). Durante su duración, la Rus de Kiev se debatió como un Estado subsidiario del Imperio Bizantino,

con una positiva relación comercial, y un competidor hegemónico en las estepas del este de Europa, donde consiguió la integración y apoyo de varios de los pueblos eslavos, con los que fue integrándose al adoptar su idioma.

La Rus de Kiev dependía en gran parte del río Dniéper que le permitía acceder a otras vías fluviales en el norte, lo que conectaba a Kiev con el Mar del Norte, y con salida directa al Mar Negro, lo que permitía a Rus comerciar con Constantinopla, con quienes establecieron una alianza militar a partir del reinado de Vladimir I (Raya, 2022). Destaca también el rol que tuvo Yaroslav I², apodado el sabio, quien fue príncipe de Kiev entre 1019 y 1054, y a quien se atribuye la consolidación de la Rus de Kiev como una potencia regional, así como el sentar las bases para que Rusia cumpla un rol global, como un puente entre Occidente y Oriente (Tabachnyk, 2013). Al mismo tiempo, su diseño de un modelo de justicia, que se conoce como el código de Yaroslav, abrió la puerta para la *Russkaya Pravda* (justicia rusa o verdad rus), fue la cuna de los sistemas de justicia de Rusia, así como el de Ucrania. En este sentido, incluso en términos legales, el origen de Rusia y Ucrania comparten similitudes significativas.

La dinastía de los Rus, quienes tendrían un origen sueco, adoptó el cristianismo ortodoxo por el constante contacto con los bizantinos, y se extendió por lo menos hasta el reinado de Iván IV (1547-1584), primer zar de Rusia. El legado de la Rus de Kiev y de sus monarcas sentó bases sólidas en la franja oriental de Europa, dinamizó el comercio en la región, e incluso fue parte importante en la consolidación del cristianismo ortodoxo que contuvo los avances del islam. A pesar de sus etapas de prosperidad, la Rus de Kiev colapsó bajo su propio peso debido a las constantes guerras y luchas de poder entre los herederos al trono, al impacto que las cruzadas habían tenido en sus rutas de comercio, y la toma de sus territorios a manos de las invasiones mongolas del siglo XIII (Mark, 2018).

Se debe señalar que la Rus de Kiev no fue un Estado estable, ni cercana a la concepción moderna que se tiene de uno, estaba dividida en diferentes principados que permanecían en permanente competencia (como lo muestra la Figura 1). Como la mayoría de reinos medievales sus fronteras fueron mutando, expandiéndose y contrayéndose en distintos frentes de conformidad al éxito del monarca de turno. Lo más relevante en términos de organización es que alineaba a Nóvgorod en el norte, que tenía conexión con el Mar del Norte y Escandinavia, con Kiev en el centro, desde donde se coordinaban las acciones

² La figura de Yaroslav aparece en el billete de 2 grivnas de Ucrania, así como en el billete de 100 rublos de Rusia.

y campañas militares, y el sur donde el país tenía su salida hacia el Mar Negro, lo que le permitía mantener una larga ruta de comercio que conectaba a las poblaciones del norte y sur de Europa desde una franja oriental. Es más, se estima que Mstislav II (1167–1170) fue el último gobernante de Rus de Kiev unida, pues a partir de su muerte las guerras internas fueron debilitando al Estado de manera gradual, rompiendo las cadenas de comercio y redes de apoyo.

Figura 1

Mapa de la Rus de Kiev con relación a la Ucrania actual



Nota. Tomado de 'apostroph, 2022.

La fractura de la Rus de Kiev a manos del Imperio Mongol generó el surgimiento de los principados de Nóvgorod, Moscú y Galicia-Volinia, que a su

vez se transformarían en Bielorrusia, Rusia, y Ucrania (Raya, 2022). Al mismo tiempo, esta fractura luego sería utilizada por los sectores nacionalistas de cada una de estas naciones para reclamar el origen de sus identidades, en detrimento de la visión de sus contrapartes y como una distinción más allá de un todo único. En la actualidad, tanto Ucrania como Rusia reclaman la legitimidad del legado de la Rus de Kiev como propia. Por un lado, el bando ucraniano se aferra a la cercanía territorial y genealógica, mientras que el bando ruso trata de posicionar la idea de que el principado de Moscú pudo establecerse como un Estado más poderoso, que a través de Rusia (tanto durante su período imperial, como dentro de la Unión Soviética, y actualmente como Federación) ha tenido una verdadera proyección global, por lo cual es un heredero “más digno” de la historia de la Rus de Kiev.

Aquí cabe acotar que, para el ojo de un tercero, esta competencia sobre un mismo legado parece inútil. Una situación similar podría ocurrir si en algún momento países como Ecuador, Colombia, o Venezuela se alzarán en armas contra el otro, con ambos países reclamando el legado de la Gran Colombia como propio, sin reconocer la incidencia de su contraparte como herederos con el mismo origen. Es más, el contacto entre estos países que se reconocen como “pueblos hermanos” tuvo una duración mucho menor que la conexión que la Rus de Kiev, aunque el vínculo es definitivamente más reciente, por lo que los imaginarios están más frescos. Ahora bien, este tipo de fracturas no son ajenas a la historia de la humanidad y sirven como evidencia de cómo actores muy cercanos a lo largo de su historia y composición nacional pueden optar por realinearse e incluso llegar al uso de la violencia como mecanismo para el alcance de nuevos objetivos.

Tras la invasión mongola, el territorio quedó bajo el dominio de la Horda de Oro. El Imperio Mongol dividía sus posesiones en kanatos, cuyos líderes muchas veces permitían que cabecillas locales mantengan su autoridad siempre y cuando rindan vasallaje y paguen impuestos al kan de turno. Los herederos de la Rus de Kiev participaron en esta dinámica. Es en este mismo período cuando surge el Gran Ducado de Moscú, alrededor del año 1283, que estaría bajo la tutela de la Horda de Oro hasta el año 1485, y que tendría una extensión hasta el año 1547 como Gran Principado. El Gran Ducado de Moscú empezaría con un papel relativamente secundario, pero paulatinamente, a través de conquistas militares y compra de territorios, se iría expandiendo y ganando relevancia no solo a nivel de Europa del Este, sino que incluso conseguiría atraer la atención de otras potencias medievales de Occidente.

Durante este proceso el vínculo Kiev-Moscú mantendría una relación constante; el Gran Ducado de Vladímir-Súzdal encabezó durante una primera etapa de reconfiguración tras el colapso de la Rus de Kiev. En el Ducado de Vladímir se asentaron varios de los regentes que contaban con la autorización tártara (como se denominaba a los mongoles) para administrar al resto de ducados o principados, así como se volvió el núcleo de la Iglesia Cristiana Ortodoxa. De esta manera, la zona aún se caracterizó por contar con varias etapas en las que se compartieron los regentes de los territorios que ahora reconocemos como la Rusia y Ucrania moderna. En este mismo aspecto, se vivieron períodos de permanente disputa con nuevos príncipes que, desde otras latitudes cercanas, tratarían hacerse con el control de la zona (Domínguez, 2022), incluidos el reino de Polonia y el también creciente Gran Ducado de Lituania, que posteriormente lograría hacerse con la posesión de mucho del territorio de lo que fue la Rus de Kiev.

En 1363 el Gran Ducado de Vladímir se integra al Gran Ducado de Moscú, con este último adquiriendo renovada autoridad en la zona, esto ocurrió durante el mandato de Simeón (1340-1353), denominado el Soberbio, hijo de Iván I, de quien había adoptado la política de vasallaje a la Horda de Oro. No obstante, la servidumbre a los invasores mongoles no sería permanente. De esta manera, durante el mandato de Dimitri Donskoy, o “del don” (1359-1389), hijo de Iván II, que había asumido el poder después de que su hermano Simeón muriese debido a la Peste Negra, asumió una postura de rebeldía frente a la Horda de Oro, y durante su gobierno enfrentaría a sus señores, consiguiendo incluso la primera gran victoria en la Batalla Kulikovo 1380. A esta última gesta se le atribuye un legado histórico importante en la construcción del nacionalismo ruso, a pesar de que el dominio tártaro continuaría por varias décadas más (The Presidential Library, 2018). También vale la pena destacar que en este espacio temporal se establecieron las “Dumas”, asambleas de nobles donde se tomaban distintas decisiones de una manera más plural, y cuyo término ha sido retomado en el actual sistema político ruso.

Por otro lado, la Horda de Oro ya mostraba síntomas de agotamiento, su régimen se fragmentó en diferentes kanatos, donde destacan el kanato siberiano, el kanato uzbeko, el kanato de Kazán, y el kanato de Crimea. Paralelamente, los otomanos se abrieron paso en el cercano oriente y en 1453 se tomaron Constantinopla; de esta manera, Basilio II, que había salido victorioso de la denominada guerra civil moscovita declaró la independencia de la Iglesia Ortodoxa rusa, atrayendo más poder a su dominio. Iván III aprovechó la ines-

tabilidad y derrota de las potencias de la época para negarse a rendir tributos a los tártaros y concretar la independencia moscovita en 1480 (Encyclopædia Britannica, s.f.a); así como para ampliar su dominio territorial en la región, siendo capaz de incorporar a su dominio a Yaroslavl y Rostov, y a la importante región histórica de Nóvgorod. En este período se consolidó la práctica de mover a nobles y a grupos étnicos a otras localidades para poder romper lazos y alianzas y evitar potenciales rebeliones, fenómeno que fue ampliamente utilizado durante la era soviética.

Cabe destacar que durante el reinado de Iván III (1440-1505), denominado El Grande, quien contrajo matrimonio con Sofía Paleóloga, sobrina del último emperador bizantino, el monarca ruso encaminó la idea de declarar a Moscú como heredera de Roma, un concepto que se le atribuye a al monje Philotheus, y que fue perpetuada por su heredero Vasily III (1505-1533) (Klimenko y Yurtaev, 2018). El vínculo que ataba la idea de Moscú como tercera Roma nacía también del imaginario religioso, debido al sólido nicho que la Iglesia Cristiana Ortodoxa había consolidado en la región y al vacío que había dejado la caída de Constantinopla. Este mito fundacional, de hecho, se extendió a parte del imaginario de muchos rusos, incluido el mismo Vladimir Putin, en la idea del rol que Rusia debe cumplir en el mundo.

Para Klimenko y Yurtaev (2018) este bagaje sienta las bases de lo que sería la doctrina geopolítica rusa. No es menos relevante que Iván IV, denominado El Terrible, nieto de Iván III, asumió el nombre de zar, derivado de los césares romanos, como remembranza del vínculo que afirmaban tener con lo que había sido el gran imperio de la antigüedad. Al mismo tiempo, el origen escandinavo del linaje de la Rus de Kiev ha contribuido como factor diferenciador entre los rusos y otros pueblos netamente eslavos. Posterior a ello, a lo largo de la historia rusa, la visión de Rusia como una heredera de un gran imperio, y defensora de ciertos valores de superioridad moral, fue rescatada constantemente por parte de diferentes autores, tanto en las eras presoviética como postsoviética (Klimenko y Yurtaev, 2018).

Ya desde entonces el pueblo ruso, o al menos sus élites, habían adoptado una visión propia del mundo, en la que se concibe que su rol global no puede limitarse a ser un Estado más, sino que debe dirigir al mundo, promover su cultura, y consolidar su legado histórico eslavo-ortodoxo. Actualmente es posible encontrar contenido tanto formal como informal que hace eco de la idea de Rusia como tercera roma (Bovdunov, 2022; Clemens, 2023; Kassymbekova,

2023). Como se mencionaba previamente, esto genera contrastes e incluso conflictos a nivel identitario debido a la heterogeneidad de la Federación y su pasado comunista. A pesar de esto, como se verá posteriormente, este elemento histórico es fundamental para comprender el actual conflicto ruso-ucraniano. De la misma manera, los lapsos de independencia o más bien de dependencia de Kiev a otros Estados provocó brechas que serán exploradas más adelante en el texto.

El crecimiento moscovita se extendió no solo en un grado territorial, sino en términos políticos y filosóficos. En este periodo empezó a generalizarse el nombre Rusia, en referencia a los Rus, y las casas monárquicas de Europa Occidental empezaron a ver con mejores ojos a los tradicionales matrimonios arreglados con los príncipes de la región. A pesar de ello, las relaciones de poder en la región eran inestables, sobre todo con el Gran Ducado de Lituania, que ejercía presión para transformarse en el reino hegemónico de la región y que se hacía con muchos territorios de lo que había sido la Rus de Kiev. De esta manera, tanto en el gobierno de Iván III como el de su hijo Basilio III (1505-1533) se desarrollaron un ciclo de conflictos conocidos como las guerras moscovitas-lituanas, que se desarrollaron en cinco ciclos de enfrentamientos entre 1487-1494, 1500-1503, 1507-1508, 1512-1522, 1534-1537, esta última durante el gobierno de Iván IV, pero durante la regencia de su madre.

En este largo período de guerras, lituanos y moscovitas se disputaron territorios que actualmente están bajo el dominio de la Federación Rusa como de Ucrania, tales como Smolensk, Vyazma, Chernígov, Nóvgorod-Síverski, Radogoshch, Starodub, Briansk y Severia, el río Dniéper sería una de las fronteras aceptadas entre ambos Estados. En este sentido, cabe recalcar que durante este período gran parte de la actual Ucrania estaba bajo mandato lituano, incluida Kiev. En este período, los lituanos, que se mantenían en unidad con Polonia, habían hecho una transición hacia el cristianismo católico. Precisamente este era uno de los grandes motivos de rivalidad con los moscovitas, que promovían su visión ortodoxa. Por otro lado, el Gran Ducado de Lituania también mantuvo importantes alianzas con los suecos e incluso con los tártaros de Crimea, que se sumaron en el conflicto contra Moscú, tanto en el reinado de Basilio III como de Iván IV (1547-1584). No obstante, las luchas en el flanco occidental de la alianza lituanopolaca contra la Orden Teutónica generaron distracciones para los polacos y dispersaron los esfuerzos contra Moscú.

El hecho de que el núcleo de lo que se convertiría en la actual Ucrania estuvo del lado opuesto del crecimiento de la Rusia moscovita también ha sido

utilizado como punto de discusión para afirmar que la historia ruso-ucraniana no es tan integral como las voces del Kremlin tratan de promover (Lukin, 2021; BBC News Mundo, 2022a). Y es que es verdad, a pesar de que la cuna de ambas naciones es la misma, lo cierto es que, como se ha venido analizando, Rusia y Ucrania tuvieron una brecha significativa que redefinió la composición etnocultural de ambas naciones, generando incluso el surgimiento de dos lenguas distintas en cada nación. Ahora bien, esta fractura no corresponde a la integridad de lo que hoy en día se entiende como Ucrania, dado que existen secciones orientales del país que sí estuvieron alineadas a la formación de Rusia, así como otras regiones que simplemente no lo fueron y que tuvieron su propia historia independiente de ambas naciones, con vínculos a otros regímenes y culturas.

En este punto vale la pena destacar un hecho interesante sobre las nupcias de Iván IV. Su primera esposa pertenecía a la familia de los Romanov, que posteriormente alcanzarían el grado de familia real hasta el final del Imperio Ruso varios siglos después. Por otro lado, Iván IV logró la expansión de sus territorios hacia Siberia, la conquista de Kazán y Astracán, así como la consolidación de una forma de gobierno mucho más centralizada, más similar a un Estado moderno, desde la perspectiva de una autoridad mucho más organizada y menos dependiente de los nobles locales, creando también un nuevo código legal llamado Sudébnik. En su mandato también se consolidó un protoparlamento, denominado Zemski Sobor (Asamblea de la Tierra), que incluía a los nobles boyardos, al alto clero de la iglesia ortodoxa y a comerciantes y ciudadanos importantes.

Durante el zarato de Iván IV se establecieron redes de comercio con las Islas Británicas, así como rutas por el Mar del Norte, también creó vínculos con los casi míticos cosacos, cuya caballería es alabada hasta el presente y cuya vestimenta es fuertemente asociada con el imaginario ruso. En 1552 las tropas de Iván IV tomaron el control de la ciudad de Kazán, lo que le dio a Rusia el control del río Volga, y por lo tanto una vital salida hacia el Mar Caspio y una mayor presencia en Asia Central. El gobierno de Iván IV fue tiránico, de ahí su epíteto "El terrible", en su mandato eliminó a muchos de sus opositores, sobre todo a potenciales rivales que potencialmente podrían haber sido una amenaza para su gobierno. Sin embargo, esta práctica fue desmedida y llegó a debilitar la capacidad rusa para lidiar con otros poderes de la época (Floria, 2014).

De esta manera, los conflictos con los polacolituanos, los tártaros y los suecos continuaron siendo un factor permanente para Rusia. Cabe destacar que

en 1569 la unión entre el Reino de Polonia y el Gran Ducado de Lituania se concretó la fundación de la República de las Dos Naciones, que estaría vigente hasta 1795, y que sería un rival permanente para Rusia. Bajo el estandarte de este nuevo Estado estuvieron territorios que corresponden a la actualidad a toda Lituania y Bielorrusia, así como gran parte de Polonia, Ucrania y Letonia, y varios territorios en Estonia, Rumania, e incluso la misma Federación Rusa. Iván IV tuvo que luchar conflictos de gran relevancia en su frontera occidental en la llamada Guerra de Livonia, que terminó perdiendo, y en el sur contra el kanato de Crimea, con los tártaros incluso llegando a quemar Moscú en 1571, aunque consiguió una victoria que detuvo nuevos intentos de este kanato de tomarse Rusia (Bovdunov, 2022).

La muerte del heredero de Iván IV, Teodoro I (1584 -1598) puso fin a la dinastía Rurikovich que, como se había mencionado previamente, había venido desde la época de la Rus de Kiev, culminando con un período de 430 años de regencia. Como Teodoro I había muerto sin herederos, Rusia entró en una etapa de conflicto interna llamada Período Tumultuoso, que duró alrededor de quince años en los que diferentes grupos trataron de hacerse con el control de Moscú, y que culminó con el ascenso en 1613, bajo la venia del Zemski Sobor, de Miguel I, nuevo zar de Rusia y que inauguró a la dinastía Romanov. El cambio en la casa real implicó una evolución en la política rusa y abrió las puertas a una nueva visión hacia un Estado más moderno.

Miguel I no tuvo un gobierno sólido (1613-1645) y enfrentó derrotas frente a sus enemigos polacolitanos, tensión asentada por los eventos de la Guerra de los Treinta Años, ya que Rusia se alineó con el bando anticatólico. Sin embargo, su hijo Alexis I tuvo un escenario mucho más próspero para la clase dominante rusa. Durante su mandato (1645-1676) reguló la servidumbre en el código Sobornoye Ulozheniye (Encyclopædia Britannica, 2023), con esto las clases dominantes fueron asentando su poder sobre la amplia mayoría de la población, algo que jugaría un papel relevante en el futuro de Rusia y de la región. Por otro lado, aunque Rusia no formó parte directa de la Paz de Westfalia (1648), el resultado de estos acuerdos abrió espacios para que nuevos actores estatales, incluyendo a Rusia, puedan integrarse en las dinámicas continentales, sobre todo por la caída del Sacro Imperio Romano Germánico, además, asentó a las monarquías absolutistas, al Estado-nación, y paralelamente abrió las puertas al capitalismo.

En 1648 también ocurrió un importante evento para la futura formación de Ucrania, la Rebelión de Jmelnitski, que duró hasta 1654, y unió a cosacos, tár-

taros y otros pueblos ucranianos contra sus señores de la República de las Dos Naciones con el objetivo de establecer un territorio autónomo. El mismo que se consiguió bajo el nombre de Hetmanato Cosaco, y que mantuvo un cierto grado de autonomía hasta 1754, cuando Catalina II incorporó plenamente al territorio ucraniano bajo el Imperio Ruso. El Hetmanato ocupaba los territorios correspondientes al núcleo occidental de la Ucrania actual, pero a pesar de su independencia de la República de las Dos Naciones no contó con la capacidad de mantener un control sólido sobre su territorio y se vio expuesto a tensiones entre tártaros y cosacos.

En este sentido, durante el mandato de Alexis I, el Hetmanato fue incorporado bajo su tutela, destacando la inclusión de Kiev en la ecuación, a través de la firma del Tratado de Pereyáslav de 1654 (LAWi, 2019). Bajo este acuerdo se revertían los papeles que había dado origen a ambos Estados, Kiev y los territorios aledaños pasaron a ser un protectorado ruso, y su población y milicia, para entonces entendida como cosaca, se alinearon a los intereses del zar. En primera instancia, el acuerdo le brindaba autonomía a los gobernantes y nobleza de la región, Rusia le garantizaba protección militar, sobre todo de Polonia, a cambio del vasallaje correspondiente a la época (pago de impuestos, aporte a la milicia, entre otros). Sin embargo, los futuros gobernantes rusos fueron debilitando esa autonomía e incorporaron a los territorios que corresponden a la actual Ucrania bajo su mandato total (Bordin y Myronets, 2021). De esta manera, la situación de Ucrania bajo el mandato ruso se mantuvo casi invariable hasta la Revolución Rusa, en un período de casi tres siglos.

Algunos autores y figuras políticas ucranianas vieron al Tratado de Pereyáslav como un hito negativo en la historia ucraniana, entre ellos se enlista a Mykhailo Hrushevsky, en su libro "Historia de Ucrania-Rus", Ivan Vahylevych, en su libro "El Tratado de Peryaslav y el destino de Ucrania", y Dmytro Doroshenko, en su libro "Los cosacos y la historia de Ucrania". En 1999 publicaron una serie de ensayos que respondían a los 345 años de la firma del acuerdo, entre ellos, el analista político internacional Viktor Zamyatin escribió que el Tratado de Persyáslav fue el comienzo del imperialismo ruso y afirmaba que la forma en la que Rusia presionaba al reciente Estado independiente de Ucrania era un indicador de volver a cometer un error similar (Plokyh, 2001). Estas distintas visiones nacionalistas fueron dotando de argumentos para la construcción de una visión autónoma e independiente de Ucrania, que se reforzó a lo largo del siglo XX, y cobró mayor fuerza en el siglo XXI.

Volviendo atrás en el tiempo, se destaca que Alexis I tuvo tres hijos, Teodoro, Iván y Pedro, quien nació de segundas nupcias. Tanto Teodoro como Iván tuvieron una salud frágil, Teodoro III, quien se vio obligado a gobernar apenas desde los quince años (1676) murió a los 20 años (1682). La muerte de Teodoro III provocó disputas entre las familias de Iván y Pedro, sobre todo porque Iván adolecía de una fuerte incapacidad física y mental. En este sentido, ambos ascendieron como zares en 1682 y compartieron el mandato hasta la muerte de Iván V (1696) (The People Profiles, 2019), y aunque Iván V nunca tuvo un gran rol en el dominio del zarato de Rusia, que en realidad había estado manejado por su hermana Sofía Alekseyevna, quien había servido como regente y disputó el poder en varias ocasiones, su partida le dio a Pedro I, conocido como El Grande, el margen de maniobra necesario para convertirse en una de las figuras más importantes de la historia rusa y de la política de Europa del Este.

El zar Pedro I sentía admiración por sus contrapartes occidentales y admiraba su arte, cultura y tecnología, al punto de promover el contacto con otros reinos de Europa Occidental. Incluso llegó a imponer un impuesto a las barbas o impedir que las mujeres se vistan de forma tradicional. También promovió reformas en el núcleo del poder, permitiendo que personas que no pertenecían a la nobleza puedan acceder a puestos de mando en la milicia o accedan a poder político, a través de la tabla de rangos. El cambio en el poder militar no solo se dio en términos de acceso, sino en el campo de la profesionalización y la modificación táctica, apuntando a un modelo más occidental (The People Profiles, 2019). En este sentido, Pedro I fundó la primera base naval para Rusia en 1696, en Arcángel, en el Mar del Norte. Con esta nueva visión, Rusia aumentó sus importaciones de productos occidentales, y le dio un impulso a escuelas y talleres que impartían conceptos y métodos de trabajo occidentales.

Por otro lado, Pedro I expandió al zarato más allá de las fronteras tradicionales de Moscú. El zar tuvo una visión que sus antepasados habían perdido de vista: el mar, por ello expandió su territorio hacia el norte, procurando asegurar una salida hacia el Mar Báltico, disputando territorios con Suecia y aliándose con los polacos. Fundó San Petersburgo en 1703 como su nueva capital y con la intención de darle a Rusia una mayor salida hacia el mundo occidental, y ampliando el espacio para que Rusia tenga presencia naval. Su ambición por la navegación, y la falta de puertos en aguas cálidas despertó el interés de Pedro I en el Mar Negro. Sofía Alekseyevna ya había intentado previamente hacerse con el control del kanato de Crimea, pero había fracasado en dos ocasiones: en 1687 y 1689 (Encyclopædia Britannica, s.f.b). Pedro I consiguió un

temporal dominio sobre la región de Azov entre 1696 y 1711, lo que abrió las puertas de Rusia en el sur, y también representó reforzó la constante competencia con los otomanos a lo largo de los siglos XVIII y XIX.

En 1721 Rusia tomó una nueva forma cuando Pedro I asumió el título de Emperador, bajo el siguiente título:

Por la gracia de Dios, el excelentísimo y gran emperador soberano Pedro Alekseevich, soberano de todas las Rusias: de Moscú, de Kiev, de Vladimir, de Nóvgorod, zar de Kazán, zar de Astracán y zar de Siberia, soberano de Pskov, gran príncipe de Smolensk, de Tver, de Yugorsk, de Perm, de Vyatka, de Bulgaria y otros, soberano y gran príncipe de las tierras bajas de Nóvgorod, de Chernigov, de Riazán, de Rostov, de Yaroslavl, de Belozersk, de Udora, de Kondia y el soberano de todas las tierras del norte, y el soberano de las tierras de Iveria, de los Reyes de Kartlian y de Georgia, de las tierras de Kabardin, de los príncipes de Circasia y de la Montaña y muchos otros estados y tierras occidentales y orientales aquí y allá y el sucesor y soberano y gobernante (Lakier, 1855).

Al momento de su creación, el Imperio Ruso ya tenía alrededor de 17.5 millones de habitantes, muy parecido a la población actual de países modernos como Ecuador, Senegal, Somalia, Países Bajos o Chad, y que en este caso eran pertenecientes a distintas etnias y nacionalidades. Una de las diferencias más grandes con estos Estados modernos es que para ese entonces Rusia ya ocupaba una extensión de 12 millones de km², una diferencia de amplias magnitudes con los relativamente pequeños Estados descritos previamente (Encyclopædia Britannica, s.f.c). El empuje de Pedro I también se dio en el campo industrial, provocando que Rusia pase de ser un Estado prácticamente agrícola a un país con una naciente industria, en los campos textiles y metalúrgicos, lo que le abría las puertas hacia ser una potencia relevante y, por lo tanto, una potencial amenaza en Occidente.

Para los fines de este libro es importante destacar que, en este período, paralela al ascenso de Rusia como una potencia, empezó a popularizarse la noción de los terriotiros de Ucrania como una “Pequeña Rusia”. Este término que habría sido usado de manera popular entre nobles y políticos rusos de la era puede ser rastreado, incluso había cobrado mayor relevancia en los siglos XVII y XVIII, no necesariamente como un término aceptado por los futuros ucranianos, sino impuesto desde el exterior como una forma de generar una nueva identidad afín a Moscú. Como es de esperarse, esta postura ha sido

promovida desde las voces rusas hasta la modernidad y ha despertado críticas desde varios sectores ucranianos (Plokhy, 2001; 2015). La visión de la “Pequeña Rusia”, fue similar a la “Rusia Blanca”, utilizada para la Bielorrusia actual, y hace referencia y diferenciación de la “Gran Rusia” con su núcleo en Moscú, pero es una postura englobante que responde a la lógica que existe una Rusia, que posteriormente se subdivide en segmentos más pequeños. Esta visión imperial marcó la estrategia geopolítica del Imperio Ruso, e incluso la forma en la que la Unión Soviética actuó durante el siglo XX, y que intenta ser revivida por Putin.

La población ucraniana originalmente mantuvo la visión de ser herederos de los Rus, por lo que mantuvieron su nombre, pero también habrían adoptado el uso como rusinos o malorusianos. El giro hacia la “ucranidad” llegaría más adelante en el tiempo. Por ejemplo, en el siglo XIX los trabajos de Mykhailo Drahomanov comenzaron a promover el término “ucraniano” para hacer referencia distintiva de una identidad completamente distinta a la rusa. Debe resaltarse que los esfuerzos de Drahomanov y de otros líderes nacionales ucranianos en muchas ocasiones tenían que ser difundidos por fuera del Imperio Ruso y posteriormente de la URSS, toda vez que este desarrollo identitario rompía con los intereses de los zares rusos y de la cúpula soviética, y quienes promovían estos mensajes enfrentaban duras sanciones e incluso la muerte.

Estas visiones de Ucrania renunciaban incluso a principios de una identidad eslava y se movían a una visión europeísta (Plokhy, 2015). Ya en el siglo XVII habían existido quemaduras de libros y prohibiciones al uso del ucraniano, que fueron reafirmadas por Pedro I y acervados por sus herederos, al punto de que en 1863 se emitió la Circular Valuev donde el Ministerio del Interior Ruso llegaba a afirmar que “No hubo, no hay, ni habrá idioma ucraniano” (Al sur de un horizonte, 2016). Esta tendencia fue perpetuada por los regímenes soviéticos. Ucrania y su pueblo eran vistos de una manera dual, parte vital del núcleo ruso, pero al mismo tiempo como extranjeros dentro de su propio territorio.

En este sentido, los herederos del Imperio Ruso tratarían a Ucrania como una más de sus posesiones y tratarían de guiar a su población a ser parte integral de la visión rusa que ellos contemplaban. Pedro I había sido el primero en sentar las bases para la intervención en la forma de vida e identidad de sus súbditos a través de su política de “occidentalización”, pero definitivamente no sería el último. También se debe reconocer que el pueblo ucraniano no fue el único que se vio intervenido por los intereses de sus líderes rusos, sino que

las distintas minorías étnicas que integraron al Imperio Ruso y posteriormente a la Unión Soviética han sufrido permanentes alteraciones culturales, a nivel artístico, lingüístico, de vestimenta, e incluso su lugar de vivienda (política de reasentamientos forzados). Es más, hasta los propios rusos étnicos se han visto forzados a adaptarse a los caprichos de sus cúpulas políticas, llegando a normalizar estas prácticas.

¿Es Rusia el único Estado en donde se ha manipulado la identidad de su gente? La respuesta es un rotundo no, este tipo de prácticas ha sido visible en sociedades premodernas como el Imperio Romano o el Imperio Inca, y se mantuvo en otras sociedades como el Imperio Otomano o el Imperio Español. Es más, esta no es una práctica exclusiva de la antigüedad, en nuestros días aún es posible ver cómo las autoridades inciden en la cultura de su población en la República Popular China, y en Estados Musulmanes en sus dos ramas, chiitas y sunitas, en Irán o en Arabia Saudita. Algunos incluso pueden argumentar que el modelo capitalista hace lo propio desde el sector privado, con la venia de un aparato político-estatal envuelto en la cultura de consumo. Esta intervención en la esencia ajena es deplorable en todos los sentidos, y es mucho más grave cuando el castigo (bien sea físico, privativo de libertad, o económico) es la respuesta a no someterse a esta alienación cultural.

Precisamente por ello, también queda un espacio a la crítica a nuestra propia realidad occidental, o al menos occidentalizada. Pues, si bien es cierto, que en las sociedades democráticas la comunidad tiene la opción de evitar o rechazar la intervención de altos poderes en nuestro estilo de vida, el mismo sistema de propaganda (tanto desde el Estado como desde el mercado) se encarga de encaminar a la cultura hacia la homogenización. Es más, el “núcleo liberal es permanentemente hostil a modos de desarrollo rivales” (Buzan y Wæver, 2003, p. 25). Bajo esta lógica, no se puede justificar las formas de intervención rusas o de cualquier sociedad autoritaria, pero se debe abrir el debate a la tendencia humana de tratar de alterar al otro y alienar su cultura, ya sea por medios violentos o no.

En cualquier caso, en las primeras etapas del siglo XVIII la idea de que los monarcas y nobles podían intervenir en la vida de sus súbditos estaba completamente normalizada, y en muchos casos supuestamente avalada por la misma divinidad. En este espacio, vale la pena resaltar el rol de la Iglesia Ortodoxa, no solo como aliada de los zares, sino también como un actor que incidió en el diseño de la estructura de la sociedad rusa. Como argumenta Freeze

(1985), la Iglesia Ortodoxa contaba con sus propios recursos para participar del poder, a pesar de que el modelo autoritario de los zares y el peso de los nobles jugaba un rol prioritario al momento de definir el accionar del Estado ruso. De esta manera, incluso en etapas reformistas como el gobierno de Pedro I, la sociedad, influenciada por los valores ortodoxos, fue resistente a los cambios y se mostró defensora de un statu quo promovido desde las mismas cúpulas religiosas (Floria, 2014; The People Profiles, 2019). En este sentido, en varios ciclos, el Imperio Ruso continuó con el rol de defensa y promoción de la Iglesia Ortodoxa, lo que jugaría un rol importante varios siglos después.

Incluso el hijo de Pedro I, Alexis, había sido formado bajo los cánones ortodoxos, lejos de la visión reformista de su padre, y la fractura en su relación fue tal que murió torturado bajo la sospecha de traición a su padre en 1718 (Encyclopædia Britannica, s.f.c). Esto abrió las puertas a una nueva etapa de conflictividad por el trono, con períodos cortos de regencia para los sucesores de Pedro I, su esposa Catalina I (1725-1727), su nieto Pedro II (1727-1730), y su sobrina Ana I (1730-1740), quienes enfrentaron presiones permanentes desde la nobleza. No obstante, Ana I logró temporalmente romper el cerco y gobernar de manera autónoma, haciendo que Rusia participe en la guerra de sucesión polaca (1733-1735), continuando los conflictos con los otomanos, y para destacar financió las expediciones rusas hacia el este, que se traducirían en la llegada de Rusia a Alaska en 1741, sobre la cual el Imperio ruso mantuvo posesión hasta su venta a Estados Unidos más de un siglo después en 1867 (History, 2010).

Tras la triste historia de Iván VI, que estuvo condenado a una vida de encierro con una regencia de apenas un año, ascendió al trono Isabel I, hija de Pedro I. En su mandato (1741-1762) se continuó con la modernización del Imperio Ruso, de su ejército y de su marina. Esto le permitió al Imperio Ruso cumplir un rol significativo durante la guerra de los siete años (1756-1763). Donde Prusia y Austria se enfrentaban, con el apoyo de Inglaterra, Portugal y Hanover, y de Francia, España, Sajonia, Suecia y Rusia, respectivamente. En este juego de alianzas, Rusia ya se mostró como un poder relevante, a la altura de otras potencias europeas (Kissinger, 1994), y mientras Isabel I estuvo viva estuvo cerca de conseguir la derrota de Prusia. Sin embargo, debido a su muerte y a la afinidad que su sucesor Pedro III, quien sentía gran interés por los prusianos, el Imperio Ruso se retiró de la guerra y evitó la derrota prusiana, en beneficio de Federico II, denominado el Grande, de Prusia.

La Figura 2 representa un mapa de 1747, al comienzo del reinado de Isabel I y permite ver la magnitud de la Rusia imperial para la época, que se extendía ya hasta el extremo oriente, limitando con el Imperio Chino y como una presencia prácticamente en todo el Mar del Norte asiático. En los próximos años Rusia lograría extenderse hacia el sur, principalmente en la zona cercana a los mares Negro y Caspio. El Imperio Ruso se benefició de que las zonas hacia el este de sus dominios estaban escasamente pobladas y desarrolladas, y el salto hacia la modernización les había brindado tecnologías que permitían el dominio de estas zonas y sus pobladores. Sin embargo, aunque nominalmente estas tierras fueron incorporadas a Rusia, el control sobre estas todavía enfrentaba los desafíos de comunidades nativas que, con el paso del tiempo, fueron sometidas a través de la ocupación militar, acuerdos políticos y asimilación cultural (la cual estaba acompañada de factores religiosos).

Figura 2

Mapa del Imperio Ruso durante el siglo XVIII



Nota. Adaptado de: Bowen, 1747.

Pedro III no tuvo mucho margen para gobernar después de su decisión de retornar los territorios conquistados por Rusia, durante la Guerra de los Siete Años, a Prusia. Su esposa, una princesa de origen alemán nacida en la ac-

tual Polonia como Sofía Federica Augusta, pero que pasaría a la historia como Catalina II, la Grande, ascendió al trono a través de un golpe de Estado a su propio esposo, a quien se acusó de “prusofilo” (Hoogenboom, 2012). A pesar de su origen no-ruso, durante su mandato (1762-1796) la emperatriz Catalina II apuntó a hacer del Imperio Ruso una verdadera potencia y promovió la unificación de los pueblos rusos. Para esto buscó la integración de los territorios donde bielorrusos y ucranianos habitaban, principalmente en Polonia, y la anexión de Crimea y de otros territorios cercanos al Mar Negro (Oldenbourg-Idalie, 2022). De la misma manera, el Imperio Ruso logró ampliar su influencia en el Cáucaso, transformando a Georgia en un protectorado ruso a través de la firma del Tratado de Georgievsk.

Más allá de esto, después de una larga guerra contra los otomanos, en la llamada Guerra ruso-turca (1768-1774), el Imperio Ruso consiguió establecer una salida definitiva al Mar Negro, que había sido ambicionada por Pedro I décadas atrás. En la misma línea, la firma del Tratado de Küçük Kaynarca, que selló la paz entre ambos Estados en 1774, le dio a Rusia la atribución de proteger a los súbditos cristianos del Imperio Otomano (Klimenko y Yurtaev, 2018). De la misma manera, con la salida al Mar Negro, sumada a la proyección Báltica, el Imperio Ruso adquirió proyecciones de carácter global. La posibilidad de comerciar de manera más rápida en una ruta directa hacia el Mediterráneo y una visión mucho más clara de Catalina II para conocer y apersonarse de sus tierras en el este hicieron del Imperio Ruso un Estado mucho más sólido y capaz de alcanzar sus objetivos. El Tratado de Jassy de 1792 confirmó el gobierno ruso sobre el Kanato de Crimea y estableció el control ruso sobre la costa septentrional del Mar Negro. Esta ocupación territorial implicó un proceso de rediseño étnico, posesionando a nuevos líderes afines y desplazando y deportando a la población local.

Catalina II supo aprovechar el debilitamiento de la República de las Dos Naciones y en un acuerdo con los prusos y los Habsburgo (posteriormente Imperio Austrohúngaro), participó de una serie de divisiones, conocidas como particiones, con las que se apropiaron de amplias porciones de lo que había sido uno de los Estados más poderosos de Europa del Este desde su fundación en el siglo XVI. De esta manera, en 1772 (Prusia, Rusia y Austria), 1793 (Prusia y Rusia) y 1795 (Prusia, Rusia y Austria) se dividieron la gran mayoría del territorio polaco y, como lo muestra la Figura 3, eliminaron la existencia de un Estado polaco independiente hasta el siglo XX. Con esto, el Imperio Ruso se hizo con el control total de las actuales Lituania y Bielorrusia, así como

gran parte del territorio de la Ucrania moderna al oeste del río Dniéper. Cabe señalar que parte de la Ucrania moderna (la región de Galicia) quedó bajo la administración austriaca desde entonces.

Destaca el hecho de que durante el reinado de Catalina II se comenzó un proceso de “rusificación” donde se buscaba que los súbditos del Imperio hablen y actúen como rusos. Este fue un proceso particularmente cruel con la población judía que habitaba en Rusia, pues fue tratada como una población extranjera y, en conjunto, fueron forzados a una zona de asentamiento específica en el Imperio que correspondía a los territorios de las actuales Bielorrusia, Lituania, Moldavia, Polonia, Ucrania y algunos sectores occidentales de Rusia.

Figura 3

Evolución del Reparto de Polonia (1772-1795)



Nota. Adaptado de Sneecs, 2015a, 2015b, 2015c.

De esta manera, los ciudadanos judíos de Rusia estaban prácticamente impedidos de movilizarse a otras zonas del Imperio y estuvieron sujetos a tratos discriminatorios y antisemitas. Se debe destacar que esta no era una realidad exclusiva de Rusia: el antisemitismo cobró fuerza durante el período de consolidación de los Estados-nación, toda vez que los gobernantes autoritarios de

Europa buscaban asentar su poder en una nacionalidad con valores y orígenes étnicos comunes (Enciclopedia del Holocausto, s.f.). Y aunque Westfalia (1648) había dado legitimidad para que cada Estado decida su religión, lo cierto es que, a nivel interno, las fracturas entre las naciones en constante rediseño seguían generando discriminación y opresión para las minorías, con especial afectación para la comunidad judía.

Por otro lado, el proceso de rusificación apuntaba a la difuminación o directamente a la eliminación del bagaje histórico de las poblaciones no rusas. Uno de los grandes ejemplos de esto fueron las instrucciones secretas de Catalina II a su Procurador General, Aleksandr Viazemsky:

La Pequeña Rusia, Livonia y Finlandia son provincias gobernadas de acuerdo con privilegios que han sido confirmados; destruirlos revocándolos todos de repente sería indecoroso; pero llamarlos extranjeros y tratarlos como tales sería más que un error, puede calificarse de verdadera estupidez. Estas provincias, así como Smolensk, deben, por los medios más simples, ser llevadas al punto en que se rusifiquen y dejen de añorar como lobos los bosques. El planteamiento para ello es muy sencillo si se nombran gobernantes de estas provincias a personas sensatas; cuando deje de haber un hetman en la Pequeña Rusia debemos esforzarnos por hacer desaparecer el nombre y el legado de los hetman y no dejar que nadie sea nombrado para ese cargo (Catalina II, 1748).

A pesar del proceso de nacionalización, las ambiciones del Imperio Ruso apostaban al mismo tiempo la búsqueda de ampliación de sus dominios, a pesar de que, paradójicamente, esto representaba la inclusión de nuevas culturas e idiomas bajo su régimen. La emperatriz rusa también buscó modernizar a su pueblo a través de la colonización de sus territorios con población extranjera, de origen occidental, de la cual se esperaba que sus visiones y costumbres ayudasen al pueblo ruso a consolidarse y tecnificarse. Sin embargo, esta estrategia no sería replicada por sus sucesores (Rieber, 2007).

Tras la muerte de Catalina II, el zarato fue ocupado por Pablo I en cuyo corto régimen (1796-1801), se empezó a dar un giro a la gestión de su madre. El nuevo zar, a diferencia de su madre, desconfiaba de Francia, sobre todo después de la Revolución Francesa, lo que provocó que Rusia trate de sumarse a las acciones de otros líderes absolutistas para evitar el surgimiento de gobiernos democráticos. Las actitudes de Pablo I no fueron bien vistas entre la nobleza rusa, lo que llegó al punto en el que un grupo de condes y militares rusos

asesinaron al zar el 23 de marzo de 1801, forzando el ascenso de Alejandro I como máxima autoridad del Imperio (Newton, 2014).

Entre los primeros actos de expansión bajo el mandato de Alejandro I (1801-1825) estuvo la anexión de la actual Georgia, en 1801, después de haber incumplido con la promesa de protectorado frente a los persas, así como la asimilación de territorios de lo que ahora son Azerbaiyán y Armenia. Esto abrió las puertas para la fractura del vasallaje que estos territorios habían tenido con el Imperio Persa, y amplió la presencia rusa en el Cáucaso. En consecuencia, se abrieron frentes de disputa que se tradujeron en la llamada Campaña Persa promovida desde Moscú, entre 1826 y 1828, bajo el mandato de Nicolás I, para asentar el dominio ruso en la región. Estos esfuerzos en el este replicaron los éxitos de la anexión de Besarabia, actuales Moldavia y Ucrania, después de ganar la Guerra Ruso-turca de 1806-1812. Y, de la misma manera, bajo el mandato de Alejandro I, Rusia pudo derrotar a Suecia y anexionar lo que ahora es Finlandia en la Guerra Finlandesa entre 1808 y 1809, extendiendo el dominio ruso sobre el Mar del Norte y el Báltico, y asentando el Gran Ducado de Finlandia (Norris y Sunderland, 2012).

Por otro lado, la importancia de Rusia como pieza en la geopolítica europea se vio confirmada por la campaña de Napoleón al tratar de conquistar Rusia en 1812. A pesar de haber tenido una alianza inicial con Alejandro I, Napoleón había llegado a acuerdos con los polacos para devolverles autonomía, y en Rusia no estaban dispuestos al vasallaje a Francia, por lo que se incumplieron los bloqueos a Gran Bretaña y se establecieron alianzas con Suecia. Por suerte para el Imperio Ruso, el patriotismo ruso no se debilitó incluso cuando Moscú debió de ser incendiada por su propio pueblo y el “general invierno” demostró que el dominio de la potencia oriental no resultaría tarea sencilla, ni siquiera para el ejército más fuerte de la época (Olivier, 2022). Al ser parte del bando victorioso, el Imperio Ruso contó con la reafirmación de las tierras conquistadas y la legitimidad por parte de Occidente, que los zares habían anhelado desde hace años.

Este reconocimiento también contribuyó en la creación de la Santa Alianza, un pacto, inicialmente secreto, que unió a los monarcas de Austria, Prusia y Rusia en un intento de contener el creciente liberalismo que crecía con éxito en Europa Occidental e incluso América. Como es natural, este tipo de alianzas no fue recibido con agrado en países como Gran Bretaña o en los relativamente jóvenes Estados Unidos (Kissinger, 1994). Alejandro I tuvo una importante

participación en el Congreso de Viena de 1815, y también logró establecer la Alianza Cuádruple junto a Gran Bretaña, Prusia y Austria, con el objetivo de contener a Francia y evitar el surgimiento de otra campaña como la de Napoleón.

Para algunos, estas condiciones de distribución de poderes y establecimiento de alianzas secretas fueron la cuna de la Primera Guerra Mundial. Es más, a pesar de futuras alianzas entre Francia y Rusia, se mantuvo la visión de que Francia era una amenaza para Europa, incluso por encima de la que aparentemente representaba el Imperio Alemán, (Kissinger, 1994). Por otro lado, las cúpulas políticas de Rusia y el resto de monarquía europeas consideraban necesarios esfuerzos para contener a la democracia; modelo al que veían con desdén.

Tras la muerte de Alejandro I, lo sucedió su hermano Nicolás I quien gobernó entre 1825 y 1855. Nicolás I tuvo éxito en ampliar el dominio ruso sobre el resto de Armenia y Azerbaiyán en la ya mencionada Guerra Ruso-persa de 1826-1828. De la misma manera, tras la Guerra Ruso-turca (1828-1829) y la firma del Tratado de Adrianópolis, el Imperio Ruso consiguió el debilitamiento del Imperio Otomano y se aseguró un mayor acercamiento a los Balcanes; apoyando en la independencia de Grecia, Rusia se aseguró de extender sus capacidades en Europa del Este y generar una línea de contacto incluso más sólida con Europa Occidental. No obstante, los resultados para Rusia en la Guerra de Crimea (1853-1856) opacaron el legado del gobierno de Nicolás I, que actuó de manera despótica, incluso contra su propio pueblo, destacando la represión a polacos y cosacos que buscaban autonomía y en algunos casos, democracia (Plokhy, 2015).

Nicolás I, como sus antecesores, promovió iniciativas para asentar los procesos de rusificación. Por ejemplo, la estatua de Vladímir I de Kiev fue construida durante su mandato como una forma de reafirmar el vínculo histórico ruso-ucraniano (Plokhy, 2015). De la misma manera, se promovió la construcción de la Universidad de Kiev, inaugurada en 1834, cuyo principal objetivo “era educar a los cuadros locales para que sirvieran como agentes de la influencia rusa y promotores de la identidad rusa” (Plokhy, 2015, p. 84). No obstante, esta misma institución luego serviría como cuna para el desarrollo de varios pensadores que abrirían las puertas a un nacionalismo ucraniano lejos de la concepción rusa. Por ejemplo, en 1846 surgió la Hermandad de San Cirilo que anhelaba el pasado cosaco de Ucrania, apuntaba a la liberación de los

siervos, la creación de una Federación Eslava, con los rusos como un miembro más, y que se tradujo como el comienzo de un proyecto nacional ucraniano. A pesar de esta loable visión, el zar condenó a sus miembros al arresto y el servicio militar, por lo que el tiempo de vida de la Hermandad fue corto.

En este punto se debe señalar que el modelo autárquico de los zares no solo despertaba un malestar en términos económicos, que luego se traduciría en la Revolución Rusa, sino que también entorpecía el proceso de rusificación. Mientras que en el mismo período de tiempo los países de Europa Occidental encontraban elementos de cohesión y unificación nacional, el Imperio Ruso se alineaba a métodos del absolutismo que generaban resentimiento en las minorías. Las poblaciones de los pueblos conquistados (incluso hace varias décadas o siglos) no terminaban de aceptar su afiliación con Rusia, un Estado que los explotaba y marginaba. Y, aunque durante un par de siglos más, muchas generaciones siguieron bajo el estandarte ruso, la falta de asimilación abría la puerta a una futura ruptura en permanente gestación.

El absolutismo también resultaba contraproducente para el desarrollo industrial, por lo que el Imperio Ruso tenía una significativa brecha con sus contrapartes occidentales. Esto se comprobó durante la Guerra de Crimea (1853-1856), cuando Francia y Gran Bretaña se sumaron a favor del Imperio Otomano, apoyando la lógica de Equilibrio de Poderes, bajo el Concierto de Europa (Kissinger, 1994). El expansionismo ruso no fue recibido con agrado en Occidente y su ejército fue humillado frente a los avances tecnológicos de sus rivales, a pesar de la amplia mayoría numérica de sus tropas y de pelear en su propio territorio. Como lo plantea Plokhy (2015, p. 92), “durante la guerra, Rusia no tuvo nada más que veleros para enfrentar a los barcos de vapor de Bretaña y Francia”. Esto obligó a Alejandro II, sucesor de Nicolás I, quien pereció antes que de que culmine la guerra, a, nuevamente, tratar de empatar a Rusia al desarrollo tecnológico occidental.

Alejandro II extendió su dominio territorial en Asia Central y también en el extremo oriental de Rusia. Para esto tuvo que recuperar su marina, y también se vio obligado a que sean sus mismos verdugos, durante la Guerra de Crimea, los que asuman el rol de modernizar el país a través de la construcción de líneas de ferrocarril de Crimea y Odesa, dejando esta responsabilidad a cargo de los británicos. Es interesante destacar el hecho de que, para cubrir los costos de la modernización, al menos la mitad de las exportaciones rusas de la época provenían del territorio ucraniano (Plokhy, 2015). En esta coyuntura fue

cuando la cúpula rusa se sintió en la obligación de vender Alaska a los Estados Unidos, en 1867 (History, 2010).

La necesidad de recursos para saldar deudas de la guerra y modernizar el país, así como la falta de capacidades para tomar control de un territorio tan lejano desde la capital, y la preocupación de entrar en un conflicto militar por un territorio que, erróneamente, se veía como poco útil para Moscú, auparon esta decisión. Así, los 1.530.700 km² se entregaron a la administración de Washington DC, entregando un motor económico para un actor que paulatinamente iba transformándose en la fuerza global que se conoce hoy en día. Desde ese punto en adelante, el Imperio Ruso empezó a ver un declive en su extensión territorial, aunque esto no sería tan notorio, pues Rusia todavía tendría espacio de crecimiento en Asia Central, en territorios concernientes al actual Kazajistán, así como áreas de los actuales Uzbekistán, Turkmenistán, Kirguistán e incluso Tayikistán.

Por otro lado, Alejandro II lograría extender su territorio en detrimento de la dinastía Qing de China, alcanzando el Tratado de Aigun en 1858, que permitió el establecimiento del puesto militar de Vladivostok, que posteriormente se transformaría en una de las ciudades más importantes del extremo oriental ruso, permitiendo la presencia del Imperio Ruso en el Pacífico. Se debe destacar que para el alcance de este acuerdo el bando ruso recurrió a la amenaza del uso de la fuerza, por lo que existen sectores en China que cuestionan la legitimidad del acuerdo. Más allá de esto, la competencia por la zona de influencia en Asia ha sido y es uno de los eslabones que complican las relaciones entre Rusia y China. Tensión que ha sido cultivada por Occidente, especialmente desde Estados Unidos; donde varias voces, e incluso la misma población estadounidense, han considerado una amenaza a una buena relación entre Rusia y China. Por lo tanto, se considera que se debe evitar que ambos actores establezcan un contrapeso a los intereses estadounidenses de forma conjunta (Brzezinski, 2001; Bandow, 2020; Huang, Silver y Clancy, 2022; Scobell y Swanström, 2022).

Por otro lado, el Imperio Ruso también vio una modificación en sus alianzas, a pesar de haber cumplido su compromiso con Austria, en apoyo a la represión de revueltas en Hungría, no contó con su apoyo durante la Guerra de Crimea (Encyclopædia Britannica, s.f.c). Esto, sumada a la muerte de Nicolás I, se tradujo en un debilitamiento paulatino de la Santa Alianza, tendencia asentada por la presión de Occidente (sobre todo de Francia y Gran Bretaña)

que rechazaron el imperialismo ruso mientras promovían su propia agenda imperial (Kissinger, 1994). Frente a este último punto, el profesor ruso Mikhail Pogodin escribió con pesar:

Francia arrebató Argelia a Turquía, y casi todos los años Inglaterra se anexiona otro principado indio: nada de esto perturba el equilibrio de poder; pero cuando Rusia ocupa Moldavia y Valaquia, aunque sólo sea temporalmente, eso perturba el equilibrio de poder. Francia ocupa Roma y permanece allí varios años en tiempos de paz: eso no es nada; pero Rusia sólo piensa en ocupar Constantinopla, y la paz de Europa se ve amenazada. Los ingleses declaran la guerra a los chinos, que, al parecer, les han ofendido: nadie tiene derecho a intervenir; pero Rusia está obligada a pedir permiso a Europa si riñe con su vecino. Inglaterra amenaza a Grecia para que apoye las falsas pretensiones de un miserable judío y quema su flota: es una acción lícita; pero Rusia exige un tratado para proteger a millones de cristianos, y se considera que eso refuerza su posición en Oriente a expensas del equilibrio de poder. No podemos esperar de Occidente más que odio ciego y malicia, que no comprende ni quiere comprender (Keating, 2014).

Este extracto de un memorando enviado a Nicolás I en 1853, no parece muy lejano a la postura actual de la Federación Rusa; algo que se debe destacar al momento de comprender los fenómenos actuales. Ahora bien, ni los zares ni Putin pudieron o pueden encontrar en la aparente hipocresía de las potencias occidentales una excusa legítima como para intervenir en los asuntos de otros países, y justificar su propio imperialismo. En cualquier caso, cayeron y caen en un juego de doble hipocresía, pues denuncian el intervencionismo occidental únicamente para justificar su propio intervencionismo, en lugar de jugar un rol de contrapeso legítimo. Sin embargo, y como se ha visto a lo largo de esta sección, las tendencias autoritarias juegan un papel fundamental para entender el rol de Rusia y la manera en la que opera geopolíticamente.

La postura rusa también se vio alterada porque Alejandro II adoptó un rol mucho más liberal que el de su padre. Probablemente consciente de la presión que ejercían las ideas democráticas y republicanas, durante su mandato (1855-1881) Alejandro II optó por liberar a la servidumbre, apostar por una nueva ola de industrialización, y aceptar la inversión extranjera para acelerar la interconectividad de su país (Encyclopædia Britannica, s.f.c). Sin embargo, durante su administración, la presión para eliminar al ucraniano como lenguaje siguió

siendo fuerte, se promovieron leyes para que la educación sea exclusivamente en ruso y para que los textos y elementos culturales en ucraniano queden prácticamente prohibidos (Ploky, 2015; Al sur de un horizonte, 2016). Otra población fuertemente afectada por el Imperio Ruso fueron los circasianos, que sufrieron un cruel genocidio y diáspora en la década de los 1860, provocando, en términos prácticos, la desaparición de una de las naciones más importantes del Cáucaso (Richmond, 2013)

No obstante, las reformas no tuvieron el efecto deseado, y a pesar de obtener su libertad, los siervos rusos liberados no encontraron una mejora en su condición con la velocidad deseada. A esto se sumó el hecho de que la nobleza, afectada por la pérdida de su mano de obra barata, no veía con buenos ojos a Alejandro II, por lo que el zar vio su vida amenazada en varias ocasiones debido a intentos de asesinato planeados desde distintos frentes políticos y nacionales. Es más, Alejandro II no podría escapar de sus opositores, cuando el 13 de marzo de 1881, el grupo terrorista Narodnaya Volya logró atacar al zar y su guardia con artefactos explosivos, provocando su muerte, y con esto se impidió que se aprueben reformas legales que Alejandro II había estado trabajando hacia lo que sería un documento constitucional.

La muerte de su padre afectó severamente a su heredero, Alejandro III, quien durante su mandato (1881-1894) revirtió la visión liberal de Alejandro II y apostó por un retorno a un modelo mucho más autoritario a nivel interno. Aunque se puede señalar también que se limitó a tener una política exterior relativamente pacifista, haciendo que el Imperio Ruso no participe en ninguna gran guerra durante su zarato. Alejandro III se enfocó en el interior de sus fronteras, promoviendo la migración hacia sus territorios asiáticos, tratando de reducir la presión demográfica en sus posesiones europeas (Sahadeo, 2007). Esto aumentó la presencia rusa en Asia Central, siguiendo la línea de Alejandro II, tomando control de zonas en los actuales Irán y Afganistán. Con esto prácticamente cerró el período de expansión territorial de Rusia, dejando su mapa tal y como lo representa la Figura 4. Las siguientes etapas para el país serían de fragmentación y de independencia de varias de sus posesiones, así como un proceso completamente nuevo en los primeros años del siglo XX cuando la Revolución Rusa reformaría tanto al Imperio como al mundo de manera trascendental.

Durante la primera etapa de su mandato, Alejandro III mantuvo una relación de no interferencia en las zonas de influencia con Prusia, acordando, a

través del Tratado de Reaseguro de 1887, neutralidad frente a conflictos con otras potencias frente a Rusia y Prusia. No obstante, dicho tratado no fue renovado y Rusia lograría establecer un importante vínculo con Francia, luego de que esta se viera sumamente debilitada por su derrota en la guerra franco-prusiana (Kissinger, 1994). Esta alianza sería sustancial en los primeros años de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, así como este vínculo tuvo una influencia significativa en los comienzos de la guerra, y promovió un modelo de industrialización y modernización económica, sus formas autoritarias y políticas de rusificación en detrimento de las minorías contribuyeron en debilitar al régimen zarista y fortalecieron a los discursos y movimientos revisionistas y revolucionarios.

Figura 4

Extensión del Imperio Ruso



Nota. Adaptado de Encyclopædia Britannica, s.f.c

Con la muerte de Alejandro III, llegaría su hijo Nicolás II, el último zar de Rusia. Durante su mandato (1894-1917) el Imperio Ruso enfrentó duros eventos, tanto a nivel interno como en términos de política exterior. Nicolás II no

contó con los recursos para lidiar con el creciente descontento de la población de su enorme Imperio y no fue un estratega militar competente. Atado a las ideas absolutistas de su padre, Nicolás II no supo aportar con soluciones a una comunidad humana cada vez más consciente de sus necesidades y reclamante de derechos. Al mismo tiempo, la gestión económica resultó deficiente, generando desempleo, pobreza y hambre, en un entorno donde las castas superiores no se habían modernizado y mantenían una visión elitista y cruel con aquellos menos favorecidos (Encyclopædia Britannica, s.f.c).

El zar Nicolás II continuó también con la política de rusificación de sus antecesores. Uno de los sectores más afectados por esto fueron los judíos rusos, quienes tuvieron que enfrentar un ambiente cada vez más hostil, siendo sujetos a progromos (persecuciones sistemáticas y violentas, donde se atacaba e incluso mataba a miembros de la comunidad judía). Cabe resaltar que esta persecución se dio a lo largo del Imperio, pero sobre todo en las zonas de asentamiento. Nicolás II mantenía posturas antisemitas, al igual que su padre, e hizo poco para evitar estos atentados contra sus ciudadanos judíos (Dubnow, 2001; Encyclopædia Britannica, s.f.c). Aunque de manera menos violenta y sistemática, el gobierno zarista en alianza con la Iglesia Ortodoxa Rusa continuó promoviendo una agenda para redibujar la cultura y religión de su población en otros espacios territoriales en el Báltico, Europa del Este, Armenia, así como en el resto de sus territorios asiáticos, sobre todo en aquellos con población musulmana.

La visión imperial de Rusia terminó por afectar a uno de los nuevos poderes que pujaban por el poder global: Japón. Para ese entonces el Imperio Japonés había ingresado en la contienda global con la aspiración de ser el hegemón de Asia. En consecuencia, la presencia de Rusia en el extremo oriente y sus potenciales ambiciones sobre Manchuria y Corea alentaron al bando japonés a actuar preventivamente y atacar al Imperio Ruso (Encyclopædia Britannica, s.f.c). La derrota rusa fue devastadora, tanto en términos militares, como en el campo político. Perder contra Japón representó un daño moral a la nación rusa y generó una mayor desconfianza en el impopular zar Nicolás II. También debe señalarse que fue un conflicto que nunca terminó de cerrarse de manera total y que todavía afecta las relaciones entre la actual Federación Rusa y Japón.

Parte de la estocada definitiva para el zarato fue la pésima gestión durante la Gran Guerra, posteriormente conocida como Primera Guerra Mundial. Ni-

colas II había llevado a Rusia a un entorno de alianzas que hacía la guerra con el Imperio Alemán una probabilidad casi garantizada (Kissinger, 1994). Cuando Francisco Fernando de Austria fue asesinado, y el Imperio Austrohúngaro puso condiciones incumplibles para Serbia, el Imperio Ruso se vio obligado a entrar en una guerra que desencadenaría en el mayor conflicto que había visto la humanidad hasta la época. A pesar de tener uno de los ejércitos más grandes en volumen, nuevamente Rusia se enfrentó a la falta de equipamiento y estrategia adecuada, lo que se tradujo en la muerte de millones de soldados y civiles rusos. En total, se estima que murieron 1'811.000 de soldados rusos, y 1'500.000 de civiles, lo que representaba el 1,89% de la población del Imperio, a esto hay que sumar 4'950.000 heridos, que significaban el 2,83% (Mougel, 2011). De esta manera, el Imperio Ruso sufrió un duro golpe a su moral y a su capacidad productiva, abriendo las puertas para su caída definitiva.

Nicolás II ya había enfrentado un levantamiento en 1905 donde diferentes grupos políticos, incluyendo a sectores marxistas, dieron muestra de que el modelo autocrático ya no era tan bien recibido entre la población rusa. Sin embargo, en medio de la gran guerra, la dura situación económica, y la mala administración política, un amplio porcentaje de la población rusa se sumó a una serie de paros y manifestaciones que se fueron tornando violentos. En la conocida Revolución Rusa de 1917, el 15 de marzo Nicolás II abdicó al trono en su nombre y el de su hijo, y su hermano Miguel rechazó la opción de reemplazarlo (Encyclopædia Britannica, s.f.c). El temor a que algunos sectores buscasen recuperar el poder a través del zar empujó al asesinato de todos los miembros de la casa Romanov. Subsecuentemente, diferentes sectores trataron de tomarse el poder durante la Guerra Civil Rusa (1917-1920), destacando los bolcheviques de tendencia comunista-socialista, liderados por Vladímir Lenin (ganadores de la contienda conocidos como los rojos) y los mencheviques y otros movimientos antibolcheviques, grupos que contaban con el apoyo del Occidente capitalista (conocidos popularmente como los blancos). Dentro de todo, la caída del régimen zarista permitió el nacimiento de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Tras la caída del Imperio Ruso varias de sus posesiones territoriales declararon su independencia, algunas serían reincorporadas tras recuperar la estabilidad, otras pujarían constantemente por su libertad. Por ejemplo, el Gran Ducado de Finlandia se declaró independiente en diciembre de 1917. Esta fractura sería compleja para Rusia, incluso después de la victoria de los bolcheviques, y se mantendría una relación accidentada en la que la idea de reaco-

plamiento no estaría ausente de ciertos sectores soviéticos, lo que contribuiría posteriormente a una serie de conflictos en el marco de la Segunda Guerra Mundial. Estonia y Lituania se declararon independientes en febrero de 1918 y el otro Estado báltico, Letonia se sumó a la independencia en noviembre del mismo año. Los tres países serían anexados nuevamente en 1940 a la URSS. Bielorrusia y Georgia también se declararon independientes en marzo y mayo de 1918 respectivamente. No obstante, ambos países fueron prácticamente reconquistados por la Rusia Soviética en 1919 y en 1921, siendo incorporados a la URSS hasta la independencia de ambas naciones en 1991 tras el colapso soviético.

Destaca el hecho de que, mientras se desarrolló la Guerra Civil Rusa, Ucrania trató de obtener su independencia en un primer ejercicio de autonomía más que relevante para los fines de este libro. En 1917, diferentes grupos nacionalistas lograron expulsar a los bolcheviques del territorio ucraniano y se conformó la República Popular Ucraniana, que se mantuvo vigente hasta 1921 cuando los bolcheviques lograron recuperar el poder e integrarla a la URSS. En cualquier caso, las cabezas de la República Popular Ucraniana estaban en contra del socialismo leninista y lucharon contra el Ejército Rojo contando con el respaldo de tropas austriacas y alemanas, al igual que los polacos, especialmente en la región de Galicia, quienes lograron mantener su autonomía hasta los eventos de la Segunda Guerra Mundial (Plokyh, 2015; UkraineNOW, s.f.).

Como protoestado, la República Popular Ucraniana reclamaba soberanía sobre todos los territorios habitados mayoritariamente por población étnicamente ucraniana, incluyendo porciones de las actuales Rusia, Ucrania, Bielorrusia y Polonia, teniendo su capital en Kiev. En cualquier caso, esta figura no terminaba de representar a todos los sectores de la actual ucrania. Por ejemplo, entre febrero y marzo de 1918 se proclamó la República Soviética de Donetsk-Krivoy Rog, en los territorios que actualmente corresponden al Donbás ucraniano y que corresponden al núcleo del punto de partida de la guerra ruso-ucraniana moderna. Este experimento, que apenas duró hasta 1919, buscaba su inclusión a la Rusia Soviética, propuesta que fue rechazada por el mismo Lenin, quien veía a estos territorios como parte de una Ucrania bajo la URSS.

Por otro lado, mientras duró, el interés de la República Popular Ucraniana se planteó de la siguiente manera: “Queremos vivir en paz y amistad con todos los Estados vecinos: Rusia, Polonia, Austria, Rumanía, Turquía y otros, pero ninguno de ellos tiene derecho a interferir en la vida de la república independiente ucraniana” (Plokyh, 2015, p. 106). Sin embargo, como se platea-

ba previamente, tras el fin de la Primera Guerra Mundial y la derrota de las Potencias Centrales, lo que obligó a su retiro de Ucrania, las cabezas políticas ucranianas perdieron capacidad de control. En consecuencia, como pasó a lo largo de lo que había sido el territorio imperial ruso, las tropas bolcheviques encontraron apoyos en la nación ucraniana para hacerse con el poder. Esto devolvió el control de Ucrania a los bolcheviques rusos y la mantuvo como parte integral —e incluso fundamental— de la URSS. No obstante, el sentimiento independentista se asentó en el imaginario de diferentes sectores de la población ucraniana, incluso si en la superficie no lo demostraban.

Cabe señalar que ni la República Popular Ucraniana, ni la Ucrania Soviética anterior a la Segunda Guerra Mundial adoptaron la forma con la que se conoce en la actualidad a Ucrania, pues una parte importante de su territorio occidental había caído bajo la administración de la Segunda República Polaca (Ploky, 2015). En consecuencia, la guerra polacosoviética (1918-1921) fue un conflicto que sirvió para definir las fronteras de Europa del Este. Apoyadas por los sectores anticomunistas, las fuerzas polacas que durante años habían estado bajo los imperios ruso, alemán y austríaco lucharon arduamente contra la expansión soviética (Davies, 2011). El Tratado de Paz de Riga de 1921 definió temporalmente la frontera entre Polonia y la Unión Soviética. Sin embargo, ninguna de las partes estaba satisfecha con el acuerdo, y la intención de recuperar el territorio perdido se mantuvo en la mente de los soviéticos, lo que llevó a la firma del Pacto de No Agresión entre la URSS y la Alemania Nazi, y la subsecuente invasión de Polonia en 1939.

Una de las comunidades más afectadas durante este período de transición del Imperio a las nuevas repúblicas fue la comunidad judía. Los registros demuestran que la población judía fue nuevamente sometida a persecución y progromos, incluso aunque muchos de ellos se habían sumado a la lucha por alguno de los bandos independentistas o bolcheviques (Davies, 2011; Ploky, 2015; Lukowski y Zawadzki, 2019). Tras el conflicto polaco-soviético la comunidad judía se vio dividida entre Polonia y la Ucrania Soviética, pero sus condiciones de vida no mejoraron y siguieron expuestos a discriminación, persecución, violencia económica y ataques físicos. La población judía, e incluso ucranianos y bielorrusos tuvieron que enfrentar nuevos procesos de alienación cultural, a través de políticas de polonización y nuevas etapas de rusificación. Es más, el trato a los ucranianos en Polonia fue tal que incluso condujo a que surgieran grupos paramilitares ucranianos que luchaban contra el régimen polaco (Lukowski y Zawadzki, 2019).

Esta fractura dentro de la Ucrania Soviética nuevamente sirve como factor explicativo de las tendencias ideológicas del presente. Como ya se ha venido observando, el occidente de Ucrania ha estado mucho más cercano Europa, en constante contacto con los polacos, húngaros y austriacos, así como con el catolicismo. Por otro lado, Ucrania Oriental estuvo regida por un período de tiempo muy extenso por Moscú, la Rusia Imperial y de forma casi inmediata por la Rusia Soviética, esto obviamente contribuyó a la construcción de un vínculo mucho más sólido con la identidad rusa, su ortodoxia y uso del lenguaje ruso. De esta manera, se entiende de mejor manera las tendencias de Ucrania Occidental de ser más proeuropea y de Ucrania Oriental de ser más prorrusa (Conant, 2023).

En este espacio cabe señalar que a la entonces variable etnonacionalista, que tendía a definir las fronteras nacionales, la Unión Soviética agregó el apartado político-filosófico. En este sentido, la búsqueda de control territorial respondía también al interés de promover el comunismo. De esta manera, aunque existían sectores ucranianos que valoraban (incluso en silencio debido a la falta de libertad política en la URSS) la independencia de su país, también existían amplios sectores que favorecían la existencia de la URSS. Es así como, incluso algunos de los líderes más relevantes de la URSS fueron de origen ucraniano o comenzaron su carrera política en Ucrania. En este grupo probablemente los más relevantes sean Nikita Jrushchov, Leonid Brézhnev y Mijaíl Gorbachov, que llegaron a ser máximos líderes de la URSS, transformando a Ucrania en uno de los focos más importantes del período soviético (TRT World, 2022). También vale la pena destacar a León Trotsky, quien, a pesar de haber sido perseguido por Stalin, fue parte fundamental en la construcción de la URSS, y de la suma de varios ucranianos a su causa.

Sin embargo, el proceso de cohesión entre la Ucrania Soviética y la Rusia Soviética no fue siempre orgánico y pacífico. Durante el mandato de Iósif Stalin (1922-1952) se consolidó un modelo centralista y autoritario alrededor del Politburó del Partido Comunista de la Unión Soviética. De esta manera, la gran mayoría de decisiones sobre la gestión y administración de la URSS se tomaban en Moscú, muchas veces en detrimento de lo que las autoridades locales o la población quería o necesitaba. Entre las decisiones con mayor impacto negativo figura la colectivización forzosa, en la cual se buscó que los terratenientes rurales (conocidos despectivamente como kulaks) distribuyan las tierras entre los proletarios y se integren de manera horizontal a la producción.

Como resultaba natural este tipo de políticas generó resistencias y malestar. Más allá de la violación a los derechos de propiedad y los medios violentos a través de los cuales se forzaba a la gente a renunciar a ella, la política resultaba ineficiente y era vulnerable a la corrupción e intereses de las autoridades que la ponían en práctica. En este sentido, la productividad agrícola bajó y Stalin y su entorno procuraron sacar ventaja de la situación. En lugar de procurar un mecanismo para evitar una debacle económica y una potencial hambruna, se estableció un plan quinquenal mucho más demandante de lo posible, con draconiana atención al trigo ucraniano. Como era de esperarse, las cuotas no se pudieron cumplir, se perdió la semilla necesaria para volver a sembrar, y no se permitió a la tierra recuperarse para poder dar nuevas cosechas (Delgado, 2022; Sadurní, 2022).

Holodomor (matar de hambre) fue el nombre con el que se conoció al período entre 1932 y 1934 en los que murieron cerca de 5 millones de personas, de las cuales 3.9 millones eran ucranianos (Palermo, 2019). Con esto se habría buscado que la población ucraniana no tenga los recursos, ni económicos ni humanos, para enfrentarse al régimen de Moscú (Sadurní, 2022). Para ello se recurrió a la prohibición de la movilización fuera de Ucrania, racionamiento de alimento, incautaciones, redadas, detenciones arbitrarias a aquellos que acaparaban alimentos a ojos de las autoridades, así como deportaciones, torturas. No solo fue Ucrania, algunos sectores de Kazajistán y el Cáucaso también fueron afectadas por esta tragedia humanitaria. “La hambruna dejó a la sociedad ucraniana gravemente traumatizada, aplastando su capacidad de resistencia abierta al régimen durante generaciones” (Plokhy, 2015, p. 125).

Esta gran hambruna no fue reconocida en su momento como un plan sistemático, y fue desmentida y camuflada a través de la propaganda soviética. Incluso delegados oficiales e informes occidentales habrían desconocido el rol del gobierno en la hambruna ucraniana (Sadurní, 2022). Es más, no fue hasta 2022, movidos por el rechazo a la guerra ruso-ucraniana que el Parlamento Europeo finalmente se pronunció sobre el Holodomor como un genocidio (Parlamento, 2022), algo que también podría leerse como una decisión politizada, pero que no puede hacerse de menos debido a su carga simbólica en reparación a las víctimas.

El Holodomor habría concluido porque Stalin “se dio cuenta de que faltaban agricultores para seguir trabajando la tierra más fértil del territorio y hubo que trasladar a miles de personas para reponer la mano de obra eliminada

tras un genocidio cuyo objetivo era la aniquilación política y culturalmente de la nación ucraniana” (Palermo, 2019). Sin embargo, la rusificación estalinista continuó, se trasladaron a ciudadanos rusos a los territorios ucranianos (Conant, 2023) y se persiguieron a intelectuales y artistas ucranianos para evitar que el nacionalismo ucraniano se asiente. En una réplica al período zarista, se tomaron medidas para incidir en la educación de la población ucraniana, y que esta no se realice en su idioma, y se continuaron con las deportaciones de todo aquel que representase una amenaza para el Politburó (Al sur del horizonte, 2016).

El Holodomor no fue una situación única, sino que incrementó el impacto de la Gran Purga Soviética. Entre 1936 y 1938 el régimen estalinista sometió a la URSS a un esquema de persecución política sistematizado, donde el Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos (NKVD por sus siglas en ruso) y otras instancias de la policía secreta soviética se aseguraron de silenciar, detener, deportar y asesinar a todos aquellos que pudiesen representar una amenaza para el gobierno de Stalin; esto incluía incluso a miembros activos y comprometidos del Partido Comunista o del Ejército Rojo. Se estima que durante este período conocido como “El gran terror” murieron al menos 750.000 personas (History, 2022). Debe destacarse que, archivos desclasificados de la KGB ucraniana, revelan que en este período ya empezó la cooperación con los nazis, provocando la deportación, detención y asesinato de varios cientos de refugiados de Europa central en Ucrania (Vólchek, 2019).

A pesar de esto, Plokhy (2015, p. 121) afirma que “de todos los regímenes que controlaron partes del territorio ucraniano durante el periodo de entre guerras, sólo las autoridades comunistas de Moscú permitieron al proyecto nacional ucraniano alguna forma de estatalidad y ofrecieron apoyo al desarrollo de la cultura ucraniana”. Y es que, nuevamente, es valioso destacar que, para los rusos, Ucrania era una parte importante de su historia, y muchas familias tenían vínculos históricos con la región. Cabe señalar que, en la primera década soviética, el Partido Comunista se encargó de establecer medidas de discriminación positiva a favor de los no-rusos, con el fin de evitar el surgimiento de nacionalismos nocivos para la causa comunista (Browning y Siegelbaum, 2009).

Al mismo tiempo, a pesar del centralismo, en principio la URSS funcionaba como un mismo país. En consecuencia, rusos y ucranianos compartían espacios comunes en el aparato político, en la burocracia, las Fuerzas Armadas,

e incluso en la cadena productiva e industrial. Por otro lado, el aparato educativo y propagandístico de la URSS se encargaba de distribuir los mismos contenidos y visiones unificadas sobre el mundo, sin importar si se trataba de alguien en el corazón de Moscú o Kiev (Chamberlin, 1932). En este sentido, se vuelve a hacer énfasis en que, a pesar de que algunos sectores mantenían internalizada su identidad ucraniana, para muchos, la idea de ser parte de la Unión Soviética también era una realidad que era romantizada y abrazada.

Por otro lado, pese a que representaba solo el 2% de la extensión de la Unión Soviética, Ucrania albergaba a por lo menos el 20% de su población (Plokhy, 2015), siendo un motor en términos de mano de obra. Además de esto, su posición geográfica le daba acceso a condiciones óptimas para la producción agraria; con sus respectivas variaciones debido a la modificación del territorio ucraniano moderno, pero al menos el 55% del territorio ucraniano corresponde a tierra arable (U.S. Department of Agriculture, 2022). Aparte del ya mencionado trigo, en Ucrania se producía remolacha, importante para el azúcar, papa, vegetales y varias frutas. Como consecuencia de su gran capacidad productiva, Ucrania se ganó el sobrenombre de “canasta de pan de la Unión Soviética” (Myre, 2014).

Debe destacarse que Ucrania también era un núcleo industrial soviético. Con el paso del tiempo, y sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial, Ucrania se transformó en un centro de la industria metalúrgica, especialmente del hierro y el acero, con fábricas manufactureras de maquinaria, que aprovechaban el potencial energético de las fuentes de agua y las minas de carbón del este de Ucrania (especialmente de la región de Donetsk) (Plokhy, 2015; Embassy of Ukraine to Arab Republic of Egypt, 2018). Ya avanzada la Guerra Fría, Ucrania también aportó a la Unión Soviética en su carrera aeroespacial, y en los campos de la industria de la defensa y la industria química.

Por otro lado, tras la ocupación de Polonia por parte de la Alemania Nazi y la Unión Soviética en 1939, contemplada en el acuerdo Molotov-Ribbentrop, la porción invadida por la URSS fue distribuida administrativamente entre Bielorrusia y Ucrania. Con la anexión de Galicia y Volinia, Ucrania ganó un amplio territorio en su extremo noroccidental y reconectó a parte de la población ucraniana a su dominio. Se relata que gran parte de esta población recibió con alegría al Ejército Rojo, esperanzados después del proceso de polonización al que se habían enfrentado desde la creación de la Segunda República Polaca (Kubijovyc, 1963). A estos territorios también se sumaría la anexión a las po-

sesiones rumanas de Besarabia y Bukobina del Norte, en 1940, regiones cuyo extremo noroccidental permanece en posesión ucraniana hasta el presente. Estas ocupaciones estuvieron cargadas de medidas represivas, deportaciones y asesinatos por parte de los servicios secretos soviéticos.

Con el rompimiento de la alianza nazi-soviética en 1941, la Alemania Nazi logró conquistar gran parte de la Ucrania Soviética, así como la mayoría de la Rusia Europea, a través de la operación Barbarossa. Los Estados Bálticos, Bielorrusia y gran parte de Rusia Occidental quedaron bajo la zona administrativa llamada Reichskommissariat Ostland, mientras que la mayoría de Ucrania quedó bajo la llamada Reichskommissariat Ukraine. La ocupación (1941-1945) resultó brutal, provocando un total de, al menos, 8 millones de ucranianos muertos, de los cuales al menos 5.5 millones eran civiles, que se sumaron a los más de 2.5 millones de soldados ucranianos que murieron en la guerra; lo que se traduce entre el 40 y 44% de pérdidas humanas de la URSS (Embassy of Ukraine to Arab Republic of Egypt, 2018).

No obstante, las malas condiciones de un amplio sector de la población vida bajo el régimen soviético y el sentimiento nacionalista aún vigente generaron espacios para el resentimiento y aceptación de otras alternativas políticas. De esta manera, durante la ocupación, un sector de la población ucraniana decidió aliarse con la Alemania Nazi (Cengel, 2022). Es importante tomar en cuenta que el nacionalsocialismo había calado de buena manera prácticamente en todo el mundo, el discurso demagogo y populista de Hitler incluso le mereció el título de “Hombre del Año”, de la Revista Times en 1938. En este sentido, los independentistas ucranianos también se dejaron seducir por la línea discursiva que les prometía autonomía lejos del comunismo soviético.

“Los ucranianos son muy patriotas” afirmó en el cónsul honorario de Ucrania en Ecuador, Arturo Griffin, en una entrevista personal organizada para este libro (A. Griffin, comunicación personal, 13 de febrero de 2023). En la discusión, el cónsul honorario mantenía que, a pesar de su vínculo con la Alemania Nazi durante la guerra, esto no significa que los ucranianos sean nazis; simplemente son un pueblo que defiende mucho su identidad. A esto se suma que muchos ucranianos veían en los alemanes a sus salvadores de acuerdo con la visión de la profesora Oxana Shevel de la Universidad Tufts (Cengel, 2022). Sin embargo, el rol de Ucrania durante el Holocausto fue lamentable en muchos aspectos, y el bando ruso no fue de mucha ayuda. Incluso tras la creación del Óblast Autónomo Judío en el extremo oriente soviético, en 1934, muy

pocos judíos se animaron a trasladarse, en parte por el temor al antisemitismo, así como el hecho de que el lugar al que iban a ser enviados resultaba casi improvisado, sin infraestructura y con condiciones poco favorables.

Es así como, se estima que, tras la invasión nazi a territorios de la Unión Soviética, las fuerzas alemanas se encargaron de masacrar a más de 33.000 judíos en las proximidades de Kiev, en la masacre de Babyn Yar (United States Holocaust Memorial Museum, s.f.a). Eventos similares se repitieron en ciudades como Odesa, donde 19.000 personas fueron agrupadas y sometidas a fusilamientos masivos, otras fueron quemadas vivas, mientras que otras 20.000 fueron encerradas en la localidad de Dalnik, para posteriormente incinerar los locales donde los habían encerrado, con el apoyo de la dictadura rumana de Antonescu, que provocó la muerte de entre 115.000 y 180.000 judíos (Plokyh, 2015; United States Holocaust Memorial Museum, s.f.b). De esta manera, se estima que una de cada cuatro víctimas judías durante la Segunda Guerra Mundial fue asesinada en Ucrania. Esto también erradicó prácticamente toda la comunidad judía de Ucrania (Plokyh, 2015).

Como se ha venido analizando a lo largo de este texto, el antisemitismo era un fenómeno profundamente arraigado en los territorios del Este de Europa, de ahí su complicidad en los arrestos, deportaciones y masacres. Por otro lado, los independentistas ucranianos veían en su alineamiento con los alemanes la oportunidad de recuperar su autonomía y estuvieron dispuestos a aceptar algunas condiciones para acceder a este recurso. Después de la guerra, muchos ucranianos no veían con buenos ojos a estas actitudes, e incluso parecían rechazar ese legado. Sin embargo, a partir de la toma de Crimea de 2014 por parte de Rusia, este sentimiento empezó a mutar, y algunos grupos empezaron a glorificar a varios de estos “luchadores por la libertad”. A partir de un sentimiento anticomunista y antirruso se dio pie a la aprobación de leyes que retomaron a héroes nacionales usando su nombre en calles e instalando monumentos, incluso de aquellos que participaron en el Holocausto (Cengel, 2022).

Cabe recalcar que mucha de esta información no estuvo disponible en Occidente durante varias décadas, pues al igual que la hambruna y otros momentos oscuros de la historia soviética, las autoridades trataron de ocultar los datos que resultaban contraproducentes para el régimen. Lo cierto es que, después de la guerra, gran parte del territorio soviético afectado estaba en Ucrania, pues entre la invasión y la recuperación del territorio se había provocado la destrucción de 720 ciudades y pueblos y 28.000 aldeas, de las cuales 250 fueron

totalmente calcinadas (Embassy of Ukraine to Arab Republic of Egypt, 2018). La primera misión de la URSS en este sentido era conseguir compensaciones de la guerra.

En consecuencia, Stalin presionó para generar un entorno “amigable” a la URSS aprovechando la ocupación del Este de Europa y estableciendo gobiernos títere de corte socialista en Polonia, Hungría, Rumanía, Bulgaria, Checoslovaquia, y Alemania del Este. Albania y Yugoslavia también entrarían a la ola socialista, pero sus regímenes rompieron con la influencia soviética y llevarían sus propios modelos (The National WWII Museum, s.f.). Destaca la situación de Finlandia que, a pesar de mantener frontera con la URSS, consiguió mantener un grado de neutralidad en el que se le permitió mantener un régimen más cercano a las democracias liberales con el compromiso de no alinearse al mundo occidental, sobre todo en términos militares (algo que se rompió como consecuencia de la guerra ruso-ucraniana, que empujó y facilitó el acceso de Finlandia a la OTAN). Por otro lado, la Ucrania Soviética confirmaría sus posesiones sobre Galicia y Volinia, donde los nacionalistas ucranianos empezaron una persecución a la población polaca (Plokhy, 2015), Besarabia y Bukovina del Norte, e incluso incorporaría el Óblast de Transcarpacia, en un acuerdo con Checoslovaquia. Estas anexiones aumentarían la población ucraniana en alrededor de 11 millones de personas (Magocsi, 1996).

Paralelamente, la URSS comenzó un proceso de “repatriación” deportando a minorías étnicas a los territorios donde estaban las mayorías de acuerdo con los criterios políticos de la cúpula comunista. 780.000 polacos y 100.000 judíos fueron enviados al oeste de la línea Molotov-Ribbentrop, mientras que 250.000 ucranianos fueron enviados al este (Plokhy, 2015). Poblaciones como los tártaros de Crimea también se vieron afectadas por esta medida, siendo deportados de manera masiva fuera de su territorio ancestral a partir de 1944, bajo la falsa acusación de que habían sido colaboradores nazis (Campana, 2008). Muchos de ellos fueron enviados a Siberia, incluso si habían formado parte de las filas del Ejército Rojo.

Por otro lado, la URSS también confirmaría la anexión de Lituania, Letonia y Estonia, así como Moldavia, que habían sido incluidas como repúblicas soviéticas en 1940, pero que habían caído en manos nazis hasta 1945. Este proceso fue incluso bien recibido por el público estadounidense, donde un 46% de la población pensaba que sus acciones respondían a un interés real de generar un entorno seguro para la URSS, con solo un 19% de la población preocupada por

una invasión al resto de Europa (The National WWII Museum, s.f.). La Figura 5 representa la máxima extensión de la Unión Soviética, con sus 15 repúblicas constituyentes, así como los países que estuvieron alguna vez en la zona de influencia soviética en algún momento. Como es posible ver en la imagen, se había aceptado al Este de Europa como una zona de colchón entre el occidente capitalista y el socialismo soviético.

Figura 5

Unión Soviética y sus zonas de influencia



Nota. Adaptado de CelebrationDirect924, 2022.

Es importante recordar que después de la Segunda Guerra Mundial, una amplia mayoría de la gente en Occidente atribuía la responsabilidad de la victoria en la guerra a la URSS. Sin embargo, con el paso de los años, la propaganda y los cambios culturales harían que la opinión de las nuevas generaciones favorezca a Estados Unidos. Un gran ejemplo de ello es la evolución de las encuestas en Francia, donde un 57% de la población encuestada pensaba que la URSS fue el Estado que más contribuyó a la guerra, con solo un 20% para Estados Unidos, de acuerdo con el muestreo de 1945. Sin embargo, para 1994, el 49% ya consideraba a Estados Unidos como el mayor contribuyente con solo un 25% que apoyaba a la URSS. Finalmente, en 2004 la mayoría a favor de Estados Unidos se había ampliado a un 58% y la URSS había bajado a apenas el 20% de los encuestados (Berruyer, 2004). El enorme sacrificio humano soviético definitivamente tuvo un impacto en el imaginario popular, bajando temporalmente la desconfianza que existía en el temor al socialismo, pero esta popularidad no perduró, e incluso se ha perdido con el paso de los años.

Otro punto a señalarse es que la Ucrania Soviética, al igual que la Bielorrusia Soviética, logró un tratamiento especial en términos internacionales al conseguir un asiento independiente en la Organización de Naciones Unidas, como miembros fundadores (United Nations, 2023). Para la cúpula del Partido Comunista Soviético, el interés estaba en mantener el equilibrio en la votación de la nueva organización, evitando que la URSS quede aislada frente a Occidente en el Sistema Internacional. Sin embargo, ambos “Estados” funcionaban bajo la orden de Moscú la mayor parte del tiempo, aunque existieron excepciones ocasionales. Por otro lado, la República Socialista Soviética de Ucrania mantenía el derecho constitucional de secesión de la URSS (Markus y Yurchenko, 1984), aunque en términos materiales, también era sumamente complejo que se pueda hacer uso de esos derechos.

La muerte de Stalin en 1953 resultó beneficiosa para Ucrania. Durante el mandato de su sucesor Nikita Jrushchov (1953-1964) comenzó un proceso de reforma frente a las medidas de su antecesor, en la llamada “desestalinización”. A pesar de su origen étnico ruso, Jrushchov era ucranófilo (TRT World, 2022). Jrushchov había sido parte de la administración de Ucrania antes de la guerra y estuvo a cargo de la liberación de Ucrania del régimen alemán, siendo uno de los que presionaron por acelerar la contraofensiva ucraniana (Plokhy, 2015). No obstante, el régimen mantendría un seguimiento atento a los ucranianos que estuvieron alineados con los invasores nazis, lo que devendría en detenciones, deportaciones, y la identificación de aquellos que participaron en la insurgencia como “nacionalistas gemanoucranianos” (Plokhy, 2015, p. 139), para lo que se recurrió mucho a la NKVD.

Uno de los mejores ejemplos de la afinidad que Jrushchov mantuvo con los ucranianos fue la entrega de Crimea a Ucrania en 1954 (una de las varias manzanas de la discordia en la guerra actual). Dentro de los términos de eficiencia administrativa esta decisión tenía sentido, Crimea estaba más cerca de Ucrania y la península estaba conectada físicamente con la Ucrania Soviética y no con Rusia. La canalización de la producción ucraniana hacia el Mar Negro a través del puerto de Crimea también resultaba dotaba a la decisión de un tono de pragmatismo. Al funcionar como un solo país, esta decisión era meramente una distribución de esfuerzos para beneficio del mismo Estado, por lo que no se tomó en cuenta el carácter etnocultural de la población de la península, que había sido modificado para que una gran mayoría de la población sea étnicamente rusa. El legado de siglos de ocupación y la distribución étnica fue uno

de los motivos más repetidos durante la invasión de 2014 por parte de Putin quien sostuvo que esta asignación administrativa fue ilegal (TRT World, 2022).

Por otro lado, se debe destacar que durante este período se vivió un aumento en la persecución sistemática a las iglesias (Bociurkiw, 1965). Este proceso no estuvo aislado a Ucrania, musulmanes, católicos, judíos o incluso ortodoxos sufrieron estigmatización y hasta persecución por parte del Estado soviético. Se cerraron iglesias y centros religiosos, y se inculcó en la gente una visión de rechazo a la religión. Durante el mandato de Jrushchov la cúpula comunista consiguió la reducción de iglesias en Ucrania a apenas 7500 miembros (Davis, 1991). Sin embargo, esto no concretó la eliminación de la religión, pues mucha gente aún la practicaba en secreto de manera autónoma o en pequeños grupos, y como se vio después de la caída de la URSS, mucha gente aún mantenía su fe. Este factor contribuyó también a la supervivencia de una identidad independiente ucraniana.

Posteriormente el poder recayó sobre Leonid Brézhnev, de origen ucraniano. Brézhnev sirvió como presidente del Presídium del Sóviet Supremo de la Unión Soviética, máximo órgano de autoridad del Estado de la URSS y que equivalía al jefe de Estado, en dos etapas entre 1960-1964 y entre 1977-1982. De la misma manera, bajo el mandato de Brézhnev como Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética (1966-1982) la URSS tuvo un cierto grado de estabilidad económica y política, así como una expansión en su influencia global, especialmente en África y Asia. En su mandato, algunas de las altas autoridades de la URSS fueron entregadas a ucranianos, incluyendo al ministro de defensa (1967-1976) Andréi Grechko, o el jefe de la KGB (1983-1988), Viktor Chebrikov, o Nikolai Podgorny a cargo del Presídium del Sóviet Supremo de la URSS, entre 1965 y 1977. Esta etapa demostraba lo vital que era la Ucrania Soviética durante la URSS y también es un indicador de la lucha de contrapesos ideológicos que existía dentro de Ucrania, con importantes sectores ucranianos a favor del proyecto soviético; especialmente los aliados de Brézhnev que formaron parte de lo que se conocía como la “facción Dnipropetrovsk” (Plokyh, 2015).

Gradualmente, la URSS entró en una etapa de estancamiento. La carrera armamentística y espacial con Estados Unidos, el impacto de las sanciones desde Occidente, y la misma falta de eficiencia y corrupción dentro del modelo soviético habían afectado las capacidades de la URSS. De manera general, el crecimiento industrial soviético había bajado de un crecimiento del 8,4% anual

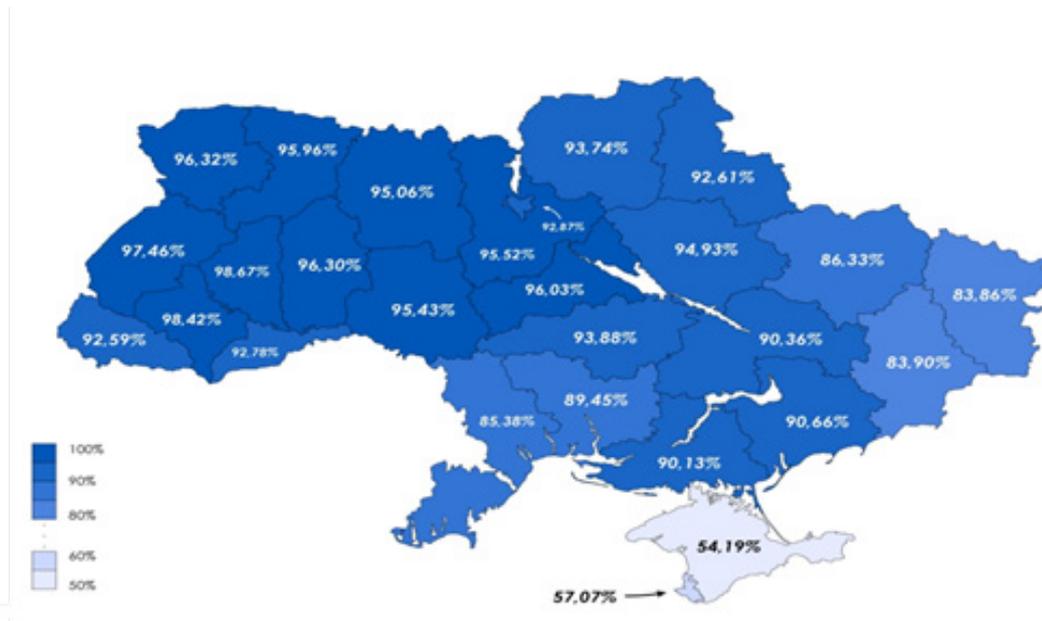
a 3,5%, el crecimiento agropecuario bajó del 3,2% a apenas el 0,5% (Plokyh 2015), y todas estas reducciones empezaron a hacer mella en la calidad de vida de la gente; especialmente en la Rusia Soviética, lo que devino en desconfianza al mismo sistema soviético. Esto forzó a cambios de mando inusualmente cortos hasta que Mijaíl Gorbachov obtuvo el poder en 1985, promoviendo las conocidas reformas de modernización económica, glásnost (liberalización, apertura, transparencia) y política, perestroika (reconstrucción).

Cabe mencionar que Gorbachov tenía ascendencia ucraniana por el lado de su madre (TRT World, 2022). No obstante, la agenda de Gorbachov no estuvo en la defensa de la URSS a favor de la facción ucraniana, sino que tenía una mayor lealtad hacia Rusia (Plokyh, 2015). Al mismo tiempo, el impacto de Chernóbil había levantado nuevamente el sentimiento de insatisfacción ucraniano de tener que lidiar con las órdenes venidas desde Moscú. El desastre afectó a más de 30 millones de personas debido a la radiación que contaminó una extensión similar a Costa Rica o a Bosnia Herzegovina. Como consecuencia se generó un incremento en la desconfianza de la población hacia el régimen de Gorbachov, y se empezaron a contemplar escenarios de malestar en las cúpulas intelectuales e incluso entre la población en general (CIA, 1987).

Como parte de la flexibilidad generada en el marco de la perestroika varios grupos ucranianos salieron a la luz, promoviendo la preservación del leguaje y la identidad ucranianos, así como la construcción de una visión que durante siglos había sido inhibida, bien sea por el Imperio Ruso o por la URSS. Para comienzos de 1990 incluso las autoridades se sumaron a la cruzada para recuperar el pasado ucraniano, recurriendo a un imaginario sobre el pasado cosaco del país (Plokyh, 2015). De la misma manera, los ucranianos decidieron escoger a representantes prodemocráticos al parlamento local. Con ello, para julio de 1990, Ucrania ya se había declarado como soberana, y, tras el intento fallido de golpe de Estado de agosto de 1991, el Soviet Supremo de Ucrania declaró su independencia el 24 de agosto, cambiando su nombre de República Socialista Soviética de Ucrania al de Ucrania, como se le conoce actualmente. A pesar de que en el primer trimestre de 1991 la mayoría de la población ucraniana había indicado un interés de seguir formando parte de un Estado junto a Rusia (Plokyh, 2015), un nuevo referéndum, el 1 de diciembre de 1991, demostró un cambio en la voluntad de una mayoría casi total de la población ucraniana para ser independientes, tal y como lo muestra la Figura 6.

Figura 6

Resultados del referéndum de independencia de Ucrania 1991



Nota. Adaptado de Efisha's Maps, 2022.

Destaca el hecho de que incluso la Península de Crimea haya votado mayoritariamente (54,19%) a favor de la independencia, a pesar de que el 66% de su población era rusa (Ploky, 2015). De la misma manera, las zonas actualmente ocupadas en el Donbás, Donetsk y Luhansk, así como Zaporizhzhia y Jerson también votaron mayoritariamente por la independencia. En su momento el factor etnolingüístico (aunque para la época la mayoría de la población hablaba prácticamente en ruso) no fue razón suficiente para que Ucrania no establezca su futuro como un Estado independiente de Rusia. Hasta el mismo presidente George Bush, de los Estados Unidos, había favorecido a que Ucrania se mantenga como parte de Rusia, llamando al interés ucraniano de independencia un "nacionalismo suicida". "Bush y sus asesores estaban preocupados por la posibilidad de una desintegración descontrolada de la unión, que podría desembocar en guerras entre repúblicas con armas nucleares en su territorio" (Ploky, 2015, p. 151).

La independencia de Ucrania, Bielorrusia y Rusia fue confirmada a través de los acuerdos de Belovezha, firmado el 8 de diciembre de 1991. Posteriormente el resto de naciones soviéticas se sumaron a este acuerdo, con esto se creó la Comunidad de Estados Independientes, organización de cooperación donde las repúblicas exsoviéticas acordaban continuar con las acciones con-

juntas y mantener lazos comunes. Sin embargo, ya en este punto los países Bálticos, Estonia, Lituania y Letonia se negaron a sumarse a esta organización pues afirmaron que su incorporación a la URSS había sido ilegítima al ser forzada. Por otro lado, Ucrania nunca ratificó el tratado, aunque participó de manera fáctica sin integrarse a los apartados militares hasta 2014, para retirarse posterior a la invasión de Crimea.

No hay que olvidar que, al momento de la fractura soviética, las armas nucleares de la URSS estaban ubicadas en Rusia, Ucrania, Bielorrusia y Kazajistán. Es más, por su cantidad, antes de la entrega de las armas a Rusia con la firma del Memorando de Budapest, el 5 de diciembre de 1994, Ucrania fue temporalmente la tercera potencia nuclear del mundo. Es fundamental recordar que, en este mismo memorando, Rusia reafirmaba su compromiso de respetar la integridad territorial ucraniana, y con ello, para mediados de 1996, todas las cabezas nucleares que habían estado en Ucrania fueron entregadas a la Federación Rusa. Al mismo tiempo, Ucrania y Rusia se vieron en la necesidad de redistribuir sus fuerzas armadas. De esta forma, Ucrania terminó captando a 800.000 soldados del extinto Ejército Rojo, 60.000 de los cuales eran étnicamente rusos (Plokhy, 2015).

A pesar de la satisfacción del objetivo independentista, la reestructuración de Ucrania representó un duro impacto en términos económicos. No solo por el mismo hecho de romper con el legado socialista, que había entorpecido la capacidad productiva y económica del país y su población. Sino porque representaba la fractura de las cadenas productivas de un Estado mucho más amplio, como lo era la URSS. Por otra parte, la misma sociedad ucraniana atravesó un proceso de rediseño. La población ucraniana se redujo en un 5% entre 1991 y 2001 debido al duro contexto económico que enfrentaba el país postsoviético. De la misma manera, 78% de la población judía abandonó Ucrania (Plokhy, 2015). Este grupo aprovechó que el nuevo Estado no establecía restricciones para la obtención de documentos de viaje, que durante el período soviético fue particularmente selectivo con la población judía. De esta forma, varios judíos ucranianos migraron a Israel, así como a Norteamérica.

Por otro lado, “En los años posteriores a la independencia, una de las principales características del proyecto de construcción de la nación ucraniana ha sido la restauración y reinención de la tradición orientando la cultura nacional hacia Occidente y subrayando su diferenciación de la cultura y la tradición rusas” (Plokhy, 2001, p. 502). Como lo señala Dejevsky (2023):

Rusia también habrá observado que el desarrollo nacional postsoviético de Ucrania se basó, al menos en parte, en el rechazo a Rusia. En la medida en que el rechazo a Rusia implicaba también la adhesión a Occidente, Moscú lo percibía —y podría decirse que casi cualquier dirigente ruso, no solo el quisquilloso Putin, lo habría percibido— como una amenaza a la seguridad de Rusia.

También se debe destacar que la identidad ucraniana no era la misma a lo largo del nuevo Estado. Tal y como lo planteó el embajador estadounidense Steven Pifer “el sentimiento de nacionalismo ucraniano no es tan profundo en el este como en el oeste” (Conant, 2023). A pesar de esto, el nuevo establishment político ucraniano empezó a tratar de establecer acuerdos con Occidente. Estados Unidos y sus aliados tampoco se guardaron en sus ambiciones de expansión. Aquí cabe plantear la duda de ¿por qué habrían de hacerlo? Tras el colapso de la URSS no había desafíos ideológicos para el crecimiento del capitalismo, y en términos geopolíticos había un interés real de fortalecer su posición frente a la mayor fuerza de oposición a su agenda.

Paralelamente, la Rusia Soviética se transformó, en primera instancia, a un modelo federal semipresidencialista, bicameral. En este modelo, el presidente, electo por voto popular, es la cabeza de Estado y nombra a un primer ministro, avalado por la cámara baja, la Duma Estatal, quien es la cabeza de gobierno. A pesar de que, en principio, se asumió un modelo democrático, tanto Yeltsin, como su sucesor Putin, adoptaron un manejo autoritario y corrupto del país, a través de la censura y la cooptación de poderes, eliminando a opositores por medios legitimados por el modelo ruso (sanciones, detenciones, censura), así como métodos violentos (atentados contra la vida de opositores) (Rosefielde, y Hlouskova, 2007).

La nueva Federación Rusa tuvo sus propios desafíos. Se estima que entre 1991 a 1998 la calidad de vida rusa colapsó en un 40% (Matthew Alston, 2019). La eliminación de las condiciones de la economía socialista de manera drástica afectó de manera significativa al mercado, saturándolo con bienes extranjeros que no estaban al alcance de la población debido a la inflación, a la devaluación y a que los ahorros fueron licuados por la debacle económica. Varias empresas estatales fueron incapaces de mantenerse en el entorno de nueva competencia de una economía de mercado, la pérdida de subsidios y control de precios se tradujo en la quiebra de muchas de las industrias, lo que se tradujo en incremento de las tasas de desempleo (que en principio era del 0%, aunque de una

forma artificial). Esto incidió también en una especie de reprimarización de la economía rusa, en donde marcas nacionales fueron a la quiebra debido a sus propias ineficiencias o fueron compradas por actores extranjeros (Kvintradze, 2010).

Como es bien sabido, en este punto varias de las cúpulas políticas y militares postsoviéticas renunciaron rápidamente al modelo socialista y empezaron un proceso de acumulación económica, sobre todo en el campo de los recursos naturales. El subproducto de esa acumulación fue la generación de un nuevo sistema donde la cúpula política generó una relación casi simbiótica con la cúpula económica (BBC News Mundo, 2022b). Los nuevos oligarcas se aseguraron de que el sistema político cuente con los recursos necesarios para que no existan levantamientos que debiliten al núcleo del poder ruso, y la cúpula política (que desde hace años está alineada a Vladimir Putin) se ha asegurado que los oligarcas mantengan sus dividendos y riqueza. Al mismo tiempo, la Federación Rusa pasó a ser un Estado sumamente dependiente de su exportación de combustibles fósiles, a pesar de mantener ciertos rezagos del importante desarrollo industrial de la URSS en algunos campos de la química, la petroquímica y el campo armamentístico (OEC, 2022b).

El sistema occidental vio con satisfacción el fin de la bipolaridad e intentó tomarse los vacíos de poder (económicos y geopolíticos) que había dejado la URSS. Sin embargo, siempre hubo un grado de prudencia con la Federación Rusa. A pesar de su renuncia al socialismo soviético, no había dejado de ser una amenaza geopolítica; el Imperio Ruso que antecedió a ambas facetas había demostrado que el riesgo siempre estaba en que Rusia sea un actor que dispute la hegemonía occidental. Por ello, a pesar de que se intentó incluir a la Federación Rusa en instancias del sistema liberal como el G7, que en 1998 se reunió con Rusia como invitada, en el G7+1, y que luego pasó a ser el G8 desde 2002, hasta la suspensión de Rusia en 2014, o la inclusión de Rusia a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2012, el ingreso a la OTAN siempre le fue esquivo (Rankin, 2021).

Esto no ocurrió con otros Estados de la esfera soviética. Polonia, Hungría y Chequia fueron admitidas en marzo de 1999; la hegemonía rusa en el este de Europa central cedía con ello. Para 2004 ya se admitió a Bulgaria, Rumania, Eslovaquia y Eslovenia, y las repúblicas exsoviéticas de Estonia, Lituania y Letonia; con ello los portavoces rusos empezaron a admitir su incomodidad y malestar con la expansión, advirtiendo que tendrían que tomar medidas se-

rias (El Mundo, 2004). A pesar de esto, la OTAN continuó admitiendo nuevos miembros, incluyendo a Albania y Croacia en 2009, a Montenegro en 2017, y a Macedonia del Norte en 2020. De esta manera, Occidente incluso había asegurado la inclusión de gran parte de los Balcanes a su zona de influencia. Admitiendo su incapacidad para romper con este avance la Federación Rusa puso su línea roja en Ucrania y Georgia.

Para el profesor de estudios rusos y euroasiáticos, Gregory Simons, en Occidente “no consideraban a Rusia como un igual y probablemente pensaron en utilizar la idea de la adhesión como medio de cumplimiento” (Sofuoglu, 2022). La dualidad entre aceptar a Rusia como un socio estratégico y a su gobierno iliberal para evitar una fragmentación entre las 24 repúblicas, 9 krais, 48 Óblasts, 3 ciudades federales, 1 Óblast autónomo, y 4 okrugs autónomos, que concentran a los más de 190 grupos étnicos que viven en la Federación, o abordarlo como una amenaza a la seguridad internacional fue parte del ciclo de tensión geopolítica durante las últimas décadas desde la disolución de la URSS.

Aquí vale señalar que la situación de los étnicamente rusos después de la caída de la Unión Soviética ha sido diversamente compleja en los distintos Estados postsoviéticos.

Algunos se han adaptado a las nuevas normas y oportunidades emergentes, superando, en ciertos contextos, claros abusos y restricciones de sus derechos. Otros se han quedado inmóviles, atrapados en una amarga nostalgia de la antigua URSS y clamando por la devolución de privilegios que antes daban por sentados (Breyfogle, Schrader y Sunderland, 2007, p. 15).

Las voces hacia condiciones de marginalización no han sido escasas, aunque han sido desestimadas por Occidente, y en ocasiones descartadas como mera propaganda emitida desde Moscú. Sin embargo, los países exsoviéticos han demostrado atravesar procesos de “desovietización” que han resultado traumáticos para su población rusa, que requieren al menos un mínimo de atención y observancia internacional. El malestar de la población rusa en Ucrania es, por lo menos, una de las variables que facilitó la detonación del conflicto.

Este no es un fenómeno exclusivo de Ucrania, lo cierto es que miles de personas tuvieron que aceptar lo que la mayoría de sus conciudadanos habían decidido al separarse de Rusia. En la mayoría de casos, la distribución geográfica y étnica han facilitado que, con el paso del tiempo, se abandonen visiones ru-

sófilas y se acepten las identidades de los nuevos Estados, pero en otros casos existen comunidades donde las nuevas naciones no han logrado articular a todos sus miembros. Eso ha sido vigente en zonas postsoviéticas como Abjasia y Osetia del Sur en Georgia o en Transnistria, en Moldavia³. Sin embargo, esta es una realidad que destaca de forma particular en el Donbás, en Ucrania, sobre todo luego de que los gobiernos ucranianos comenzarán su occidentalización.

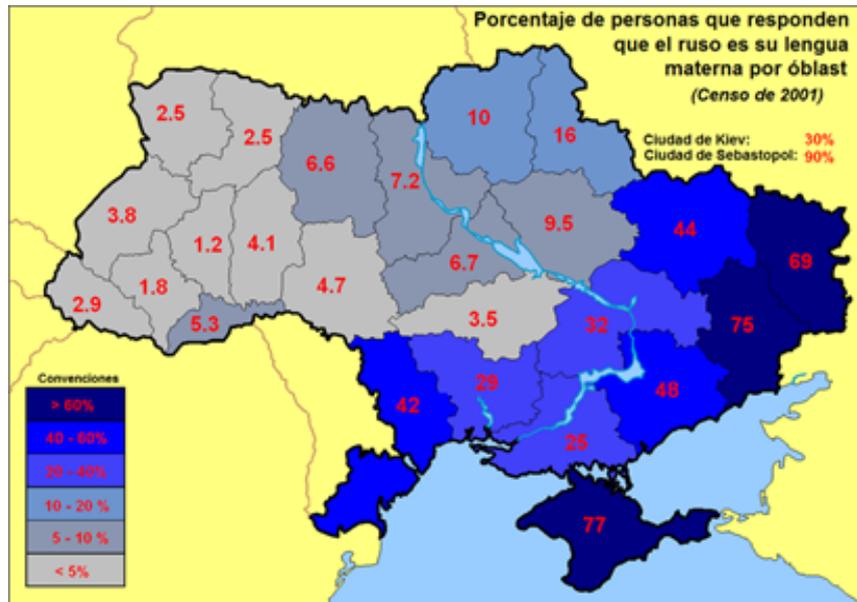
Esta realidad se agravó en 2014, después de la toma de Crimea por parte de la Federación Rusa. La medida fomentada por Putin trató de anclarse en la preocupación de Rusia de que la OTAN utilizara a Crimea como una base en su contra (Mearsheimer, 2014), y en la composición étnica de la Península, aduciendo también que el traspaso avalado por Jrushchov había resultado un regalo ilegal. Sin embargo, voces expertas en el tema, como el historiador Serhiy Hromenko, han desmentido la afirmación del presidente ruso, planteando que la transferencia de Crimea a Ucrania cumplió todos los criterios legales y contó con el apoyo político para justificar la decisión (Villatoro, 2022). No obstante, como es posible ver en el mapa representado en la Figura 7, se debe señalar que incluso para 2001 ya existía una franja muy clara entre Ucrania del Este y Ucrania Occidental, al menos en términos de lenguaje materno.

Como se ha visto a lo largo de este recuento histórico el uso del lenguaje ruso no se traduce directamente ni en un vínculo étnico con Rusia, ni mucho menos una aceptación de la identidad rusa, peor aún un vínculo con el aparato político-estatal ruso. En este sentido, a pesar de que el 77% de la gente en Crimea hablaba ruso como idioma materno, esto no significaba que la anexión a la Federación Rusa era una aspiración generalizable. Lo cierto es que cuando el Ejército Ruso entró a la Península la falta de resistencia no vino únicamente de la aceptación popular sino también de la incapacidad de respuesta del ejército ucraniano (sorpresa estratégica) (Pifer, 2020). Sin embargo, también hubo apoyos internos de sectores que se oponían a la occidentalización que atravesaba el país y que se había visibilizado en la Revolución Naranja de 2004-2005 y el Euromaidan de 2013-2014.

³ Aunque no forma parte íntegra de este texto, la cuestión de Transnistria también cobró relevancia durante el conflicto ruso-ucraniano, especialmente por su cercanía con Ucrania y la presencia de tropas rusas en este territorio. Al momento de escribir este texto no existe evidencia contrastable que invite a pensar que esta región se fuese a integrar al conflicto. No obstante, algunas hipótesis sugieren que, si Rusia alcanzase a controlar las costas de Ucrania, los mandos rusos valorarían la opción de integrar a Transnistria a su dominio..

Figura 7

Uso del ruso como lenguaje materno en Ucrania



Nota. Tomado de XalD, s.f.

Ambos eventos fueron movilizaciones masivas, en las que la población ucraniana, mayoritariamente de la sección occidental, alzó su voz para mostrar su interés de alinearse con Europa. En la Revolución de Naranja la gente protestó contra el fraude a favor de Viktor Yanukóvich, candidato apoyado por el Kremlin, forzando una nueva elección en la que el proeuropeísta Viktor Yushchenko obtuvo la presidencia, cargo que ostentó desde 2005 hasta 2010 (Bivings, 2023). Esto sentaba las bases de la aproximación a la que apuntaba Ucrania, y le resultaba incómoda a una Federación Rusa que aspiraba a mantener a su antigua posición en su esfera de influencia. Esta incomodidad se hacía aún más tensa, pues no era solo Ucrania la que apuntaba a la occidentalización, sino que Georgia también demostró esa aspiración.

En 2008, Georgia tuvo que enfrentar a la Federación Rusa cuando su ejército trató de recuperar el control del territorio de Osetia del Sur, que desde 1991 ya se había declarado independiente de Georgia, y cuya población rebelde al régimen de Tiflis contó con el apoyo del ejército ruso. Al mismo tiempo, se reconoció la independencia de Abjasia, otra de las regiones georgianas que buscaban autonomía. La falta de respuesta a esta intervención tuvo como consecuencia el incremento de la influencia rusa en Georgia, y un envalentamiento para Putin, quien fungía como primer ministro durante dicho periodo,

pues la falta de respuesta de Occidente se tomó como una luz verde para intervenir de acuerdo a sus intereses (Dickinson, 2021).

A pesar de esta aproximación intervencionista por parte de Rusia, la aspiración europeísta en Ucrania no cedió. En este sentido, el Euromaidan fue la respuesta al intento del gobierno de Víktor Yanukóvich, quien había logrado hacerse con el poder en las elecciones de 2010, de suspender los diálogos con la Unión Europea (UE) a favor de mantener una relación de codependencia con la Federación Rusa. Sin embargo, una mayoría de población joven de Kiev se rebeló contra el gobierno, manchado por lujosos excesos (Doncel, 2022), que incluso trató de limitar el derecho a la protesta.

No obstante, tras casi cuatro meses de manifestaciones, manchadas por violencia y represión, y ensombrecidas por la participación de grupos de extrema derecha que participaron en un ataque de falsa bandera contra los civiles las fuerzas populares consiguieron que Yanukóvich se viese forzado a escapar del país (Katchanovski, 2023). De esta manera se estableció un gobierno interino, que luego cedería el poder a Petro Poroshenko, quien retomó la postura proeuropeísta para Ucrania. Al respecto, Vladimir Putin acusó a Estados Unidos y a sus aliados europeos de promover las protestas y provocar un golpe de Estado (Sputnik, 2021). De la misma manera, autores como Mearsheimer (2014) han llegado a afirmar que dicho gobierno contenía a altos mandos que podrían ser considerados como neofascistas que tenían intereses en fracturar la relación con la Federación Rusa.

No obstante, cuando Poroshenko asumió el poder, Rusia ya había ocupado la Península de Crimea y celebrado un referéndum, que nunca ha sido reconocido por Occidente, en el que 95,5% de la población de Crimea habría aceptado reintegrarse a la Federación (Naciones Unidas, 2014; BBC News Mundo, 2022c). Es más, en este punto las regiones de Donetsk y Luhansk estaban prácticamente encabezadas por rebeldes apoyados por Rusia. En términos territoriales, Putin ha justificado este acto aduciendo que las repúblicas exsoviéticas deberían respetar los términos de los territorios que poseían al momento de integrarse a la URSS y devolver aquellos que fueron entregados durante la era soviética (Putin, 2021).

Al mismo tiempo, en términos estratégicos Crimea era fundamental para Rusia debido al puerto de Sebastopol, donde operaba la Flota del Mar Negro de Rusia, por cuyo uso la Federación debía pagar a Ucrania de forma anual con un convenio que antes de la invasión estaba vigente hasta 2025, y que

Rusia temía perder si es que Ucrania se alineaba a Occidente (Vivas, 2020). También es cierto que el acercamiento de Ucrania a Occidente no era bien recibido en todos los sectores del país, lo que provocó que estos grupos rebeldes fundaran las Repúblicas Donetsk y Luhansk, aunque Rusia no las reconoció como Estados independientes en primera instancia. Esto desencadenó en la llamada Guerra del Donbás, que hasta 2022 había provocado la muerte de al menos 14.000 personas (Crisis Group, 2023).

En primera instancia, la respuesta a este conflicto fue rápida, ya para septiembre de 2014, se había generado una propuesta de acuerdos entre Rusia, Ucrania y delegados de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), a la que se denominó Acuerdos de Minsk. En dos instancias, la primera en septiembre de 2014 y la segunda en febrero de 2015, las partes acordaron un alto al fuego que abría las puertas a un cierto grado de autonomía para Luhansk y Donetsk. A pesar de este arreglo diplomático, y de la supuesta supervisión de su cumplimiento por parte de Francia y Alemania, tanto oficiales ucranianos como rebeldes alertaron de violaciones al cese de hostilidades en varias ocasiones (France24, 2015). La hipótesis desde Occidente siempre fue que la Federación Rusa estaba brindando los recursos para que los rebeldes continúen atacando la integridad ucraniana, mientras que las autoridades rusas rechazaban las acusaciones, afirmando que su apoyo era meramente defensivo (Reuters, 2015; Miller, 2015; Euractiv, 2016).

Ucrania abordó al problema del Donbás como un acto de terrorismo financiado en el extranjero (Miller, 2015), y no como una fractura de las identidades dentro de su territorio. Aunque es cierto que los rebeldes de Luhansk y Donetsk no podrían haber continuado sus esfuerzos autonomistas sin el apoyo militar, económico e ideológico de Rusia, al menos no de forma efectiva. Por otro lado, las tensiones causaron que la población ucraniana con una visión más occidental empiece a abandonar los territorios del este, ampliando la influencia de los sectores prorrusos en el Donbás. De esta manera, la percepción de que un grupo mayoritario de ucranianos del este aspiraban a una reunificación con Rusia se volvió más predominante, aunque potencialmente sesgada (Sarhaddi, 2017).

De manera paralela, la transición hacia una visión más patriótica de Ucrania empujó, por ejemplo, a abandonar de manera paulatina el uso del ruso, que había sido impuesto por siglos. El carácter de esta línea política llevó a que en 2019 se apruebe una ley que obligaba a funcionarios públicos de todos los ni-

veles, al igual que doctores, maestros, abogados y otros profesionales a hablar ucraniano para evitar ser multados, algo que fue tomado con mucho malestar en Rusia, incluso denunciando que implicaba una violación a los Acuerdos de Minsk de 2015 (DW, 2019). Ante esto, se debe señalar que, aunque los Estados normalmente establecen una lengua de uso común, el inhibir el uso de un idioma de amplia extensión solo demuestra un reflejo idéntico de los abusos rusos de los siglos pasados en generaciones que no estuvieron vinculadas con esas decisiones.

Estas medidas no fueron aisladas, sino que siguieron la línea de gobiernos locales, como el de Lviv, que en 2018 prohibió libros, películas y canciones en el idioma ruso (Colás, 2018). El argumento para este tipo de restricciones giraba en torno al reclamo existente por la ocupación rusa en Crimea. Al mismo tiempo, las autoridades ucranianas veían con preocupación el bajo nivel de uso de su propio idioma, pues el ruso seguía siendo de uso común en un amplio margen del país, aunque solo era mayoritario en Crimea, Luhansk y Donetsk. En este mismo sentido, incluso sectores moderados se sentían afectados por el apoyo ruso a los grupos rebeldes, reduciendo así la afinidad que sentían previamente con lo ruso.

En este mismo sentido, tras la toma de Crimea, algunos sectores llegaron a creer que Rusia se limitaría a ese territorio. La preocupación de un enfrentamiento directo también hizo que Occidente se limite a las sanciones económicas y diplomáticas, con el fin de esquivar una escalada del conflicto. Sin embargo, ya para 2015, el entonces presidente ucraniano, Petro Poroshenko alertó de una posible invasión total (Euractiv, 2015). Estas advertencias fueron desestimadas en muchas ocasiones como exageraciones por parte de Ucrania, en parte por la confianza que se tenía en que Putin no se atrevería a enfrentar más sanciones.

Se pensaba también que al tomarse en serio estas advertencias y aumentar la asistencia a Ucrania, Rusia se vería obligada a escalar el conflicto, al menos al grado de una guerra regional (Hill y Gaddy, 2015; Walker, Luhn y Ackerman; 2015). En esta línea, Hill y Gaddy (2015) advertían que “algunos analistas de seguridad rusos abogan ahora por una invasión preventiva de Ucrania, argumentando que Rusia debería llegar hasta Kiev antes de que Occidente emprenda nuevas acciones”. De esta manera, lejos de ser una cuestión aislada, la invasión de Rusia en febrero de 2022 se trató de un fenómeno que se venía gestando desde hace varios años y que tenía varias aristas políticas, económicas y militares.

Ahora bien ¿Qué debían hacer las autoridades ucranianas? ¿Aceptar su destino y permitir que la Federación Rusa tome control de las zonas que consideraba propias? ¿Debían los países occidentales ignorar los pedidos de apoyo ucranianos y permitir que los sectores rebeldes apoyados por Rusia tomen el control sin oposición? A fin de cuentas, no es la primera, y seguramente no será la última ocasión en la que un Estado se encuentra dividido por diferentes aproximaciones nacionales. Y tampoco es excepcional que potencias globales tengan intereses en conseguir la alineación de un actor secundario del Sistema Internacional a favor de su tendencia política e ideológica. En este sentido, lo que pasa en Ucrania parece ser la continuación de la larga lucha por el poder global.

En ese mismo marco ¿Cómo debían actuar los sectores rebeldes del Donbás? ¿Debían renunciar a sus identidades y alinearse con la mayoría prooccidental del país? Una vez en vigencia el conflicto ¿podían confiar en que el régimen de Kiev no tomaría represalias contra la región y su población? ¿Rusia también debía ignorar las solicitudes de apoyo? Definitivamente se puede afirmar que no son contextos equidistantes, sobre todo porque desde una aproximación democrática las diferencias se deben solventar a través de canales institucionales y no a través del uso de la fuerza militar. Ahora bien, en este punto, después de todo el recorrido histórico presentado en este capítulo queda más que claro que el conflicto tiene un bagaje complejo con varios matices.

Una de las primeras conclusiones a las que se puede llegar a través de esta revisión histórica es que el grado de legitimidad en las aspiraciones que un gobierno o un pueblo pueden tener sobre un territorio o su gente es variable en el tiempo. En un marco de sociedades democráticas es imposible llegar a pensar que todas las generaciones futuras van a permanecer aliadas a un legado, sobre todo si los incentivos del presente no se perciben como compensatorios. En este sentido, si un gobernante aspira a que un grupo poblacional le siga rindiendo tributos y honores al Estado que administra debe asegurarse de que el Estado también le rinda favores a la comunidad humana que la habita. En términos más técnicos, dichos favores pueden entenderse como servicios públicos, seguridad, respeto a su cultura y forma de vida, y adaptación a esta cultura y a sus formas de vida.

En el caso ruso-ucraniano se confirma que ambos bandos tienen un grado de razón. El gobierno ucraniano tiene toda la razón en rechazar la intervención extranjera rusa, sobre todo a través del uso de la violencia humana, mucha de

la población ucraniana no mantiene la afinidad con el mundo ruso, y no tiene por qué estarlo. Los ucranianos no pueden estar obligados a someterse al régimen de intereses ni de Putin, ni de ningún gobierno ruso. Sin embargo, no podemos ignorar la evidencia histórica de que mucha gente ucraniana mantiene un vínculo histórico, étnico y cultural con Rusia, especialmente en las regiones orientales ahora ocupadas ¿Justifica esto una operación militar que se tradujo en una invasión y una guerra? ¿Justifica la muerte de miles de civiles, militares jóvenes que solo cumplen órdenes, el daño a la economía y a la misma naturaleza? Parecía en algún punto que la humanidad estaba haciendo el salto a reconocer que no.

El meollo del asunto radica en la legitimidad que tiene el líder de un Estado extranjero en reclamar autoridad sobre la población de otro Estado. En este texto, se resalta el caso ruso-ucraniano, y a la vez ha abierto las puertas a reflexionar el contexto de casos como el de China y Taiwán, donde una gran mayoría de la población aspira a mantener su grado de autonomía frente a una China cada vez más anhelante de incorporarla plenamente. Pero en otros casos ¿Podría Colombia reclamar autoridad sobre Panamá o Ecuador? ¿Podría Austria exigir el retorno de territorio en Hungría? ¿Cuál será la postura de la comunidad internacional frente a un escenario en donde alguno de los líderes africanos se arriesgue a reclamar a su pueblo detrás de las fronteras construidas en la colonización? Estas preguntas que se dejan sin respuesta de manera intencional deben servir como punto de partida para insistir sobre la mutabilidad del Estado-nación, así como el cuestionamiento a políticos cuyas ambiciones los llevan a intervenir en otros Estados.

En este punto se opta por hacer una interrupción voluntaria al análisis histórico de manera lineal. Como ya es bien conocido, las tensiones tras la toma de Crimea y la guerra del Donbás estuvieron vigentes de manera continua hasta que finalmente el 24 de febrero de 2022 Putin anunció una “operación militar especial” que abrió las puertas a la guerra ruso-ucraniana. Para entender este fenómeno y su coyuntura la siguiente sección de este libro parte de la consideración de que el conflicto actual depende en gran parte de los actores que lideran tanto a Ucrania como a la Federación Rusa. En este sentido, el siguiente capítulo además de describir factores de la guerra en sí misma, aborda particularidades de los líderes de ambos Estados y cómo le han dado forma al conflicto.

Los dos líderes

Vladimir Putin, ahora identificado y analizado desde distintas perspectivas técnicas y mediáticas alrededor del mundo, es una pieza clave en la comprensión del conflicto ruso-ucraniano. El rol del presidente ruso probablemente solo puede ser contrastado con el rol del presidente ucraniano, Volodímir Zelensky, cuyo carisma y presencia mediática han sido, en gran parte, motivo de salvación de la mayor parte de Ucrania. En este sentido, esta sección generará también un espacio para el análisis de ambas figuras, aunque esto no significa que el resto de actores involucrados en el conflicto, incluso dentro de la misma Rusia o Ucrania no merezcan su propio nivel de análisis. Sin embargo, se ha considerado que la guerra que se vive actualmente depende, en gran medida, de los liderazgos de ambas naciones.

En este punto, el pasado de Putin como miembro de la KGB, agencia de inteligencia y policía secreta de la URSS (1956-1991), temida por ser una herramienta de persecución y tortura contra los opositores al régimen soviético, y también director del Servicio Federal de Seguridad (FSB por su acrónimo en ruso), que reemplazó a la KGB en la Federación Rusa es bastante conocido. Es importante tomar en cuenta que el FSB cumple con misiones de inteligencia y contrainteligencia a nivel interno, y que también ha sido asociada como una herramienta de persecución y represión del régimen ruso, sobre todo desde que Putin ocupa el cargo presidencial, incluso viéndose atada a casos como asesinatos de exespías y líderes de oposición (Montoya, 2022).

La frialdad, entendida como la acción sin una consideración ética, en la toma de decisiones de Putin cobra mucho sentido con su bagaje. Entrenado en una de las organizaciones con mayor registro de violación de Derechos Humanos como la KGB, y asentada su visión del mundo primero como director del FSB, luego como primer ministro y ahora presidente, Putin se construyó de una manera casi anacrónica en el sistema liberal global. Mearsheimer (2014) lo consideraba un estratega de primer nivel que debería ser temido por sus adversarios. Al mismo tiempo:

Siempre fue un patriota ruso declarado que creía que el estatus de “gran potencia” era un derecho innato de su país. Al principio, sin embargo, estaba dispuesto a ser un socio, pensando que mientras fomentara los negocios extranjeros en Rusia y apoyara la “guerra global contra el terrorismo” de Estados Unidos, Occidente trataría a Rusia como un actor serio

y haría la vista gorda a lo que ocurriera dentro de sus fronteras (Galeotti, 2022, p. 176).

No obstante, el mandatario ruso vio con desdén el trato que recibía desde Occidente, especialmente desde Estados Unidos, cuyos liderazgos trataban a Rusia como una potencia media, y un actor secundario de la toma de decisiones globales. Lo cierto es que esta ha sido una condición notoria en la relación con Reino Unido, Alemania o Japón, que parecen haber aceptado la brecha con Estados Unidos, e incluso con Francia, aunque Macron ha dado indicios de no compartir a plenitud la aproximación estadounidense, pero en 2024 mostró también un discurso sumamente hostil contra Rusia, incluso advirtiendo la posibilidad de enviar tropas al frente (Infobae, 2024). El problema está en que la Federación Rusa no tiene una democracia liberal como los ejemplos anteriores y eso implica consideraciones especiales en la gestión con su líder.

Una de las personas que parece haber entendido esto fue Angela Merkel. La canciller alemana llevó una relación estable con el mandatario ruso, incluso después de la toma de Crimea en 2014. En las imágenes difundidas de las reuniones entre ambos mandatarios hasta Putin parecía asumir una postura diferente; mucho más afable y menos defensiva. Esta relación no siempre fue bien recibida en Occidente, especialmente en Estados Unidos, pues el fortalecimiento del vínculo Alemania-Rusia rompía con algunos de los preceptos tradicionales de la geopolítica clásica, donde se ve la alianza entre ambos Estados como una potencial hegemonía global, que desplazaría al poder desde la comunidad anglo.

No obstante, la salida de Merkel del poder en 2021, aparenta haber tenido un impacto significativo para Putin. Sin el puente de conexión con Occidente a través de una líder, que había crecido en Alemania Oriental, y que demostraba una amplia capacidad de gestionar el carácter del presidente ruso, Putin se vio cada vez más aislado. Las imágenes previas a la invasión a Ucrania en las reuniones entre el presidente ruso y otros líderes occidentales revelaban la distancia que existía con los presidentes del bando occidental, justificadas por el COVID-19 en primera instancia, pero que realmente indicaban que Putin no confiaba más en la OTAN ni en sus representantes.

Putin es un personaje con una hoja de vida impresionante. Desde su ingreso a la vida pública, los cargos del actual presidente ruso han sido los siguientes:

- Presidente del Comité de Relaciones Exteriores de la Alcaldía de San Petersburgo (1991-1996).

- Jefe del Servicio Federal de Seguridad (FSB) (1998-1999).
- Primer Ministro de Rusia (1999; 2008-2012), cediendo temporalmente el poder a Dmitry Medvedev.
- Presidente interino de Rusia (31 de diciembre de 1999 a 7 de mayo de 2000).
- Presidente de Rusia (2000-2008; 2012-2024).

Este largo “linaje” en el poder fue bien visto a nivel interno, e incluso a nivel internacional. Conseguir que Rusia no se desmorone más allá de la primera fragmentación postsoviética y crisis de los años 90 fue recibido con mucho agrado en Occidente. Varios países en vías de desarrollo también tenían sectores de sus liderazgos y poblaciones que reconocían en Putin un aparente ejemplo de gestión iliberal exitosa. El establecimiento de ejes como los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) abría oportunidades a un espacio de esperanza lejos de los organismos de Bretton Woods, especialmente del Fondo Monetario Internacional (FMI). Estos cuerpos internacionales, a través de prácticas ortodoxas, demandan la responsabilidad fiscal incluso a costa del bienestar de la población de los países que recurrían a estas instituciones, han adquirido la mala fama de ser un brazo de ejecución de la visión neoliberal de Estados Unidos, por lo que el crecimiento ruso se veía como una alternativa.

Mientras la mayoría de políticos en la esfera global debatían en torno al Derecho Internacional, el régimen del multilateralismo basado en el reconocimiento de la libre determinación de los pueblos, y en los Derechos Humanos como principios fundamentales de la convivencia humana, Putin mantuvo y promovió aproximaciones conservadoras (en el apartado social), que se alinean con un realismo clásico (la búsqueda del poder para el alcance de los objetivos), en una postura más cercana a los emperadores de antaño que a un liderazgo moderno. Esto lo puso como un ejemplo o casi un superhéroe para los fanáticos de los liderazgos fuertes y conservadores por fuera de Rusia, como Trump y Giuliani en Estados Unidos, Farage en Reino Unido, Salvini en Italia o Duterte en Filipinas (Rachman, 2022).

Ahora bien, para Putin, la batalla por mantenerse en el poder no radica únicamente en el frente de los territorios ocupados en Ucrania, sino que se enfrenta a la estabilidad de su propio régimen. Es más, de alguna manera, el mismo imaginario del presidente ruso se vería cuestionado en caso de perder esta guerra. Para el presidente ruso, así como a un grupo amplio de pensadores,

e incluso para la propia población rusa el vínculo con Ucrania trasciende el aspecto estratégico y entra en un grado identitario-ideológico. Es fundamental comprender que, para la Rusia liderada por Putin, Ucrania es una parte integral de su historia, siendo Kiev la “madre de las ciudades rusas” incluso a la par de Moscú y San Petersburgo (Masters, 2020, p. 6).

Como se vio en el capítulo anterior, el conflicto en Ucrania también cuenta con un carácter étnico, dado que entre 5 y 8 millones de personas étnicamente rusas habitaban en Ucrania, especialmente en las regiones correspondientes a las zonas ocupadas en la actualidad (Coalson, 2014; Masters, 2020). Esto, en cifras modernas sin tomar en cuenta las variaciones que el propio conflicto pudo haber tenido en el crecimiento de esta población, equivaldría a la población N° 102 del mundo. Para los líderes de Rusia esto adquiere un sentido particular, toda vez que, desde antes del conflicto, la Federación Rusa ya enfrentaba problemas debido al envejecimiento y contracción de la población (Bloomberg, 2022), ahora un problema agravado por la fuga de cientos de miles de hombres jóvenes que escapan del reclutamiento (Grozovski, 2022), y el permanente temor de que la etnia rusa enfrente un declive frente al resto de la población de Rusia (Warsaw Institute, 2020).

Este último punto resulta de particular importancia para Putin, quien en 2014 ya se había pronunciado abiertamente como el protector de todos los étnicamente rusos, incluso por fuera de las fronteras de la Federación (Coalson, 2014). Y, aunque vale la pena destacar que no toda la población étnicamente rusa equivale a una fuente de apoyo a Putin, o que aspiran a ser parte de la Federación Rusa (Coolican, 2021), lo cierto es que existe un grado de afinidad que nace de la desprotección y discriminación que varios rusos étnicos han enfrentado en países exsoviéticos. En este sentido, quien desea entender el conflicto debe reconocer que existe una visión dialéctica, en donde sectores iliberales reconocen en Putin un líder digno.

Como se abordó previamente, el rechazo a lo ruso está anclado, en parte, en el resentimiento que algunas etnias mantienen con la población rusa que durante la época soviética se imponía por encima de la población nacional. Como se planteaba previamente incluso a través de las prácticas estalinistas de la deportación y la reubicación de población rusa en posiciones de poder, algunos consideran que los descendientes rusos no tienen legitimidad (Coalson, 2014). En consecuencia, la población rusoparlante ha enfrentado varias prácticas discriminatorias dentro de los Estados postsoviéticos, que han apuntado a

la generación o meramente la recuperación de sus identidades nacionales a través del uso de su lengua nativa. Con esta coyuntura se ha provocando preocupación en las cúpulas políticas e incluso en la sociedad civil de la Federación Rusa, y se ha fortalecido el rol de una figura política como Putin (Levada Center, 2015; Alijeva, 2017).

En este sentido, incluso aunque pueda parecer irónico o hasta hipócrita que Rusia recurra a la violencia y a la destrucción de aquello que perciben como propio, el conflicto con Ucrania adquiere un carácter emocional, donde existe un grado de autoconvencimiento de que el bando ruso está en el lado correcto de la historia. Esto no sirve como justificación alguna a todos los actos reportados de crímenes de guerra, incumpliendo los Acuerdos de Ginebra, o incluso los potenciales crímenes de lesa humanidad denunciados en las localidades de Bucha, Iziium, Mariúpol, entre otros (BBC, 2022). Lo cierto es que nuevamente habla de la concepción que Putin tiene sobre cómo garantizar la seguridad de su pueblo, y el tipo de instrumentos a los que está dispuesto a recurrir, lo cual es una consideración importante para pensar en la Rusia después de la guerra, si es que Putin permanece en el poder (o con vida).

En este sentido, para la Rusia de Putin la globalización representa una amenaza (Buzan y Wæver, 2003, p. 13) asociada con la hegemonía estadounidense, sobre todo en términos culturales. Gran parte de la fortaleza y popularidad del liderazgo de Vladimir Putin radica en su capacidad de contención de la globalización y la protección del estilo de vida ruso, cada vez más conectado con la imagen del cristianismo ortodoxo, con el cual Putin ha establecido una alianza casi estratégica. Esta contención no solo es popular en la Federación Rusa, sino que le dio a Putin un espacio de popularidad entre sectores conservadores alrededor del mundo, sobre todo por su postura contra los grupos LGBTIQ+ y el imaginario de la familia tradicional como centro de la sociedad.

Paralelamente, “la estrategia del Kremlin pasa por erigirse en el garante de los valores tradicionales europeos, en confrontación con unos valores diferentes, propios de la evolución de las sociedades occidentales” (Nieto, 2023). De esta manera, la Rusia de Putin construyó alianzas de poder blando con sectores antiimperialistas de izquierda, que romantizaban su pasado como núcleo de la Unión Soviética, y con sectores ultraconservadores que veían en Rusia un espacio de contención al progresismo liberal, y ya no como una amenaza comunista.

Por otro lado, existe un cierto grado de temor real de Putin de perder el Estado ruso como él lo conoce. Como el mismo mandatario ruso afirmó:

Para nosotros no es solo una lucha por un Estado geopolítico, para nosotros es una lucha por la existencia del propio Estado ruso. Porque nuestros enemigos o, como he dicho antes, nuestros socios, ellos tienen una sola tarea, y las décadas anteriores nos convencieron de ello, hacernos pedazos; de eso se trata. Así que para nosotros no es una tarea geopolítica, sino una tarea de supervivencia de la estatalidad rusa; de creación de condiciones para el futuro desarrollo del país y de nuestros hijos (Ok diario, 2023).

Esto se alinea con la visión de Waltz que plantea que los Estados “se preocupan de su supervivencia, y la preocupación condiciona su conducta” (1979, p. 105). Durante su largo mandato Putin ha promovido la recuperación de un aparato donde el gobierno ocupa gran parte del control de la economía. De acuerdo con los estimados más recientes, las empresas estatales representan al menos el 29% del PIB ruso con una participación del sector público en la economía del 70%, aunque otras estimaciones lo reducen al 61% (Abramov, Radygin y Chernova, 2017).

Esto ha permitido a Putin evitar la dependencia en actores externos a su círculo político, incluso llegando a perseguir y detener a aquellos oligarcas que puedan representar una amenaza para su régimen, como ocurrió con Mikhail Khodorkovsky, quien temporalmente fue el hombre más rico de Rusia (Mancke, 2022). La acumulación estratégica de poder del Estado no se ha realizado anclada a una visión socialista o comunista, Rusia tiene amplios sectores con inversión privada a pesar de su poca relevancia en las exportaciones o en su aporte al PIB, sino que ha demostrado responder más al temor de Putin a perder su autoridad.

El mandatario ruso también estima que la estrategia occidental se basa en la tradicional noción de “dividir para conquistar” (Putin, 2021). Esto es un tanto irónico, sobre todo cuando se toma en cuenta que la estrategia de Rusia, bajo su mandato, tanto en Georgia como en Ucrania, se ha anclado en la ocupación de territorios donde se ha promovido una identidad prorrusa en detrimento de las visiones occidentales que han profesado gobiernos y poblaciones de ambos Estados. Sin embargo, no resulta erróneo aceptar que existe un interés vigente para que Rusia cuente con menos opciones para incidir en la agenda global a través de la reducción de potenciales aliados.

Más allá del eje bien versus mal, lo cierto es que, en Rusia, al igual que en muchos Estados no-occidentales, o incluso en nichos sociales dentro de Occi-

dente, existe una visión peyorativa de la globalización, de su impacto, y de sus implicaciones en términos identitarios. Y se debe destacar que, incluso en los sectores que previamente apoyaban a Putin y como consecuencia de la guerra han roto sus vínculos con el mandatario ruso, sigue muy vigente la visión conservadora, antiglobalista, y proautoritaria. Es más, es posible que existan sectores que apoyen silenciosamente a Putin, pero no están dispuestos a pronunciarse por temor a la cancelación.

Por otro lado, debe señalarse que el apoyo al régimen de Putin no parece ser totalmente gratuito; un reporte de la agrupación Organized Crime and Corruption Reporting Project, publicado en el primer trimestre de 2023 habría encontrado pruebas de que el gobierno ruso mantiene redes de comunicación y pago a políticos europeos con el fin de mantener una posición que favorezca a los intereses de la Federación Rusa (Laine et al., 2023). La estrategia del Kremlin incluiría el financiamiento de activistas de extrema derecha y de misiones de observación electoral, esto último con un presupuesto de 68.000 euros (Laine et al., 2023). Este tipo de prácticas no sería sorprendente, ni únicamente propio de las autoridades rusas, pero pondría en tela de duda la verdadera popularidad de Putin en el exterior, más allá de los nichos previamente descritos.

En cualquier caso, muchos los esfuerzos de la propaganda del régimen de Putin están concentrados a nivel interno. En parte por estrategia, y en parte porque las sanciones occidentales han incluido prohibiciones para la retransmisión de contenidos oficialistas por fuera de Rusia. Putin tiene que lidiar con la guerra externa que él mismo ha incentivado, y con los potenciales opositores o competidores por el poder dentro de sus fronteras. Aquí incluso juega en su contra el nivel de estabilidad emocional que tiene el líder ruso, pues desconfía de manera extrema de la tecnología los medios, por lo que su forma de información sería exclusivamente a través del Ministerio de Defensa y de la inteligencia rusa (Crónicas Militares, 2023). Con esto se pierde mucho espacio de maniobra y se depende de una visión piramidal que se traduce en la necesidad de concentrar poder.

El gobierno ruso se ha mostrado temeroso de la probabilidad de una revolución interna con aspiraciones democráticas o “revoluciones de color” promovidas por Estados Unidos (Pulido, 2019). En este sentido, son varias las figuras públicas, incluyendo a miembros de la oligarquía rusa que han muerto en extrañas condiciones desde el comienzo de la guerra. Entre suicidios sin antecedentes psicológicos que los justifiquen, asesinatos sin culpables, acciden-

tes de tránsito, y caídas desde edificios altos, las misteriosas muertes acosan a aquellos que se muestran opuestos a Putin o que podrían exponer al régimen a escándalos por una aparente administración corrupta de los recursos públicos (Rahman, 2022; Van Brugen, 2023).

Sin embargo, el presidente ruso ha sido y es sumamente popular, y su discurso y acciones han resonado profundamente con un pueblo que se ha sentido debilitado tras las constantes fracturas de su Estado. Figuras como Viacheslav Volodin, diputado en la Duma estatal y vocero de esta, han llegado a afirmar profundas loas a su presidente como: “Si está Putin, está Rusia. Si no hay Putin, no hay Rusia” (Rachman, 2022). Lo cierto es que la Federación Rusa actual sí depende de la figura de su presidente, lo que no significa necesariamente que es la mejor versión que el país puede tener. No obstante, el escenario sin Putin resulta difuso y desafiante, pues como se ha visto en el apartado anterior, la administración de Rusia ha dependido en gran medida de un liderazgo fuerte capaz de cohesionar la diversidad rusa y, sobre todo, los grupos de poder del país más extenso del mundo.

Paralelamente, Putin, a pesar de su vínculo con la oligarquía capitalista rusa, también ha recibido apoyo de sectores que cuestionaban a la globalización desde una aproximación anticapitalista y antiimperialista, aunque apuntando a la transparencia el término más apropiado debería ser antiestadounidense. Como se mencionaba previamente, la esperanza de algunos sectores ha estado en que Rusia pueda aportar a la fractura de la hegemonía estadounidense, a través de ejercicios como los BRICS. Paralelamente también existe la preocupación de que la aproximación occidental encabezada por Estados Unidos se transforme en la única forma de pensamiento aceptada a nivel internacional, incluso en términos de seguridad.

Estos sectores todavía hacen ruido en el campo de las redes sociales, aupados por cuentas falsas (potencialmente granjas de trolls); sin embargo, negar su existencia sería un error. Sin embargo, incluso líderes de la izquierda latinoamericana siguen alineándose con Putin, como Maduro de Venezuela, Ortega de Nicaragua, Fernández de Argentina, o Díaz Canel de Cuba. Mientras tanto, otros líderes latinoamericanos asumen una postura ambigua, sin mayores declaraciones, pero sin condenar la actitud de la Federación Rusa de manera abierta, como ha ocurrido en los casos de México, El Salvador o Bolivia.

Frente a ello, y como se mencionaba en el anterior capítulo, después del fin de la Guerra Fría, la OTAN aprovechó el colapso de la Unión Soviética y la

ambición de varias naciones que habían estado bajo el comunismo de hacer una transición hacia la democracia, el capitalismo, y asumir posturas liberales y occidentales. En consecuencia, en 1999, Chequia, Polonia y Hungría, que había estado bajo la influencia soviética desde la Segunda Guerra Mundial, pasaron a formar parte de la OTAN. Esta fue una primera llamada de atención para Moscú. Sin embargo, la falta de capacidad de reacción de la debilitada Rusia impedía algún tipo de respuesta real.

Al respecto, el diplomático estadounidense George Kennan afirmaría: “creo que es un trágico error. No había razón alguna para ello. Nadie estaba amenazando a nadie” (Mearsheimer, 2014, p. 7). En Occidente se ha tratado de hacer de menos esta visión, sin darse cuenta de que este tipo de acciones abren la puerta a que la vocería de Putin tenga un ancla política frente a su pueblo. No obstante, el golpe más duro para la Federación Rusa llegaría en 2004, con Putin ya en el cargo de presidente, cuando en la quinta expansión, la OTAN logró incorporar a Estonia, Letonia y Lituania, tres de las exrepúblicas soviéticas con mayor importancia histórica para Rusia y con cercanía estratégica a Moscú, lo que ampliaría en un grado significativo de resentimiento ruso hacia Occidente.

Posteriormente, como se mencionó antes, la OTAN tendría nuevos ciclos de expansión para cerrar 2020 con un total de treinta miembros, frente a los doce fundadores. Este cerco militar ha sido motivo de preocupación, así como de contención para Rusia. Sin embargo, varios expertos del campo de la geopolítica y de la defensa advirtieron que este tipo de expansiones tendrían un impacto negativo en la relación entre Occidente y Rusia, y podría ser motivo de conflicto directo con la heredera de la URSS (Mearsheimer, 2014; Masters, 2020; Revista Ejércitos, 2022). A pesar de ello, para 2008 ya se contemplaba la intención de ampliar la alianza hacia Ucrania y Georgia, algo que la cúpula rusa declaró como una “línea roja” que no debía ser cruzada. Ante los reclamos rusos sobre esta continua expansión la OTAN emitió una respuesta a modo de ficha informativa en la que planteaba que: “la pregunta clave que Rusia debe responder es por qué tantos países, especialmente los de su periferia, siguen aspirando a entrar en la OTAN (OTAN, 2014).

Cabe recalcar que, originalmente en Rusia, tanto el presidente Boris Yeltsin (1991-1999) como el mismo Putin, no veían con malos ojos la inclusión de la Federación a la OTAN (Rankin, 2021; Sofuoglu, 2022). Lo cierto es que Putin fue perdiendo el interés de integrarse a la alianza, conforme fue percibiendo

que Rusia no sería tomado como un miembro con un alto poder de decisión, sino que tendría que integrarse a las visiones de Estados Unidos. Por ello, a pesar de que en 1992 la Federación Rusa se integró al programa de Asociación para la Paz de la OTAN, y se acordó la creación de un Consejo de Discusión OTAN-Rusia en 2002, la relación entre la Rusia de Putin y Occidente se fue enfriando y volviendo hostil, sobre todo después de la anexión de Crimea en 2014 (Sofuoglu, 2022).

Sobre esto se puede decir que la relación entre Occidente y la Rusia de Putin se fue degradando conforme a la pérdida de relevancia de Rusia en la agenda global. El aislamiento del G8 se pudo esquivar en términos económicos, pero a nivel de toma de decisiones fue un duro golpe para Putin. La Primavera Árabe (2010-2012) fue una alerta de cómo el modelo liberal-occidental tenía espacios de atracción incluso en sociedades conservadoras. La operación de apoyo de la OTAN a las fuerzas rebeldes en Libia, y la posterior muerte de Muamar Gadafi parecen haber afectado el imaginario de Putin, e incluso volverlo un tanto paranoico (Holloway, 2021; Rachman, 2022). Estos antecedentes fueron el llamado de atención para que la Federación Rusa intervenga en la Guerra de Siria, evitando la caída del régimen de Bashar al-Ásad. Con esto Putin y Rusia se aseguraban salvaguardar uno de los pocos aliados en el desafío a la visión hegemónica occidental.

El régimen sirio ha logrado mantenerse en el poder prácticamente gracias al apoyo a ruso. Sin embargo, la influencia occidental en el conflicto fue percibida con desagrado por la cúpula rusa. Paulatinamente la visión de Rusia como un potencial aliado de Occidente se fue desvaneciendo. No obstante, los análisis en los que se hablaba de la Federación Rusa como un poder menor no solo hacían eco en las audiencias occidentales, sino que empezaron a calar negativamente en los ideólogos rusos, con particular insidia en su presidente. A Rusia se la describía como una sombra de lo que habían sido el Imperio Ruso y la URSS, y no como un rival sino como un actor secundario con cierto grado de oposición al régimen, incluso llegando al punto de llamarlo un “rogue state” (Estado rebelde o Estado paria) (Dobbins, Shatz y Wyne, 2019), o un Estado “empobrecido y debilitado” (Salam, 2018).

Estas categorizaciones afectaban al sector liderado por Putin, que ha intentado devolverle a Rusia su rol como gran poder global. Al mismo tiempo, se cultivó un resentimiento alrededor de una presunta promesa incumplida por Estados Unidos, en 1990, de que la OTAN no se expandiría hacia el este. Este

debate, que cobró vigencia tras el ataque a Ucrania en 2022, disputa la idea de si realmente Estados Unidos había asumido un compromiso con la URSS con respecto a la OTAN de que no avanzaría más allá de sus miembros de la época. Como lo describe Itzkowitz (2019), la diplomacia estadounidense se habría aprovechado de la debilidad de la URSS en colapso y habrían hecho propuestas sobre no expandirse, pero al no firmar ningún tratado se libraron de responsabilidades sobre el tema, pero que esto no implicaba la ausencia de un acuerdo tácito.

Según Gordon (1997), en febrero de 1990 el secretario de Estado de los Estados Unidos, James Baker, en el marco de la reunificación alemana habría afirmado a las contrapartes soviéticas que “no se ampliaría la jurisdicción actual de la OTAN hacia el este”, aunque posteriormente se defendió al afirmar que la noción de jurisdicción fue rápidamente descartada. No obstante, Jack Matlock, embajador estadounidense en Moscú para la época habría afirmado que ““dimos garantías categóricas a Gorbachov cuando existía la Unión Soviética de que, si una Alemania unida podía permanecer en la OTAN, ésta no se desplazaría hacia el Este” (Zelikow, 1995). Sin embargo, la postura estadounidense sobre el tema ha entrado en la defensa de que los acuerdos y afirmaciones giraban exclusivamente sobre el tema de Alemania del Este o que nunca se llegaron a acuerdos vinculantes sobre la expansión de la OTAN al este (Pifer, 2014).

Putin se ha mostrado ofendido en varias ocasiones sobre el tema. Por ejemplo, en 2014, en un discurso en el que se justificaba la anexión de Crimea, el mandatario ruso afirmó: “ellos nos han mentido muchas veces, han tomado decisiones a nuestras espaldas, han puesto ante nosotros un hecho consumado. Esto ocurrió con la expansión de la OTAN hacia el este, así como con el despliegue de infraestructuras militares en nuestras fronteras” (Pifer, 2014). Esto contrasta con la postura de Gorbachov, quien afirma que durante el diálogo sobre el futuro de Alemania del Este la discusión se centró en dicho país y no se discutió sobre la expansión de la OTAN con respecto a otros países (Kórshunov, 2014).

Ahora bien, la cuestión se torna interpretativa cuando se contrastan las diferentes formas en las que se tomaron las promesas de la diplomacia occidental. En la práctica, la ausencia de acuerdos y el análisis de documentos diplomáticos desclasificados parecen darle la razón al bando estadounidense en que no existió una promesa real de que la OTAN no se expandiría hacia el este de

Europa (Gordon, 1997; Kramer, 2009; Kórnshunov, 2014; Pifer, 2014). Sin embargo, esto no arrebató las percepciones que se construyeron en función de las distintas declaraciones de diplomáticos rusos y occidentales que admiten que existía un espíritu detrás de las negociaciones, al cual se lo puede identificar como la búsqueda de evitar futuras tensiones.

En este sentido, “los dirigentes rusos pueden estar diciendo la verdad cuando afirman que las acciones rusas están motivadas por la desconfianza” (Itzkowitz, 2019, p. 43). La duda siempre recae en si las autoridades rusas de verdad creyeron que esas propuestas eran válidas o solo se utiliza esta retórica para justificar su actitud frente al aparente incumplimiento estadounidense. A fin de cuentas, en el Derecho Internacional prima la norma escrita y entre los cientos de diplomáticos rusos, muchos de ellos con formación y experiencia en Occidente, debió de haber existido el espacio al cuestionamiento a la posición (incluso la consulta a las contrapartes) sobre la validez de esta promesa. Sin embargo, lo mismo aplica para la diplomacia estadounidense. A sabiendas que en Rusia existía una percepción de que se estaba incumpliendo un acuerdo y que la decisión de expansión resultaba una amenaza (no silenciosa, pues el Kremlin alertaba en su contra de manera permanente) se optó por continuar con la línea de acción expansionista.

Por otro lado, vale la pena aclarar que, así como la OTAN representa una amenaza real para la Federación Rusa en términos de seguridad, Putin también ve amenazas directas a su propio régimen en la expansión de los valores occidentales. De esta manera, la incomodidad para el régimen autocrático ruso también está en la UE, sus agencias, y las medidas de promoción democrática de las distintas agencias de cooperación de Occidente, como la USAID estadounidense (Vivas, 2020). En este sentido, incluso la agenda de los Derechos Humanos, las libertades civiles y la democratización han sido vistas como un intento de Occidente de debilitar a Rusia, por ello, Guillermo Pulido ha comentado que hasta el FSB se ha visto envuelto en procesos de monitoreo a ciudadanos rusos en el exterior, por el temor a que se establezcan agendas “desde adentro” que debiliten al gobierno de Putin (Crónicas Militares, 2023).

Y aunque Occidente promueve estas acciones como una visión ética, y en muchos casos ni siquiera está ligado a una agenda de gobierno, sino que incluso son luchas promovidas desde la sociedad civil organizada, para la cúpula rusa esto se trata de un conflicto cultural. A fin de cuentas, la promoción de una visión liberal del mundo es también una estrategia de poder blando. Las

cúpulas occidentales lo saben y tienen consciencia de lo mucho que incomoda a los líderes iliberales, así que la participación en esta difusión es parte de una lucha real, justa desde la perspectiva de los derechos, y al tanto de las consecuencias geopolíticas que esto puede tener.

Lo cierto es que ambas partes, en mayor o menor medida han recurrido a la priorización de sus máximas, en detrimento de una salida acordada de las tensiones. El hecho de que la Federación Rusa haya tenido una administración autocrática, teñida por la corrupción de sus altas esferas; así como la aproximación hegemónica de Estados Unidos, que ha intervenido en la escena internacional, muchas veces de forma antagónica al Derecho Internacional, no simplifica el camino. De esta manera, se puede percibir que gran parte del problema para Moscú, destacando a Putin, radica en el hecho de que a Rusia no se le permite operar de acuerdo con su agenda, mientras que a Estados Unidos se ha convertido en un actor cada vez más indiferente de las posturas (incluso legítimas) del resto de jugadores del Sistema Internacional⁴.

De esta manera, tras el fracaso de los Acuerdos de Minsk y el incremento de las sanciones contra Rusia, Putin y su cúpula optaron por movilizar tropas hacia su frontera con Ucrania a lo largo del último semestre de 2021, lo que alertaba sobre una potencial guerra (France24, 2021), aunque varios sectores lo veían más como un alarde de poder, a pesar de las advertencias de otros expertos en la materia (Villanueva, 2021; Rachman, 2022). Cuando comenzó la ofensiva contra Ucrania, se esperaba un entorno favorable para la Federación Rusa, incluso con la perspectiva de que la operación no tomase más que 72 horas (Whistler, 2023). En el discurso, las autoridades rusas afirmaban que su objetivo era “desnazificar” Ucrania, pues sostenían que el gobierno de Kiev atentaba contra los rusos en el Donbás e incluso que las autoridades ucranianas habían optado por entrar en una etapa de limpieza étnica.

En términos de demandas prácticas, la Federación Rusa exigía la desmilitarización de Ucrania y el reconocimiento de Crimea como posesión soberana de Rusia (Cengel, 2022). Aunque parecían planteamientos viables, lo cierto es que no eran alcanzables, pues no existía ni la confianza ni la voluntad para llevarlos a cabo. Al momento, no se afirmaba que se contemplaba una anexión de los territorios del Donbás, pues en primera instancia se admitió su independencia. Sin embargo, como lo mostró el diálogo revelado a la prensa entre Putin y el director del Servicio de Inteligencia Exterior ruso (SVR), Serguéi Narishkin, la incorporación del Donbás a Rusia estaba contemplada como una posibilidad

⁴ El apoyo a Israel en sus acciones genocidas en Gaza son clara muestra de ello.

tan temprano como el 21 de febrero de 2022, y muy probablemente con mucha anticipación (Guardian News, 2022a).

Dicho intercambio también reveló al mundo, ahora realmente interesado por la forma de gobierno rusa, la dureza con la que Putin mantiene el control de su cúpula. Las imágenes mostraron cómo, temeroso y casi tartamudeando, Narishkin enfrentaba el escarnio de su presidente frente al resto de ministros de Estado. La tonalidad del intercambio no es una novedad, Putin siempre se ha mostrado como un líder terminante, incluso con aquellos más cercanos, y en más de un sentido manipulativo. Demuestra una amplia experiencia, no solo en el manejo político, sino en la forma en términos psicológicos para humillar y convencer a sus interlocutores (Rachman, 2022). Su rigidez se ha visto plasmada en sus formas, pero también en el contexto de sus decisiones. El mejor ejemplo de ello estuvo en la cruel supresión de los intentos de independencia de Chechenia, donde Putin permitió que se realicen crímenes de guerra con tal de cumplir sus objetivos (Human Rights Watch, 2000).

De cualquier forma, no basta con entender la visión rusa de la cuestión. A pesar de las amenazas de Putin de que, en caso de entrar a la OTAN, Ucrania desaparecería, la idea de apostar por una integración a Occidente continuó siendo una prioridad ucraniana; incentivada además por programas estadounidenses y europeos para posicionar líderes con visiones más afines (Mearsheimer, 2014). Este camino no ha sido sencillo, “en las últimas elecciones, los ucranianos han indicado claramente que ven su futuro en Europa, pero el país sigue enfrentándose a una corrupción extrema y a profundas grietas regionales que podrían obstaculizar su camino” (Masters, 2020, p. 2). La puja interna ahora parece invisibilizada, pero no se debe olvidar que, al menos en el Donbás, las voces para no asociarse con Occidente fueron claras.

Ucrania también sirve como un buen ejemplo de cómo la política exterior de un Estado no depende únicamente de las autoridades electas, sino que debe ser capaz de satisfacer a los diferentes sectores de la población, sobre todo cuando existen variaciones significativas en términos de percepción de nacionalidad. La fractura entre los ucranianos nacionalistas y proeuropeos, de la sección occidental del país, versus los ucranianos prorrusos, de la sección oriental, advertía desde hace tiempo ser un potencial factor de conflicto, que fue aprovechado por intereses externos de ambos bandos para detonar la nociva guerra que enfrenta la humanidad en estos momentos.

Cuando Zelensky llegó al poder se contempló una visión pacifista y se aspiraba a que sepa mediar con Putin de manera que se eviten escaladas de tensio-

nes. Sin embargo, según Dejevsky (2023), la relación se rompió “no por diferencias con Putin, sino por el temor de la derecha ucraniana y de los aliados de Ucrania en Estados Unidos y en la UE a que Zelensky hiciera concesiones inoportunas a Moscú en aras de la paz”. Es valioso recordar que para la fecha en la que el presidente ucraniano ascendió al cargo, 2019, tanto Estados Unidos como el Reino Unido, y otros aliados de la OTAN, habían estado asesorando a las instancias militares, a través del entrenamiento y la provisión de inteligencia desde la toma de Crimea en 2014 (Entous y Barnes, 2015; Ljunggren, 2015), por lo que los márgenes para adoptar una postura más afín a Rusia se habían reducido.

El presidente ucraniano generó algunas dudas al comienzo de su mandato debido a su pasado como estrella de televisión. Su programa “Servidor del Pueblo”, que se transmitió entre 2015 y 2019, ya lo había mostrado como presidente de Ucrania, solo que a manera de parodia. A pesar de carecer un pasado en la administración de gobierno, el pueblo ucraniano le otorgó la presidencia de manera amplia con más del 73% de los votos a nivel nacional, en la segunda vuelta frente a Poroshenko (France24, 2019). Cabe destacar que ni Crimea, ni las zonas ocupadas en Luhansk y Donetsk participaron en estos comicios. De la misma manera, es importante señalar que durante la primera ronda los territorios del Donbás que no estaban ocupados votaron mayoritariamente por el candidato prorruso Yuriy Boyko (Kazan, 2019).

En este espacio vale la pena hacer un pequeño paréntesis. Durante la guerra ruso-ucraniana se ha discutido mucho sobre los oligarcas rusos, pero no se ha abordado la realidad de los oligarcas ucranianos. En un proceso similar a lo ocurrido en Rusia, los sectores estratégicos de Ucrania, de manera particular el sector del hierro, estuvieron sujetos a que un grupo privilegiado de personas cercanas al poder de turno se hicieran con el control económico de empresas o áreas que previamente eran públicas (Plokyh, 2015). Destaca el hecho de que el este de Ucrania es uno de los sectores con mayor disponibilidad de recursos naturales (carbón, acero, y otros recursos minerales), que abren la puerta a que existan envidias, disputas, e intereses políticos sobre quién controla estas capacidades.

Entre los nombres a ser mencionados se puede hacer énfasis en la figura de Rinat Ajmétov, el hombre más rico de Ucrania, involucrado en el negocio del acero (destacando la acerera Azovstal que se hizo famosa por ser el último foco de resistencia en Mariúpol), que llevó al poder al expresidente Ya-

nokóvich (Doncel, 2022). Ajmétov diversificó sus inversiones hacia el campo energético, e incluso hacia el mundo del deporte con el club de fútbol Shaktar Donetsk. Uno de los grandes afectados por el conflicto, Ajmétov perdió hasta un 52% de su riqueza como consecuencia de la guerra ruso-ucraniana (Datskevych, 2022). Sin embargo, actualmente se mantiene como un aliado importante para el régimen ucraniano, apoyando a los esfuerzos de guerra con asistencia humanitaria y envío de medicamentos (Kroll, 2022). En principio, Ajmétov se diferencia de los oligarcas rusos, pues ha optado por apoyar un modelo democrático occidental, en lugar del sistema autoritario de Rusia, pero el origen de su riqueza no es tan distinto al de sus contrapartes rusas.

Otra de las figuras mencionadas constantemente es Ihor Kolomoiski, multimillonario judío, autoexiliado en Suiza. Kolomoiski es el dueño de uno de los canales de televisión de Ucrania más importantes, 1+1, cadena que transmitía el programa de Zelensky, y que participó activamente en promover la campaña del actual presidente ucraniano. En consecuencia, tanto en la campaña, como en las primeras etapas de gobierno de Zelensky, existía preocupación de que el presidente esté al servicio de Kolomoiski (Higgins, 2019). Sin embargo, el mandatario ucraniano parece haber silenciado estos temores, toda vez que Kolomoiski ha sido uno de los actores investigados por potenciales casos de corrupción, sin importar el vínculo del pasado que mantuvo con el presidente (20minutos, 2023).

En este sentido, Zelensky ha tratado de apartarse de los oligarcas, llegando al punto de promover una ley de “desoligarquización”, con la que se aumentaron los controles a la cúpula económica ucraniana, y se prohibió su participación en el financiamiento de campañas políticas (Shevchenko, 2023). Otros oligarcas incluso llegaron a ser detenidos, debido a sus vínculos con Rusia, como ocurrió con Víktor Medvedchuk (Doncel, 2022). No obstante, el presidente ucraniano, a pesar de no ser un billonario, pertenece también a una élite económica cercana a algunos de los oligarcas, y mantiene una riqueza de por lo menos 20 millones de dólares; con inversiones en el mundo de la producción audiovisual como su mayor activo. También se debe señalar que el presidente ucraniano se ha visto involucrado en casos como los Pandora Papers, por tener inversiones en paraísos fiscales (Durot, 2022; 20minutos, 2023).

A pesar de ello, Zelensky ha logrado apartarse de la política tradicional de Ucrania, e incluso ha conseguido que su oposición se alinee con su gobierno (sobre todo después de la invasión rusa). Al mismo tiempo, su experiencia

mediática ha demostrado ser sumamente útil, pues ha conseguido romper de manera eficiente varias de las estrategias de propaganda en su contra. Uno de los ejemplos más claros radica en su propia ascendencia judía, que ha servido para desmontar los intentos desde Moscú de asociar al gobierno ucraniano al nazismo. Recordando el asunto del antisemitismo en el país, el historiador Igor Shchupak, ha afirmado que en Ucrania “Hay antisemitas actualmente, pero no hay una política de Estado basada en el antisemitismo” (Higgins, 2019). Zelensky ha logrado convencer a gran parte de la audiencia global de esto, incluso a riesgo de invisibilizar un potencial problema latente.

Por otro lado, antes de la invasión, la Federación Rusa comenzó con un proceso de acumulación de tropas en su frontera con Ucrania, llegando a tener cerca de 140.000 soldados desplegados a escasos metros del territorio ucraniano. Algunos sectores estimaron que se trataba apenas de una muestra de fuerza, con el objetivo de realinear la aproximación política del gobierno de Zelensky. Es más, se estima que los gobiernos de Alemania y Francia insistieron al gobierno ucraniano para que se alinee a los Acuerdos de Minsk y se evite una escalada de tensiones (Sorokin, 2022).

Sin embargo, tras la votación del parlamento ruso para anexar Luhansk y Donetsk como parte de la Federación Rusa, el presidente Zelensky se mostró opuesto a establecer un diálogo con su contraparte rusa. De manera adicional, el mismo presidente ucraniano habría dado indicios previos de que no aspiraba aplicar los acuerdos alcanzados en los diálogos de Minsk y se habría negado a mantener las conversaciones con los representantes de Luhansk y Donetsk. Esto último fue abordado desde Moscú como una motivación para intervenir en Ucrania al verse incapaces de revertir la situación (Interfax, 2022; Mayadeen, 2023).

Zelensky se mostró desde el comienzo de la guerra como un líder presente, cercano a la gente, y sin temor. Su campaña de comunicación no se construyó desde la victimización sino desde la necesidad de apoyo para que Ucrania pueda defenderse a sí misma. Él mismo llegó a afirmar, ahora recordado de manera celebre, que “necesitaba municiones y no un aventón” (El Universal, 2022), poco después de que se sugiriese su salida de Ucrania para evitar su magnicidio. En los primeros momentos de la invasión rusa, Zelensky grabó vídeos en las calles de Kiev (en lugar de detrás de un escritorio), usando ropa de corte militar (en lugar de trajes), dando a entender su futuro rol como parte del pueblo y no como un burócrata más. Esta rápida acción rompió con el

imaginario alrededor de su pasado como actor y comediante. Para cuando la propaganda rusa quiso anclarse en el historial del presidente ucraniano, era demasiado tarde, gran parte de la opinión pública occidental había sido convencida por Zelensky y su sólida estrategia de comunicación.

Por otro lado, aunque en Occidente la idea de una invasión era abrazada como poco probable, en Ucrania la posibilidad de este evento siempre estuvo presente. En consecuencia, a pesar de que en primera instancia se consideraba que Rusia arrasaría con Ucrania, debido a que habría estado preparándose para la invasión al menos desde 2021, lo cierto es que el gobierno ucraniano supo dar muestras claras de una gran habilidad para gestionar la crisis (Alperovitch, 2022). Aunque los bombardeos iniciales por parte de Rusia lograron destruir la mayoría de bases aéreas con el objetivo de obtener el control del espacio aéreo, Ucrania había acumulado capacidades tierra-aire que han evitado un dominio total por parte del ejército ruso, lo que ha obligado a los mandos rusos a recurrir a depender de operaciones terrestres.

Zelensky y su equipo de comunicación no dudaron en aplicar una estrategia de marketing político que puso como premisa la responsabilidad de otros países en mantener una Ucrania independiente. Se reclamaron armas y vehículos militares desde el primer momento, y se recurrió incluso a un “shaming” (avergonzamiento) por no apurar el envío de recursos. Sin embargo, el grado de presión estuvo en la frontera mínima sin llegar a ofender a los líderes de la OTAN. Incluso el presidente de Francia, Emmanuel Macron, y el canciller alemán, Olaf Scholz, que tenían una postura sumamente prudente y no querían arriesgarse a un conflicto directo se vieron en una posición incómoda en la que no se podían negar a ayudar a Ucrania.

El mensaje moral promovido por Zelensky se ganó los corazones de ciudadanos europeos y norteamericanos, que se sumaron a la presión a sus líderes para apoyar todos los esfuerzos de guerra a favor de Ucrania. Se puede destacar que incluso en las redes sociales de Estados Unidos surgieron voces a favor de una intervención armada, pecando de la tradicional confianza estadounidense, pero dejando en claro una postura mayoritaria antirrusa. Con el paso del tiempo este apoyo ha ido fluctuando, el agotamiento natural de la guerra y la influencia de la propaganda rusa y de sus aliados han hecho menos efectiva la estrategia comunicacional de Zelensky.

No obstante, a pesar de representar a un país comparativamente más débil, Zelensky ha conseguido presionar a los líderes de países tan poderosos

como Alemania, Francia y Estados Unidos a continuar con el despliegue de presupuestos, recursos militares y sanciones contra Rusia. De esta manera, el gobierno ucraniano ha conseguido amplias donaciones de material antitanque como los misiles Javelin o los NLAW. Así como la prohibición de vuelos rusos en prácticamente toda Europa, Estados Unidos y Canadá, aunque aún no ha conseguido el establecimiento de una zona de exclusión aérea sobre Ucrania. De la misma forma, en línea con la prolongación del conflicto, ha conseguido que los miembros de la OTAN reculen sobre su negativa a donar tanques Leopard y Abrams o aviones de combate (AP, 2023b; Euronews, 2023b; Liebermann y Liptak, 2023; Sahuquillo, 2023; Vox, 2023b). En este sentido, Zelensky ha logrado romper con la visión de que simplemente se ha dejado manipular por Occidente, cuando ha sido él mismo quién ha pujado para presionar a sus aliados occidentales a continuar apoyándolo.

El gobierno ucraniano también ha logrado apurar el sentimiento nacionalista en su ciudadanía. La inteligencia rusa tenía la falsa expectativa de que la población ucraniana recibiría al ejército ruso como héroes que los liberarían de un régimen autoritario (Whistler, 2023). Los reportes de que grupos de operaciones especiales rusos habrían intentado entrar a Kiev para asesinar o deponer a Zelensky no fueron suficientes como para debilitar al gobierno. Es más, el presidente ucraniano incentivó a que la población se arme, entregando armas ligeras y rifles de combate a civiles, y difundiendo contenidos para la fabricación de bombas molotov caseras. Esto contribuyó a la apertura de un nuevo frente, pues los soldados rusos no solo tenían que enfrentar a las tropas tradicionales, sino también a guerrillas de resistencia urbanas (Freedberg, 2022).

Este patriotismo fue ampliamente difundido como una muestra de heroísmo y resistencia. La figura bíblica de David versus Goliath cobró forma en las distintas facetas de una Ucrania vulnerable enfrentando a la potencia militar rusa (incluso dejando de lado el hecho que Ucrania compartía el legado militar ruso durante gran parte de su historia común). El lema: “Слава Україні!” (¡Gloria a Ucrania!) se volvió un eslogan popular y reconocible lo largo del mundo y se consolidó como una firma en los comunicados oficiales de Ucrania y de varios de sus aliados. Las redes sociales se llenaron de filtros a favor de la causa ucraniana o de su bandera en los nombres de usuario, así como en transmisiones televisivas de eventos deportivos o culturales. La imagen de una mujer ofreciendo semillas de girasol (flor representativa de Ucrania y uno de sus mayores productos de exportación) a soldados rusos, para que al morir

en el campo de batalla crezcan flores de sus cuerpos se volvió viral y parte de la campaña de comunicación del régimen ucraniano (Guardian News, 2022b).

Entre el crecimiento moral ucraniano y los fracasos militares, la cúpula militar rusa se vio obligada a replantear la estrategia y retirarse del frente noroccidental. Para abril de 2022 las tropas rusas fueron forzadas a replegar sus tropas de la región noroccidental de Ucrania, eliminando la amenaza de que Kiev sea tomada. Y aunque durante los siguientes meses el ejército ruso pudo tomar control de una importante porción en Járkov, Luhansk, Donetsk, Zaporíyia, y Jerson, la contraofensiva ucraniana, que tuvo lugar a partir de septiembre de 2022, ha conseguido liberar al Óblast de Járkov y la capital de Jerson, dejando las posiciones de control ruso al este del río Dniro para noviembre de 2022.

El retorno de las tropas ucranianas fue recibido con júbilo por parte de la población, pero se vio ensombrecido por las denuncias y pruebas de que las fuerzas de ocupación habían cometido varios crímenes de guerra como las masacres de Bucha y de Iziurm; tortura a prisioneros de guerra y civiles; violaciones y abuso sexual; uso de munición incendiaria, incluyendo el uso potencial de fósforo blanco; así como nuevos intentos de las autoridades prorrusas para eliminar la cultura ucraniana a través del secuestro y deportación de menores de edad; así como el uso forzado del idioma ruso, y el uso de propaganda con la intención de convencer a las poblaciones ocupadas de que el gobierno de Kiev estaba compuesto por neofascistas, con el fin de que se sumen al bando ruso (Amnistía Internacional, 2022; Kinetz, Stashevskyi, y Stepanenko, 2022; Human Rights Watch, 2022a; 2023; McKernan, 2022; Ochab, 2022; Wilson, 2022; Maupas, 2023; Reuters, 2023a). Cabe destacar que varios de estos crímenes ya han sido confirmados por investigadores anónimos de Derechos Humanos enviados por la ONU (United Nations, 2022a).

Zelensky ha sido muy terminante al momento de abordar los potenciales casos de violación de Derechos Humanos por parte del bando ruso, promoviendo incluso la creación de un tribunal especial para abordar los crímenes rusos. Es más, hasta marzo de 2023, 25 ciudadanos rusos ya habrían sido juzgados como criminales de guerra en Ucrania (Wexler, 2023). No obstante, la postura frente a potenciales crímenes cometidos por sus propias fuerzas ha sido elusiva. El posicionamiento de bases militares cerca de zonas residenciales, escuelas y hospitales, así como el lanzamiento de ataques desde estas zonas ha sido cuestionado por organizaciones como Amnistía Internacional (Amnesty International, 2022). La exposición a los ataques rusos se ha visto

elevada por este tipo de tácticas y, aunque no es posible probar que este tipo de recursos es voluntario en la actualidad, evidentemente ha tenido una repercusión en el número de civiles desplazados, heridos e incluso muertos.

Desde el comienzo del conflicto, la Federación Rusa puso énfasis en señalar al Batallón Azov, una milicia paramilitar con características neofascistas fundada en 2014, que posteriormente fue incorporada a las fuerzas de seguridad ucraniana de manera oficial, como uno de los factores que amenazaban a la seguridad rusa. El grupo había sido denunciado por su iconografía nazista (uso del símbolo Wolfsangel, canciones del fascismo ucraniano, y abierta rusofobia), incluso con la aceptación por parte de sus voceros de mantener un porcentaje de reclutas que se autoidentificaban como tales (Aljazeera, 2022a). Como dato relevante se puede mencionar que la agrupación mantuvo fuertes enfrentamientos contra los separatistas del Donbás, ganando así relevancia por su rol en la defensa de Mariúpol, hasta su derrota en mayo de 2022.

En agosto de 2022, Rusia declaró al Batallón Azov como una organización terrorista, lo que se ha traducido en el procesamiento de varios de los prisioneros de guerra capturados por el bando ruso (se estimaba que al menos 1000 soldados afines a esta agrupación estaban bajo custodia rusa) (Blan y Fraser, 2022). Se debe resaltar que el expresidente Poroshenko dio muestras de afinidad con el Batallón Azov y que tanto Zelensky como otros miembros del gobierno actual han sido esquivos con el tema, generando condiciones para que la propaganda rusa tenga espacio en el imaginario de sus aliados o sectores afines.

En líneas similares, las redes sociales han permitido tener acceso a contenidos que demostrarían que en ocasiones las fuerzas militares ucranianas también atacarían contra los Acuerdos de Ginebra (Wexler, 2023). Aunque resulta evidente que el bando ruso ha sido mucho más brutal y displicente con las obligaciones del régimen internacional de los Derechos Humanos el Derecho Humanitario, son varios los registros gráficos que podrían indicar el uso de la violencia contra personal herido e incluso médico del bando ruso, principalmente a través de drones (Ukraine War Leaks, 2022; Dimitris, 2023; Kanal 13, 2023; Noël, 2023; Poderío Militar, 2023; Raging545, 2023; Wexler, 2023). Al respecto, representantes prorrusos han amenazado con juzgar al presidente Zelensky por crímenes de guerra, algo que difícilmente se logre concretar (Van Brugen, 2022b).

En este punto vale la pena volver a hacer énfasis en que existen varios contenidos a los que simplemente no es posible acceder debido al bloqueo de

difusión de medios rusos y afines, y aunque es cierto que estos no garantizan transparencia, no es menos cierto que su suspensión hace más difícil abordar de forma objetiva los abusos de ambos bandos⁵. Paralelamente se ha establecido una cultura de silencio a la crítica a Ucrania bajo el castigo social de que los cuestionamientos son vistos como una acción prorrusa, obligando a muchos a la autocensura. Este silencio parcial ha permitido la consolidación de Zelensky prácticamente como un líder impoluto para las mayorías occidentales.

En más de un sentido, esto resulta problemático porque reduce el margen objetividad propio de la democracia e incluso del análisis académico. Como se plantea previamente la evidente afrenta de Rusia al Derecho Internacional, al Derecho Internacional Humanitario y a los Derechos Humanos han generado un espacio en el que señalar las inobservancias de estas normas por ciertos actores ucranianos sea visto como una especie de rusofilia. En este sentido, las imágenes y discursos de la extrema derecha ucraniana han sido descartados o minimizados.

Parte del problema está en que, al hacer la asociación con el nazismo alemán, se falsean las denuncias por el hecho de que los sectores extremistas ucranianos no son necesariamente antisemitas. Sin embargo, el uso de la simbología asociada con batallones nazis ha sido registrado en varias etapas entre 2014 y 2024 sobre uniformes ucranianos⁶. En conjunto al resurgir de la glorificación a figuras como los nacionalistas, Stepan Bandera o Roman Shukhevych, que colaboraron con el régimen de ocupación alemán durante la Segunda Guerra Mundial (Ripp, 2022), deberían ser motivo de preocupación y deberían suprimirse como parte de las condiciones que tendrían exigirse al gobierno ucraniano. Con esto incluso se podría desmontar las campañas de desprestigio por parte de Rusia de manera contundente.

Por el otro lado, a Putin ya se lo ha demonizado desde Occidente y se ha puesto en escena su imagen más peyorativa como líder autoritario (Dejevsky, 2023). A pesar del respeto que había adquirido como presidente ruso debido a su capacidad de establecer estabilidad en su país después de lo que parecía un colapso total tras la caída de la Unión Soviética, la imagen de Putin ha recibido constantes golpes después de la toma de Crimea. No obstante, debido a los factores históricos, a la rápida operación, y a la relativa estabilidad de la península, muchos actores internacionales aún habían encontrado espacios para justificar las posturas del líder ruso.

⁵ El hecho de que la difusión de contenidos sea unilateral ha complicado la posibilidad de constatar la validez de las denuncias prorrusas ampliando el margen de error y "Rusia ya está explotando las supuestas fechorías como prueba de la impunidad de Ucrania y como motivación para las tropas rusas" (Wexler, 2023).

⁶ Cabe señalar que en el bando ruso también se ha visto simbología similar, denunciando de manera particular a los mercenarios del Grupo Wagner.

Como se ha visto a lo largo de esta sección, tras el ataque de febrero de 2022, y sobre todo después de toda la pérdida humana y material, y los ataques a población civil, los argumentos a favor de Vladimir Putin y su imagen se han ido agotando. Aún así los esfuerzos para mantener la imagen positiva de Putin siguen vigentes. Una medida de gran alcance fue la aceptación para ser entrevistado por el controversial comentarista estadounidense Tucker Carlson. Lejos de ser un espacio objetivo, Carlson brindó a Putin un espacio relajado para hacer eco de su postura frente a su, de por sí, vulnerable audiencia (Carlson, 2024). Con resultados mixtos de acuerdo con los analistas, esta entrevista obtuvo más de 19 millones de reproducciones solo en YouTube, y ha sido una pieza clave en los intentos de Putin de mejorar su postura frente a las audiencias de Occidente.

Por otro lado, el contraste que genera con Zelensky (destacado en la Figura 8) se ha traducido en un debilitamiento de la imagen acumulada que el líder ruso llegó a tener en algún momento. El Putin de 2024 no es el mismo que llegó al poder. Actualmente, proyecta una imagen menos sólida, aunque mantiene su figura dominante, esto se debe a que su figura física denota el agotamiento de sus propias capacidades, a pesar de que discursivamente mantiene la misma rigidez que le ha ayudado a mantenerse en el poder. Lejos han quedado los memes de un Putin montando con el torso desnudo sobre osos.

Es más, ciertos factores de su apariencia y postura han abierto el espacio para los rumores, cuestión aprovechada por sus opositores en Occidente. Sobre Putin se ha dicho que tiene problemas de columna, cáncer (desde tiroides, a hígado, o leucemia), Parkinson, e incluso inicios de demencia (Nagorski, 2022; Roth, 2022). Y aunque mucho de esto puede ser una campaña de desinformación o RUMINT (Inteligencia de rumores) el impacto que esto tiene en beneficio para el líder ucraniano es significativo. Sobre todo, porque Zelensky tiene la ventaja de ser 25 años más joven que Putin.

Figura 8

Comparación de imagen proyectada entre los líderes de Ucrania y Rusia



Nota. Elaborada a partir de la fotografía tomada de: Dejevsky, 2023.

En una instancia en la que ambos mandatarios compiten por legitimidad para el acceso a apoyos internacionales y recursos para ganar la guerra, la imagen proyectada es una variable de gran relevancia. A pesar de que no es el único motivo, el debilitamiento de la imagen de Putin también ha hecho compleja la postura de sus socios, como la República Popular China o la India. Actores que, aparentemente, no ven un futuro sólido junto al presidente ruso, por lo que no generan posturas de apoyo personal y se limitan a sacar beneficio del conflicto; sobre todo por su interés en que Occidente salga demasiado fortalecido de la contienda. Apoyar a Putin en estos momentos es particularmente impopular y puede traer más rechazo y consecuencias que beneficios.

Por ejemplo, en el mes de marzo de 2023, el presidente chino Xi Jinping visitó a Putin en Moscú, demostrando su afinidad y promoviendo un discurso de cooperación estratégica sostenida para el corto, mediano y largo plazo (McCarthy, 2023). Sin embargo, el líder de la República Popular China (RPC) también fue muy prudente con la cuestión ucraniana. Aunque el presidente Xi ha realizado una propuesta para el cese de hostilidades, el cual ha sido bien recibido por Rusia y ha obtenido comentarios positivos por parte de autoridades ucranianas, lo cierto es que el presidente chino no se muestra dispuesto a participar de manera directa en el conflicto.

La presión occidental, sobre todo de Estados Unidos, resulta un elemento de disuasión importante (aunque no una garantía), lo que se suma al hecho de que la prolongación de la guerra afecta a las aspiraciones de crecimiento de la RPC. En este sentido, a pesar de que China y Rusia se encaminan hacia

la consolidación de una alianza estratégica, al menos en primera instancia no parece que Xi Jinping esté dispuesto a comprometerse más con Putin. La propia agenda de ambiciones territoriales que la RPC, sobre todo frente a Taiwán, también hace muy delicado el margen de maniobra que la diplomacia china tiene para abordar la agenda ruso-ucraniana.

En este sentido, Zelensky ganó de antemano una partida histórica que, sin importar los resultados del conflicto, lo posicionarán en los libros de historia como uno de los líderes más relevantes, al menos de la primera mitad del siglo XXI. De esta manera, en diciembre de 2022, nueve meses después de iniciado el conflicto, el presidente ucraniano pudo comenzar una nueva etapa en su campaña de comunicación al visitar a sus aliados en sus países. Estratégicamente empezando con su presencia Washington, Estados Unidos, y Rzeszów, Polonia, Zelensky fue recibido con aplausos y vítores (Bloomberg, 2022). Posteriormente, la gira se extendió durante su a través de Europa en febrero de 2023, donde visitó Londres, París, Bruselas y nuevamente Rzeszów; para que a partir de ahí continúe con repetidas visitas a países en Europa, otra vez a Estados Unidos en septiembre de 2023, e incluso ha visitado países como Arabia Saudita, Japón, Argentina y hasta Cabo Verde.

Por otro lado, Putin se ha visto completamente aislado, incluso siendo impedido de viajar a países que tienen acuerdos con la Corte Penal Internacional, solo pudiendo visitar a países como Irán, Corea del Norte, Bielorrusia y Kirguistán. Adicionalmente, el presidente ruso ha demostrado no entender la visión de la democracia moderna. El intento de referéndums llevados a cabo en los territorios ocupados, en condiciones de nula transparencia, condicionados por la presión ejercida por las fuerzas armadas, deslegitimado por enorme cantidad de población desplazada, y la falta de reconocimiento internacional, demuestran que Putin no es capaz de renunciar a sus posturas autoritarias y manipula las herramientas democráticas de manera antojadiza (Lister et al., 2023). A esto se suman las acciones de represión dentro de Rusia a aquellos que critican la guerra, los mismos que han sido sometidos a la censura, detenciones ilegítimas, el ostracismo e incluso el reclutamiento forzado (Schlein, 2022; DW Español, 2023).

De esta manera, el presidente ruso se ve obligado, cada vez más, a depender de un modelo autocrático, prácticamente totalitario, en el que deba recurrir a la propaganda y a discursos donde se omite la verdad o directamente se miente. Como se ha visto previamente a lo largo de la historia esto no es una

excepción, y varios liderazgos han conseguido mantenerse en el poder de esta manera, no solo en Rusia. Incluso aunque esto se traduzca en el empeoramiento de la calidad de vida de su propia población, y el aislamiento de su Estado de la Comunidad Internacional.

En contraste, Zelensky, pese al rechazo de sus detractores, probablemente consiga que, sin importar el resultado de la guerra (a menos que se dé un escenario nuclear) alcance la admisión de Ucrania como un miembro activo, y ahora sí estratégico, en el rompecabezas occidental. De esta manera, uno de los espacios más importantes para la visión imperial rusa caería en manos de su contraparte hegemónica, obligando a Rusia a regresar a ver a la RPC desde una aproximación de tutelaje, por primera vez en su historia. Esto último resultaría contraproducente para Occidente, pero la aproximación de Putin parece dejar este escenario como el más probable.

Expertos y centros especializados han visto que el presidente ruso muestra una estrategia basada en la amenaza nuclear, incluso sin estar dispuesto a cumplirla, o en la exageración de la capacidad de la industria militar rusa para hacer frente al apoyo occidental brindado a Ucrania. En un análisis del Institute for the Study of War (Howard et al., 2023), sus expertos encontraban que Putin ha adoptado una postura poco realista, basada en operaciones de información que se anclan al pasado soviético, y que no se alinean a la realidad de la Federación Rusa moderna. Esta aproximación es muy certera, pero debe ser tomada con precaución, si hay una lección que dejó la invasión a Ucrania es que Putin y su esfera cercana no responden de manera predecible a los estándares tradicionales sobre liderazgo moderno.

Como se ha visto a lo largo de este libro, el actual mandatario ruso mantiene un romanticismo con el legado de la Rusia Imperial y varios elementos de la Rusia Soviética, pero no únicamente en términos de su extensión o rol global, sino también en las formas de sus líderes. Putin ha demostrado que no es un presidente más, esperando a cumplir con sus años de mandato con un buen índice de popularidad, para retirarse en tranquilidad. A sus 71 años, Putin sigue anhelando asentar su propio legado, aunque esto tenga costos significativos en la calidad de vida de su pueblo. En este sentido, Putin demuestra similitudes profundas con los zares imperiales o algunos premiers soviéticos, y no necesariamente a forma de halago.

En el papel y en el discurso, la idea de que un país vecino no cuente con recursos para atacar al propio parece totalmente viable. Sin embargo, Putin no

tuvo credibilidad y su postura resultó más una amenaza que una invitación a la paz. A la final la invasión de Ucrania terminó por justificar los temores de la mayoría del espacio postsoviético, de que Rusia volvería a intentar tomar control de centros de gravedad que le resultasen importantes. ¿Si Crimea no fue suficiente, si el Donbás estaba sujeto a anexiones, y Kiev era propenso a intentos para deponer a su presidente, cuál es la garantía de renunciar a la capacidad de defensa armada? Putin ha terminado por provocar lo opuesto de su objetivo original, perdiendo popularidad exterior, dejando a la Federación Rusa sin poder blando, y generando que más Estados se transformen en sus antagonistas, incluso sumándose a la OTAN, como fue el caso de Suecia y Finlandia. Este último siendo un particular golpe para Rusia, al ser un territorio con un considerable vínculo histórico como se vio en el primer capítulo de este texto y con casi 1400 kilómetros de frontera terrestre compartida.

Una de las lecciones más claras de este conflicto, sobre todo para aquellos que tienen el privilegio de observarlo desde el exterior, es aprender a seleccionar de manera apropiada el tipo de liderazgo al que aceptan seguir o buscan promover. Para el ciudadano común tal vez resulte difícil hacer el proceso de reflexión que permita alertarse a tiempo del tipo de liderazgos nocivos, pero el esfuerzo es, como mínimo, necesario. Incluso si el Estado al que se pertenece está lejos de las dinámicas de seguridad global, lo cierto es que resulta fundamental el poder cultivar una cultura política que rechace las aproximaciones autoritarias.

Como se ha visto a lo largo del capítulo, estas tendencias políticas pueden devenir en errores estratégicos en la toma de decisiones, que redefinan el futuro mismo de una nación. Más allá de la lógica detrás de la ética (que no debería ser descartada) los costos políticos, sociales, económicos, y militares de normalizar a actores como Putin demuestran una alta carga de ineficiencia y riesgo, como se podrá ver en los siguientes apartados. Incluso después de esta lectura algunos podrían llegar a pensar que la aproximación de Putin se puede entender bajo el marco de una postura contrahegemónica. No obstante, estas posturas son insuficientes al momento de ver el grave daño que esta guerra ha tenido, no solo para la historia rusa, sino para toda la humanidad, debido al deterioro del entorno de seguridad global.

Para cerrar esta sección, resulta importante entender que no se pretende exaltar de forma innecesaria a la figura de Volodímir Zelensky; seguramente en un proceso de análisis diferente, sus flaquezas resultarían más notables. Sin

embargo, en la comprensión del conflicto ruso-ucraniano, es posible destacar que, en términos de alcance de objetivos estratégicos, el presidente ucraniano ha sido —al menos temporalmente— mucho más exitoso. Siempre se podrá hacer el análisis de costos destacando la cantidad de víctimas del conflicto, en una lucha interminable por atribuir responsabilidades, y en varios de esos casos se podría encontrar una (ir)responsabilidad compartida. Por otro lado, en el campo de lo práctico, Zelensky ha logrado lo que probablemente otros líderes solo pueden anhelar, al poner a su nación como una prioridad estratégica en la competencia hegemónica, incluso con un margen amplio de participación en la toma de decisiones sobre su futuro.

Impacto económico de la guerra ruso-ucraniana

En términos económicos, la fractura entre Rusia y Ucrania ha sido sumamente nociva para ambas partes. Tradicionalmente Rusia representaba el mayor socio comercial de Ucrania (Masters, 2020), aunque en los últimos años la RPC había incrementado su rol tanto en términos de exportación como de importación (OEC, 2020a). A pesar de que la Federación no mantiene el mismo grado de dependencia con la producción ucraniana, la salida a través de Ucrania para que su producción alcance al resto del mundo desde el Mar Negro, mucho más cercano al Mediterráneo y al Canal de Suez, que los puertos rusos del norte, limitados durante los meses de invierno, resultaba vital. En consecuencia, esta fractura era potencialmente menos negativa para Ucrania, pues esta puede reemplazar las pérdidas comerciales de su alianza con Rusia a través de nuevos mercados y bienes europeos, mientras que Rusia no tiene alternativa geopolítica.

De manera general, el conflicto en Ucrania tuvo un impacto en el corto plazo en la economía global debido a que afectó al mercado de comercio de cereales (principalmente trigo y maíz), e incrementó los precios de los abonos debido a que Rusia solía ser uno de los mayores exportadores de estos productos del mundo, lo que a su vez incrementó el precio de la gran mayoría de alimentos. Por otro lado, la guerra también impactó en los precios del gas natural y del petróleo, cuestiones que incidieron en el alza de las tasas de interés, especialmente en la FED de Estados Unidos, lo que a su vez se tradujo en un incremento de la inflación global y la apreciación del dólar frente a otras

monedas. En definitiva, el choque de la decimoprimer economía del mundo contra la economía número 55, pero respaldada prácticamente por el TOP 10 global, con la excepción de China e India, así como el apoyo de todos los miembros de la OTAN, ha tenido un efecto sumamente complejo para el resto de la humanidad.

Como lo muestra la Tabla 1, tanto Ucrania como la Federación Rusa son países cuya oferta de exportación depende en gran medida de la explotación de productos primarios. En el caso ucraniano existe una orientación hacia los productos agrícolas y el hierro, mientras que para Rusia el campo de los combustibles fósiles y el oro definen gran parte de su capacidad productiva. En ambos casos, el aporte de su exportación implicaba un porcentaje significativo de la cadena global de comercio, en los campos de la alimentación y la energía. De esta manera, al entorpecerse la producción y la exportación por causa de la guerra, todo el planeta se vio perjudicado directa o indirectamente.

Tabla 1

Exportaciones e importaciones de Rusia y Ucrania

Ucrania	Principales productos exportados	% sobre la exportación	Federación Rusa	Principales productos exportados	% sobre la exportación
	Aceite de semillas	10,1		Petróleo crudo	22,5
Maíz	9,29	Petróleo refinado	14,5		
Trigo	8,76	Gas de petróleo	5,98		
Mineral de hierro	8,1	Oro	5,67		
Hierro semiacabado	5,76	Briquetas de carbón	4,4		
Principales productos importados	% sobre la importación	Principales productos importados	% sobre la importación		
Petróleo refinado	6,41	Coches	3,52		
Coches	5,98	Vehículos de motor; Piezas y accesorios	3,31		
Medicamentos envasados	3,64	Equipos de transmisión	3,25		
Gas de petróleo	2,84	Medicamentos envasados	3,2		
Briquetas de carbón	2,23	Ordenadores	1,86		

Nota. Elaborada a partir de la fotografía tomada de: Dejevsky, 2023.

La Tabla 1 señala algunos indicadores de la afectación a algunos mercados de productos especializados como tecnología y medicamentos, así como al mismo mercado de combustibles. En términos globales, para 2020, Ucrania tenía un consumo en importaciones de más de 56 mil millones de dólares, mientras que en Rusia este rubro ascendía a los 330 mil millones de dólares

(OEC, 2020a, 2020b). Y, aunque como se verá en este capítulo, la guerra no se tradujo necesariamente en la pérdida absoluta de estos mercados, lo cierto es que ha existido una alteración en los flujos de comercio internacional (en algunos casos parece tratarse de un cambio estructural de larga data).

Esto sí se traduce en pérdidas para algunos, y ganancias para otros (como ocurre en cualquier variación económica). Los grandes ganadores hasta ahora son aquellos actores involucrados en la industria armamentística, que han podido captar cientos de millones de dólares, no solo de los dos actores en conflicto directo, sino también de sus aliados, y de otros Estados que ven en el conflicto un escenario de potencial carrera armamentista. Es así como se ha provocado que, desde los primeros días del conflicto, las empresas de la industria militar vean un crecimiento significativo de sus acciones (Bloom, 2022).

Entre las compañías más beneficiadas por el conflicto se encuentran las estadounidenses Raytheon, Lockheed Martin, Northrop Grumman, y Olin, la británica BAE Systems, las francesas Airbus y Thales, la alemana Rheinmetall, y la italiana Leonardo; solo para junio de 2022, mientras las empresas más grandes del mundo del S&P500 enfrentaban un proceso de contracción, la industria militar tenía un crecimiento significativo que llegaba hasta el 123,91% de Rheinmetall (Phillips, 2022). Raytheon consiguió un contrato de 985 millones de dólares para desarrollar un prototipo de misil hipersónico (Jiménez, 2022). Lockheed Martin ha conseguido una serie amplia de contratos para la compra de 600 aviones F35 para el año 2034, donde solo 50 de esos aviones serán propiedad de la Fuerza Aérea de Estados Unidos (Tejedor, 2023). Northrop Grumman ha presentado el B-21 Raider, un bombardeo furtivo con capacidad nuclear y está trabajando junto a la NASA para desarrollar drones de carga que podrían asegurarle millonarios contratos en el corto y mediano plazo (Díaz, 2022; Hispaviación, 2023).

Continuando con las diferentes ganancias de la industria militar, Olin y el resto de compañías de municiones contemplan un escenario de crecimiento donde el valor de mercado del sector ascendería a un valor de más de 39 mil millones de dólares para 2032 (Globe Newswire, 2023). BAE Systems consiguió un contrato de más de 5 mil millones dólares para construir cinco fragatas tipo 26 para el Reino Unido (Segovia, 2022). Airbus reportó ganancias récord en 2022 de 455 mil millones de dólares (Charlton, 2023). Por otro lado, Thales consiguió un contrato para instalar el nuevo sistema de defensa antiaéreo de Ucrania (Thales, 2023); con esto, en principio se asegura una larga cobertura

de cadena logística, mantenimiento y capacitación para los años venideros. Rheimetall cerró el 2022 con cifras récord, con ventas de al menos 6400 millones de euros (eqs.news, 2023). Finalmente, uno de los ejecutivos de Leonardo dejó entrever que las órdenes por 17 mil millones de euros que la compañía ha recibido para 2023 son, de hecho, pedidos pequeños de diferentes compradores que se han incrementado como consecuencia del conflicto ruso-ucraniano (Reuters, 2023c).

De esta manera, las pérdidas provocadas por la inestabilidad que causa la guerra son compensadas en otros sectores económicos. En el caso de países como Estados Unidos, la compensación se ha dado en un sector estratégico como la industria militar, donde al menos 800,000 empleos están directamente ligados con esta esfera de la producción, y como lo plantea el profesor Charles Miller “esos no son los Raytheon o los Boeing en sí, sino los llamados contratistas secundarios, es decir, las personas y las empresas que se ganan la vida prestándoles servicios” (Burgess, 2023). Al mismo tiempo, las sanciones a la Federación Rusa abren o recuperan mercados, toda vez que países que carecen de su propia industria militar empiezan a ver limitada su capacidad de acceder a recursos rusos debido a sanciones, incremento de costos, e incluso se ven más atraídos a los arsenales occidentales, que Ucrania ha demostrado pueden ser particularmente útiles para contener invasiones incluso en inferioridad numérica. En consecuencia, Rusia ha perdido, al menos temporalmente, una porción significativa del mercado global de las armas (Chacko, 2022).

Entre otras problemáticas, la guerra ruso-ucraniana tuvo un peligroso impacto en la seguridad alimentaria de millones de personas. De acuerdo con la FAO (2022a), el conflicto aumentó el número de personas en estado de malnutrición de 7,6 a 13,1 millones de personas. Entre los países más afectados se encontraban aquellos que tenían alta dependencia a las exportaciones de alimentos ucranianos y rusos como Jordán, Yemen, Israel, Líbano, Eritrea, Somalia, Madagascar, Tanzania y Etiopía, pero también implicó el aumento de precios en otros países debido a las prohibiciones de exportación, el incremento de la demanda no tradicional, la especulación y el incremento de costos de los fertilizantes (European Parliament, 2022). Esto se extendió incluso a América Latina debido al incremento de los costos de productos básicos, causado por la interrupción de rutas comerciales y las sanciones económicas (Giordano y Michalczewsky, 2022).

Parte del problema alimenticio ha sido contenido a través de acuerdos para un paso seguro de la producción agrícola de Ucrania (United Nations, 2022b).

Sin embargo, los niveles de exportación previos al conflicto no pueden ser alcanzados, debido al daño provocado a miles de hectáreas de producción, afectación a vías, modificaciones en los ciclos de siembra y cosecha, y pérdida de semillas y producción que han caído en manos de las tropas (se denuncia que principalmente son del bando ruso). Se estima que uno de cada cuatro productores ha suspendido parcial o totalmente el cultivo de alimentos en Ucrania (FAO, 2022b), y una amplia porción del territorio ha quedado obsoleto debido al minado de campos, que en algunos casos se estima que podría llegar a tardar 16 años en desminarse (Barbato, 2023). Esto tiene un impacto en los costos de vida, ha reducido los ingresos y ha obligado a que los civiles que viven en zonas cercanas al frente de batalla tengan que utilizar hasta un 75% de su presupuesto solo en alimentación.

Por otro lado, varios de los países de la vecindad ucraniana, como Polonia, Eslovaquia y Hungría tuvieron que bloquear la importación de grano ucraniano (Grainstats, 2023). Esto se debe a que la suspensión de comercio por vía marítima saturó de grano barato a los países de Europa del Este, afectando a productores locales. De esta manera, la vida después de la guerra se presta para escenarios de nueva conflictividad, debido a la carencia de necesidades básicas en términos de alimentación propia y de sus animales, sobreendeudamiento, falta de recursos para adquirir semillas, abonos y materiales para la siembra y cosecha, así como nuevas brechas entre Óblasts. Es por ello por lo que el gobierno ucraniano tendrá que inyectar cuantiosas sumas de dinero en estos sectores si es que aspira a una rápida recuperación de la productividad, así como evitar potenciales levantamientos populares o nuevas zonas de resistencia.

Varios países latinoamericanos también vieron su sector agrícola afectado por la prohibición de exportación de fertilizantes desde la Federación Rusa, destacando Honduras, Nicaragua y Perú, que obtenían el 77%, 73% y 61% de este recurso de este país respectivamente (Giordano y Michalczewsky, 2022). Ecuador, por ejemplo, obtenía alrededor del 40% de sus fertilizantes de Rusia, y se ha determinado que el costo de estos productos ha aumentado en un 70%, lo que se tradujo en la necesidad de subsidios por parte del Estado y la reducción de la productividad en campos como el maíz o el banano (Ministerio de Agricultura y Ganadería, 2022; Primicias, 2023). Esta realidad puede resultar muy específica, y permaneció ausente de la discusión de la población en general, pero es una clara muestra de lo interconectado que está el mundo y lo nocivo que puede resultar un conflicto, incluso cuando ocurre a miles de kilómetros de distancia.

Por otro lado, en términos de exportaciones, el impacto ha sido relativamente controlado, pero algunas áreas de algunos países se han visto particularmente golpeadas. Por ejemplo, antes de la guerra, Paraguay exportaba el 51 % de sus carnes bovinas, Brasil, 37% de su maní, Argentina y Uruguay 42 % y 38 % de su manteca a la Federación Rusa respectivamente (Giordano y Michalczewsky, 2022). Para Ecuador, los principales sectores afectados por el conflicto ruso-ucraniano han sido el banano y las flores, sectores particularmente golpeados como consecuencia del escándalo de la chatarra, que aparentemente incidió en la suspensión de licencias de exportación para compañías ecuatorianas. Antes del conflicto, el banano ecuatoriano tenía una alta concentración de sus compradores en Europa, con la UE como principal consumidor y la Federación Rusa en segundo lugar (Redagrícola, 2022). De la misma manera, en términos de la exportación de flores, el mercado ruso era el tercero más importante para la producción ecuatoriana antes de la guerra (Ruiz, Moncerrad y Chilán, 2022).

En el campo del banano existió una afectación significativa visible, pues se dio una caída del 9,72% de cajas de banano hacia la UE (condicionada por su participación en el conflicto), así como una reducción del 2,7% hacia Rusia (Redagrícola, 2022). Sumada a la reducción de la producción, también como consecuencia del conflicto, y a la reducción de consumo de otros socios, el país redujo sus exportaciones totales de banano en 23,7 millones de cajas (Redagrícola, 2022; Primicias, 2023a); sin embargo, debido a la variación en el precio al alza del producto se evitaron pérdidas masivas en términos económicos. Por otro lado, Rusia tuvo una reducción del 68% del volumen de exportación para las flores ecuatorianas (Expoflores, 2022) y también vio afectación en otros mercados europeos. Y aunque parte de la producción se pudo recolocar en otros mercados como Estados Unidos, la súbita variación provocó alteraciones en un sector que apuntaba a la diversificación de socios comerciales, y que ha señalado que tiene desventaja en términos de acuerdos comerciales con sus competidores (La Hora, 2023). En la misma línea, otro producto afectado fue el camarón que tuvo una reducción de exportaciones a Rusia del 12,8% (Primicias, 2023b).

En términos más generales, Ecuador también vio sus exportaciones a Ucrania reducidas de manera drástica con una contracción de USD11,9 millones de dólares, lo que representa una reducción del 88% de las exportaciones a dicho país, entre los períodos de enero de 2022 y enero de 2023 (BCE, 2023a). Desde una visión amplia se percibe una contracción del 73% total del vínculo comer-

cial entre ambos países (Primicias, 2023b). En primera instancia, el impacto no parece particularmente significativo; sin embargo, Ucrania había llegado a representar el 2,2% de las exportaciones a Europa para Ecuador (BCE, 2022). En este sentido, aunque la pérdida de este mercado no se traduzca en un desastre para el país, demuestra que sí hay implicaciones nocivas en el proceso de diversificación comercial.

La reducción de exportaciones a la Federación Rusia también fue importante, pues existió una contracción de 7,1%. Esta contracción resulta problemática porque Rusia ha sido un país con el que Ecuador ha tendido a mantener una balanza comercial positiva. Es decir que se exportaba más de lo que se importaba; especialmente en términos no-petroleros. Antes de la guerra, Rusia era el cuarto socio comercial de Ecuador en el ámbito no-petrolero, aunque por el conflicto bajó al quinto lugar (BCE, 2023b; Primicias, 2023b). De esta manera, la pérdida de relación con Ucrania y Rusia implican un salto hacia atrás en la diversificación de socios para Ecuador, lo que vuelve a aumentar la dependencia hacia Estados Unidos y China, y a su vez incrementa las vulnerabilidades para el sector productivo ecuatoriano.

Saliendo de este análisis particular, para la mayoría de países en el mundo en desarrollo, destacando América Latina, estas condiciones de inestabilidad y desconfianza representaron la devaluación de sus monedas locales, y la consecuente inflación y encarecimiento de vida, deteriorando el poder adquisitivo general. Cuando el mundo empezaba a recuperarse de los nocivos efectos económicos de la pandemia de COVID-19, y se estaba adaptando a las nuevas condiciones de la economía global debido a la guerra comercial entre Estados Unidos y China, la invasión de la Federación Rusa a Ucrania representó un freno drástico al entorno de la economía. Esto significó un retroceso para la lucha contra la pobreza y pobreza extrema en América Latina y El Caribe (CEPAL, 2022).

Los impactos han sido variables, tal y como lo establece la CEPAL:

La distribución del daño económico es desigual: intenso en algunos países e industrias, y prácticamente nulo en otros. El grado de dependencia de cada país en materia de petróleo, gas y otros productos primarios determina los impactos de la ruptura del suministro. No obstante, como quedó claro a partir de la pandemia, las interrupciones, aunque sean menores en una región, pueden generar cortes de suministro importantes en lugares lejanos (CEPAL, 2022, p.5).

Aquí cabe reflexionar que, de alguna manera, las constantes crisis económicas que ha enfrentado el mundo globalizado han provocado que se empiece a normalizar la idea de disrupciones al comercio global. De esta forma, las empresas y los Estados comienzan a planificar sus agendas en función de un mundo menos interconectado, con mayor prevención e inversiones más focalizadas al mundo electrónico. Esto ha provocado que exista un colchón en el impacto del conflicto en el mediano y largo plazo. Los mercados se han adaptado relativamente rápido, con las victorias y derrotas que esto implica para empresarios alrededor del mundo.

El uso de criptomonedas, non-fungible tokens (NFTs), y otros tipos de activos digitales han sido parte permanente del conflicto, incluso han sido medios a través de los cuales ambos bandos de la guerra han financiado campañas de apoyo, o incluso para evitar las sanciones occidentales por parte de Rusia (Feingold, 2023). Por otro lado, también se debe señalar que la guerra también redujo mucho valor a la gran mayoría de criptomonedas, pues muchas personas vieron la necesidad de contar con liquidez por temor a los efectos del conflicto (Khalifaoui, Gozgor y Goodell, 2023). A pesar de esto, los defensores más estrictos de esta herramienta monetaria continúan invirtiendo en estos medios en búsqueda de un nuevo repunte.

Más allá de esta defensa, la caída del valor de las criptomonedas y de empresas tecnológicas, sobre todo en los primeros días, después de la invasión de Rusia a Ucrania fue notoria (McLean y Toh, 2022; Appiah-Otoo, 2023). Esto no solo afectó de manera directa a quienes participaban directamente en esta esfera, sino que ha sido una de las causales de uno de los colapsos bancarios más importantes en Estados Unidos, como es el caso del Silicon Valley Bank (BBC News Mundo, 2023). Y aunque este colapso también está asociado con el aumento de los costos de los tipos de interés, esta respuesta del gobierno estadounidense fue también una consecuencia del contexto de inestabilidad global provocado por la guerra (al que se suman otros aspectos como la guerra tecnológica con China). En cualquier caso, las alteraciones al flujo tradicional de inversiones ha sido otro de los impactos de este conflicto en el mundo.

Por otro lado, como consecuencia indirecta de la guerra, América Latina sufrió de la reducción de disponibilidad de fondos de cooperación, especialmente por parte de Estados Unidos. Al revisar la base de datos de la USAID, es posible ver que los países latinoamericanos empezaron a tener un decrecimiento drástico a partir de 2021 en el apoyo recibido por parte de la agencia

de cooperación estadounidense (USAID, 2023a). Una de las excepciones más llamativas fue Ecuador. En el caso ecuatoriano, en 2020 se contó con el aporte de más de USD 144 millones de dólares, después de un proceso de recomposición de las relaciones con Estados Unidos tras la conflictiva relación que habían mantenido ambos países durante el gobierno de Rafael Correa. Esta cifra aumentó en 2022, cuando el país recibió apenas USD 244.044 millones de dólares (USAID, 2023a). Esto se dio en el marco del gobierno de Guillermo Lasso, quien mantenía un liderazgo de corte neoliberal muy afín a Estados Unidos.

Antes de la toma de Crimea, Estados Unidos brindaba USD 200 millones en ayuda a Ucrania, y tras la invasión rusa a la península esta cifra aumentó a USD 600 millones anuales. En 2022, tras la invasión al Donbás y el comienzo de la guerra ruso-ucraniana, el monto ascendió a cerca de USD 54 mil millones de dólares (Masters, 2020; Masters y Merrow, 2022). En 2023, lejos de reducirse, el apoyo a Ucrania se ha visto fortalecido llegando más de USD 79 mil millones de dólares comprometidos a la causa, de los cuales más de USD 45 mil millones de dólares estaban orientados a la ayuda militar, mientras que cerca de USD 26 mil millones de dólares estaban enfocados en apoyo financiero y cerca de USD 4 mil millones de dólares habían sido destinados a ayuda humanitaria (IfW, 2023). Cabe señalar que, a pesar de la enorme cantidad de recursos aportados, este monto apenas equivale a 0,37% del PIB de Estados Unidos. No obstante, esta cifra corresponde a más del 250% del presupuesto general del Estado de un país como Ecuador, aprobado para 2023 (Ministerio de Economía y Finanzas, 2022).

Esta inversión ha sido fundamental para que Ucrania pueda lidiar con los esfuerzos de guerra de la Federación Rusa. “No hay forma de que Ucrania hubiera podido resistir contra Rusia sin las armas estadounidenses” (Burgess, 2023), pero tampoco se podría sin el apoyo económico y humanitario. No obstante, se debe señalar que esto también ha representado una presión anómala en el presupuesto de Estados Unidos, así como del resto de aliados occidentales. El presidente Biden incluso insistió en aumentar el aporte a favor de Ucrania en 2024 (Chambers, 2023), algo que trajo problemas en el legislativo, donde el tema se volvió motivo de discusión entre republicanos y demócratas. Esto es un mérito de la diplomacia del régimen de Zelensky, que incluso se anima a asegurar públicamente en la confianza que mantienen en que Occidente continuará con su aporte. Con esto se ejerce una presión moral y se salvaguardan las capacidades para enfrentar a Rusia.

Uno de los países potencialmente afectados por la desviación de la atención estadounidense fue Israel. A pesar de que los flujos de cooperación no se suspendieron de forma significativa, entre los montos asignados en 2020 y 2023 se vio una reducción de alrededor de 10 millones de aportes desde Estados Unidos (USAID, 2022b). No obstante, junto al cambio en los ingresos desde Estados Unidos, el contexto internacional inestable, el incremento de las tensiones por la ocupación en Cisjordania, y el acuerdo de paz entre Irán y Arabia Saudita parecen completar una variación importante en la política interna de Israel (Guyer, 2023). Y ante todas las cosas, la guerra de Israel en Gaza abrió aún más el grifo de financiamiento para Israel, retomando también el espacio en la agenda de Washington D.C.

En este mismo sentido, el conflicto entre Rusia y Ucrania no se da en un marco de aislamiento. Mientras se desarrolla esta guerra otros conflictos siguen vigentes: Yemen, Etiopía, Siria, el fracaso internacional en Somalia y Haití. Estados Unidos y sus aliados han incrementado el tono de retórica contra China y, a su vez, la RPC se muestra cada vez más desafiante al orden occidental. El talante con el que Australia se ido sumando a los debates de seguridad global, de la mano del Aukus son muestra de una variación negativa en la estabilidad de la dinámica internacional. Esto contribuye a que el sistema mundo no encuentre espacios de asentamiento y solidez; algo que a paralelamente incide en que varios de los efectos de la guerra se entremezclen con otros fenómenos, provocando que las relaciones de causalidad no sean monocausales.

En consecuencia, aunque varios fenómenos de la economía internacional pueden asociarse al conflicto ruso-ucraniano, no todo lo que ocurre en su entorno es consecuencia directa de ello. Lo que sí es más certero es que la seguridad adquiere nuevamente un carácter de suma relevancia en la definición de las relaciones comerciales. Como lo afirma Julieta Zelicovich “hoy está muy claro que la política económica es una política multipropósito, y que la política de seguridad y la política geopolítica van a condicionar cómo se orientan las políticas de los países” (FCPolitUNR, 2023). Y aunque esto no signifique que el comercio global se va a ver interrumpido, lo cierto es que la inestabilidad invita a los Estados y a las empresas transnacionales a ser un tanto más prudentes con sus inversiones y esfuerzos a nivel internacional.

En este sentido, resulta conveniente profundizar en el análisis de uno de los factores más importantes de este conflicto y una de las herramientas de política internacional más populares del orden liberal: las sanciones económi-

cas. La siguiente sección de este apartado profundiza sobre el impacto de esta estrategia en el caso de la guerra ruso-ucraniana. A manera de conclusión adelantada, se puede afirmar que la evidencia demuestra que los resultados han tenido un impacto mixto, menos profundo y estridente de lo que sus promotores llegaron a afirmar, pero tampoco inocuo como los sectores prorrusos tratan de defender. Al mismo tiempo, se ha tratado de dar un enfoque crítico sobre este tipo de medidas y las consecuencias indirectas que pueden llegar a tener.

Impacto de las sanciones a la Federación Rusa

Como se ha discutido previamente, las sanciones para Rusia no comenzaron en febrero de 2022. De hecho, se podría argumentar que la estructura de la economía moderna de la Federación Rusa nace precisamente de un contexto en donde las sanciones por parte de Occidente fueron la norma. La URSS enfrentó embargos y limitaciones comerciales tan pronto como en 1949, en el marco de la guerra fría, y esto obligó a que el diseño económico de sus Estados miembros girara en torno a un modelo menos dependiente en el exterior y resiliente a los impactos globales. A pesar de que la Federación Rusa adoptó un modelo alrededor de la privatización tras el colapso soviético, lo cierto es que muchos elementos de su prevención a los shocks externos se mantuvieron.

Es más, consciente del tipo de medidas que Occidente podía aplicar, el régimen de Putin “ha acumulado durante estos años enormes reservas de divisas y ha recortado sus presupuestos para mantener su economía y sus servicios gubernamentales en funcionamiento, incluso bajo aislamiento” (BBC News Mundo, 2022d). Algo que le permitió alcanzar un monto de USD 630 mil millones de dólares en divisas externas y oro, reduciendo al máximo el monto en dólares a apenas un 16% del total de reservas (Fisher, 2022). La estrategia también habría incluido un modelo en el que el crecimiento económico no sea la prioridad, una especie de limbo ajeno a lo que la economía ortodoxa considera ideal o apropiado, pero que en el modelo autárquico resultaría funcional.

La consolidación de su alianza con la RPC, principal socio comercial para la Federación Rusa, también ha sido sumamente importante. El régimen de Putin encontró en Xi Jinping un socio estratégico, aprovechando la desconfianza de ambos hacia Occidente y la visión iliberal que comparten ambos mandatarios. De esta manera, el presidente ruso ha podido evitar un enclaustramiento total. La idea de una alianza entre liderazgos iliberales no solo se limita a China. Ru-

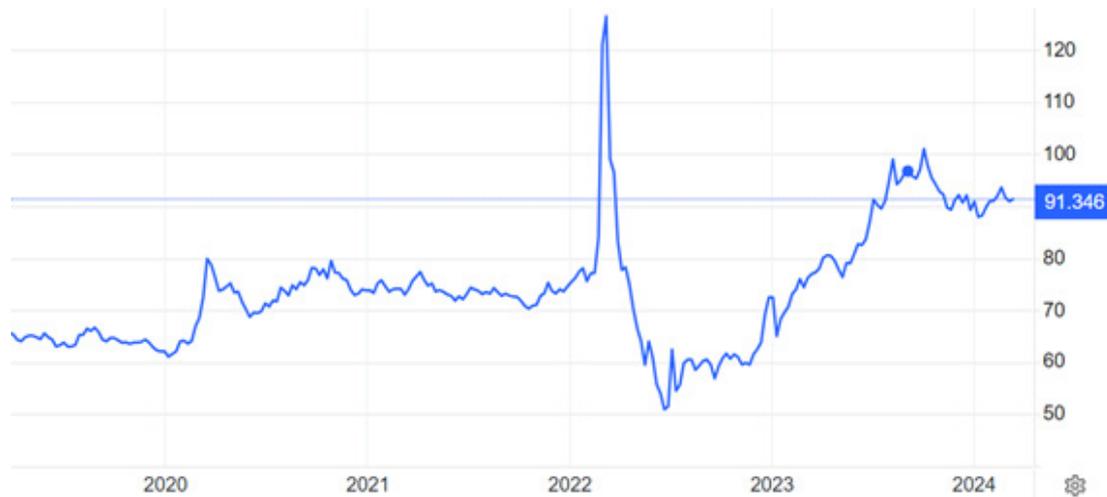
sia también ha logrado mantener vínculos con uno de los actores globales con mayor proyección de crecimiento como India; a pesar de que Estados Unidos ha tratado de tentarla fuera del eje ruso a través del Quad y otros espacios de diálogo, que también buscan apartarla de una relación sólida con la RPC. No obstante, la India gobernada por el Primer Ministro nacionalista, Narendra Modi, ignoró las posturas occidentales y, de hecho, ha aprovechado el conflicto para sacar réditos con el petróleo ruso, incrementando en 33 veces su consumo al combustible ruso en relación a 2021 (World Energy Trade, 2023), aceptando comerciar sin hacer uso de dólares o euros, y canalizando parte de la producción rusa, sin llegar a una alianza abierta con Putin.

Por otro lado, como parte de las estrategias para contener una debacle económica, el gobierno ruso aumentó las tasas de interés para recuperar parte del dinero que la población rusa había sacado de los bancos; se aumentaron los subsidios en diferentes sectores productivos; se impuso una prohibición a la salida de divisas extranjeras de Rusia, y se redujeron las importaciones (Grozovski, 2022; Casual Scholar, 2023). Con esto, la Federación Rusa le apostó a un modelo económico con una alta preponderancia del mercado nacional, que le ha permitido eludir la dependencia del mercado internacional y, en consecuencia, las sanciones occidentales.

Este aparente blindaje económico ha producido resultados mixtos. Por un lado, el rublo ruso tuvo una caída con relación al mercado internacional en los primeros días de la guerra. Sin embargo, entre febrero y junio de 2022 logró una recuperación significativa (como lo muestra la Figura 9), situación que llegó a extrañar a los implementadores de las sanciones y que fue festejada por la cúpula rusa y sus sectores afines. Este crecimiento temporal también estuvo asociado con el incremento de los costos del petróleo, otro fenómeno que ha sido consecuencia de la guerra. Por otro lado, a partir del segundo semestre de 2022 (Statista, 2023a), y durante el primer trimestre de 2023, el rublo otra vez empezó a perder valor con relación a monedas como el dólar y el euro, demostrando que la protección prevista por el régimen de Putin no es una garantía; aunque a lo largo de 2023 recuperó valor, incluso por encima de montos anteriores a la guerra, demostrando que las sanciones no han sido suficientes para asfixiar a la moneda rusa (Trading Economics, 2024).

Figura 9

Evolución del rublo ruso en comparación al dólar entre 2017 y 2024



Nota. Tomado de: Trading Economics, 2024.

A pesar de las sanciones, la Federación Rusa logró mitigar los impactos en su economía enfrentando una reducción de su PIB en apenas 2,3% en 2022, aunque esto contrasta con el crecimiento del 1% que se proyectaba desde Rusia (Stognei, 2023). Al mismo tiempo, se contempla que la inclusión de los datos de enero y febrero de 2022, antes del recrudecimiento de las sanciones podría haber maquillado el impacto (Latypova, 2023). Esta sorpresiva contención desmintió a varios expertos y asesores que aseguraban que la guerra representaría una debacle masiva para la economía rusa.

Es más, se pensaba estas pérdidas económicas podrían haberse ampliado en 2023, incluso llegando a una contracción de entre el 4.5% al 5% del PIB (Latypova, 2023; Stognei, 2023). Esto respondía al hecho de que Rusia se ha visto obligada a aumentar su gasto público en un 26%, destinando gran parte de ese presupuesto a los esfuerzos de guerra, buscando ampliar la capacidad humana desplegada en Ucrania, y mantener el equilibrio de material bélico utilizado en el conflicto a su favor. No obstante, el PIB de Rusia creció en un 3.6% (Garver, 2024), demostrando una poco proyectada resiliencia de la economía rusa, y una mala planificación estratégica de Occidente.

Esta tensión económica ya ha evidenciado sus primeros daños en el foco que realmente le interesa a Estados Unidos y sus aliados: la sociedad civil. Parte de la intención de Occidente era que, sin llegar a un enfrentamiento directo, sea la misma población rusa la que opte por arrebatarle el poder a Putin.

Se esperaba que la fluctuación del rublo en sí misma sea un factor de riesgo y malestar, que se suma a la inflación que bordeó el 11% durante 2022 (problema que no fue exclusivo únicamente para Rusia, sino que se extendió al resto de países del mundo) (StatBureau, 2022). Al comienzo pareció funcionar, pues se llegaron a ver escenas tan drásticas como largas filas frente a bancos y cajeros automáticos con personas intentando retirar su dinero desesperadamente, así como un masivo intento de compra de euros o incluso actos de frustración como gritos y hechos de violencia contra los cajeros automáticos, en distintas etapas del conflicto (Reuters, 2022a; DW, 2022a; Visegrád 24, 2022).

Por otro lado, Rusia no tiene que lidiar únicamente con la cuestión monetaria, sino que se extiende a otros factores de la producción. Desde 2014, la Federación Rusa enfrentó varios tipos de sanciones, combinando entre sanciones focalizadas, orientadas a la oligarquía rusa restringiendo los viajes para algunos ciudadanos rusos, así como el congelamiento de fondos para personas vinculadas al régimen de Putin, por parte de Estados Unidos, Europa y sus aliados como Australia, Canadá y Japón (The White House, 2014; Council of the European Union, 2014), así como sanciones generales a todo el país. Conforme la postura rusa se fue recrudesciendo con respecto a sus intereses en Ucrania, aplicando el referéndum que sentenció la anexión de Crimea a la Federación, y extendiendo su incidencia en el este de Ucrania apoyando a los grupos prorrusos, a pesar de que al comienzo Rusia lo negara (Oxenstierna y Olsson, 2015), las sanciones se fueron ampliando. Esto provocó que se sancionen también a bancos, empresas y sus representantes rusos, así como a ciudadanos ucranianos prorrusos, y nuevos países se fueron sumando a la lista de promotores de las sanciones (AEB, 2022).

Aparte de la pérdida de su posición en el G8, que volvió a ser el G7, espacio que Occidente le había otorgado a Rusia con la perspectiva de atraerla al mundo liberal, el Consejo de Europa le retiró el derecho al voto a la delegación rusa. Las sanciones han buscado reducir la capacidad de incidencia diplomática, proyección energética y militar de Rusia, ejerciendo limitaciones o prohibiciones para llegar a acuerdos con las importantes empresas rusas Rosneft y Novatek. La Federación Rusa continúa sacando provecho de sus amplias reservas de combustibles fósiles e industrias afines, y sus vínculos con países con proyecciones contrahegemónicas, como los BRICS, que le garantizaban (y le garantizan) acceso a mercados no alineados con las presiones de Estados Unidos. Muy a pesar de esto, la decisión de invadir el resto de los territorios de

Ucrania ha provocado que las sanciones se extiendan a campos que realmente podrían frenar a la economía e industria rusas en el largo plazo.

Como se ha venido diciendo, ya desde el comienzo de las tensiones entre Occidente y Rusia se han establecido limitaciones y prohibiciones de acuerdos para armas, material y elementos tecnológicos que podían ser usados militarmente por parte de la Federación. La supuesta “operación especial de Putin” solo se tradujo en una sentencia definitiva. La prohibición de comercializar chips a la Federación Rusa incluso habría obligado a las Fuerzas Armadas rusas a utilizar implementos de uso comercial en armas y drones utilizados en combate (Whalen, 2022). Sin embargo, también se debe resaltar que Rusia habría estado contemplando un desacoplamiento desde antes de la guerra (Tan, 2022; Satam, 2023), que habría orientado la cadena productiva de la Federación hacia Asia y otros países en vías de desarrollo.

Cabe destacar que en las primeras etapas del conflicto varios representantes políticos europeos mostraron en desacuerdo con las sanciones a Rusia. Entre los países cuyos mandatarios emitieron sus reservas estuvieron Alemania, Austria, Bulgaria, Eslovaquia, Grecia, Hungría, Italia, Suiza (Huffpost, 2014; Reuters, 2014; Prague Post, 2014; Monaghan, 2015; Bershidsky, 2017; Heller y de Carbonnel, 2017; Euronews, 2017; Swissinfo, 2017). De la misma manera algunas empresas, principalmente europeas, emitieron sus preocupaciones sobre el impacto que las sanciones podían tener en sus cadenas de producción, suministros e ingresos (Schechner y Marson, 2014; Ur Rehman, 2014; Vasilyeva, 2016; 101 noticias, 2022; Beaujolie, 2022; Epstein y Winck, 2022). Entre los mayores defensores de Rusia en Europa han estado el Primer Ministro húngaro, representante de la derecha radical, Viktor Orban, quien en 2014 afirmaba que las sanciones de la UE a Rusia eran como dispararse en el pie (Szakacs, 2014), y subió de tono en 2022 cuando afirmó que las sanciones era como dispararse en los pulmones (Euronews, 2022b). Por otro lado, la líder de la extrema derecha de Francia, Marine Le Pen, también ha afirmado que la victoria de Ucrania sobre Rusia puede traducirse en una Tercera Guerra Mundial (Del Amo, 2023).

En cualquier caso, la evolución de la aproximación a las sanciones fue mutando. En 2016, el senado de Francia emitió una solicitud, no vinculante, pero de carácter urgente, para que el gobierno levante las sanciones contra Rusia (RadioFreeEurope, 2016). Después de la invasión a Ucrania el gobierno francés fue de los primeros en movilizarse y unir frentes con Estados Unidos para

extender las sanciones a la Federación Rusa, llegando al punto de declarar una “guerra económica y financiera total” (Euronews, 2022c). De la misma manera, el gobierno alemán, que durante un largo tiempo buscó mediar y mitigar los impactos de las sanciones se vio empujado tanto por su población como por sus aliados a suspender definitivamente el proyecto Nord Stream 2, y brindar asistencia militar, a pesar de que esto ha afectado sus intereses de autonomía estratégica y bienestar económico.

Estas variaciones han respondido tanto al incremento de la agresión rusa, que volvía políticamente injustificable el mantener una postura a favor de la Federación, así como a los cambios de gobierno en los distintos países europeos, e incluso en los mismos Estados Unidos. No se debe obviar que, durante la administración de Donald Trump, quien se benefició de la intervención rusa a través de las filtraciones durante las elecciones de 2016 (Prokop, 2023), el expresidente estadounidense llevó una relación cordial con Putin. Este vínculo positivo mantuvo las tensiones entre ambos países sobre la cuestión de Crimea en punto muerto, a nivel del poder ejecutivo. Sin embargo, las sanciones y posturas contra Rusia continuaron vigentes a través del Congreso y el Senado de Estados Unidos. En este sentido, el escenario de un potencial retorno de Trump a la Casa Blanca en las elecciones de 2025 parecería ser el ideal para Putin.

Más allá de esto, la invasión de 2022 el sector privado respondió rápidamente al potencial escenario de enfrentar sanciones por parte del gobierno de Estados Unidos o de los países europeos. Varias de las empresas que habían entrado a Rusia tras la caída de la URSS y que habían sido utilizadas simbólicamente como el triunfo del capitalismo sobre el comunismo, como McDonald’s o Coca-Cola se vieron obligadas a suspender su producción y venta en la Federación. Más de 1000 compañías dejaron Rusia en las primeras semanas de la guerra; no obstante, algunas empresas han aprovechado este vacío para asentarse en el mercado ruso, destacando varias empresas chinas (CELI, 2023). La pérdida de un mercado de potencialmente 140 millones de consumidores representa un escenario negativo para muchas de las empresas que han tenido que dejar Rusia y representa desafíos en la cadena de comercio global a los que no existe fácil adaptación.

Uno de los escenarios más llamativos de la guerra fue el surgimiento de marcas réplica que, a todas luces, son productos de las grandes marcas solo que con logos distintos. Y aunque no hay forma de asegurar que se trata de

una estrategia del sector privado para eludir las sanciones, lo cierto es que Rusia está haciendo todo lo posible para que, al menos en las imágenes que ofrece al mundo, parezca que las sanciones no están afectando la calidad de vida de los rusos. Incluso Tucker Carlson se prestó para hacer un vídeo en el que alababa los precios y disponibilidad de productos de un supermercado ruso, en un acto que solo puede ser interpretado como propaganda. En cualquier caso, mientras se escribe este libro, las cosas parecerían estar lo suficientemente estables como para que no existan reclamos masivos, aunque esto podría cambiar en cualquier momento.

Justamente otro de los campos en los que se evidencian complicaciones para Rusia es el sector bancario. Estados Unidos, Corea del Sur, Japón, Reino Unido, Singapur, Suiza⁷, y la UE han establecido sanciones a la mayoría de bancos rusos, incluyendo la prohibición del uso del sistema de pago internacional SWIFT (Funakoshi, Lawson y Deka, 2022). De la misma manera, varias compañías privadas, proveedoras de servicios financieros y bancarios, incluyendo varias tarjetas de crédito o medios de transacción digital, han cesado sus actividades en la Federación Rusa, reduciendo la capacidad de transacción internacional del régimen de Moscú y aumentando sus costos (Funakoshi, Lawson y Deka, 2022). Este es uno de los espacios que le ha abierto las puertas a actores como China e India para sacar provecho la necesidad rusa de continuar con sus actividades económicas y comerciales y, al mismo tiempo, para la promoción de sistemas alternativos al SWIFT, promovidos desde Rusia (Reuters, 2019).

Paralelamente, Europa ha logrado reducir en gran parte el consumo de gas ruso, bajando de una dependencia desde el ~45% al ~7% (Grozovski, 2023). Esto ha sido mucho más radical con el petróleo ruso, incluido el diésel, donde su importación ha sido prohibida en la UE a partir de febrero de 2023 (Reuters, 2023d). Sin embargo, a pesar de la intención europea de dejar de depender de Rusia como proveedor energético, la realidad objetiva y material ha demostrado que todavía no es viable un desprendimiento total. Incluso en un marco en el que se optase por ignorar por absoluto a Rusia, los costos reales tendrán un impacto en la capacidad económica europea y en la calidad de vida de sus ciudadanos. Un ejemplo claro de esto ha sido el proceso de compra de petróleo de Alemania a Kazajistán, en el que se han visto obligados a que el combustible pase a través de Rusia, dejando a Alemania aún vulnerable a las buenas intenciones rusas (The Political Room, 2023).

⁷ El caso suizo es de particular atención dentro del campo de las Relaciones Internacionales debido a su histórica neutralidad. Suiza incluso ha llegado a valorar la opción de utilizar los recursos rusos congelados en cuentas suizas a favor de procesos para la reconstrucción de Ucrania (Swissinfo, 2023).

Obviamente este tipo de relación no puede equipararse al grado de acoplamiento que Europa y la Federación Rusa estaban alcanzando previo al comienzo del conflicto. El fracaso del gasoducto Nord Stream 2, que nunca llegó a ver la luz, y la suspensión indefinida del envío de gas a Europa a través del gasoducto Nord Stream 1 desde septiembre de 2022 por supuestos problemas técnicos y el sabotaje que dio fin definitivo a una de las infraestructuras más importantes entre Europa y Rusia (AP, 2022; DW, 2022b) tienen al menos dos impactos directos. Por un lado, representa el incremento de costos para Europa, y como consecuencia una reducción en su capacidad productiva y encaracimiento en la calidad de vida. Y, al mismo tiempo, significan pérdidas millonarias para Rusia (que se han podido contener por la variación al alza de los precios de combustible), que la obligaron a dirigir su producción hacia países como China, India e incluso Turquía, que ha aprovechado la guerra para sacar beneficios de ambos bandos.

En términos indirectos, los resultados son sumamente amplios e involucran a prácticamente todos los Estados del mundo. La necesidad de diversificar proveedores abrió puertas de oportunidad para que otros países obtengan los beneficios económicos que estaban captados por Rusia. Por ahora esto ha sido útil para países de Medio Oriente, Asia Central, pero sobre todo para Estados Unidos, cuyos beneficios y acciones en el campo del gas y el petróleo se han ampliado con lucrativos contratos (Parraga, 2022). Este vacío también podría abrir las puertas para países de otras regiones, especialmente de América Latina, siempre y cuando se consigan las inversiones necesarias para poder transportar el gas desde la región hasta Europa, sacando ventaja de las nuevas instalaciones que los países europeos tendrán que hacer en los puertos.

Las sanciones incluso se vieron en espacios poco asociados con el apartado militar, como en la captura de yates, jets, y otros activos de propiedad rusa en distintos puertos y territorios de Europa y Estados Unidos, en montos que bordean los 30 mil millones de dólares, que podrían ser usados como reparación para Ucrania (Gregorian, 2022; Farivar, 2022; SuperYacht Times, 2022). Otro de los afectados fue el multimillonario, Roman Abramovich, que se vio obligado a vender el club de fútbol Chelsea, de la Premier League inglesa (Harris, 2022). De la misma manera, las sanciones de carácter moral se extendieron incluso hacia los deportes, donde la FIFA y la UEFA impidieron a la selección rusa y a clubes rusos participar en sus torneos (FIFA, 2022), y otros deportistas se han visto impedidos de representar a su país en eventos internacionales, incluidos los juegos paralímpicos (Nestler, 2022). Cabe resaltar que varias de

estas sanciones se han extendido a Bielorrusia y algunos de sus ciudadanos, debido al apoyo que este país ha brindado a Rusia en el conflicto.

Rusia también se ha visto obligada a repensar las rutas de comercio de su producción. Como se ha mencionado varias veces, India ha aprovechado el escenario para satisfacer sus propias agendas. Por ejemplo, desde marzo de 2022, las importaciones de petróleo ruso superaron la demanda proveniente desde Europa (Menon, 2022). Como resultado de esto, Rusia ya se ha convertido en el primer proveedor de petróleo (al menos temporalmente) para la India (Verma, 2022). El acceso a energía más barata resulta de vital importancia para el crecimiento indio, aunque esto resulte incómodo en Occidente, sobre todo para Europa, que es la región que está aumentando sus propios costos mientras otros Estados se benefician de la coyuntura.

Por otro lado, la Federación Rusa ha venido planificando la ampliación de los gasoductos con la República Popular China, y para ello se han comenzado los esfuerzos para la construcción del túnel Yangtze, que entraría en operaciones en 2025 (Global Times, 2022). Aunque esto será costoso y generará nuevas dependencias para Rusia, lo cual no termina de ser el mejor resultado geopolítico para los rusos (Hirsch, 2022). Otros países como Bangladesh y Pakistán también han negociado por el acceso al petróleo ruso (Menon, 2022), que llega más barato debido a su intención de evitar las sanciones occidentales. De sostenerse esta tendencia, esta podría traducirse en un impulso para la industria de Asia, aunque resultaría un proceso más costoso para Rusia.

Figura 10

Reestructuración de las redes de comercio de combustibles



La Figura 10 representa a los principales cambios, o por lo menos asentamientos, de las rutas de comercialización de combustibles fósiles en el mundo. Se destacan dos ejes principales: un eje Occidental ampliado, que incluye a Europa como consumidor con países de América del Norte, el Norte de África, Medio Oriente y Asia Central como proveedores. Mientras que el segundo eje representa a Rusia como proveedor con China e India como mayores consumidores. Se resalta de manera particular a Latinoamérica (México, Venezuela, Colombia, Brasil, Ecuador) como actuales “comodines” que se pueden sumar a estos cambios en las cadenas de comercio de combustible.

El cambio de rutas, la variación de precios, la necesidad de Rusia de re-colocar su exportación y la recuperación de la productividad pospandemia terminaron por ayudar a la Federación Rusa a incrementar sus exportaciones en 2022, con una ampliación del 7,6%, y una ganancia superior a los USD 4900 millones de dólares (Griffin y Wang, 2023). Algo que probablemente se salió de las estimaciones de los promotores de las sanciones. La migración hacia el mercado asiático puede ser conveniente para Rusia, toda vez que la transición energética en Europa estaba contemplado previo al conflicto, y países como China, pero principalmente India, aspiran a un crecimiento exponencial en las próximas décadas, para lo cual requieren energía barata.

Ahora bien, la ampliación de las distancias de exportación de los recursos energéticos no solo representa un incremento en los precios en términos económicos, sino que se expande al propio campo energético. Se debe tomar en cuenta que, al ampliar las distancias para la exportación, también se requiere mayor gasto de combustible para movilizar el gas y petróleo por vía marítima (caso Estados Unidos y países de Medio Oriente hacia Europa), o se requiere mayor producción de materiales para la construcción de los nuevos gasoductos para llegar a Asia (caso Rusia hacia Asia). Esto se traduce en una mayor contaminación, precisamente en un momento en donde la comunidad científica reclama la necesidad urgente de reducir emisiones (IPCC, 2022). El impacto de fracasar en la lucha contra el cambio climático evidentemente afecta a toda la humanidad, sin importar el grado de participación en el conflicto ruso-ucraniano.

En este sentido, en parte como una respuesta para reducir la dependencia extrarregional, pero también como una medida de carácter ambiental, Europa ha decidido definir una prohibición para la venta de nuevos vehículos a gasolina y diésel a partir de 2035 (Abnett, 2022). De esta manera, la guerra

ruso-ucraniana ha servido como acelerador de un proceso estratégico para Europa. No obstante, esto no significa la transición absoluta a los autos eléctricos, lo más probable es que las productoras de automóviles europeos desplacen su producción a gasolina y diésel hacia países en vías de desarrollo, aunque no se traduce necesariamente en que las plantas ensambladoras cambien de territorio.

Con estos antecedentes, vale la pena cuestionarse si las sanciones económicas han tenido el impacto esperado. La Figura 11 representa la evolución del PIB ruso entre 2010 y 2021. Se puede observar que, incluso antes de que empiecen las sanciones por la anexión de Ucrania, Rusia venía atravesando un período de contracción económica. Es más, en el período entre 2016 a 2018 la Federación Rusa tuvo una etapa de crecimiento, contenido, que desafiaba al creciente número de sanciones. Esta variación al alza tuvo una contracción en 2019 y en 2020, período en el que una gran parte del mundo tuvo frenos en su crecimiento, especialmente en 2020 como consecuencia del COVID-19. Finalmente, en 2021, Rusia logró recuperar parte de su economía debido al repunte económico que tuvo el mundo como consecuencia de la reapertura tras el período más duro de la pandemia. No obstante, en 2022 se registró una contracción de 2.6 puntos del PIB. Esto podría reflejar un impacto económico real de las sanciones contra Rusia, aunque como se planteaba previamente, no alcanzaría las drásticas expectativas que se planteaban en primera instancia.

Figura 11

Evolución del PIB de la Federación Rusa 2010-2022



Nota. Adaptado de Macrotrends, 2023

En este punto vale la pena tomar como referencia al análisis de Elliot (1997), quien a través de la comparación de resultados de sanciones aplicadas en general desde 1945 concluía que estas tienden a tener un promedio de éxito solo del 35%. Promedio que se reduce entre las décadas de 1970 y 1990 a solo el 13% de efectividad en el alcance de los objetivos de política exterior. Solo para Estados Unidos, los costos económicos oscilaron entre lo que hoy serían 27 mil millones y 35 mil millones de dólares, ajustándose a la inflación (Elliot, 1997), sin tomar como referencia el impacto que esto tuvo en la economía global. A esto se suma el hecho de que, en los casos donde las sanciones tuvieron éxito, tendían a ser países en vías de desarrollo sin autonomía económica, productiva o financiera.

En este mismo análisis, Elliot (1997) se plantea algunas condiciones para que las sanciones tengan éxito:

- Que el objetivo sea modesto.
- Que el país que recibe las sanciones sea mucho más pequeño que el país que las impone.
- Que el país que aplica las sanciones haya tenido relaciones amistosas previamente a la imposición de dichas sanciones.
- Que las sanciones sean aplicadas de manera rápida y decisiva.
- Que el país sancionador evite altos costos para sí mismo.

Valdría la pena evaluar estas condiciones, tal y como se presenta en la Tabla 2, en las que se observa que es muy poco probable que las sanciones aplicadas a la Federación Rusa sean suficiente incentivo como para detener el conflicto con Ucrania. Ahora bien, la evidencia demuestra que las partes involucradas están conscientes de ello y, en consecuencia, han acompañado a las sanciones con el acompañamiento militar y la provisión de arsenal. Sin embargo, también vale la pena reflexionar si este conflicto, transformado en una guerra de desgaste, llega a justificar el daño que sufren los habitantes de las naciones que participan en las sanciones, o incluso la misma economía global (afectada como daño colateral).

Tabla 2

Evaluación del entorno de aplicación de sanciones a la Federación Rusa

Condiciones	Aplicabilidad para el caso ruso-ucraniano	Observación
Que el objetivo sea modesto.	X	El objetivo de las sanciones apunta al cese de operaciones militares, lo que choca con un objetivo estratégico ruso.
Que el país que recibe las sanciones sea mucho más pequeño que el país que las impone.	X/✓	La combinación de actores y la diferencia en términos de PIB le brinda una ventaja a Occidente por encima de Rusia. Sin embargo, la Federación Rusa es la decimoprimer economía global y el aislamiento no es total, lo que le brinda un colchón de autonomía
Que el país que aplica las sanciones haya tenido relaciones amistosas previamente a la imposición de dichas sanciones.	X	A pesar de que Occidente trató de establecer vínculos con la Federación Rusa, después del colapso de la Unión Soviética, las relaciones siempre mantuvieron un grado de desconfianza y rivalidad.
Que las sanciones sean aplicadas de manera rápida y decisiva.	X/✓	La ronda de sanciones aplicadas a partir de 2022 tras el reconocimiento de la independencia de las regiones de Luhansk y Donetsk, y posteriores a la invasión rusa fueron sólidas y serían decisivas de aplicarse en naciones más débiles. Sin embargo, la Federación Rusa había trabajado de antemano para lidiar con un escenario de sanción.
Que el país sancionador evite altos costos para sí mismo.	X	Uno de los puntos más debatidos sobre las sanciones, incluso en sectores que se oponen al régimen y acciones de Putin, han sido los altos costos para Europa debido a la pérdida de un proveedor y comprador muy cercano.

La guerra ruso-ucraniana también sirve para evaluar el uso de las sanciones como herramienta internacional. Como lo plantea Mearsheimer (2014, p. 10) “la historia demuestra que los países absorberán enormes cantidades de castigo para proteger sus intereses estratégicos centrales”. Sin embargo, este recurso tiene un carácter moral; una especie de reprimenda que demuestra la insatisfacción del país sancionador con las medidas tomadas por el país sancionado. No obstante, cabe preguntarse ¿Quiénes son los que sufren las sanciones? ¿Son los líderes de los países sancionados, casi siempre apartados de la realidad de su ciudadanía, o es la población del país sancionado? ¿Si el líder no se ve afectado, entonces el país sancionador está castigando a la población del país sancionado por permitir que sus líderes tomen decisiones en contra del Derecho Internacional o los Derechos Humanos? ¿Es la sanción un objeto de atención para que otros países no cometan los mismos errores?

“El objetivo principal de la imposición de sanciones es disuadir del mal comportamiento, imponiendo un castigo económico al país en cuestión, y forzar la rehabilitación o el cambio de comportamiento de dicho país” (Hackenbroich y Chugh, 2022). Sin embargo, los Estados representan a un cúmulo de voces, que no necesariamente comparten la misma visión. En este sentido, existen ciudadanos que no apoyan a las medidas de sus regímenes, pero que sufren del impacto en su calidad de vida. También existen aquellos que se encuentran alejados de la toma de decisiones a un grado en el cual, incluso sin oponerse, terminan siendo víctimas de sus líderes, interesados en perpetuar esa distancia e incluso la ignorancia.

Esto se asienta sobre todo en regímenes autoritarios, los cuales, sin coincidencia alguna, tienden a ser los más afectados por las sanciones internacionales. A fin de cuentas “el sistema político autoritario hace que el régimen sea menos sensible a las sanciones y a sus consecuencias económicas, ya que puede proteger a los leales controlar a la opinión pública y culpar a Occidente de las dificultades económicas” (Oxenstierna y Olsson, 2015, p. 61). Hay que tomar en cuenta que, en el caso de Rusia, la personalidad de Putin influye en que las sanciones no tengan el mismo impacto, pues contempla estos actos como parte del entorno de la toma de decisiones y no como una variación negativa.

Es cierto que a través de las sanciones económicas se puede inflamar el contexto nacional, de manera que los líderes no tengan un panorama de gobernanza sencillo, teniendo que encontrar esfuerzos adicionales para no perder el poder mientras llevan a cabo sus actividades ilegales o ilegítimas en el marco

del Derecho Internacional. También se debe recalcar que, aunque empeoran la calidad de vida de la población civil, este tipo de medidas no requiere la violencia física. De esta manera, en lugar de bombardeos e invasiones, el ciudadano del país sancionado tiene un margen de decisión para exigir o participar de acciones que permitan el cambio de régimen o de curso en la toma de decisiones. En un caso como la guerra ruso-ucraniana también mitiga un potencial uso de armas nucleares (Hackenbroich y Chugh, 2022).

Por otro lado, las sanciones podrían representar un impacto para el mediano y largo plazo. Es importante tomar en cuenta de que es difícil realizar un cálculo del contrafactual, entendido como la condición en caso de que no se hayan aplicado las sanciones. De varias maneras no es posible saber qué tan avanzado estaría el programa nuclear de Irán, qué tan consolidada estaría la dictadura de Kim Jong-un fuera de sus fronteras nacionales, o cuánto más habría durado el Apartheid en Sudáfrica, si no se hubiesen aplicado las restricciones al comercio y las limitaciones económicas. Por otro lado, algunos sectores, principalmente anticapitalistas, también consideran que las sanciones han sido impedimento para el desarrollo de modelos alternativos al sistema neoliberal (Rivas, 2015), o incluso que han provocado la violación de Derechos Humanos de comunidades enteras (Naciones Unidas, 2019).

Al menos en la primera etapa de la implementación de las sanciones se estimaba que, tanto Estados Unidos como la UE, habían optado por aplicar sanciones focalizadas, con el objetivo de reducir el impacto de las medidas en la calidad de vida de la población rusa (Oxenstierna y Olsson, 2015). Ahora bien, esta postura adolece de fracturas cuando se toma en cuenta de que Rosneft, Gazprom, Surgutneftegas, Transneft y LukOil representa a las compañías petroleras y de gas más grandes de Rusia, fueron de las primeras en sufrir sanciones por parte de Occidente. Como se ha visto en este texto, al ser Rusia un país orientado a la exportación de combustibles fósiles estas sanciones naturalmente tendrían consecuencias en la población, un recurso que el gobierno de Putin podía utilizar para satanizar la imagen de Occidente ante sus ciudadanos.

Cabe mencionar que, en el caso ruso-ucraniano, se puede llegar a sostener que, sin las sanciones, las capacidades de la Federación Rusa para triunfar en su intervención contra Ucrania serían mucho más sólidas. En el caso ruso, Wezeman estima que su impacto real podría verse en unos tres años, cuando Rusia deje de ser una amenaza significativa (Phillips, 2022). De esta manera,

incluso a pesar del duro impacto económico que ha significado para Europa, una amplia mayoría de la población aún apoyaría las sanciones contra Rusia, llegando a un promedio del 74%, cifra que asciende en algunas de las naciones más democráticas de Europa a un promedio superior al 90% de aprobación (Euronews, 2022a). Esto demostraría que la aplicación de sanciones también tiene un importante vínculo con la vocación democrática. Sin embargo, un incremento en el impacto en la calidad de vida de la población europea podría llegar a revertir la tendencia en un mediano plazo.

Algo que incluso se empieza a ver en Estados Unidos, donde el estancamiento del conflicto ha provocado que exista una reducción en los niveles de apoyo a Ucrania, especialmente entre los sectores republicanos. Y aunque la mayoría de la población todavía aprueba el apoyo que se brinda a Ucrania, el agotamiento generado por la guerra ha provocado que algunas personas empiecen a creer que se ha ayudado “demasiado” a Ucrania (Vox, 2023b). Al mismo tiempo, actores políticos como Ron DeSantis, gobernador del Estado de Florida, han promovido visiones de escepticismo sobre el rol de Estados Unidos en la guerra, algo que ha crecido entre los republicanos, donde solo un 38% aprueba la ayuda económica al gobierno de Kiev (Francovic y Orth, 2023).

Y es que como plantea Itskhoki (2022) “las sanciones a la importación están reduciendo lenta y sistemáticamente el potencial de producción de Rusia, pero no han provocado una crisis aguda”. No obstante, el impacto de las sanciones en Rusia, como un importante actor global, ya habría dado muestras de un giro en la gestión del comercio global. “Una parte cada vez mayor del comercio mundial se basará en el poder, ya no en las normas” (Hackenbroich y Chugh, 2022). Un país como China, con un mayor contrapeso económico, pero con similares aspiraciones de control territorial (en este caso asociada con Taiwán e incluso el dominio del Mar de China), tendrá muy en cuenta la manera como Occidente ha gestionado el conflicto con Rusia, el tipo de sanciones aplicadas, y los métodos que la Federación ha aplicado para lidiar con las restricciones. De la misma manera, países en vías en desarrollo y potencias medias, sobre todo aquellos con regímenes no liberales, enfrentarán contextos más duros para crecer económicamente, especialmente si optan por no alinearse con la visión occidental del mundo.

Otros países, cercanos a los países desarrollados, podrían verse beneficiados por el interés de reemplazar a Rusia como proveedor a través del fenómeno conocido como nearshoring (Hackenbroich y Chugh, 2022). En este proceso,

los países han procurado acercar la producción o el consumo de países más cercanos geográficamente. En el caso de Europa, esto ya se ha visto a través de un incremento de consumo de combustibles de África. Sin embargo, países que tenían a Rusia como un socio relevante se han visto afectados por las sanciones, sobre todo a nivel bancario, y en algunos casos no podrían reemplazar la demanda que obtenían de la Federación. En este sentido, la guerra ruso-ucraniana obliga a los tomadores de decisión un replanteamiento de su estrategia por fuera del de globalización que se vivía desde el fin de la Guerra Fría.

Como una de las consecuencias no contempladas (o tal vez aceptadas) de las sanciones a Rusia, Europa vio su economía debilitada a un punto en el que la moneda común europea, que durante años se había consolidado como una de las monedas más estables y sólidas del mundo, incluso superando al dólar, cayó a niveles que no se habían visto antes, incluso el dólar logró superarlo por primera vez en 20 años (Cinco Días, 2022). De alguna manera, este tipo de consecuencias ya había sido advertido por altas figuras de la política europea, incluso el exvicecanciller alemán, Sigmar Gabriel, quien para 2015 había afirmado que las sanciones contra Rusia iban a provocar una situación más peligrosa para toda Europa (Tanquintic-Misa, 2015).

No obstante, el actor más afectado ha sido y parece ser que permanecerá siendo Rusia (al menos en el corto plazo). Incluso con el duro invierno europeo los aliados de Ucrania han logrado mantener una posición firme contra Rusia, y han demostrado que la estrategia cooperativa es capaz de reducir las brechas entre Estados. Aunque han existido muestras de que los líderes europeos no están totalmente satisfechos con el lucro que Estados Unidos y sus industrias parecen estar sacando del conflicto (Burgess, 2023). Sin embargo, es muy probable que la mayoría de países europeos serían incapaces de lidiar con la Federación Rusa de manera individual, pero a través de su alianza estratégica y los múltiples niveles de cooperación, política, económica y militar, Europa ha encontrado las formas de mitigar los daños que, hace menos de un siglo, habrían sido mucho más amplios.

Ahora bien, es importante destacar que Rusia ha sido capaz de evadir algunas sanciones a través de la tercerización, adquiriendo algunos productos desde el Cáucaso o Asia Central (NBC, 2023; Casual Scholar, 2023). Esta estrategia ha sido utilizada para obtener tanto bienes de consumo común, así como elementos necesarios para la industria, incluso en el campo armamentístico.

Una práctica que parece ser habitual, al momento de redactar este texto, es que algunas empresas occidentales venden sus productos tecnológicos a empresas de terceros países que, a su vez, proceden a canalizar lo adquirido a empresas rusas, de esta forma se evitan repercusiones legales en el país de origen (Zholobova, 2023).

Naturalmente, esto resulta mucho más costoso para Rusia y no alcanza a suplir el volumen de necesidad real que llega a tener la Federación. Un escenario en donde los rusos puedan reemplazar su demanda tecnológica a través del desarrollo nacional parece poco probable en el corto y mediano plazo. La mejor esperanza para Putin en este aspecto es que China pueda desarrollar aún más su industria tecnológica y con esto dejar de depender de la producción occidental, algo que también resulta poco probable en el marco del conflicto ruso-ucraniano y la guerra tecnológica entre la RPC y Estados Unidos. Sin embargo, no es imposible.

Ahora bien, una “flota oscura” estaría apoyando a la Federación Rusa a comercializar su petróleo recurriendo a la falsificación de documentos y el incumplimiento de protocolos legales para poder llevar el combustible ruso hacia la UE (Letzing, 2023). Este tipo de prácticas ya habían sido utilizadas por otros países sancionados como Irán o Venezuela, que recurren a actores occidentales dispuestos a seguir sacando beneficio económico en medio de las crisis (El Nacional, 2023; Scollon, 2024). Se estima que al menos 443 tanqueros estarían participando en este tipo de prácticas a favor de Rusia, una cifra que podría aumentar. A su vez, en línea de lo que se planteaba previamente, las rutas de comercio de la producción rusa estarían variando incluso utilizando al Norte de África como un nuevo punto para comercializarla, de esta manera se evita el límite impuesto al precio del petróleo ruso (Hellenic Shipping News Worldwide, 2023).

En la misma línea, otros actores del mundo de los combustibles fósiles, como Arabia Saudita, estarían participando de un proceso de compra de diésel ruso para su posterior venta a Europa (Sher Li Yap y Chumakova, 2023); algo que no necesariamente implica que Rusia estaría percibiendo lo mismo que si vendiese directamente su producción a los países europeos. Sin embargo, este tipo de acciones le dan oxígeno al régimen de Putin, manteniendo un nivel alto de exportaciones que le aseguran prevenir una debacle económica. Y, al mismo tiempo, se extienden escenarios donde el conflicto ruso-ucraniano puede perpetuarse aún más.

Por otra parte, uno de los impactos más nocivos en el largo plazo para Rusia es la fuga de cientos de miles de ciudadanos jóvenes, principalmente varones, que han escapado de la movilización y que se oponen a la guerra. Varios países de la vecindad de la Federación Rusa han reportado la presencia de miles de ciudadanos rusos ingresando o intentando ingresar a sus territorios. Cabe destacar que, como parte de las sanciones la gran mayoría de territorios europeos, con excepción de Noruega (que además solo permite movilización comercial), han prohibido el ingreso de ciudadanos rusos por vía terrestre (lo que se suma a la prohibición de viajes aéreos). En consecuencia, muchos ciudadanos rusos han tratado de huir a través de Asia, a los países exsoviéticos, principalmente Kazajistán, e incluso a destinos tan lejanos como Tailandia para evitar la guerra (Aljazeera, 2022b; Pisenti, 2022; Reuters, 2022b; Walker, 2023).

Esta reducción en la población se alinea con la ya preocupante debacle demográfica que atravesaba la Federación Rusa desde antes de la guerra. El impacto se verá en el mediano y largo plazo en términos de disponibilidad de mano de obra, sobre todo calificada, debido a que muchas de las personas que escapan del país tienen un grado de educación relativamente avanzado. Al mismo tiempo, esto tendrá impacto en la pirámide de aportaciones y, en consecuencia, en la seguridad social y las pensiones, poniendo al gobierno ruso en una posición bastante incómoda, incluso en un escenario donde alcancen sus objetivos de guerra.

Resulta poco probable, al menos en el corto plazo, pensar en un escenario donde Rusia pueda compensar la drástica reducción en su población; aunque la anexión de los Óblasts ucranianos parece también ser una medida desesperada para ampliar su margen de población. Esto abre la puerta a nuevos escenarios de conflictividad futura o, en el mejor de los casos (aunque improbable) un espacio para que Rusia comience a recibir población migrante en reemplazo de su población nacional. Por ahora, el espíritu de la guerra distrae la atención de los factores estructurales que permiten a los Estados mantenerse con vida. Claro que Putin y su entorno podrían salir del conflicto, al menos parcialmente victoriosos, pero el espíritu de la Federación Rusa, que no es sino su gente, se encuentra particularmente golpeado.

Ucrania tampoco está exenta de la crisis demográfica y, tal y como Rusia, incluso en el marco de una victoria total, el escenario de recuperación después del conflicto es una lucha en sí misma (Pisenti, 2022). Sin embargo, Ucrania cuenta con el potencial y probable apoyo de Occidente, lo que podría mitigar

su reducción de población. Por otro lado, como se discute a mayor profundidad en el próximo capítulo, la cuestión de refugio y desplazamiento interno provocada por la guerra será uno de los grandes retos para la Comunidad Internacional en los próximos años, lo que a su vez tendrá un impacto económico en el campo del desarrollo y la lucha contra la pobreza en otras regiones del mundo, incluyendo a América Latina.

El tipo de realidades que se han presentado a lo largo de este capítulo evidencian que la humanidad no ha logrado trascender a una etapa en la que el conflicto sea improbable. De la misma manera, se demuestra que en la guerra prevalecen actores que obtienen beneficios económicos del fenómeno y, en consecuencia, tienen incentivos para promoverla y mantenerla. Por otro lado, desde la perspectiva de la “Tragedia de la política de los grandes poderes” de Mearsheimer es posible ver que se vive en un mundo en donde las autoridades de las grandes potencias toman medidas que ponen en riesgo a toda la especie, cuando la gran mayoría de la población mundial ni siquiera puede incidir en esa toma de decisiones.

Esta condición genera un escenario de inseguridad para las naciones en desarrollo, incluso sin participar de la dinámica bélica. En este sentido, aunque el conflicto ruso-ucraniano no ha terminado de involucrar a los Estados de América Latina, sus efectos han sido contraproducentes y han generado un escenario de desconfianza e inestabilidad nocivos para el proceso de recuperación de la pandemia de COVID-19. De esta forma, a pesar de que el incremento de la amenaza del Crimen Organizado en América Latina no es una consecuencia directa de la guerra, lo cierto es que es uno de los factores que ha restado capacidad a los Estados de la región y a potenciales aliados externos para lidiar con esta problemática.

Las lecciones de este apartado también deben captarse desde el ámbito del impacto de las sanciones económicas. Como se ha visto, al menos en el caso ruso-ucraniano, su utilidad resulta limitada, aunque no se puede hablar de fracasos. La capacidad de la Federación Rusa de eludir las sanciones habla también de la necesidad de otros sectores de aprovechar su producción y su mercado ¿Es posible que en un escenario internacional menos anárquico las sanciones puedan ser impuestas en un verdadero grado de colectividad global? Es probable, pero, al menos en las condiciones actuales de gobernanza global, lo cierto es que la mayoría de regímenes sujetos a sanciones se han enquistado en sus naciones y demuestran vivir bien a costa de sus poblaciones.

Tal vez es momento de repensar la estrategia o, en su defecto, admitir que la aplicación de sanciones económicas se hace a sabiendas de que provoca un daño (muchas veces irreparable) a víctimas inocentes dentro de las naciones sancionadas. Esto no significa que los Estados agresores no merezcan un castigo, pero al menos sería una muestra de sinceridad y un desenmascaramiento de ciertos discursos que se tiñen de humanismo sin serlo. Por otro lado, y adelantando una de las conclusiones de este texto, todo parece indicar que, en el largo plazo, las sanciones aplicadas al régimen de Putin y sus aliados serán evaluadas como uno de los motivos de supervivencia de la estatalidad ucraniana (incluso en un escenario donde Rusia logre capturar parte del territorio ucraniano). Al mismo tiempo, al menos desde el mundo en desarrollo, se debería aprovechar esta experiencia moderna para generar modelos económicos menos vulnerables a las alteraciones provocadas por los grandes poderes globales.

La guerra ruso-ucraniana plantea un escenario de inestabilidad e incertidumbre, miles de analistas en el mundo compiten por estudiar los hechos con una enorme cantidad de información disponible. Es desde ya la guerra con mayor cantidad de inteligencia de fuentes abiertas (OSINT por sus siglas en inglés) y, en consecuencia, el conflicto con mayor cantidad de actores tratando de sacar provecho de este. Como ya se vio en este apartado, empresas estatales y privadas están haciendo y harán miles de millones de dólares en ganancias tanto por acciones productivas como especulativas. Esto teñirá el futuro de la seguridad internacional en los años venideros, como se demostrará en el siguiente apartado.

Hacia un mundo más inseguro. El impacto de la guerra ruso-ucraniana en la seguridad global

Tras la toma de Crimea en 2014, la relación entre Ucrania y Rusia entró en un ciclo de debacle evidente. El apoyo brindado a los rebeldes prorrusos alejó a los líderes ucranianos de un escenario de reconciliación, y esto aceleró las aspiraciones de conexión con Occidente. A su vez, esto alteró aún más al régimen de Putin y potenció sus intenciones de encontrar una solución rápida e “invitar” a Ucrania a cesar con su acercamiento con la OTAN y la UE. En este sentido, para el segundo semestre de 2021 la movilización de tropas hacia

la frontera con Ucrania se volvió una medida visible y alarmante. Las tropas rusas no solo se ubicaron en territorio de Rusia, sino que también se incorporaron algunos batallones a Bielorrusia.

La Bielorrusia, de Aleksandr Lukashenko, el “último dictador” de Europa, ha cumplido un rol importante a lo largo de la guerra, pues fue un punto neurálgico en el adelantamiento de tropas rusas hacia el noroccidente ucraniano, y ha sido prácticamente el único aliado de Rusia en Europa (Pisenti, 2023). Para el régimen de Lukashenko la victoria de Rusia es fundamental, pues su estabilidad depende en gran parte de la supervivencia del régimen de Putin. Un escenario donde la Federación Rusa enfrente una transición hacia un modelo más liberal significaría el fin de la administración del autócrata bielorruso. En este sentido, Bielorrusia ha apoyado en todos los niveles posibles a Rusia durante la guerra, permitiendo al ejército ruso hacer uso de su territorio e instalaciones militares, prácticamente como si se tratase de su propio Estado. Sin embargo, no ha contribuido con efectivos militares, sobre todo por su debilidad estratégica, y el potencial escenario de un conflicto directo con la OTAN⁸.

Cuando comenzó la invasión rusa a Ucrania cientos de millones de personas se dirigieron a sus pantallas de televisión, computadores, tablets y teléfonos inteligentes. Para muchos esta era su primera guerra con potencial de escalamiento a un grado mundial. Varios se apuraron a decir que esta era la tercera guerra mundial, otros a afirmar que Ucrania prácticamente estaba condenada a ser reincorporada a Rusia como un Estado títere. Sin embargo, muy pocos análisis o reflexiones pudieron determinar con inmediatez la escala real del conflicto. Paulatinamente, varias de las perspectivas más alarmistas y fatalistas fueron encontrando tierra y se pudo estimar que el conflicto ruso-ucraniano había entrado al grado de una guerra de desgaste.

Durante las primeras horas de la invasión todo parecía demostrar que Rusia alcanzaría su objetivo. Los bombardeos afectaron a gran parte de la infraestructura militar de Ucrania y las fuerzas rusas ingresaron de manera masiva por distintos frentes en el norte, el este, e incluso el sur de Ucrania. Sin embargo, conforme pasaron las horas el panorama fue cambiando; las tropas, con una gran mayoría de soldados que ni siquiera sabía con certeza el motivo de su despliegue, no encontraron una cálida bienvenida como se les había prometido, sino una rotunda resistencia. “Si bien el ejército ruso había sorprendido al

⁸ La participación de Bielorrusia en el conflicto no parece probable en el corto plazo. Sin embargo, el sometimiento a sanciones desde Occidente puede ser mucho más nocivo para un país como Bielorrusia, precisamente bajo las condiciones presentadas en el capítulo anterior. En este sentido, la presión económica podría llevar a un líder como Lukashenko a actuar de manera irresponsable y usar al conflicto bélico como una medida de desfogue de la presión interna.

ejército ucraniano a nivel operativo, los soldados rusos no estaban preparados en absoluto a nivel táctico, y se enfrentaban a soldados ucranianos que estaban psicológicamente preparados para la lucha” (Imperial War Museums, 2023).

La invasión de la Federación Rusa a Ucrania ha demostrado ser uno de los errores estratégicos más relevantes del siglo XXI. Expertos de las Relaciones Internacionales se equivocaron cuando descartaron la posibilidad de una guerra entre Rusia y Ucrania. Mearsheimer (2014), se equivocó al momento de afirmar que Putin estaba consciente de que conquistar el este ucraniano no era viable, aunque acertó al concluir que intentarlo era el equivalente de tragarse un puercoespín. El problema radica en todas las pérdidas humanas y económicas que ha tenido este error de cálculo y que, como al tragar un puercoespín, es muy difícil que la bestia lo escupa.

Como se ha visto a lo largo de este libro, el conflicto ruso-ucraniano no nació de manera espontánea. La evidencia indica que las causas de la invasión fueron sobrepolitizadas y sobredimensionadas en un intento del régimen de Putin de ganar apoyo nacional e internacional; sin embargo, esto no implica que no existieran factores de preocupación para la agenda estratégica rusa (y su población). La expansión de la OTAN hacia el este era un factor de riesgo, que cualquier agencia de inteligencia o ministerio de defensa del mundo tomaría como variable permanente al momento de tomar decisiones políticas. Muchos de los análisis del norte global sobre el conflicto ignoran voluntariamente esta realidad y pocos han presentado un escenario alternativo realista para una Federación Rusa gobernada por un líder iliberal como Putin, cada vez más ansioso ante la creciente brecha militar contra el actor al que consideran su opuesto geopolítico, Estados Unidos (Revista Ejércitos, 2021).

Esto no genera un espacio de victimización para Rusia. Así como no se justifica cuando un individuo opta por herir o asesinar a otro debido a sus niveles de estrés o sus condiciones de vida, a un Estado no se le puede eximir de responsabilidades por atacar a otro, por más amenaza que otro Estado represente. Antes de comenzar el conflicto, el escenario internacional nos invitaba a permanecer en un insuficiente, pero relativamente estable, modelo de equilibrio de poderes basado en un pacto de no agresión prácticamente simbólico, anclado en la interdependencia compleja y la globalización. Sin embargo, ya desde antes de 2014, Rusia dio muestras de que ese equilibrio le resultaba escaso en su visión del mundo. Y aunque no es obligación de otros países satisfacer las ambiciones estratégicas de otros Estados, la historia demuestra que ignorar las

aspiraciones de uno de los grandes poderes puede resultar riesgoso.

Ignorar que los Estados pueden optar por recurrir al conflicto militar para satisfacer sus intereses puede nacer de una postura ética que abraza el pacifismo y al Derecho Internacional como verdades absolutas. No obstante, esto también es ignorar la historia de la humanidad y pasar por alto la naturaleza de los liderazgos autoritarios y de la industria militar. En este sentido, la invasión rusa ha sido un recordatorio doloroso de que la guerra sigue siendo una opción sobre la mesa para los Estados y que el sistema internacional vigente no cuenta con suficientes capacidades para prevenirla cuando un gran poder global (al menos una potencia nuclear) opta por hacer uso de la fuerza militar.

Ahora bien, este tipo de situación puede plantear un debate importante. Por un lado, tenemos la postura de la autodeterminación de los pueblos, tanto Ucrania (y Georgia) deberían tener la opción de determinar el tipo de alianzas con las que se sientan más cómodas; sobre todo si mantenían un temor (que se probó justificado) a que la Federación Rusa atente contra su integridad. Por otro lado, Rusia, ya debilitada tras el colapso de la URSS también contaba con una postura razonable al buscar la defensa de su zona de seguridad y al aspirar a que la OTAN deje de acercarse a sus fronteras. La falta de voluntad política del régimen de Trump para renovar el Tratado sobre Fuerzas Nucleares de Rango Intermedio (INF) consolidaba las amenazas (BBC News Mundo, 2018), y por más que la OTAN se propone como una alianza defensiva, lo cierto es que sus operaciones resultan una amenaza activa para Rusia.

Probablemente, para cualquier lector al que se le presente una simulación hipotética en la que se desprenda de etiquetas a cualquiera de los dos bandos, optaría por acercarse a la alianza más provechosa para su futuro o rechazar el acercamiento de una amenaza militar a sus fronteras. Sin embargo, como ha sido natural a lo largo de la historia, lo más probable es que se escoja un bando en función de preferencias ideológicas o identitarias, incluso si pragmáticamente no sea la mejor opción. En este sentido, si se toma en cuenta el rol del jefe de Estado, las advertencias de Putin sobre la inclusión de Ucrania a la OTAN como un acto hostil contra Rusia, pueden ser interpretadas como respuestas de manual de cualquier presidente.

Más allá de estas realidades, los hechos demuestran que, aunque uno de los bandos, en este caso Ucrania, “amenazaba” al otro a través de un potencial acercamiento con una potencial alianza externa, fue el otro bando, Rusia, el que optó por ocupar, atacar, y violar el derecho ajeno provocando muerte y

destrucción irreparable. De la misma manera, el clásico uso de la guerra como una excusa para mantener el poder, hace aún más cuestionable la decisión de Vladimir Putin de intervenir en un país que, en términos realistas, no representaba una verdadera amenaza para Rusia. En cualquier caso, la retórica de conflicto le aseguraba a Putin más de un 80% de aprobación a nivel interno, consolidando además una justificación para el poderoso aparato militar ruso (Masters, 2020).

Es más, en caso de que existiese una preocupación real por las minorías rusoparlantes del este ucraniano, Rusia contaba con suficiente capacidad y presencia en el sistema de Naciones Unidas para llevar los casos ante el Consejo de Derechos Humanos o incluso en el Consejo de Seguridad. Sin embargo, como se ha visto con otros competidores por la hegemonía global (tales como China, o incluso en ocasiones los mismos Estados Unidos), las grandes potencias tienden a llamar la atención sobre el derecho de terceros en otros países únicamente cuando les resulta conveniente para sus intereses nacionales.

La Rusia de Putin prefirió optar por una “guerra preventiva”, atacando a Ucrania en un momento en el que se pensaba contaría con la ventaja estratégica de que el vínculo entre Estados Unidos y sus aliados en la OTAN parecían desalineado, sobre todo tras la accidentada relación entre Trump y el resto de presidentes europeos, algo que fue contenido por el secretario general de la organización Jens Stoltenberg (Schuette, 2021). En la misma línea, el fracaso de Estados Unidos en Afganistán parecía demostrar un momento de debilidad en las capacidades e intenciones de despliegue militar norteamericano. No obstante, esta flaqueza demostró estar más en el ámbito de la gobernanza que en el campo de la capacidad militar. Por otro lado, la agenda sinofóbica desde Washington DC también parecía indicar que el enfoque de Estados Unidos en el Asia-Pacífico hacía menos relevante defender a Ucrania. No obstante, el hegemón ha dado muestras de que todavía cuenta con capacidad de proyección global.

Según lo recogía Pulido (2019), la estrategia militar rusa responde a una visión de disuasión estratégica diferente a la concepción occidental. Para la Federación Rusa, las acciones de coerción, con el objetivo de cambiar las acciones de otro actor, están contempladas en el marco de operaciones militar. Esto ya se había visto en las guerras de Chechenia, en la intervención a Georgia, y en la misma toma de Crimea. Parte del error estratégico de Occidente estuvo en ignorar las amenazas rusas de que procedería al uso de la fuerza o, peor

aún, aceptar el riesgo y permitir que la tensión interna en Rusia incrementa al punto de completar su invasión. Esta última especulación debe ser abordada con cuidado, pues al momento no existe evidencia transparente como para aceptarla como cierta; sin embargo, omitir el escenario sería un error de ingenuidad.

En cualquier caso, la Federación Rusa se había venido preparando desde hace varios años para poder enfrentar una guerra con Occidente. Esto no significa necesariamente que se ha contemplado un escenario de un enfrentamiento abierto con la OTAN, pues como lo han revelado las declaraciones de Putin y otros miembros de su cúpula, existe una preocupación real de que, en caso de abrirse un frente con la OTAN, sea necesario recurrir a los medios nucleares. Lo que sí implica esta preparación es que Rusia entendió durante años que la relación con Occidente no iba a mejorar ni llegar a un grado cooperativo. En consecuencia, así como se vio en el apartado anterior en términos económicos, Rusia también apuntó a “blindarse” en términos militares.

En este sentido, la Federación Rusa trabajó en el fortalecimiento de sus operaciones de desinformación y propaganda, aumentando presupuestos y capacidades para penetrar en la agenda de los medios occidentales, con el fin de poder llevar a cabo una guerra de información de manera más efectiva (Ajr y Vaillant, 2018). De la misma manera, el ejército ruso ha desarrollado importantes capacidades en el campo cibernético, con amplios equipos destinados a operaciones de ciberataque, sabotaje, hackeo y penetración en los sistemas y páginas web occidentales y, ya en el marco del conflicto, ucranianos (Connolly, 2023). También se continuó con el uso de operaciones encubiertas (espionaje) con agentes presentes de manera amplia, muchas veces ocultos en las misiones diplomáticas de Rusia en países de Occidente. Todos estos elementos se han desarrollado con el objetivo de fomentar el control reflexivo y las operaciones psicológicas; es decir, manipular en la toma de decisiones de sus enemigos tanto a nivel político-estratégico como en el mismo campo de batalla (Pulido, 2019).

La diplomacia rusa procuró establecer algunas relaciones clave, que resultarían útiles en el marco de un enfrentamiento con Occidente. El acoplamiento estratégico con la RPC, Irán, Siria y Corea del Norte ha resultado vital para asegurar los esfuerzos de guerra y lidiar con las sanciones. También ha sido importante el fortalecimiento de vínculos con otros actores antiestadounidenses como Venezuela y Nicaragua en América Latina. Así como la construc-

ción de lazos (especialmente a través de relaciones de seguridad) con países que atraviesan un distanciamiento con Europa, como Malí, Egipto, Etiopía, Uganda, El Congo, entre otros. Incluso la gestión de relaciones de equilibrio estratégico con actores con permanente relación con Estados Unidos y Europa como Arabia Saudita, India, e incluso Turquía y Hungría, han sido una forma a través de la cual la cúpula de gobierno ruso ha tratado de prevenir un aislamiento total y refrenado las capacidades de Occidente de hacerle más daño.

En este punto parece claro que Rusia no esperaba enfrentar una oposición tan acérrima como lo hizo en febrero de 2022. Si bien es cierto que la movilización de tropas a la frontera con Ucrania se mostraba como una amenaza real de hacer uso de ellas, también está claro que los cuerpos de inteligencia rusos aspiraban a que la “operación militar especial” pueda ser cumplida con éxito sin agotar recursos innecesarios. En este sentido, la estrategia de infiltración en Kiev en los primeros días del conflicto con la intención de deponer al régimen de Zelensky (probablemente asesinandolo o forzándolo a renunciar) mientras el ejército ocupaba el Donbás parece haber sido la prioridad. Sin embargo, la sólida defensa ucraniana empujó a un despliegue total (Imperial War Museums, 2023; Kings and Generals, 2023).

De esta manera, otra de las formas de anteponerse a un conflicto con Occidente fue facilitar el surgimiento de milicias privadas de mercenarios como el ahora internacionalmente reconocido grupo Wagner. Esta milicia, en principio no tenía vínculo con el gobierno ruso. Sin embargo, fueron una rama de facto más del ejército ruso en el conflicto con Ucrania, y operaron bajo la venia y supervisión del régimen de Putin. El grupo Wagner operaba en Ucrania al menos desde 2014 y ha sido utilizado como una forma para esquivar las obligaciones del Estado ruso con el Derecho Internacional, siendo acusado de varios crímenes de guerra y de un comportamiento particularmente cruel y sanguinario, no solo en Ucrania sino también en sus despliegues en África (Miroshnychenko, 2023; Sany, 2023). No obstante, al estar compuesto mayoritariamente por ciudadanos rusos, los actos del grupo Wagner no pueden ser desconocidos por la Federación Rusa y probablemente se traduzca en enjuiciamientos y sentencias para autoridades rusas durante y al finalizar la guerra (con la ineficiencia correspondencia en el cumplimiento de la sentencia).

“El Grupo Wagner se centra en países con conflictos prolongados, gobernados débilmente o corruptos” (Vox, 2023a). De esta forma, ha estado presente en Libia, Siria, Sudán, la República Centroafricana, Mozambique, Mada-

gascar, Malí y Venezuela. Y se estima que también ha realizado actividades en Bielorrusia (sobre todo en el marco de la guerra ruso-ucraniana), Burkina Faso, Moldavia y Serbia. Su experiencia permanente en el campo de batalla compensaba parcialmente la falta de actividad e inexperiencia de los reclutas rusos que han sido enviados a morir en masa a Ucrania.

A pesar de ello, miles de los contratistas de Wagner también fueron dados de baja durante el conflicto (Lister, Pleitgen y Butenko, 2023), algo que no resulta prioritario dentro de la estrategia rusa, que puede permitirse la pérdida de varios elementos frente al ejército ucraniano en notoria desventaja numérica. No obstante, la experiencia en combate de Wagner resultó una de las piezas clave en la capacidad del ejército ruso para tomar algunas posiciones importantes en Ucrania como Mariúpol y Soledar. Al mismo tiempo, significó una radicalización en las formas de la guerra, con su titular, Yevgei Prigozhin, afirmando que matarán a todos los ucranianos en el campo de batalla, sin tomar prisioneros (Sáez, 2023).

La “curiosa” muerte de Prigozhin, luego de que este se levantara temporalmente en contra de Moscú, es una de las tantas anécdotas que comienzan a acumularse alrededor de la guerra ruso-ucraniana. Después de varias semanas de reclamos, en los que se acusaba al entorno de Putin de haber traicionado al pueblo ruso, en un aparente proceso de transparentación de la realidad en el frente, en el que se señalaba la falta de capacidades del ejército ruso para enfrentar a las defensas ucranianas, Prigozhin ordenó el retorno de su grupo de menceñarios a la Federación Rusa, y por algunas horas, entre el 23 y el 24 de junio de 2023, incluso se pensó que orquestarían un golpe de Estado. No obstante, Putin pudo contener el levantamiento y todo parecía demostrar que Prigozhin habría aceptado condiciones de rendición, que le forzaban al retiro, pero que al menos preservarían su vida. No obstante, el 25 de agosto el avión en el que viajaba se accidentó, eliminando de esta forma a una de las múltiples amenazas internas para el régimen de Putin.

La situación de las tropas restantes de Wagner después de la caída de su líder se ha vuelto aún más incierta. Todo aparenta demostrar que Putin y su entorno pudieron capturar las lealtades de las tropas previamente dirigidas por Prigozhin. Al momento de redactar estas páginas la mayoría de reportes sobre los rezagos del grupo Wagner se centran en sus operaciones en África, pero se estima que aquellos que estaban en Europa fueron enviadas de vuelta a Ucrania (Reuters, 2023e). Esto puede interpretarse en al menos dos niveles:

por un lado, el levantamiento de Wagner desmintió a la propaganda rusa y demostró las fracturas existentes en la cadena de comando ruso; pero, al mismo tiempo, la rápida contención de la crisis demostró que Putin tampoco es tan débil como la propaganda occidental intentaba proyectar.

Por otro lado, el hecho de que la Federación Rusa haya tenido que recurrir a su ejército de mercenarios habla mucho de la gran capacidad de resiliencia que ha tenido Ucrania a lo largo del conflicto. También vale la pena recordar, que en el proceso han participado tropas de Donetsk y Luhansk que, a pesar de operar de la mano del ejército ruso, entre 2014 y 2022 tuvieron su propia línea de mando paralela. Fuera de la “operación especial de tres días”, Putin ha tenido que recurrir a distintos aliados para poder asegurar un equilibrio en el campo de batalla y evitar una derrota estratégica. De esta manera, otra de las figuras relevantes en este conflicto es Ramzan Kadyrov, jefe de la República de Chechenia, y más cercano a la figura de un “señor de la guerra”, que de un estadista.

Kadyrov es uno de los líderes a los que Putin tuvo que recurrir una vez que la iniciativa de guerra relámpago contra Ucrania no tuvo los resultados esperados. Esto se debía, en parte, a que se estimó que existía incomodidad en las tropas rusas de realizar ataques contra Ucrania y su población, por el grado de afinidad y vínculo histórico entre ambos pueblos. En este sentido, Kadyrov fue convocado junto a sus tropas, consideradas como despiadadas y con pocos miramientos hacia la población civil, con entrenamiento para guerra urbana, y curtidos en batallas contra resistencias y grupos terroristas, en lo que se ha contemplado como una táctica de guerra psicológica (Graham-Harrison y Mironova, 2022).

El líder checheno, quien incluso formó parte de la resistencia frente a Rusia en la Primera Guerra Chechena, se ha caracterizado por dirigir a un grupo que destaca por su propaganda y la proyección de una imagen de brutalidad (Graham-Harrison y Mironova, 2022). Kadyrov pareciera encontrar en Ucrania una oportunidad para asentar su liderazgo, y sacar ventajas económicas que le garanticen una estabilidad en su cargo. Sin embargo, se debe destacar que con el paso de los meses el temor a las tropas chechenas fue reemplazado por un cierto grado de incredulidad y casi indiferencia debido a que su incidencia en el campo de batalla no ha tenido el impacto devastador con el que se intentó proyectar al comienzo de la guerra.

Al mismo tiempo, se ha contemplado que la presencia de las tropas de Kadyrov podrían representar un problema para el propio ejército ruso, toda vez

que, en su ejercicio propagandístico, los chechenos hacían uso de celulares y redes sociales. Esto llegó a revelar posiciones, número de efectivos y capacidades a favor de las defensas ucranianas. Es más, se ha llegado a señalar que las propias “tropas [chechenas] destacan que están bajo el mando de Kadyrov, no de la jerarquía militar rusa” (Graham-Harrison y Mironova, 2022). Esto tiene mucho que ver con que varios de los combatientes chechenos participaron de los conflictos contra la misma Rusia, lo que a su vez genera conflictos con los mandos e inteligencia rusos al momento de intervenir de manera coordinada.

Más allá de los roces que ha llegado a tener con los señores de la guerra afiliados a su causa, Putin también ha tenido que lidiar con conflictos con su círculo cercano. Tal es la situación, que ya a pocas semanas de comenzar el conflicto, la inteligencia norteamericana habría llegado a afirmar que Putin había tenido que apartar, e incluso someter a arresto domiciliario, a asesores y otros funcionarios de inteligencia debido a la falta de transparencia sobre los resultados de la guerra y el estado de la situación en el frente (El Mundo, 2022). Esta fractura también puede ser un indicador del recrudescimiento de la postura autoritaria de Putin donde, similar a otros cabecillas autoritarios de la historia, la cúpula política y militar es incapaz de decirle la verdad a su líder por el miedo que este les provoca (Ellyat, 2022; Martin, 2023). Tal fue el caso de Adolf Hitler durante la Segunda Guerra Mundial, o de Iósif Stalin en la Unión Soviética.

Aquí vale la pena volver a resaltar que, aunque existen muchos quienes admiran los liderazgos fuertes y los consideran las mejores alternativas, este tipo de liderazgos tienen debilidades estructurales que en situaciones de alto riesgo o tensión pueden traer consecuencias nefastas para el Estado que se está administrando. Esto se debe a que los círculos de toma de decisión, asesores, o incluso técnicos, mantienen un temor a su líder debido a la potencial pérdida del cargo, de los privilegios (especialmente en países donde la cúpula mantiene brechas significativas con el resto de la población), de la libertad, o incluso de la misma vida. El impacto que esto tiene es el empobrecimiento de la toma de decisiones, debido a la cristalización de procesos poco efectivos y poco eficientes o hasta corruptos, el debilitamiento de la participación de la ciudadanía en los procesos políticos, y el fracaso militar (en caso de conflictos) o político.

La gestión del conflicto en Ucrania de la cúpula rusa ha representado un ejemplo perfecto de cómo un formato de liderazgo piramidal no debería im-

pedir que existan canales de comunicación eficiente para la corrección en las medidas y estrategias operativas y en la táctica aplicada en el campo de batalla. Incluso existen denuncias de que los batallones rusos deben enfrentarse a condiciones en las que las órdenes llegan desde posiciones muy lejanas al frente, desconectadas de la realidad que enfrentan las tropas (DW Español, 2022). A pesar de que el escenario de que la Federación Rusa pueda terminar este conflicto con una ampliación de su territorio, el costo económico y humano es desde ya demasiado alto. Más de 20.000 soldados rusos han sido identificados hasta abril de 2023, de los cuales al menos 3230 eran especialistas y 1947 eran oficiales, y se maneja una cifra conservadora de 41.000 muertos en total, y bajas de hasta 243.700 incluyendo a heridos y pérdidas de sus aliados (Ivshina, 2023). Ya para finales de 2023 se cree que la cifra de bajas aumentó, a un monto que oscila entre los 66.000 y 120.000 muertos (Glantz, 2024).

No obstante, la estrategia militar rusa incluía la destrucción de objetivos críticos desde el primer día de la invasión. “Por objetivos críticos se entiende, por ejemplo, la destrucción de plantas de generación eléctrica, nudos de comunicaciones, puertos, telecomunicaciones, o cualquier lista o paquete de objetivos que cause una gran destrucción y coste económico a la sociedad adversaria” (Pulido, 2019). Con esto se ha conseguido una contracción de al menos 30% de la economía de Ucrania, y la pérdida de alrededor del 40% de la capacidad eléctrica del país, obligando a mucha de la población a depender de generadores eléctricos externos (Barbato, 2023; Proto, 2023). Y, hasta el momento de redactar este texto, alrededor del 15% del territorio de Ucrania ocupado por Rusia, como lo muestra la Figura 12⁹.

Uno de los problemas asociados con la destrucción de los objetivos críticos es que esto implica potencial daño a infraestructura civil, facilitando la probabilidad de incumplir con los Acuerdos de Ginebra. Las imágenes de la guerra han demostrado que esto no ha sido un problema para el mando militar ruso, por lo que escuelas, hospitales, parques, edificios de departamentos, y localidades residenciales completas se han visto afectadas por las municiones y operaciones rusas de manera drástica. También ha resultado alarmante lo cerca que ha estado el ejército ruso de provocar desastres de carácter humanitario con sus intentos de ocupar Chernóbil y Zaporíyia, con batallas demasiado cerca de instalaciones nucleares, que podrían haber terminado en una catástrofe de magnitudes continentales.

⁹ Desde la extracción de este mapa las posiciones rusas y ucranianas han variado. Sin embargo, gran parte de los frentes han permanecido sin mayor cambio, tras los fracasos de las contraofensivas ucranianas y rusas.

Figura 12

Mapa de ocupación de Ucrania



Nota. Adaptado de Warmapper, 2023

En otro orden, entre los comparativamente escasos logros de la invasión rusa a Ucrania se encuentra la destrucción de la represa que el bando ucraniano había construido para reducir el flujo de agua del Dniπρο hacia Crimea, después de la anexión rusa en 2014 (Reuters, 2022a). Dicho canal llevaba el 85% del agua dulce a la península, que era utilizada en un 72% para la agricultura, un 10% para la industria y un 18% para el consumo humano (The Moscow Times, 2022). Este hecho ha sido discutido de manera bastante superficial y prácticamente no ha sido abordado por los medios tradicionales, a pesar del grave impacto que representaba la prohibición del acceso al agua dulce y la influencia que este tipo de medidas tiene en la generación de fricciones e incremento de la conflictividad.

Al mismo tiempo, la toma de Mariúpol, la ciudad más destruida de Europa desde la Segunda Guerra Mundial (Pisento, 2023), donde la mayoría de miembros del batallón Azov fueron dados de baja o tomados como prisioneros de guerra, permitió a Rusia establecer un puente terrestre natural hacia Crimea. Esto ha permitido que mitigar el impacto que tuvo la destrucción parcial del Puente de Crimea, sobre la que se discutió su origen entre un potencial camión

cargado con explosivos o un dron suicida acuático, que afectó a alrededor de un kilómetro de la infraestructura de 19 kilómetros, y que el gobierno de Ucrania no se atribuyó en primera instancia, pero que luego la inteligencia ucraniana asumió responsabilidad (Adams, 2022; Meduza, 2022a; Ritter, 2023; Reuters, 2023f). Aunque la distribución y logística se complicaron, pues el puente permitía el transporte en un período reducido de tiempo, el control sobre la zona oriental ucraniana ha resultado un relativo alivio para las fuerzas armadas rusas en términos de mantener estable el dominio de Crimea.

Por otro lado, puede señalarse que la Federación Rusa ha tratado de ganarse la afinidad de los territorios conquistados a través de rápidos cambios de las autoridades, colocando a representantes prorrusos, modificando los pensum académicos, reimponiendo el uso del ruso como lenguaje oficial, y a través de la colocación de propaganda pública. En este sentido, aunque el frente noroccidental fue desastroso para las fuerzas rusas, los frentes austral y oriental, en la franja oriental del Dnieper, han resultado relativamente más “amigables” para Rusia.

En parte esto se explica porque sus posiciones de avanzada ya estaban en territorio ucraniano, con el apoyo de las fuerzas rebeldes de Luhansk y Donetsk. Sin embargo, estas posiciones han demostrado ser útiles en tanto el apoyo de la población civil estaba alineado a los intereses rusos. Por ejemplo, la toma de Jerson habría resultado un proceso más simple debido a la filtración de ubicaciones de soldados y minas por parte de un oficial ucraniano (Whistler, 2023). De la misma manera, se puede destacar que los focos de resistencia en los territorios ocupados hasta marzo de 2024. Esto se explica, al menos en parte, porque existe una captura de la población, con algunos liderazgos impuestos y potenciados desde Moscú que satisfacen a ciertos sectores de la población ucraniana más afin a Rusia.

Por otro lado, en otras zonas como Járkov o Zaporíyia el control ruso fue corto y costoso. Las tropas rusas tuvieron que replegarse ante la contraofensiva ucraniana de mediados de 2022, la cual fue recibida con júbilo por parte de la población. De la misma forma, en varias ciudades y pueblos, las tropas rusas han tenido que enfrentar sabotajes y emboscadas por parte de grupos de resistencia ucranianos. En este sentido, este conflicto es un ejemplo de que en los conflictos bélicos no solo importa la superioridad militar, sino que también llega a incidir la población civil. Con esta noción, resulta valioso destacar que la seguridad nacional no solo puede entenderse desde el apartado militar, sino que las cuestiones sociopolíticas son de relevancia estratégica.

Precisamente por ello, la respuesta ucraniana, anclada en un profundo sentimiento de identidad nacional ha impedido que la brecha en capacidades militares entre Rusia y Ucrania represente la rápida derrota que se vaticinaba a comienzos del conflicto. Si la proyección de inacción civil que manejaban los rusos antes de la guerra se cumplía, lo más probable es que las páginas de este libro nunca hubiesen sido escritas, y la discusión actual seguiría manteniéndose únicamente en el marco de las sanciones al intervencionismo ruso. Sin embargo, la población de Ucrania demostró un interés real en mantener su autonomía, e incluso de alinearse con Occidente por encima de Rusia, y eso abrió las puertas para que los aliados del régimen de Zelensky puedan inyectar el apoyo económico y militar que ha permitido su supervivencia.

Brzezinski (1994) había apuntado que “nunca se insistirá lo suficiente en que, sin Ucrania, Rusia deja de ser un imperio, pero con Ucrania subyugada y luego subordinada, Rusia automáticamente se convierte en un imperio”. En consecuencia, se estima que la cúpula rusa apunta y apuntará a mantener a Ucrania dentro de su zona de influencia. En este marco, como lo plantea Mearsheimer (2014), con Ucrania dentro de la OTAN, Rusia se enfrentaría a perder la zona de contención que han representado las llanuras ucranianas durante siglos, la cercanía del armamento de la OTAN a Moscú sería prácticamente vivir en un jaque permanente para la Federación Rusa. Aunque también se puede destacar que la presencia de la OTAN ya es una puya innegable para los rusos desde que los Estados bálticos fueron incluidos en la alianza.

Como se ha visto en secciones anteriores de este texto, la importancia de Ucrania en la fórmula rusa radica en la salida al Mar Negro, la base naval en Sebastopol, así como la gran cantidad de recursos minerales y capacidad industrial del este ucraniano. Sin lugar a dudas, los asesores del Kremlin han contemplado que un escenario con una Ucrania hostil para Rusia representa una debacle en sus aspiraciones globales. Sin embargo, los resultados hasta el momento de la guerra ruso-ucraniana demuestran que la invasión solo provocó mayor hostilidad, y que, incluso en un escenario donde logre hacerse con el control de hecho de los territorios ocupados, Rusia ya no contará con facilidades para mantener relaciones amigables con Ucrania, Occidente, y muchos de sus aliados (al menos mientras Putin se mantenga en el poder). Es más, logró abrir un nuevo frente de hostilidades mucho más amplio en el norte, con la inclusión de Suecia y Finlandia a la OTAN (Euronews, 2023c). Ahora, la Federación Rusa tiene un escenario de disputa prácticamente total en el Círculo Ártico, lo que la obligará a destinar más recursos de los que está en capacidad actualmente a su vigilancia y protección.

Ahora bien, desde el análisis objetivo, el error estratégico de las autoridades rusas y las violaciones a los Derechos Humanos y al Derecho Internacional perpetrado por el ejército ruso y sus aliados, no deben distraer del hecho de que la preocupación original de que las acciones de la OTAN tenían intenciones más allá del ámbito defensivo, debería ser aceptada, a priori, como legítima. Tal y como lo reflexionan Emilse Calderón, al afirmar que Occidente ignoró sistemáticamente las percepciones de seguridad de Rusia, y Anabella Busso, desde la perspectiva del realismo defensivo, al sostener que la respuesta rusa fue interpretada como un irrespeto a zona de influencia que elevó las alertas y debilitó al régimen político (FCPolitUNR, 2023).

La expansión de la alianza militar occidental hacia Europa del Este, así como el incremento de las tropas y actividades militares en la región fueron, sin lugar a dudas, una amenaza constante para un régimen inestable. En consecuencia, la gestión de la seguridad internacional, por parte de Occidente debe entenderse como irresponsable, sobre todo por países que se han visto afectados por la escala del conflicto, sin ser parte activa del mismo. Cualquier analista de inteligencia o asesor de seguridad habría estado sujeto a las mismas opciones que lo estuvieron los asesores de Putin, la presión externa amplió el margen de error.

Con respecto al origen de la presión por expandirse de la OTAN, más allá de la cuestión política, que evidentemente puede ser un elemento popular, existen al menos dos opciones del porqué los asesores y analistas occidentales continuaron con este camino, que solo podrán ser corroboradas tras la desclasificación de documentos en un par de décadas. La primera opción es que Occidente subestimó la importancia estratégica que Rusia le daba a Ucrania, y no contempló la posibilidad de generar un conflicto de la escala actual. Y, en segundo lugar, existe la posibilidad de que Occidente estaba consciente del desenlace que tendría presionar a Rusia, y aceptó el riesgo de una guerra.

En caso de que la realidad esté enmarcada en la segunda opción se abren algunas consideraciones: (a) Se estimaba que se alcanzaría una victoria rápida sobre Rusia; (b) Se estimaba que los costos para Rusia compensan los daños provocados a Ucrania, eliminando la amenaza estratégica en el mediano o largo plazo. En el segundo caso, los beneficios que se pueden contemplar del conflicto son que, al tratarse de una guerra de desgaste, Rusia perdería su legitimidad internacional, se debilitarían sus capacidades industriales y militares, y se daría un impulso a la industria militar occidental, desplazando a la rusa.

La incorporación de nuevos países a la alianza puede considerarse como un bonus.

Sea cual fuere el caso, el juego de alianzas militares de actores globales puede tener un alto impacto en la calidad de vida de millones de seres humanos, a miles de kilómetros de distancia; lo que demanda reflexión y autocrítica. Más allá del debate de si Ucrania, o en su defecto Georgia, o cualquier otro Estado, tienen el justo derecho de buscar la asociación que más le convenga, lo cierto es que no haber contemplado el escenario actual demuestra indiferencia a los impactos de decisiones que debieron contar con un asesoramiento experto. No solo se trató de un error de inteligencia, en términos tácticos y operativos, sino que fue un fracaso de la inteligencia estratégica global. Como consecuencia, la ventana de una “Tercera Guerra Mundial” atenta contra la estabilidad de toda la humanidad, y pone al uso de la fuerza militar como una probabilidad latente en el discurso de las élites políticas en detrimento de todos los avances hacia la estabilidad del Sistema Internacional.

Lo cierto es que el conflicto no se previno. Y no es menos cierto que, en gran medida, el éxito de la resistencia ucraniana es consecuencia de la participación de Occidente, tanto en términos económicos como se presentó en el apartado anterior, así como en la provisión de capacidades militares a través de la capacitación, entrenamiento, y el suministro de inteligencia (Masters y Merrow, 2022). Después de que se demostrara una falta de capacidad para protegerse de Rusia tras la toma de Crimea y la guerra del Donbás, los ejércitos de la OTAN, principalmente de Estados Unidos y de Reino Unido asumieron, casi como una misión propia, el fortalecimiento de Ucrania como una inversión para el futuro. La presencia de fuerzas especiales de la OTAN en territorio ucraniano lo confirma (Del Amo, 2023). De esta manera, el ejército ucraniano se pudo permitir un salto drástico y acelerado hacia una organización capaz de enfrentar al que se consideraba al segundo ejército más fuerte del mundo.

Varios son los espacios que ahora se hacen más inseguros debido a la guerra. Pero uno de los escenarios que no ha sido contemplado con la seriedad del caso, para el mediano y largo plazo, es el fortalecimiento del mercado negro de las armas. La guerra ruso-ucraniana ha permitido varias excepciones a los controles tradicionales para evitar que las armas distribuidas caigan en grupos irregulares. En este sentido, Siemon Wezeman, investigador del Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI), ha afirmado que después del conflicto será necesario un programa para recolectar las armas distribuidas

a la sociedad civil (Phillips, 2022). Aunque no sería el primer ejercicio de este tipo, lo cierto es que ejemplos históricos (con sus propias características) demuestran que no todas las armas pueden ser recuperadas, y si no terminan siendo usadas en el territorio que las adquirió terminan siendo vendidas a territorios cercanos. En este sentido, Europa podría enfrentar un serio problema en el futuro si es que no gestiona bien el fenómeno.

No obstante, tanto Estados Unidos como sus aliados europeos han dado muestras de que Ucrania será beneficiaria de amplios desembolsos, muchos de ellos a baja tasa de interés, mientras que otros seguramente serán no reembolsables. Así como lo fue Europa Occidental durante el Plan Marshall, o como lo fue Japón, también tras la Segunda Guerra Mundial, o Corea del Sur, en el marco de la Guerra de Corea; Ucrania se pinta como nuevo foco de inversión para la contención del enemigo. La estrategia es relativamente simple, inyectar grandes cantidades de presupuesto en una recuperación rápida y apabullante, que sirva para obtener retornos rápidos, pero también como operación de comunicación frente al adversario; demostrando que el modelo promovido por Occidente es mucho mejor. Con esto, Ucrania se pondría en una posición atractiva para la inversión internacional, mientras que la Federación Rusa (así como la URSS en su momento) tendría que esforzarse para seguir manteniendo a su población de su lado (con todas sus capacidades estratégicas debilitadas después de la guerra).

Otra de las cuestiones que tiene que ser valorada es que, más allá de los crímenes de guerra cometidos por la Federación, es que un debilitamiento del país más extenso del mundo resulta una potencial amenaza para el orden internacional. La derrota total del régimen Putin podría llegar a provocar una nueva fractura interna en un país con por lo menos 190 grupos étnicos, con potencial acceso al segundo arsenal nuclear más amplio del mundo, y con más de 1330 millones de miembros en sus Fuerzas Armadas (Statista, 2023b). En este sentido, a pesar de que Putin y su círculo de poder deben ser sancionados por sus delitos de guerra, la Comunidad Internacional debe encontrar las formas de evitar un colapso violento del delicado equilibrio de poderes de Rusia.

Es más, en 2014, el actual presidente de los Estados Unidos, Joe Biden, en sus funciones como vicepresidente, se expresó en términos que advertían una realidad vigente hasta el presente. Biden afirmó que: “no queremos que Rusia se hunda. Queremos que Rusia tenga éxito. Pero Putin tiene que tomar una decisión. Estos avances asimétricos sobre otro país no pueden tolerarse. El sis-

tema internacional se derrumbará si lo son” (The White House, 2014). Biden demostraba ecuanimidad en sus palabras. Sin embargo, dejaba el peso de la responsabilidad sobre Putin, dando a entender que la única vía era abstenerse de responder frente a los avances de la OTAN.

Esta postura fue sostenida en otros espacios del alto mando estadounidense como cuando la vocera del Departamento de Estado, Jan Psaki afirmó que “no creo que nadie quiera entrar en una guerra de poder con Rusia. Y ese no es el objetivo, nuestro objetivo aquí es cambiar el comportamiento de Rusia” (Walker, Luhn, Ackerman, 2015). Una visión similar al exvicecanciller alemán, Sigmar Gabriel, quien afirmaba que su objetivo era “solucionar el conflicto en Ucrania, no forzar a Rusia a arrodillarse” (Tanquintic-Misa, 2015). No obstante, se debe destacar nuevamente que, en términos realistas, a Estados Unidos y a Europa solo les conviene el debilitamiento de la Federación Rusa, pues un colapso absoluto podría resultar sumamente peligroso.

Para Europa, los escenarios de un colapso ruso se traducirían en el surgimiento de potenciales grupos terroristas, ascenso de poderes ajenos al régimen de Estado de derecho y respetuosos del Derecho Internacional (como se ha visto en Medio Oriente o África), interrupciones en la producción y el comercio, y potencialmente escenarios de migración masiva. Esto resulta menos nocivo para Estados Unidos, en su aislamiento estratégico, pero la amenaza de una mala gestión de las capacidades militares y el arsenal nuclear ruso son riesgos inaceptables. Esta condición puede ayudar a comprender por qué la respuesta de Occidente sigue siendo relativamente “tímida” y no se busca un conflicto abierto o mecanismos drásticos de desestabilización a Putin.

Más allá de ello, Estados Unidos ha sido, sin lugar a dudas, el país con mayor participación en el proceso de soporte a la causa ucraniana. Estados Unidos, como actor hegemónico, tiene el interés de que Rusia pierda el conflicto, evitando así que uno de sus grandes competidores históricos retome una competencia por la hegemonía global. En este sentido, la Tabla 3 compila los recursos donados por Estados Unidos en términos militares durante 2022. Cabe aclarar que en muchos casos se tratan de aproximaciones, y que seguramente también existe información clasificada sobre otros elementos donados que no están disponibles en fuentes abiertas.

Tabla 3

Recursos donados por Estados Unidos a Ucrania hasta diciembre de 2023

Armas y equipo para infantería	Artillería	Tanques y transportes blindados	Vehículos de soporte terrestre	Defensa aérea	Defensa costera
10,000 sistemas antiblindaje Javelin	198 obuses y munición de 155mm	45 tanques T-72B (a través de Chequia)	2.000 Humvees	1 batería de defensa antiaérea Patriot y municiones	2 sistemas de defensa costera Harpoon
90,000 municiones y otros sistemas antiblindaje	72 obuses y munición de 105mm	300 transportes blindados M113	931 vehículos tácticos	12 sistemas NASAM	58 botes de patrullaje costero y fluvial
2000 sistemas antiaéreos Stinger	39 sistemas HIMAR	250 vehículos de seguridad blindados M1117	200 vehículos tácticos ligeros	4 sistemas de defensa aérea Avenger	Naves de defensa costera no tripulada
9,000 misiles TOW	47 sistemas de morteros y munición de 120mm	100 vehículos blindados para tratamiento médico	80 camiones	Misiles para HAWK y sistemas de defensa	Radars y comunicación
35,000 lanzadores de granadas, armas ligeras, y munición	10 sistemas de mortero de 82 mm	186 vehículos de combate de infantería Bradley	124 remolques	Misiles AIM-7	4 antenas de comunicación satelital
100,000 conjuntos de armadura corporal y cascos	112 sistemas de mortero de 81 mm	4 vehículos Bradley de apoyo al fuego	10 vehículos de puesto de mando	Misiles RIM-7	2 radars para sistemas aéreos no tripulados
Miles de dispositivos de visión nocturna, sistemas de vigilancia, sistemas de imagen termal, sistemas ópticos, y telémetros laser	58 sistemas de mortero de 60 mm	31 tanques Abrams	10 command post vehicles	Misiles AIM-9M	21 radars para vigilancia aérea
C-4 y otros explosivos	203 mm, 152 mm, 130 mm, 122 mm	189 vehículos blindados de transporte de tropas Stryker	30 vehículos de soporte de munición	Cañones antiaéreos y munición	70 radars contraartillería
Equipo de desactivación de explosivos	39 sistemas HIMAR	500 vehículos MRAP	6 camiones de servicio blindados	Equipos de integración y mantenimiento de los sistemas ucranianos y de protección de infraestructuras críticas	20 radars multimisión
M18A1 minas Claymore	60.000 cohetes Grad de 122 mm	Munición para tanques de 125 mm, 120 mm y 105 mm	8 vehículos de soporte logístico	Sistemas y municiones antidrón VAMPIRE	4 radars contramorteros
Equipo y sistemas de desminado	Cohetes guiados de precisión	Aeronaves tripuladas	239 tanqueros de combustible y 105 trailers de combustible	Cañones antidrón y municiones	Sistemas tácticos de comunicación segura

Equipo de posicionamiento de obstáculos	Lanzadores de bombas de pequeño diámetro lanzadas desde tierra y munición	20 helicópteros Mi-17	58 trailers de agua	Sistemas de cohetes guiados por láser antidrones	Capacidades de defensa contraaérea
Suplementos médicos	Misiles aire-tierra	Drones explosivos	Drones de vigilancia	Componentes de sistemas de defensa aérea	Sistemas de defensa contraaérea no tripulada
Equipo de campo y ropa para el frío	Misiles de alta velocidad antirradiación (HARMs)	700 drones Switchblade	15 sistemas aéreos no-tripulados ScanEagle	Sistemas de cohetes guiados por láser	Equipos electrónicos de interferencia
Equipo de protección química, biológica, radiológica y nuclear	6.000 cohetes de avión Zuni	1,800 drones Phoenix Ghost	Sistemas aéreos no-tripulados Puma	Otros equipos antidrón	Servicios satelitales
350 generadores	20.000 cohetes de avión Hydra-70	Drones ALTIUS-600	Gama amplia de drones Jump 20, CyberLux K8, Penguin y Black Hornet	Municiones	Servicios de imagen satelital comerciales

Nota. Adaptado de Masters y Merrow, 2022; 2024.

Cabe destacar que Estados Unidos no ha sido el único proveedor de soporte militar para Ucrania. Europa, con la excepción de, Austria, Hungría, Moldavia, Serbia, Kosovo, Bosnia y Herzegovina, Suiza, y evidentemente Bielorrusia, han aportado de manera directa a través de vehículos, municiones, misiles, o recursos tecnológicos a favor de la causa ucraniana; algunos de estos países, a pesar de no haber contribuido militarmente han participado de las sanciones a Rusia, como es el caso suizo. Solo Reino Unido habría aportado con más de 899 mil millones de dólares hasta marzo de 2023 (IfW, 2023). Por otra parte, otros aliados globales de Estados Unidos también han aportado con apoyo militar a Ucrania, como ocurre con Australia, Canadá, Colombia, Corea del Sur, Israel, Japón, Nueva Zelanda, Pakistán, y Taiwán (Masters y Merrow, 2022).

Dentro de la OTAN gran parte del apoyo ha nacido de naciones exsoviéticas, que muestran un alto grado de preocupación sobre un potencial escenario de que, en caso de que Rusia gane el conflicto, encuentre motivos para buscar retomar territorios en sus antiguos feudos. Los países bálticos, así como Polonia y Chequia, incluso han llegado a donar gran parte de sus propias capacidades militares, enviando a Ucrania cientos de tanques (especialmente de la era soviética), munición, e incluso donaciones económicas para compra de equipos (Masters y Merrow, 2022; Cohen, 2023). Incluso, casi como una parte

anecdótica de este conflicto, se tienen registros de que gran parte de las piezas de artillería usadas por Ucrania, así como varios de sus vehículos blindados, forman parte del equipo abandonado por el propio ejército ruso al momento de replegarse (DW Español, 2022).

Entre los cinco países que más porcentaje de su PIB han donado para la causa ucraniana se encuentran Estonia (1,1% + 0,2% canalizado a través de las instituciones europeas), Letonia (1% + 0,2% canalizado a través de las instituciones europeas), Polonia (0,6% + 0,3% canalizado a través de las instituciones europeas), Lituania (0,7% + 0,2% canalizado a través de las instituciones europeas) y Bulgaria (0,4% + 0,3% canalizado a través de las instituciones europeas) (IfW, 2023). En total, hasta enero de 2023, Occidente ha enviado 320 tanques, 2,400 vehículos blindados de diferentes categorías, 450 piezas de artillería, y más de 135 sistemas de defensa antiaérea (Cohen, 2023). En la misma línea, el Secretario General de la OTAN, Jens Stoltenberg, afirmó a comienzo de febrero que la alianza había entregado equipo militar con un valor de 120.000 millones de dólares (The Political Room, 2023).

Algunos Estados también parecen haber aprovechado el entorno para depurar su stock militar. Países como Alemania, que hasta 2022 aportó cerca de 2.490 millones de dólares en ayuda militar, han brindado un amplio apoyo con material y municiones antitanque, pero también han donado equipamiento ligero y municiones que, en muchos casos, incluso estaba fuera de circulación o sin registro actual (Falk, 2022). Con estas medidas, los aliados de Ucrania han logrado acelerar procesos de modernización de sus propios arsenales, e incluso han conseguido evitar los costosos procesos de destrucción del material. De esta forma, Occidente no solo se ha asegurado apoyar a Ucrania, sino que ha dinamizado su defensa nacional y en algunos casos ha inyectado millonarias inversiones a su industria militar.

Conforme la guerra ha avanzado y se ha llegado a un punto de estancamiento, Ucrania ha logrado convencer a Occidente para que facilite la entrega de vehículos de carácter ofensivo. En enero de 2023, se consiguió que la OTAN acepte la entrega de tanques Leopard, de fabricación alemana (Euronews, 2023b; Sahuquillo, 2023; Vox, 2023b), con esto se incitó a que Estados Unidos también done tanques M1-A1 Abrams (Liebermann y Liptak, 2023). Polonia ya se ha comprometido a entregar una docena de MiG-29, transformándolo en el primer miembro de la OTAN en donar aviones de combate (AP, 2023b). Naturalmente esto satisface al gobierno de Kiev, pero entra en el debate de

cuánto más tolerará Rusia, y hasta qué punto se podrá evitar otro error estratégico que sería abrir un frente directo con la OTAN.

Uno de los aspectos que ha sido señalado en los análisis del Kiel Institute for the World Economy es que, en algunos casos, la ayuda adolece de falta de transparencia (IsW, 2023). Esto no significa que se esté hablando de corrupción o de cuestiones que rompen con el Derecho Internacional, de hecho, coincide que los países con menor transparencia en la lista manejada por el instituto tienden a ser cuestionados por falta de transparencia en otro tipo de procesos públicos, estos son Portugal, España, Grecia, Rumania, Polonia, Turquía, y Eslovenia (IsW, 2023). El problema de la falta de transparencia en los datos no solo afecta a una claridad en el análisis técnico de cuánta ayuda está recibiendo Ucrania, sino que también puede incidir a fallas en el control de armas en el futuro, aportando a otras amenazas y riesgos después de la guerra.

Esta movilización global contra los esfuerzos de guerra rusos ha contribuido para que Ucrania pueda evitar una derrota militar. Sin embargo, algunos sectores, sobre todo prorrusos, consideran que la estrategia de la OTAN ha sido la utilización de Ucrania como campo de debilitamiento de Rusia a costa de la vida de las tropas ucranianas. En una línea similar, aunque menos maquiavélica, otros sectores, incluidas las mismas autoridades de Ucrania, han afirmado que el apoyo recibido no ha sido suficiente (Cohen, 2023). En cualquier caso, sumado a lo que se indicaba en el capítulo anterior, no es insensato decir que la industria militar de Occidente está sacando, y sacará, gran provecho de esta guerra a través de la renovación de todo el arsenal que está siendo utilizado en Ucrania.

El apoyo a Ucrania no ha estado exclusivamente ligado al Estado (entendido como la parte pública) como tal, más allá de las empresas dedicadas exclusivamente a la industria militar este conflicto ha abierto espacios a una de las empresas con mayor proyección transnacional de comienzos del siglo XXI, Space X, del multimillonario Elon Musk. Space X ha sido de suma importancia para la defensa de Ucrania, pues a través de la red de satélites Starlink, se ha logrado proveer de internet a las defensas ucranianas, facilitando la distribución de inteligencia (Camut y Preussen, 2023). Con esto se ha logrado compensar gran parte de la brecha militar que existe con la Federación Rusa, pues las operaciones ucranianas han podido tomar medidas con mayor precisión, logrando ataques en puntos neurálgicos y dar golpes significativos al ejército ruso.

Ahora bien, la relación con Musk no ha sido sencilla. La personalidad del excéntrico multimillonario, que mantiene su propia agenda en el conflicto, ha sido una barrera en la forma en la que los gobernantes de Ucrania y sus aliados occidentales aspiran a usar las capacidades de Starlink. Musk ha señalado que su aporte en el conflicto no puede ser permanentemente gratuito (Aljazeera, 2022d). De la misma manera, el internet provisto por Space X se ha limitado en varias ocasiones, impidiendo su uso para ciertas acciones de carácter militar como el uso de drones (Camut y Preussen, 2023). Al mismo tiempo, el multimillonario sudafricano ha buscado participar de la solución del conflicto: Repetir elecciones en el Donbás con supervisión de la ONU; entregar Crimea a Rusia; asegurar el flujo de agua dulce para Crimea; neutralidad de Ucrania (Aljazeera, 2022d). Una aproximación rechazada por muchos como prorrusa, por lo que se cree que las limitaciones en la provisión de internet se deben en parte a la intención de que la propuesta de paz de Musk sea aceptada.

Esto revela un potencial escenario en el futuro de la humanidad donde actores no estatales con gran capacidad económica sean los tomadores de decisión en ámbitos más allá de la misma economía. El rol de las empresas farmacéuticas durante la pandemia de COVID-19 ya reveló el importante papel que actores privados pueden tener en cuestiones asociadas a la supervivencia de la humanidad. La presencia del grupo Wagner y la incidencia de Space X en el conflicto podrían ser un indicador de que la guerra vuelve a ser un aspecto más allá del romance del Estado-nación. Tampoco hay que ignorar que en el pasado los mercenarios y algunos señores de la guerra hicieron de los conflictos bélicos un modo de vida y de enriquecimiento. La especie humana podría estar enfrentando un nuevo ciclo de privatización de la guerra en un futuro no tan lejano.

Por otro lado, el gasto de los países que han apoyado a Ucrania no solo se debe contemplar en el campo militar. El aporte de varios países europeos también se ha dado en el marco del apoyo a la población que tuvo que huir de Ucrania en carácter de refugiados, que para marzo de 2023 bordeaban los 8'173,211 de personas (UNHCR, 2023a), a los que se les debe sumar casi 5 millones de desplazados internos (UNHCR, 2023b). Países como Polonia, que albergan alrededor de 1.3 millones de refugiados ucranianos estarían destinando hasta 1.5% de su PIB para poder lidiar con la situación, generando planes de apoyo e incluso subsidios para la población ucraniana en país (Notes from Poland, 2023; IfW, 2023). El vínculo tradicional polaco-ucraniano, destacado en el primer capítulo y reconocido por el cónsul honorario de Ucrania en Ecu-

dor (Griffin, comunicación personal, 13 de febrero de 2023) se hace notable en este sentido, sobre todo por la rápida adaptación de muchos ciudadanos ucranianos al entorno polaco. Otros países a destacar en la materia de apoyo a refugiados ucranianos, son Estonia y Chequia, que han destinado el 0,6% y el 0,8% de su PIB respectivamente (IfW, 2023).

De manera adicional, otra de las cuestiones que vale la pena discutir es que se estima que existen 2'852,226 refugiados ucranianos en la Federación Rusa avalados por las instituciones de Naciones Unidas (UNHCR, 2023), número que según fuentes rusas en realidad asciende a 4.8 millones de personas, pero que otras fuentes desmienten (Karyakina y Zinder, 2023). En el análisis de este conflicto, los terribles actos del bando ruso han opacado la realidad de gente que lo apoya. Parece más que evidente que mucha de la gente que se ha refugiado en Rusia lo hace porque no tiene otra opción, pues es la realidad que les resulta más cercana y donde se sienten más seguros.

Para las autoridades ucranianas este ha sido un desplazamiento forzoso en territorio enemigo, especialmente en el caso de menores de edad, mientras que para las rusas se trata de una cuestión humanitaria (Hinnant et al., 2022). Sin embargo, hacer de menos la experiencia de los refugiados en Rusia sería un error moral e histórico, pero, como se defiende a lo largo de este libro, sobresimplificar la situación también lo sería. Lo cierto es que algunas personas han huido a Rusia voluntariamente, otras no han tenido alternativas. En cualquier caso, este es un fenómeno que también requerirá mucha atención y ayuda humanitaria después del conflicto.

El conflicto también afectó a miles de personas que, sin ser ucranianas, habitaban temporal o permanentemente en el país. La invasión rusa representó un giro drástico en sus vidas, al igual que para la población local; sin embargo, para la población migrante, el tener que abandonar su país de acogida puede representar un proceso doblemente traumático, pues muchas personas contemplaban en Ucrania un espacio para desarrollar su vida en términos profesionales y familiares. Ucrania también era una apuesta para personas de varios países en vías de desarrollo que habían optado por estudiar en este país, como una plataforma de crecimiento, e incluso como un espacio de refugio a las realidades de sus propios países.

Cuando comenzó la guerra, cientos de miles de personas tuvieron que huir de Ucrania, las imágenes de las fronteras occidentales ucranianas pobladas de personas que trataban de retornar a sus países o, en su defecto, atrapadas

debido a la falta de visas hacia la UE fueron difundidas de manera amplia por los medios. Ecuador fue uno de los países que tuvo que gestionar la forma de traer de vuelta a 657 de sus ciudadanos (El Universo, 2023a). El proceso fue complejo, y aunque se gestionó con éxito se ignoraron las señales de alarma y se esperó hasta que se concretó la crisis. Otros países con mayor capacidad de inteligencia y una política exterior más activa habían advertido a sus ciudadanos que abandonen el país días antes de la invasión. En este caso la labor de los funcionarios que participaron en las labores de rescate es loable, pero debe ser un llamado de atención para tener un mejor sistema de prevención. De alguna manera se tuvo suerte ¿Cuál habría sido el escenario si el ataque ruso a Kiev hubiera sido exitoso? ¿Cuáles habrían sido las consecuencias de un frente occidental más prolongado o con mayor extensión? Son cuestiones que incluso los países en vías de desarrollo deben contemplar para futuros eventos. Solo de esta forma se podrá mejorar en las capacidades de prevención estratégica.

Tal y como se ha visto a lo largo de este libro, todos estos desplazamientos forzados en la zona tienden a traducirse en conflictos en el futuro. En este sentido, los desplazamientos causados por esta guerra son probablemente la causa de las guerras de las próximas décadas y los próximos siglos. Claro que es posible que esto no se concrete, que las nuevas poblaciones se adapten y que no existan tensiones con sus receptores. Sin embargo, descartar una amenaza en función de la esperanza puede resultar particularmente costoso. Bajo este contexto, las organizaciones con especialidad en población migrante y refugiados tendrán que orientar capacidades y presupuestos para apoyar en las zonas donde exista una alta concentración de las personas desplazadas por la guerra ruso-ucraniana. Esto tendrá impactos logísticos y económicos para el resto de la población vulnerable del mundo.

Un país, o más precisamente un régimen, que ha logrado sacar un resultado positivo de la guerra ruso-ucraniana es Polonia. Antes del conflicto, Polonia había sido observada de manera amplia por organizaciones de Derechos Humanos y varias autoridades de la esfera europea debido a una ola de conservadurismo que afecta los derechos de mujeres y minorías sexuales (Gera, 2020; Human Rights Watch, 2022b). Sin embargo, su rol en el conflicto a favor de Ucrania le ha ganado tiempo y espacio fuera del banco de los acusados, a pesar de que no ha habido un giro en las políticas del partido de gobierno “Ley y Justicia” que han restado independencia al poder judicial y han afectado a la libertad de expresión.

En la esfera europea algo similar le ha ocurrido a Turquía; durante años apartada de la toma de decisiones y vista casi por encima del hombro como un tapón para los refugiados sirios. En medio a su vital posición geopolítica como puerta al Mar Negro y como miembro de la OTAN, el gobierno turco ha logrado obtener una postura de relevancia en la toma de decisiones que, aunque está lejos de ser al grado de una potencia, no se había visto desde el fin del Imperio Otomano. Que Turquía haya tenido la voz final sobre la admisión de Finlandia y Suecia en la OTAN, y haya conseguido su objetivo de contención al independentismo kurdo y el levantamiento de la restricción de acceso a armas, irrumpiendo temporalmente con sus drones TB-2 Bayraktar, mientras continuaba comprando petróleo ruso y sin recibir las constantes denuncias por su política iliberal, ha sido algo únicamente posible como consecuencia de la guerra ruso-ucraniana (Aljazeera, 2022c; Noticias de Israel, 2022).

Otro Estado donde Occidente, o directamente Estados Unidos, optó por ignorar las tensiones y atentados contra los Derechos Humanos que se comenten en el país fue Venezuela. El régimen de Maduro, que durante años fue visto como una grave amenaza en la región y cuyo mandato fue desconocido de manera tajante, encontró una tregua a las sanciones que afectaban a su industria petrolera, en principio como consecuencia de ciertos acuerdos con la oposición (Bertrand y Liptak, 2022; Aljazeera 2022d). Sin embargo, si entramos en un análisis de contexto, lo cierto es que Venezuela ha podido aprovechar la necesidad de Occidente de contar con su petróleo en el marco del incremento de precios provocado por la guerra con Rusia. Esto en detrimento de Juan Guaidó que incluso perdió su rol como presidente interino, y en gran ventaja del régimen de Maduro que ha comenzado un proceso de recuperación económica después de largos años de crisis.

Estos ejemplos son un indicador de que la brújula moral que genera el surgimiento de cuestionamientos y sanciones está afectada por los intereses geopolíticos. Esto ha sido cuestionado previamente ante la tolerancia al régimen sionista en Israel y sus abusos contra Palestina o la indiferencia a los actos de opresión y violación de Derechos Humanos de las monarquías del Golfo Pérsico. Se pone en duda entonces la capacidad real del régimen internacional vigente sobre su verdadero interés en preservar el bienestar general de la comunidad humana o si termina siendo una excusa para intervenir en otros Estados únicamente a favor de los intereses nacionales de los grandes poderes occidentales.

Aunque estos problemas tienen que ser contemplados y se debe ir pensando en los mecanismos internacionales posguerra, lo cierto es que, mientras se redacta este texto, parece poco probable que el conflicto ceda en el corto plazo. Todos los actores parecen estar trabajando con esta condición en mente. Es más, los documentos filtrados por Jack Teixeira, un joven soldado estadounidense, en el escandaloso caso conocido como los “Pentagon Leaks” parecen indicar que la contraofensiva ucraniana programada para 2023 espera resultados moderados, con un avance máximo de entre 20 y 30 kilómetros, con medios limitados y a la espera de que lleguen nuevos flujos de munición, el ejército ucraniano por ahora tiene como reto más grande perpetuar el estancamiento como el alcanzado en Bajmut, aunque las autoridades políticas ucranianas, como el Primer Ministro Denys Shmyhal, mantienen con ahínco que lograrán la liberación total de Ucrania (AP, 2023; Crónicas Militares, 2023; Poast, 2023).

Entre las filtraciones hay documentos aparentemente preparados por el Estado Mayor Conjunto que detallan en particular la escasez crítica de munición de defensa antiaérea de la era soviética y de fabricación rusa en los inventarios ucranianos y el agotamiento de algunas de las unidades más poderosas de Ucrania tras meses de guerra de desgaste en torno a Bajmut, en el este de Ucrania (Detsch y Gramer, 2023).

En ausencia de esta munición y repuestos, Estados Unidos ha prometido proveer de su propia tecnología, mucho más avanzada, pero como se ha discutido, el problema radica en que esto demanda tiempo y capacidad, incluso para la gran industria militar estadounidense (Detsch y Gramer, 2023). Por otro lado, las filtraciones también ponen presión sobre los servicios de inteligencia, pues revelan la profunda red de vigilancia que Estados Unidos posee incluso entre sus aliados.

La cuestión radica en que mientras más tiempo se prolongue la guerra, existe más espacio de oportunidad para que la Federación Rusa se adapte y sus fuerzas armadas adopten medios de guerra más modernos. Por ahora, los rusos han enfrentado una serie de humillaciones militares que, aunque sus propagandistas tratan de hacer de menos, han afectado la moral en el frente y han sido sumamente costosas en términos militares. Al mismo tiempo, estos pobres resultados en el campo de batalla han contribuido a la minimización de la amenaza de lo que militarmente Rusia es capaz de provocar.

El ejército ruso ha demostrado un comportamiento sumamente inusual en la ejecución de sus operaciones. La inexperiencia de las tropas desplegadas fue

evidente y resultó costosa, acompañada de equipos de baja calidad y falta de preparación para el campo de batalla, incluso se tiene registro de detección batallones debido al uso de chips de telefonía ucraniana (DW Español, 2023). Difícilmente se podrá borrar de la memoria las imágenes de largas columnas de tanques destruidas por pocos efectivos ucranianos en abril de 2022 (Lee, 2022). Así como decenas (por no decir cientos) de vehículos varados y abandonados en territorio ucraniano por falta de combustible, que posteriormente han sido tomados y, en ocasiones, utilizados por las mismas fuerzas armadas ucranianas (Van Brugen, 2022a). También se pueden señalar los registros de tanques rusos dirigiéndose de lleno a campos minados sin soporte de infantería, condenándose a sí mismos a la destrucción (Revista Ejércitos, 2023). De la misma manera, destacan las extrañas maniobras de helicópteros rusos, obligados a disparar munición a baja altura o en prácticas poco convencionales debido a la ausencia de instrumentos o de misiles teledirigidos (Siminski, 2022). O incluso el bochornoso caso del bombardeo accidental en Belgorod (CBS News, 2023).

Las tropas rusas han estado sujetas a una condición bastante deplorable, con equipos antiguos o de mala calidad, que recuerda a la forma en la que los jóvenes del Ejército Rojo fueron enviados en masa contra las tropas alemanas durante la Segunda Guerra Mundial. Se podría esperar que después de casi ocho décadas del final de dicho conflicto las tácticas serían distintas y se habría adquirido un mayor compromiso en proteger la vida de sus soldados, pero el conflicto en Ucrania muestra lo contrario. La estrategia rusa sigue dependiendo de la victoria por números, incluso a costa de la pérdida de miles de sus efectivos y millones de dólares en pérdidas de vehículos y mal uso de la artillería.

Por otro lado, llama la atención la falta de planificación con relación al terreno y a las condiciones climáticas de Ucrania. De tratarse de un país ajeno y distante podría entenderse que los mandos militares hayan tenido vacíos al momento de ejecutar la invasión en un momento donde el derretimiento de la nieve hacía obligatorio concentrar a los vehículos en las largas columnas que los volvía vulnerables a emboscadas ucranianas (Pisento, 2023). Las fuerzas armadas rusas esquivaron al “general invierno”, pero se chocaron de lleno con la pantanosa primavera ucraniana. Al mismo tiempo, la falta de una estrategia para lidiar con las extensas planicies de Ucrania, más allá de retornar a un modelo de trincheras, demuestra una debilidad estructural en la inteligencia y mandos rusos, no solo en términos militares, sino también a un nivel de Estado.

Más allá de los errores rusos, es sustancial destacar el mérito de las defensas ucranianas. La cúpula rusa subestimó las capacidades y el interés de defender a su país por parte de Ucrania. Al mismo tiempo, como ya se ha planteado varias veces, la inteligencia rusa no calculó de manera adecuada la evolución de las fuerzas armadas ucranianas. De esta manera, la estrategia de defensa de Ucrania fue superior a la propuesta rusa, al menos en el frente occidental. Ucrania aplicó una estrategia de hit-and-run (ataques relámpago y emboscadas), asegurándose que incluso al momento de replegarse se haga el mayor daño posible a las líneas de sus atacantes. Para esto la capacitación de las fuerzas especiales de la OTAN, presentes en Ucrania desde 2014, demostraron útiles al momento de establecer métodos de batalla basados en la flexibilidad y en maniobras tácticas, por encima de la rigidez, abuso del uso de la artillería y la proyección de miedo aplicada por las fuerzas armadas rusas (Kings and Generals, 2023).

Ucrania pudo anticiparse a la invasión rusa y alcanzó a movilizar un importante núcleo de sus armamentos y equipos lejos de las bases conocidas por la Federación Rusa. Al mismo tiempo, el sabotaje de rutas y puentes forzó a las fuerzas armadas rusas a tomar rutas más largas, lo que permitía a los defensores ucranianos sacar provecho del conocimiento del terreno. También se tomaron lecciones de las guerras chechenas, el ataque a las primeras unidades y la retaguardia de las columnas de vehículos blindados rusos, fue una práctica replicada y que volvió a tener mucho éxito, pues impedía la movilidad de los batallones y permitía reducir al resto de unidades atrapadas en el medio (Kings and Generals, 2023). Al mismo tiempo, al tener equipos más flexibles, se podía desafiar a la interrupción de comunicaciones con los mandos y se lograba un equilibrio en la diversidad de fuerzas de defensa, compuestas por grupos de operaciones especiales y guardia nacional, como el eje profesional, acompañados de una legión internacional y voluntarios locales que ayudaban balancear la brecha numérica que existía con el ejército ruso.

El conocimiento sobre las tácticas rusas también ha demostrado ser de gran utilidad para Ucrania. El compartir una formación común en el pasado y la forma rusa de entender la guerra ayudó a las defensas ucranianas a sacar ventaja de medidas de encirclement (envolvimiento) (Kings and Generals, 2023). Varias de las derrotas más significativas para Rusia han sido consecuencia de que Ucrania supo cortar sus líneas de abastecimiento, aislando a los batallones blindados, evitando el apoyo de refuerzos, y bajando la moral de las tropas rusas a través de tácticas de tenaza. Esto fue aplicado no solo en la campaña

de defensa de Kiev, sino en la contraofensiva de 2022, y lo más seguro es que sea una medida replicada en la contraofensiva de 2023.

A pesar de estos errores por parte de la estrategia rusa y la destacable estrategia ucraniana, Ucrania aún tiene limitaciones en su capacidad de respuesta, tanto en términos humanos como materiales. Zelensky y su gobierno se han esforzado en atraer mayor dotación de recursos armados para poder hacer contrapeso a las capacidades militares rusas. Sin embargo, se mantiene la postura de que no es suficiente; incluso en términos de artillería se considera que Ucrania está disparando más proyectiles de los que Occidente está canalizando y que la industria es capaz de producir¹⁰, por lo que las Fuerzas Armadas ucranianas solo están disparando 120.000 rondas mensuales frente a las 250.000 que necesita según su ministro de defensa (Erlanger, 2023). A esto se suma el estimado de USD 4 mil millones de dólares que Ucrania requiere mensualmente para lidiar con las operaciones (Kelly, 2023). De ahí que Estados Unidos esté presionando tanto para que China no provea de armas y municiones a Rusia, pues representaría un peso prácticamente imposible de compensar (Berry, 2023).

Como se ha venido diciendo, esta demanda representa un ámbito de oportunidad para la industria de la defensa global, que está aprovechando la guerra para ampliar sus ganancias. Sin embargo, esto también representa amenazas y riesgos, como la saturación (al menos temporal) de la producción, prolongando los plazos de distribución para otros Estados (Erlanger, 2023). Aunque esta es una realidad que afecta a ambos bandos de la guerra, pues Rusia también tiene inconvenientes al momento de mantener el ritmo de producción y el uso de munición diaria. En este sentido, se amplía el margen de error y por ello ya se ha hablado de errores en el frente con munición que se estanca, no explota o daña los equipos que intentan dispararla (VisualPolitik, 2023). Por otro lado, también es importante tomar en cuenta que no es un problema que se limita a la munición, sino que se extiende al ámbito de los repuestos para vehículos, dispositivos antiaéreos, y maquinaria en general.

Aquí también se debe volver a discutir sobre el impacto que el conflicto tiene en otros países. La guerra definitivamente ha provocado el resurgir del debate militar-armamentístico alrededor de todo el planeta. Las sanciones han alterado también los ciclos de comercialización de armamento. En este sentido, en el marco de una reducción del consumo de la industria militar rusa por parte de países que ya participan en las dinámicas de la carrera armamentísti-

¹⁰ Por ejemplo, mientras Ucrania utiliza unas 5000 municiones de 155 mm al día, Francia, uno de los mayores productores de material militar del mundo, apenas produce ~2500 de estos proyectiles al mes (Olliéric, Pelletier y Laurentin, 2023)

ca, y que han roto lazos con Rusia debido al aumento de los rubros, el miedo a las sanciones, o simplemente porque el armamento occidental ha demostrado mejores rendimientos, la industria rusa podría optar por reducir sus costos para reemplazar a sus antiguos compradores. Esta reducción, a su vez puede contribuir a que nuevos Estados se integren a las dinámicas de la guerra, ampliando el espectro de consumo de la industria armamentística a nivel global.

El conflicto ruso-ucraniano ha revertido la tendencia en Europa hacia el desarme, empujando más bien a que los países europeos apunten a una mayor inversión en las capacidades militares. Destaca la inversión que realizará Francia, que dirigirá USD 400 mil millones de euros a un plan para reforzar sus Fuerzas Armadas entre 2024 y 2030, lo que representa un 30% de incremento en este apartado de gasto público (France24, 2023a); así como el incremento en USD 10.700 millones de dólares hasta 2024 por parte de Alemania a su presupuesto de defensa (La República, 2023). De la misma manera, si el objetivo de la Federación Rusa era mantener a la OTAN lejos de sus fronteras, la guerra con Ucrania provocó el efecto contrario, provocando el incrementando en al menos 40.000 soldados a la movilización de efectivos hacia la frontera oriental de la alianza. Esta movilización incluye vehículos y otros recursos militares, y duplicará los grupos de combate de 4 a 8 (The Political Room, 2023).

A pesar de la reducción de capacidades para el aparato militar ruso promovida por las sanciones económica, el régimen de Putin también continuará con sus esfuerzos de guerra de manera acelerada. Se estima que, en 2023, se asignaron entre USD 140 y USD 150 mil millones de dólares orientados a la guerra con Ucrania (Falk, 2022). Este monto implicaba ascender a la inversión de un 8% del PIB ruso solo hacia al conflicto. Y aunque antes de la guerra la industria militar rusa era uno de los campos de desarrollo económico para el país, lo cierto es que el conflicto pone un peso significativo en la capacidad de enfrentar el resto de esferas, lo que expone al gobierno ruso a críticas y, si el entorno se deteriora, a protestas e inestabilidad. No obstante, al mantener un régimen autoritario, para Putin es relativamente más fácil contener el malestar popular, que para otras naciones democráticas. La victoria de Putin en las elecciones de 2024, cuestionables en prácticamente todos los sentidos democráticos, es una sólida muestra de esto.

La presión ejercida por Rusia hacia Occidente también debe ser destacada. Como parte de los esfuerzos de guerra, el discurso político y mediático en Occidente, así como en Rusia, se ha tratado de reducir la crítica a la gestión

política y económica de sus países, para mitigar el impacto moral y no dar espacios a la propaganda rusa. Sin embargo, la verdad es que la guerra también ha sido costosa para Occidente, como se discutía en el apartado anterior, el conflicto ha alterado la estabilidad económica. Aunque el PIB sigue su proceso de crecimiento en el mundo, fenómeno propio del capitalismo moderno, lo cierto es que las condiciones estructurales, sobre todo en términos del Estado de bienestar, enfrentan desafíos significativos.

Dos ejemplos concretos se han revelado en Francia y Alemania. Por un lado, en Francia, la decisión del gobierno de aumentar la edad de jubilación ha provocado protestas masivas, e incluso violentas (DW, 2023). Las protestas del agro, con curiosas imágenes de ataque a edificios públicos con estiércol para abono, también han dado una tónica de degradación de las condiciones de vida y de debate público (Cobbe, 2024). A pesar de que la mayoría de estas manifestantes no asocian directamente con la guerra, lo cierto es que el entorno de la perpetuación del conflicto y los costos de afrontarlo son parte de la motivación detrás de las medidas sumamente impopulares que el régimen francés ha tratado de establecer y el deterioro de las condiciones económicas.

Por otro lado, en Alemania, el paro nacional de transportistas llamada *Mega-Streik* (mega-huelga en alemán), se alinea con los procesos inflacionarios y un contexto de inestabilidad social (France24, 2023b). Al igual que en el caso francés, la gente no protesta contra la guerra, o se alinea a Rusia, pero indirectamente sí reclama en contra de las condiciones generadas por el conflicto ruso-ucraniano. Estos ejemplos no son indicadores de que ambos países deban reducir su apoyo a Ucrania para eliminar las tensiones sociales al interior de su país, pero son fenómenos que se potencian en medio de la inestabilidad generada por el conflicto. También se debe advertir que se plantean entornos abren la puerta al fortalecimiento de posturas políticas que se nutren de la crisis como la extrema derecha, cuyo auge es notable a lo largo de Europa e incluso Estados Unidos.

Lo cierto es que, mientras continúe la guerra ruso-ucraniana, no será extraño que las condiciones de vida de los actores envueltos directa e indirectamente en este enfrenten procesos de deterioro. Esto influirá en el entorno político, facilitando el camino para los partidos de oposición y, en muchos casos, abriendo el camino a opciones radicales con visiones extremistas. Claro que habrá Estados que puedan evitar los daños colaterales más nocivos. Países como Estados Unidos han demostrado altos niveles de resiliencia, sobre todo

debido a su aislamiento de los efectos directos de las sanciones a Rusia, como el aumento de los costos de calefacción durante el invierno, o el deterioro de las condiciones de movilidad y sentimiento de seguridad, que los ciudadanos europeos han tenido que enfrentar en el último año. No obstante, figuras como el expresidente Trump hacen mella en el discurso público y aprovechan la fragilidad del sistema actual para recuperar su poder.

En este punto vale la pena recordar que la administración de Trump representó un punto de relativa estabilidad en las relaciones entre Rusia y Estados Unidos. Sin embargo, esta estabilidad estuvo opacada por algunos escándalos. Entre ellos destaca el caso de Konstantin Kilimnik, un agente de los servicios de inteligencia rusos, quien logró colarse de manera cercana en el equipo de Paul Manafort, jefe de campaña de Trump en las elecciones de 2016. Y aunque luego sería apartado, Kilimnik habría promovido un plan de paz en el que se buscaba que Trump proponga el reconocimiento de la autonomía de Luhansk y Donetsk, así como la incorporación de Crimea a Rusia (Stahl, 2022). El plan finalmente no prosperó; sin embargo, la administración de Trump mantuvo una relación relativamente estable y amigable con el régimen de Putin, con el expresidente incluso aclamando al presidente ruso incluso tras la invasión a Ucrania (Cillizza, 2022).

Abriendo un poco el tema de la administración de Trump, resulta llamativo que durante su mandato Estados Unidos redujo su participación en los conflictos globales. Esto se explica en parte, porque Trump asumió una postura de tolerancia a los gobiernos autoritarios, con la excepción de dos frentes: China y América Latina. Sin embargo, frente a Corea del Norte y Rusia, Trump se posicionó como un líder más tolerante e incluso buscador de la paz. Ahora bien, eso no significa que no se hayan tomado medidas contra Rusia, por ejemplo, en 2018, tras el informe Muller que confirmaba la intervención de al menos 13 hackers rusos en las elecciones de 2016, se sancionó a responsables y aumentaron medidas de control (Liptak, 2018). De la misma manera, varias decenas de funcionarios de gobierno e incluso oligarcas fueron sometidos a sanciones, como prohibición de viajes, suspensión de cuentas, entre otras.

Las sanciones, como se mencionaba en el apartado anterior, también se extendieron a sectores sensibles dentro de la planificación estratégica y la capacidad productiva de la Federación Rusa, especialmente para los ámbitos de seguridad y defensa. El ejemplo de los drones con chips comerciales solo es uno de los tantos espacios en los que la industria militar rusa ha tenido que en-

frentar desafíos logísticos y técnicos. Implementos como circuitos inteligentes, equipo para mantenimiento, o turbinas han sido restringidas para compradores rusos. Las sanciones incluyen a empresas que se desempeñan directamente en la industria militar, como aeronáutica, así como naval. Esto aumenta los costos, y en algunos casos obliga a suspender las operaciones de varias fábricas, debilitando la capacidad militar rusa. La prohibición para acceder a créditos o para que se invierta en Rusia solo complica aún más el escenario.

No obstante, se debe señalar que un cambio en la administración de Estados Unidos hacia un gobernante más tolerante con el autoritarismo de Putin podría dar un giro drástico en la guerra. El mismo expresidente Trump, que persigue la presidencia en 2025, ha señalado, con su tradicional discurso demagogo, que él podría dar solución a la guerra en un día, sin aclarar el cómo (Mueller, 2023). El retorno del populista Trump a Estados Unidos podría cambiar la dinámica del conflicto a favor de Rusia. Aunque, de forma paralela, la misma administración de Biden podría continuar en un proceso de deterioro de las relaciones, sobre todo si se entra en un ciclo de mayor participación directa en la guerra.

Ahora bien, más allá de quien encabece la Casa Blanca, tal y como ocurre en el campo económico, las capacidades militares de Rusia le han permitido seguir operando de manera relativamente estable, y sobre todo superlativa a las capacidades ucranianas. Sin embargo, la inyección y movilización de capital y producción de la industria militar de la OTAN hacen que esta superioridad se vea opacada, y paulatinamente puede llevar al colapso al aparato militar ruso (aunque este escenario es más lejano de lo que la propaganda occidental apuntaba en primera instancia). En este escenario, el riesgo es que la cúpula política no acepte la derrota y comience a drenar capacidades de otros sectores de la economía, provocando una implosión de la misma Federación.

Los ejemplos de que Rusia no puede mantener el mismo grado de despliegue en Ucrania van desde la necesidad de haber convocado a una movilización parcial (ya con esporádicos discursos de movilización general), algo que ha provocado intentos de incendio a las oficinas de reclutamiento rusas (Meduza, 2022b). A esto se suma la posibilidad de incrementar el margen de edad para el reclutamiento, el uso de equipo militar del siglo pasado en manos de los soldados en el campo de batalla, e incluso el uso de tanques de mediados del siglo XX debido a las altas pérdidas provocadas por sus propios errores de despliegue logístico y las bajas provocadas por las fuerzas ucranianas (Lukov, 2022; Pérez, 2023; Reuters, 2023b; Whistler, 2023).

El caso de los tanques rusos ha sido de particular atención. El despliegue de los T-62 habla mucho del desafío que atraviesa la industria militar rusa. Se estima que cada mes el ejército ruso ha perdido cerca de 150 tanques en Ucrania. Sin embargo, al momento de escribir este libro, la fábrica rusa con mayor capacidad apenas puede producir veinte unidades nuevas. Esto genera una brecha significativa pues, de manera general, Rusia estaría perdiendo sus tanques diez veces más rápido de lo que puede reemplazarlos (Zitser, 2023).

Todo esto mientras debe enfrentar los cambios en los costos y rutas de importación debido a las sanciones occidentales, así como problemas en la implementación de nuevas tecnologías como los tanques T-14, que apenas han visto despliegue en Ucrania, y que incluso enfrentan rechazo desde las mismas fuerzas armadas rusas por aparentes problemas en su motor y su sistema de imagen (González, 2023). Al mismo tiempo, como lo han revelado las imágenes de la guerra, se evidencia un mal uso de los equipos, probablemente por falta de capacitación, lo que se traduce en inversiones millonarias que terminan siendo pérdidas totales en un corto plazo desde el despliegue de las unidades en el campo de batalla.

La falta de una visión clara sobre la dimensión de las operaciones afectó severamente la capacidad de mantener los avances de la primera ofensiva para Rusia. Al enviar a tropas sin experiencia al campo de batalla con la esperanza de que no tuviesen que enfrentar una resistencia, tal y como había ocurrido en Crimea en 2014, el ejército ruso no estuvo preparado para lidiar con las contraofensivas ucranianas en el noroccidente del país, y ha tenido serios problemas para mantener sus posiciones en la región suroriental. En este sentido, las pérdidas humanas y de material militar solo pueden ser categorizadas como un desperdicio, sobre todo porque la cúpula política se ha visto obligada a reducir sus objetivos estratégicos a tratar de mantener el dominio de los territorios ocupados, entendiendo que no cuentan con el apoyo popular en el resto del país.

Por otro lado, una de las ramas militares que se ha visto más afectada por la respuesta de la OTAN ha sido la marina rusa. Con el reconocimiento de Turquía del conflicto entre Rusia y Ucrania como una guerra, el gobierno turco activó la Convención Montreux, vigente desde 1936 (Swissinfo, 2022). Este instrumento internacional le permite a Turquía prohibir el paso de barcos de guerra y otras embarcaciones de uso militar que quieran utilizar el Estrecho del Bósforo y los Dardanelos, con excepción de las embarcaciones que están

registradas con su base en el Mar Negro. El problema para Rusia está en que no puede brindar apoyo a su Flota del Mar Negro, sobre todo después de pérdidas importantes como el buque insignia *Movska*, que fue hundido el 14 de abril de 2022 (Lendon, 2022). Los reportes de ataques de drones ucranianos a Sebastopol no han sido escasos durante la guerra y han hecho mella en la capacidad operativa de la marina rusa (Sutton, 2023).

El debilitamiento de la flota rusa en el Mar Negro también terminó evitando que las operaciones en el sur puedan avanzar. De esta manera, Ucrania pudo proteger Odesa, dejando a las operaciones de la Federación Rusa en la ciudad como un frente secundario. Paralelamente, un cambio en las rutas marítimas logró recuperar de forma parcial la capacidad de exportación ucraniana, a través de aguas territoriales seguras frente a los ataques rusos. En este camino, las autoridades y ciudadanos de la ciudad portuaria han optado por un proceso de “desrusificación”, cambiando el nombre de espacios públicos e incluso retirando un monumento de Catalina II (Becchio y Vichith). Este es un fenómeno que se ha perpetuado a lo largo de Ucrania, en una extensión más de la guerra. La competencia por establecer una narrativa nacional, en la que el vínculo histórico con Rusia es fracturado o renovado de manera política por parte de los contendientes en la guerra.

Paralelamente, mientras se escribe este libro, ambas naciones enfrentan uno de los desafíos más importantes en una guerra de desgaste: la disponibilidad de personal. Si bien es cierto, nominalmente la Federación Rusa cuenta con más capacidades al tener una población de alrededor de 143 millones de personas, en contraste con los 44 millones ucranianos. Así como un estimado de personal militar de 1,330,900 de elementos para Rusia versus 500,000 para Ucrania; de los cuales 830,900 y 200,000 de forma respectiva serían soldados activos (Statista, 2023c). En septiembre de 2022, la inteligencia estadounidense ya hablaba de escasez de personal militar (Infobae, 2022a), algo que se ha extendido hasta el sector industrial, donde se ha llegado a afirmar que existe la peor crisis de escasez de mano de obra en 25 años (Cole, 2023).

Lo cierto es que la mientras más se prolongue la guerra, más difícil resultará llevar operaciones para ambas partes, sobre todo por el aspecto de la capacitación necesaria para poder reemplazar a las tropas más experimentadas que se van perdiendo en el frente (El Confidencial, 2023). Y aunque las fuerzas ucranianas han demostrado una capacidad de adaptación más rápida de lo que se preveía en primera instancia, la brecha de disponibilidad humana con Rusia es

uno de los elementos que puede influir de manera drástica en el futuro cercano, si es que el conflicto sigue con la tendencia actual. Por ejemplo, en la región del Donbás la percepción de algunos defensores ucranianos sobre las fuerzas rusas es que existe una “reserva infinita” y que la mayoría de bajas pertenecen al grupo Wagner (Langfitt, 2023).

El conflicto ruso-ucraniano también es un ejemplo de la constante evolución de la guerra. Aunque durante el estancamiento se ha visto el retorno de la guerra de trincheras, también se debe admitir que hasta en ese campo ha existido una mutación en los medios. Los registros de drones eliminando grupos enteros atrincherados no son escasos. Esto había sido advertido con tiempo por Guillermo Pulido, cuando planteaba que:

Rusia debería prepararse no para un enfrentamiento militar convencional a plena escala con masas de tanques, etc., ni para un intercambio nuclear a plena escala, sino contra agresiones que tendrán ese nuevo carácter indirecto y asimétrico, de guerra de salvas a larga distancia y sin contacto ni choque de masas de maniobra (Pulido, 2019).

En este conflicto se ha podido confirmar que la presencia de drones permite sobrevolar las posiciones enemigas e incluso atacar con precisión sobre las trincheras. Por otro lado, los sistemas de cohetes de artillería de alta movilidad (HIMARs por sus siglas en inglés), han ayudado a las defensas ucranianas a atacar los puestos de avanzada rusos y sus depósitos de almacenamiento, obligando a Rusia a retrasarlos en el territorio, extendiendo aún más las líneas de mando y de abastecimiento (Vox, 2023b). De la misma manera, la inclusión de los nuevos misiles antitanques (NLAWs por sus siglas en inglés) ha reducido la vulnerabilidad de la infantería versus los vehículos blindados. Así como, el constante uso de medios de guerra electrónica ha sido uno de los fenómenos clave dentro del conflicto ruso-ucraniano y que, en conjunto, demuestran que la brecha de tecnología militar es cada vez más amplia entre el mundo en desarrollo y el mundo desarrollado.

Más allá de esto, el conflicto también ha revelado nociones sobre la guerra de contenidos en el siglo XXI. Como se planteaba en el segundo capítulo, la lucha por establecer la agenda en medios oficiales fue ampliamente ganada por el gobierno de Zelensky. A través de los bloqueos de medios rusos y partiendo del de por sí débil poder blando del régimen de Putin, gran parte de lo que se entiende del conflicto se lo hace desde la perspectiva ucraniana. No obstante, todavía existe espacio para la disputa en las redes sociales, principalmente en

Telegram y Twitter (X), grupos de Facebook, así como páginas tradicionalmente utilizadas por grupos de derecha como 4chan y sitios de la deepweb.

En este sentido, no se debe perder de vista que varios de los contenidos disponibles en las redes sociales corresponden a acciones de propaganda. Es así como se han visto varias tomas de drones comerciales destruyendo tanques abandonados (Satam, 2023), o incluso se han viralizado imágenes de simulaciones o juegos de vídeo como tomas reales de la guerra (Euronews, 2023a). Esta práctica revela el uso del internet como medio de operaciones psicológicas a una escala global, lo que demuestra también una necesidad de educación digital para que la sociedad en general pueda evitar los bulos y las campañas de desinformación.

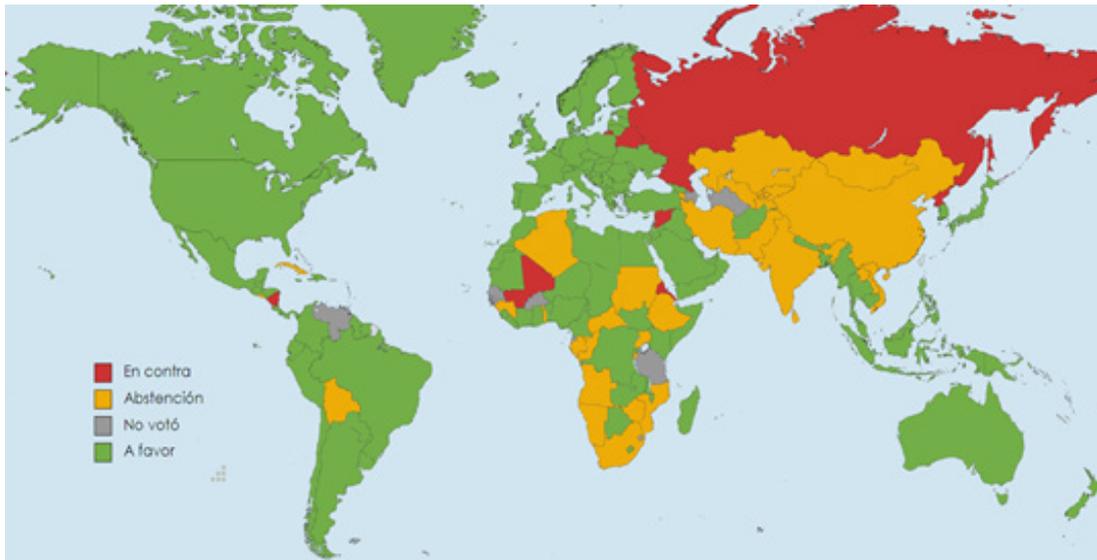
De manera adicional, una vez que la guerra se estancó y las consecuencias entraron en el campo de lo técnico, se pudo observar que muchos de los medios en el mundo en desarrollo abandonaron la cobertura del conflicto. Es así como la población civil perdió el interés sobre los avances de la guerra y se ha limitado a tomarlo como una cuestión superflua, limitada a los memes, y a adoptar posturas parcializadas sobre buenos versus malos. En este sentido, la humanidad, como colectivo, pierde la oportunidad de entender a los conflictos bélicos como un escalamiento de tensiones que debe evitarse a toda costa y que la manipulación de la información responde a la construcción de agendas sesgadas, alejadas de la verdadera justicia y donde solo se juega a la dinámica del “mal menor”.

A dos años de comenzar el conflicto, la Federación Rusa se encuentra en una incómoda posición desde el punto de vista diplomático. En la Asamblea General de Naciones Unidas, se ha visto el aislamiento de Rusia. Ya desde las votaciones del 23 de febrero de 2023, la gran mayoría de Estados del mundo apoyó la resolución a favor de que Rusia abandone el territorio ucraniano y cese las hostilidades. Tal y como lo muestra la Figura 13, prácticamente todo el bloque occidental y sus socios se oponen abiertamente a la invasión rusa en Ucrania, dejando solo a seis Estados abiertamente del lado ruso (Bielorrusia, Corea del Norte, Eritrea, Mali, Nicaragua y Siria), y a treinta y dos países en una postura en principio neutral, pero que, como se sabe en el campo de las Naciones Unidas, simplemente puede ser una posición estratégica para no ensuciarse las manos al abstenerse, como es el caso de la RPC, Irán, India, Pakistán, Cuba, Bolivia, El Salvador, los Estados de Asia Central y varios de los Estados africanos donde la Federación Rusa tiene inversiones importantes.

Esta decisión se suma a otros rechazos de carácter diplomático, como la expulsión de Rusia del Consejo de Derechos Humanos de la ONU, de abril de 2022 (Child et al., 2022).

Figura 13

Votación en Asamblea General en rechazo a la invasión rusa en Ucrania (A/ES-11/L.7)



Nota. Adaptado de UN News, 2023.

Por otro lado, debe decirse que las formas de la guerra utilizadas en el conflicto ruso-ucraniano también generan algunas dudas con respecto a la eficacia del Derecho Internacional. Al menos en este texto, no se pone en tela de duda su valor y la necesidad de contar con esta herramienta, sobre todo en términos de Derecho Humanitario, a pesar de que sus detractores son cada vez menos escasos. Sin embargo, lo cierto es que las masacres perpetradas por el ejército ruso y el ataque masivo a infraestructuras por fuera del marco de instalaciones militares (zonas residenciales, instalaciones educativas, entre otros) han demostrado que se requieren mecanismos más serios para asegurar el respeto a la integridad de los Estados, y sobre todo de la sociedad civil, no envuelta en el conflicto¹¹. La destrucción de varias localidades ucranianas, reducidas a escombros alarma a muchos, pero no se diferencia de las imágenes que ya se vieron en Chechenia, provocadas por el mismo ejército ruso hace menos de dos décadas (Myre, 2022).

¹¹ La misma observación puede estar vigente para la situación de la guerra en Gaza, y las desmedidas acciones perpetradas por Israel.

Cuando se gestó la ONU se planteó la necesidad de defender el principio de seguridad colectiva, tomando en cuenta los fracasos de la Sociedad de Naciones en proteger a Manchuria de Japón o a Etiopía del intento de conquista italiano. Dentro de todo, la ONU ha sido muy eficiente en contener la escalada de tensiones en conflictos de rango bajo o medio hasta niveles globales, pero sigue sin contar con una capacidad real para contener los conflictos que involucran a las grandes potencias. Como el mejor ejemplo concreto se puede destacar que, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos solo estuvo seis años sin participar en un conflicto bélico (Entre 1945 y 1949, antes de entrar en la Guerra de Corea, y entre 1996 y 1997, en el período entre el fin de las guerras de Bosnia y de Somalia y la guerra de Kosovo). En muchas de estas participaciones existía una causa, en principio noble, con la búsqueda de promover la democracia y libertad para la población civil, pero en muchos casos también se respondía a una agenda egoísta en la que se ignoraba a las aspiraciones de la población local.

En este sentido, la Rusia de Putin aspira a replicar lo que percibe en Estados Unidos. Existe una especie de envidia sobre lo que la potencia norteamericana puede permitirse alrededor del mundo. A diferencia de otros líderes que cuestionan la violación al Derecho Internacional por parte de Estados Unidos y sus fuerzas armadas, Putin aspira a poder hacer lo mismo. La visión es mucho más clásica de lo que aparenta. Putin y su cúpula extrañan el período imperial y la geopolítica donde las zonas de influencia debían alinearse a lo que la potencia designaba, o mejor aún, caer dentro del imperio, aunque esto requiera el uso de la fuerza militar. Un pensamiento anacrónico, pero que se mantiene vigente como consecuencia de la supervivencia de la rama de los halcones en Estados Unidos, que promueven su propia visión imperial (aunque la camufla bajo la idea de promoción de la libertad, la democracia y la seguridad global).

Estas aspiraciones ya demostraron ser peligrosas, y han costado miles de vidas en el enfrentamiento directo, miles de millones de dólares en pérdidas directas, y como se ha visto en este libro, una serie de consecuencias indirectas que han afectado de manera severa la calidad de vida de toda la humanidad y exponen a toda la especie a una modificación en los esquemas de seguridad. El mundo tras la guerra ruso-ucraniana es más inseguro, más violento y mucho más vulnerable a los intereses de actores que lucran de la guerra. La respuesta desde el mundo en desarrollo ha sido escasa, tímida, sus líderes no han estado a la altura que demanda un fenómeno de escala global. Lamentablemente sus pobladores tampoco, sumergidos en su visión impuesta y autoimpuesta de que son problemas ajenos y lejanos, que no les competen.

No es de sorprenderse entonces que las voces contra el sistema de Naciones Unidas sean cada vez mayores. La ONU ya enfrentaba dos frentes propios, por un lado, la falta de comprensión sobre su funcionamiento, su rol y el origen de sus limitaciones; y el por otro, la polarización política que provoca la invisibilización de sus éxitos y méritos, por una falsa asociación de una agenda financiada por agentes contrario a la preferencia política personal. El fracaso de la ONU en contener esta guerra le ha quitado legitimidad sobre la utilidad de su función. Los opositores de este gran avance institucional de la humanidad piensan que debe desaparecer, e incluso dentro de sus defensores existen cada vez más llamados a una reforma estructural que de salidas reales a los conflictos que amenazan a la humanidad, como lo es la guerra ruso-ucraniana.

Como una de las tantas lecciones a extraer, el lector de este libro debería asumir el compromiso de encontrar verdaderos liderazgos, o transformarse en uno de ellos. Siendo el siglo XXI, se debe aprender a rechazar a los cabecillas globales que aspiran perpetuarse en la historia a costa de las vidas de otras personas. Es una lección que parece poco probable que captemos en nuestra era, mucho menos en una región como América Latina, donde los caudillismos persisten y se hacen populares con la idea de su mano dura contra el crimen, o el mesianismo simbólico para salvar a todos de la pobreza. Rechazar a liderazgos autoritarios es una forma eficiente y barata de evadir las amenazas, pero requiere un costoso proceso de reflexión, por ahora ajeno en nuestra cultura política.

Creer y desarrollarse en el mundo en desarrollo no debería significar una castración mental. Es importante estar consciente de las capacidades materiales y del realismo de un entorno donde la pobreza, la inseguridad y la corrupción son parte del día a día, pero no debería ser motivo para que los pensadores, estrategas y tomadores de decisiones sean incapaces de ver el mundo por lo que es. Es más, al estar separados de las dinámicas de seguridad global de forma inmediata, existe una oportunidad de pensar más estratégicamente sin la presión política ni vivir contrarreloj. Sin embargo, para alcanzar este nivel de reflexión estratégica, es necesario salir del cuadrado y pensar endémicamente.

Esto no representa rechazar las ideas y metodologías desarrolladas con ahínco y flexibilidad científica del mundo desarrollado. No obstante, sí debe existir el espacio para imaginar, para repensar al mundo y, sobre todo, pensar al mundo como se necesita desde el desarrollo. Es fundamental pensar en

nuevos modelos y formas, tanto en lo político, como en lo económico y, en consecuencia, en lo militar. Las Fuerzas Armadas del mundo en desarrollo no pueden ser esclavos mentales de la agenda de los grandes poderes globales. Las brechas tecnológicas, discutidas de manera amplia en este libro, son indicadores de que, en el futuro, América Latina y el resto de países en condiciones similares se enfrentarán a escenarios de completa indefensión ante otros actores si estos llegasen a optar por una intervención.

El Derecho Internacional no puede ser un escudo simbólico, basado en buenas intenciones, requiere de contar con los medios para hacerse respetar. Tal vez, en una forma completamente ingenua de plantearlo, la existencia de un cuerpo de seguridad sin alineación nacional sería lo ideal. De alguna manera, los cascos azules son un experimento fallido de estas buenas intenciones. De esa misma manera, es necesario promover un escenario en donde esos experimentos dejen de fallar. Las probabilidades de éxito de esto, en las condiciones actuales, son prácticamente nulas. A los grandes poderes no les interesa un escenario en el que tengan que ceder su poder. En consecuencia, quienes deben continuar con su promoción, y aprovechar los valores democráticos, para que sean las poblaciones de los países desarrollados las que acepten aportar a un equilibrio general, deben ser los pensadores y actores del mundo en desarrollo. El eco de la mayoría puede retumbar en los castillos del norte global.

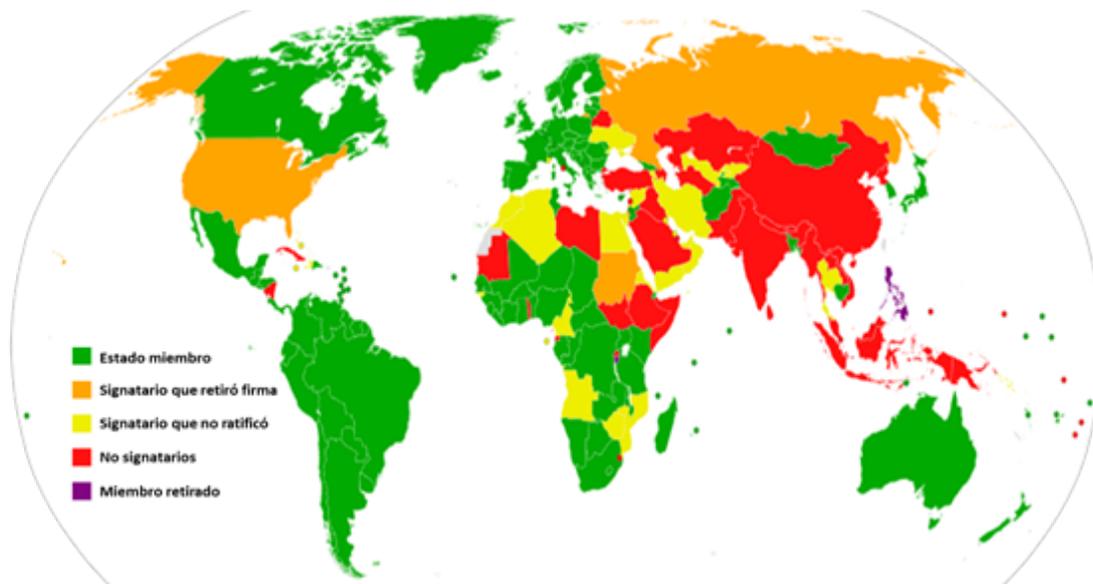
Otro de los espacios de cuestionamiento al Derecho Internacional radica en las medidas para evitar los crímenes de guerra. Actualmente, Putin, junto a la Comisionada Presidencial, Maria Alekseyevna Lvova-Belova, enfrenta una orden de arresto de la Corte Penal Internacional, por el crimen de guerra de trasladar población de territorios ocupados de manera forzosa, afectando de manera particular a menores de edad (Han, 2023). Esta acción difícilmente será cumplida, pues la Federación Rusa se retiró de la Corte Penal Internacional en 2016, por lo que no existe jurisdicción para hacer cumplir la detención. Sin embargo, esto inhibe la capacidad del mandatario ruso para desplazarse con libertad hacia países signatarios (representados en la Figura 14), reduciendo su espectro de influencia global y orillándolo a un potencial ostracismo internacional. Putin se ha visto impedido de asistir a reuniones de los BRICS como consecuencia de esta coyuntura.

El problema radica en que este tipo de eventos, en los que un tomador de decisión comete un crimen de guerra y no es posible sancionarlo, no resulta novedoso. Países como Israel o Estados Unidos han protegido a sus ciudadanos y

líderes a través de la misma estrategia que ahora es aplicada por la Federación Rusa. Esto contribuye a que, aparte del nivel de desconocimiento que existe sobre los instrumentos internacionales, se suma un grado de desconfianza y percepción de inutilidad de los mismos. De esta manera, el ciudadano común contempla que el Sistema Internacional es inútil o, en su defecto, solo sirve para castigar a los Estados débiles. Es así como se terminan perpetuando aspiraciones de concentración de poder militar, con la esperanza de obtener autonomía de los grandes poderes del Sistema Internacional.

Figura 14

Estados miembro de la Corte Penal Internacional



Nota. Adaptado de Danlaycock, 2019.

Se puede decir entonces que la guerra ruso-ucraniana tiene como factor diferenciador que cuenta como uno de sus participantes a una potencia nuclear. Esta particularidad hace del incremento de tensiones una amenaza para el resto de la Comunidad Internacional. Otros conflictos del siglo XXI, incluso aquellos que han involucrado a Estados Unidos, han estado lejos del potencial uso de un recurso nuclear; riesgo que se incrementa debido al tipo de liderazgo de Putin, analizado en el segundo capítulo. Resulta problemático que el verdadero motivo por el que no se recurra a estos medios sea la disuasión nuclear de otros actores y no un Sistema Internacional capaz de hacer cumplir el Derecho Internacional, y el régimen de desarme de las anteriores décadas.

Como parte de su estrategia de comunicación, Putin ha recurrido constantemente a la mención del potencial de escalamiento del conflicto; aunque, varios analistas del campo de la seguridad se han mostrado escépticos a un potencial uso de este recurso militar (Howard et al., 2023; Wojna, 2023). No obstante, el cambio de la condición de Bielorrusia y su aceptación para recibir armas nucleares tácticas dio indicios de que, incluso si los pasos son pequeños, el escenario de uso de este recurso no debe estar fuera del radar. Nuevamente se debe recordar que eran pocos los analistas que veían viable una invasión total por parte de la Federación Rusa a Ucrania, incluso después de la movilización de tropas

En este sentido, descartar por completo el escenario nuclear parece caer en el mismo error estratégico. Se debe tomar en cuenta que también existe un sector que, en su intención de garantizar apoyo a Ucrania, han descartado la amenaza de escalamiento. Frente a esto, lo prudente es continuar con el análisis del contexto dentro de la cúpula rusa y rechazar los intentos de minimización de la amenaza. Una de las cuestiones que en términos prácticos puede reducir la probabilidad de conflicto nuclear es la brecha que existe entre las capacidades reales de responder a un ataque nuclear por parte de Rusia;

Dmitry Rogozin, viceprimer ministro y una personalidad muy influyente en asuntos de seguridad en Rusia, en 2013 afirmó que las simulaciones indicaban que un ataque con el grueso de los misiles de crucero norteamericanos (unos 3.000-4.000 y solo con ojivas convencionales), podría destruir entre el 80-90% del potencial nuclear ruso. A ello se añaden los desarrollos norteamericanos en nuevos misiles de crucero furtivos, ICBM de ojiva convencional y gran precisión como los desarrollados bajo el paraguas genérico del Conventional Prompt Global Strike, armas hipersónicas de alcance global, etc; así como el desarrollo de sistemas antimisiles que destruyesen una fracción importante de los vectores y ojivas supervivientes rusos. Es decir, Rusia se quedaría sin fuerza de Segundo Ataque (esencial para lograr la estabilidad estratégica) (Pulido, 2019).

Los malos rendimientos del armamento ruso durante las operaciones en Ucrania incluso han despertado una errónea confianza en que un ataque nuclear de Rusia resultaría fallido. El problema de esta visión es que minimiza una amenaza que atenta contra la supervivencia de la especie humana, y expone a los actores políticos a la toma de decisiones errática. El potencial escenario de un error humano, que no tome en cuenta todas las variables, y sobre todo

la influencia de las personalidades e identidades en el accionar internacional, tiene que estar presente en el análisis estratégico; incluso si el nivel de probabilidad es bajo.

Incluso si se llega a dar una salida negociada del conflicto, una de las preguntas que surgen es ¿hasta cuándo se verán reclamaciones territoriales basadas en legados coloniales o incluso imperiales? El caso de Ucrania destaca por el vínculo del este ucraniano con la victoria de la Rusia de Catalina la Grande que reclamó Crimea para su imperio, en detrimento del Imperio Otomano, y aplicó la histórica estrategia de “rusificación”, al entregar la administración de los territorios a elites y pobladores rusos. ¿Tienen los herederos del Imperio Otomano un derecho de reclamación histórico sobre esas tierras? ¿Son los herederos de los colonos responsables de la ocupación o pasan a adquirir una autodeterminación?

Estas cuestiones, más allá de las preferencias personales, resultan valiosas en el contexto de futuros conflictos para la humanidad. La recomposición del espacio exsoviético mantiene focos de tensión en áreas como Nagorno Karabaj, en permanente disputa entre Azerbaiyán y Armenia¹², o la misma Georgia intervenida por el régimen de Putin. Otros países, especialmente en la región de los “istan”, Kazajistán, Tayikistán, Turkmenistán, Uzbekistán, y el mismo Afganistán, bajo el régimen talibán, no están exentos de estas tensiones. De alguna manera, la preocupación global y el acercamiento Occidental no ha sido prioritario en esa área, sobre todo por el abjardaje europeísta, por encima de una visión euroasiática. No obstante, ¿pueden ser estos Estados zonas de aproximación para ejercer presión a China en el futuro? ¿En caso de que Rusia logre lidiar con las sanciones y termine por derrotar a Ucrania, serán estos países nuevos focos de conflicto?

Desviando un poco la mirada más allá del fuero ruso-ucraniano ¿Cuál será el futuro de África? La guerra de Tigray, vigente en Etiopía desde 2020, no parece atraer la atención de los medios occidentales, debido a su bajo impacto en las cadenas de comercio global y a su baja incidencia en un potencial conflicto nuclear. Patrón que se repite a otros conflictos de larga data en África, destacando los casos de Somalia, República Democrática del Congo, Malí, y Nigeria. Sin embargo, en el contexto del cambio climático y conforme la humanidad se acerque a la urgencia por recursos naturales ¿Se mantendrá la indiferencia hacia África?

¹² Pocos meses después del envío de este texto al proceso de revisión y edición Azerbaiyán lanzó un ataque que ha resultado en la captura de Nagorno Karabaj y la expulsión de cientos de miles de civiles de identidad armenia lejos de sus hogares.

Por otro lado, retomando este último punto ¿Cuánto tiempo de autonomía y aislacionismo le queda a América Latina, sobre todo a Suramérica? Actualmente sus países no mantienen rencillas entre ellos. Es más, la mayor fuente de conflictividad nace en su propio seno, debido a la incapacidad de los Estados de proveer a sus ciudadanos de condiciones básicas para su prosperidad y su desarrollo en un entorno seguro. Más allá de esto cabe cuestionarse la cantidad de tiempo que tiene una de las regiones más ricas en recursos naturales del mundo hasta que se transforme en un foco de atención global. ¿Lograrán los países de la región articularse para contener a intereses externos o caerán en dinámicas de competencia y conflicto vecinal¹³?

Al momento de redactar este texto el mundo estaba atento a la contraofensiva de Ucrania de 2023. El ministro de relaciones exteriores Dmytro Kuleba, había afirmado que “la derrota de Rusia es la garantía para una vida normal en Europa. No hay en estos momentos una tarea mayor. Para conseguirla Ucrania necesita más armas y munición, y todo esto debe ser enviado lo más rápido posible” (Deutsche Welle, 2023). Las autoridades del régimen apostaban por una dotación de medios militares para recuperar todo el territorio posible. Sin embargo, la investigación de este texto ha revelado las complejidades detrás del conflicto y las múltiples variables que deben ser tomadas en cuenta, no solo para la operación de 2023, sino para el futuro de la región y de la seguridad global.

La contraofensiva resultó insatisfactoria. Rusia logró atrincherarse y mantener una posición de dominio sobre gran parte de los oblast orientales de Ucrania. La misión de las autoridades ucranianas se volvió más compleja, pues tuvieron que reclamar la contitudad del apoyo militar después de fallar en su intento de expulsar a Rusia. El problema dentro de todo esto es que mientras algunos sectores han perdido el interés en apoyar los esfuerzos ucranianos, otros se han radicalizado en sus posturas y no ven mayor salida que escalar el conflicto, aunque esto implicaría una verdadera Tercera Guerra Mundial.

La violación a la soberanía ucraniana, o de cualquier país, debe ser rechazada. El imperialismo demuestra no solo el irrespeto al Derecho Internacional, sino que en el mundo globalizado pone en riesgo a todos los sectores de la humanidad. El problema radica en que, mientras no existan medios de contención supraestatales, los grandes poderes siempre estarán en condiciones de que sus autoridades los encaminen a esta tendencia. En esta era el gobierno de Putin ha asumido ese rol, pero tanto en el corto, como en el mediano, así como

¹³ Desde que se redactó esta sección del texto Venezuela y Guyana reactivaron la discusión sobre el Esequibo, después de que el régimen de Maduro convocará a un referendun (con cuestionamiento sobre su legitimidad) en el que se reclamaba la soberanía venezolana sobre dos tercios del territorio gobernado por Guyana.

en el largo plazo puede surgir otro liderazgo con aspiraciones territoriales o de legitimidad, ancladas a una justificación histórica, étnica o política, y puede llevar a la especie humana a permanecer en vilo permanente, con miles de pérdidas humanas y billones de dólares en pérdidas económicas.

El compromiso que los Estados asumieron a partir de 1945 con su paulatina incorporación a la ONU fue la renuncia a “preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra que dos veces durante nuestra vida ha infligido a la Humanidad sufrimientos indecibles,” (Naciones Unidas, 1945). Sin embargo, la humanidad ha fallado rotundamente en este objetivo. Ahora el reto es que no se tenga que reescribir este compromiso. No obstante, las condiciones actuales reducen este escenario. El reloj del Apocalipsis nos pone a apenas 90 segundos para la medianoche, lo más cercano a la catástrofe global desde que se lleva este registro (Mecklin, 2023). ¿Serán las autoridades globales capaces de revertir esta tendencia? ¿Qué se está haciendo para que las siguientes generaciones aprendan a no repetir los errores del pasado?

Conclusiones

El análisis histórico de los orígenes de Rusia y de Ucrania revela que hay un bagaje primordial en la estructura misma de los Estados para entender los orígenes del conflicto internacional. Al menos en el caso de la guerra ruso-ucraniana queda bastante claro que no se trata de un fenómeno aislado, sino de un proceso de larga data y que podía ser advertido. Y, aunque las condiciones no son replicables en todo el mundo, sobre todo porque no todos los Estados tienen orígenes tan claros y rastreables, sí existen elementos que las Relaciones Internacionales y los estudios de geopolítica, defensa y seguridad deben rescatar para tener una mayor claridad al momento de establecer objetivos estratégicos, medidas de política exterior y líneas de acción internacional. El objetivo último debe ser la prevención del conflicto armado.

La evidencia revela que existen indicios de incidencia de la OTAN en el origen del conflicto, sobre todo al momento de ignorar de manera abierta las preocupaciones y el malestar de la Federación Rusa, cuestión que se aborda a lo largo de este libro. De la misma manera, se pueden destacar los errores cometidos por las administraciones ucranianas del pasado, destacando su puja para ignorar los Acuerdos de Minsk, y su rechazo a brindar herramientas pacíficas

para lidiar con los rebeldes autonomistas del Donbás. No obstante, la invasión a un Estado soberano no debe ser aceptada como válida ni mucho menos justificada (aunque puede ser estudiada y explicada), a menos que exista un acuerdo internacional, público, en el que se establezca por medio del Derecho Internacional que es el último recurso y que las condiciones que lo ameritan.

El abandono de la campaña en Kiev tuvo un impacto en la narrativa rusa: ¿Si el objetivo era deponer al gobierno nazi en Ucrania entonces por qué abandonar los esfuerzos en ello? Desde la contraofensiva ucraniana de 2022, el discurso sobre la desnazificación prácticamente ha sido suprimido (o al menos no ha estado tan presente como antes). Es más, para muchos sectores, los que de verdad han asumido una postura neofascista cercana al nazismo, con aspiraciones genocidas hacia los ucranianos, son los rusos. La “Z” usada en los vehículos y uniformes rusos ha llegado a adquirir una connotación totalmente peyorativa, al punto de convertirse “en un símbolo de la tiranía y maldad de Putin, similar a la maldad que denota el símbolo nazi de la Esvástica” para algunos (Raveendran, 2022).

Si el verdadero interés del régimen de Putin estaba en lidiar con el surgimiento de movimientos neonazis en Ucrania, y proteger a la población rusa y rusófila que habitaba en el país vecino, existían medios en el marco del Derecho Internacional para realizar las denuncias, e incluso liderar un proceso para la protección de la población vulnerable. Sin embargo, los hechos demuestran que la agenda se ajusta más a factores de la larga tradición imperialista de la Federación Rusa, y del liderazgo autocrático de Vladimir Putin. Este es un mal generalizado en la mayoría de Estados donde la democracia liberal no se ha internalizado pues, a pesar de su membresía a los organismos del Sistema Internacional, lo cierto es que no terminan de depositar su confianza en los principios que los rigen. Como lo plantea Nieto (2023) “en general, se percibe que el Orden Internacional está gobernado por occidente para su beneficio y apenas se atiende a las necesidades de la mayoría de los países que conforman esas instituciones”.

Esto definitivamente está ligado a factores culturales e identitarios. La rápida evolución del Sistema Internacional a partir de la Segunda Guerra Mundial provocó cambios acelerados en la filosofía política de un gran sector de la población a través de la educación, aportando con la generación de una cúpula de pensadores humanistas. No obstante, mucho de este pensamiento se quedó atrapado en sectores de una élite global, que no ha sido capaz de distribuir su

pensamiento de manera eficiente con otras culturas. Es más, esta evolución de pensamiento desigual se da incluso en las naciones más desarrolladas, donde las visiones liberales y humanistas suelen ser más populares tienen sectores opositores, que tradicionalmente pertenecen a sectores conservadores, que en los últimos años también han contado con el renovado apoyo de grupos suburbanos, rurales, e incluso posindustriales, descontentos con la globalización.

Precisamente por ello, existe una sobresimplificación sobre la identidad nacional. Muchas personas parecen asumir que el nacimiento en un territorio significa la inmediata aceptación de la nación, o incluso obligaciones inmediatas e incuestionables con la misma. Sin embargo, la realidad es más compleja. El individuo acepta a la nación en tanto la nación lo admita y lo acepte como parte de sí misma ¿Cómo se aspira a que alguien rechazado y marginado sienta estima o responsabilidades hacia aquellos que los rechazan?

Si el individuo o las comunidades de individuos no se siente parte de una nación, peor aún de lo serán del Estado, entonces resulta difícil, e incluso injusto, que otros les digan qué tienen que ser y cómo entender el mundo. En el caso de la guerra ruso-ucraniana este problema tiene dos rostros. Por un lado, la población étnicamente rusa a la que se le trata de imponer una identidad ucraniana, y por otro una población ucraniana a la que Rusia quiere imponer una forma de vida, una cultura, una identidad, e incluso una política exterior ajena a sus intereses nacionales.

El caso ucraniano demuestra que incluso después de siglos de ocupación, reeducación, adoctrinamiento y también de varias etapas de convivencia pacífica existe la posibilidad de que se mantengan identidades etnonacionalistas fuertes, que aspiran a la independencia dentro de un Estado. Esta realidad se aplica en ambos sentidos, desde la amplia mayoría prooccidental a las minorías prorrusas. Esto podría ser una lección para Estados plurinacionales en América Latina, África o Asia.

De la misma manera, el caso ucraniano es también ejemplo perfecto de que una aproximación violenta no es una solución viable, pues aumenta los resentimientos, tensiones y el malestar general y favorece a las aspiraciones nacionalistas. Así como se señala el error estratégico de Rusia al invadir la soberanía ucraniana, también debe señalarse el error ucraniano al ignorar las voces del Donbás que aspiraban una aproximación distinta a la que los gobiernos occidentales proponían. Escuchar a las minorías debe ser una de las lecciones más importantes de esta guerra.

Tal vez una de las cuestiones que los medios y analistas occidentales tienden a olvidar es que incluso en el marco de una victoria total de Ucrania sobre Rusia (que por ahora no se ve en el corto plazo) los sectores de Luhansk, Donetsk y probablemente parte de Crimea donde se ha despertado un sentimiento independentista o directamente patriotismo ruso difícilmente aceptarán un reacoplamiento con Ucrania. En este sentido, es probable que se mantendría un conflicto interno permanente, en un grado similar o incluso más intenso que entre 2014 y 2022. Este escenario tendría que ser valorado en la mesa de negociación cuando los beligerantes acepten llegar a esta instancia y seguramente influirá en las concesiones de las partes.

Más allá de esto, Putin ya ha tenido unas derrotas significativas en esta guerra, más allá de su resultado final. “La OTAN sale fortalecida con la ampliación y con la percepción de robustez en la defensa colectiva” (Nieto, 2023). Los países que en algún momento dudaban de la utilidad de seguir perteneciendo a esta alianza ahora han perdido gran parte de esta duda, y los sectores que la defendían ahora se sienten aún más justificados. Gobiernos afines a la visión occidental reafirmaron su interés y rechazarán cualquier intento de acercamiento por parte de Rusia. Es decir, en el campo del poder blando, la Federación Rusa llega a un punto casi nulo, lo que la elimina por completo de la competencia por la hegemonía.

Aún es necesario monitorear a detalle el rol de China en el futuro. El gobierno del Partido Comunista Chino, encabezado por Xi Jinping, sabe que no puede ganarle la batalla cultural a Estados Unidos en el contexto actual. Que uno de sus aliados más importantes como Putin se encuentre tan debilitado no ayuda en nada en esta disputa. Ahora bien, un escenario donde la Federación Rusa se vea obligada a una condición de vasallaje terminaría siendo sumamente conveniente para la RPC, y podría compensar el debilitamiento de poder blando. Ya se ha demostrado una capacidad real de influir en la política internacional a través del Acuerdo de Paz entre Irán y Arabia Saudita, y existen indicios de que podría alcanzar la pacificación de Yemen. La propuesta para mediar entre Rusia y Ucrania está sobre la mesa, Moscú parece aceptar este rol, Ucrania todavía apunta a que Occidente proponga algo mejor.

Estos acuerdos por fuera del Sistema de Naciones Unidas debería ser un llamado de atención para Antonio Guterres. Jens Stoltenberg ha demostrado que un secretario general de una organización internacional puede cumplir un rol relevante en el alcance de objetivos estratégicos. La ONU ha tenido una acefa-

lía por décadas, fomentada por el G5, pero que alguien a cargo del sistema más importante del régimen liberal asuma una responsabilidad real y se anime a desafiar al estatus quo se pinta cada vez más necesario. Al momento pareciera que la ONU se opera bajo la lógica del “too big to fail”. Esa filosofía puede representar que, en un par de décadas, así como el cuerpo puede rechazar un trasplante por más necesario que sea para su supervivencia, algunos Estados pueden empezar a rechazar el sistema.

Ahora bien, atrayendo nuevamente las lecciones de esta situación a América Latina, y destacando el contexto que enfrentan las poblaciones originarias de la región cabe preguntarse: ¿Qué tan distinta ha sido la aproximación de la población blanca y mestiza con sus indígenas? ¿Acaso la colonización no generó la muerte de millones de personas? Aunque en este caso se trató más de una cuestión biológica, por la falta de resistencia a los virus y bacterias del viejo continente ¿no se generaron desplazamientos y colectivización?

Al menos en el caso ecuatoriano, la población indígena fue orillada a refugiarse en los páramos andinos o en la selva amazónica; quienes no lo hacían estuvieron condenados a la servidumbre. ¿No se enfrentaron etapas de reeducación y eliminación de las identidades locales? Incluso cuando el Estado ya aceptó la idea de su población indígena como parte de su ciudadanía, la noción fue adaptarlos al uso del español, a la vestimenta occidental, y al reconocimiento de los símbolos y mitos propios de la comunidad blancomestiza. Es más, hasta la fecha existen muestras evidentes de rechazo racista a aquello que tenga rastros indígenas ¿Qué tan improbable es un levantamiento de carácter étnico en la región?

Paralelamente a la guerra en Ucrania se ven dos fenómenos que comparten el germen común de la identidad. En África cada vez más países rompen con el patrón de sumisión hacia Europa, son varias las manifestaciones en contra del paternalismo francés y la crítica a las instituciones europeas. Por otro lado, en América Latina, especialmente en Suramérica, los últimos años han estado caracterizados por amplias movilizaciones sociales lideradas por comunidades indígenas, demandando mejores condiciones de vida, respeto a su cultura, e incluso en algunos casos autonomía en sus espacios territoriales. Esto demuestra que la humanidad debe romper con la noción de que el mundo que conocemos actualmente es estático y se debería aceptar que los Estados-nación actuales no están grabados en piedra.

Esta noción debería servirnos para imaginar y planificar estrategias para dar respuesta a estos reclamos. Naturalmente existirá oposición a lo que la

educación y la política enseñan tradicionalmente como algo estático, pero el reto está en que este rechazo no sea violento. La reflexión de la política y el derecho, en conjunto con la evolución de la tecnología, podría ayudar a la humanidad a encontrar formas de transición a modelos que reconozcan la mutación de la identidad nacional, sin que esto signifique conflictos armados o directamente guerras. Las reflexiones sobre los Estados regionales abordadas en el marco de la integración regional podrían ser un aporte en este sentido (Hettne y Söderbaum, 2000; Hettne, 2005; Gortaire-Morejón y Montalvo, 2020).

La visión de Putin sobre una artificialidad de la Ucrania moderna adolece de una noción básica: en la práctica todos los Estados son construcciones artificiales. Más allá de las condiciones geográficas que históricamente han dotado de características culturales o incluso fenotípicas a los diferentes grupos humanos, la especie humana carece de una división natural; la transición de una vida nómada a una vida sedentaria fue el primer paso para inventar el Estado.

En este sentido, toda organización política en forma de Estados resulta una construcción humana, que corresponde a la suma de voluntades de sus miembros (bien sea por decisión autonómica o impuesta por la fuerza). Esta es una reflexión que debe calar más allá del conflicto ruso-ucraniano, sino como una concepción para la humanidad. La forma de administrar la convivencia humana es un proceso evolutivo y adaptativo, que no debe servir como excusa para justificar ambiciones personales o imperiales.

Nuevamente, es necesario recordar que en los Estados existen diferentes pujas internas a nivel político-ideológico. En consecuencia, aunque existen países que manejan una política de Estado, entendidas como políticas de largo plazo que trascienden las transiciones de gobierno, en sus relaciones internacionales varios otros Estados tienen fluctuaciones debido a la puja de intereses interna. Esto ocurre de manera particular en países en vías de desarrollo, que forman parte de la periferia del poder global, y que tienen Estados débiles o en procesos de formación. Esta variación en su aproximación a los problemas globales hace que su participación sea compleja, e incluso desestimada, alejándolos de la toma de decisión y convirtiéndolos en actores pasivos, sujetos a las consecuencias, y sin capacidad de responder a las amenazas que los afectan.

La guerra ruso-ucraniana ha sido innecesariamente cruel. Como cualquier otro conflicto, y sus impactos han afectado las vidas de millones de personas de manera directa e indirecta en un momento crítico para la humanidad, como es el proceso de recuperación pospandemia. Se debe ser totalmente transpa-

rentes al momento de reconocer que existen individuos y corporaciones que se han beneficiado en términos económicos y políticos de este conflicto. En ese marco, la construcción y comprensión de mejores teorías de la geopolítica y la seguridad internacional resultan fundamentales, y se debe conseguir mecanismos para que esta información sea democratizada. De lo contrario, en el mundo de las “fake news”, es muy probable que se siga comprendiendo a los conflictos modernos con los lentes del pasado, mientras quienes participan en los beneficios los entienden con prismáticos hacia el futuro.

El análisis de la guerra entre Rusia y Ucrania también representa un desafío en términos éticos, que deben dar relevancia a la formación de más expertos en el campo de las Relaciones Internacionales y la Geopolítica. Las particularidades de la historia ruso-ucraniana, que incluyen actos de criminalidad estatal, violación de Derechos Humanos a la escala del genocidio, y manipulación de la información para intereses personales generan un escenario en el que la lectura de los contextos y de las posibles salidas del conflicto requieran de objetividad y claridad de conceptos. De lo contrario, los resultados de las reflexiones, análisis, y recomendaciones pueden estar viciados por ideologías personales, llevando a conclusiones anticipadas o la búsqueda de lecciones en escenarios erróneos.

El horizonte del conflicto ruso-ucraniano todavía es difuso. Mientras se escriben los párrafos de este documento, las fuerzas de la OTAN continúan debatiendo el tipo de apoyo que seguirán brindando a Ucrania para contener los avances de la Federación Rusa. Sin embargo, los efectos económicos no se hacen esperar y obligan a los tomadores de decisión, tanto del sector público como privado, a repensar sus estrategias y líneas de acción para mitigar los impactos del conflicto más grave de los últimos años. El temor a la escalada militar se ha reducido paulatinamente, abriendo las puertas a la entrega de equipos que durante los primeros días del conflicto se creían impensables e imprudentes, como aviones de combate y tanques modernos. Al mismo tiempo, el régimen de Putin se encuentra cada vez más aislado, pero ha consolidado un nicho iliberal que podría mantenerlo a pesar de los esfuerzos occidentales de debilitarlo.

En un ejercicio de planteamiento de escenarios se ha optado por acompañar estas conclusiones con una serie de posibles desenlaces de la guerra¹⁴ enlistados posteriormente, la construcción de estos escenarios se hizo tomando en cuenta los resultados de otros conflictos históricos, las condiciones de ambos

¹⁴ Debe señalarse que estos escenarios fueron compartidos inicialmente a fines de marzo de 2023. Por motivos de transparencia y como ejercicio de validación de las hipótesis no se han realizado actualizaciones en el análisis posterior al proceso de revisión por pares y edición.

países envueltos en el conflicto, los tipos de liderazgo de ambos Estados, así como las alianzas que se mantienen al momento. El planteamiento de estos escenarios se ha tratado de hacer lo más amplio posible, para contemplar las distintas probabilidades y, en algunos casos, se podría ver un entrelazamiento de escenarios más allá del “tipo ideal” que se propone en este texto. De la misma manera, en algunos casos en que el escenario podría ser sucesivo; es decir, que ocurra un escenario en el corto plazo y más adelante ocurra otro de los escenarios. Por último, y con total transparencia, puede que ninguno de estos escenarios ocurra, aunque, con la misma transparencia, resulta difícil imaginar algo por fuera de estos planteamientos.

- Escenario a) La guerra se perpetúa durante un largo período de estancamiento, cada año las partes en conflicto realizan avances limitados. Occidente entrega aportes mínimos para la supervivencia de las defensas ucranianas, y Rusia condicionada por las sanciones alcanza un punto de equilibrio en el que reemplaza sus instrumentos de guerra, pero sin ser capaz de tomar una postura ofensiva. El conflicto se reduce en la urgencia de la agenda global, y los Estados y empresas se acostumbran al contexto de inestabilidad.
- Escenario b) Rusia gana la guerra, pero se debilita profundamente. El régimen de Putin se ve impedido de desafiar a Estados Unidos y sus aliados incluso en sus zonas tradicionales de interés. La Federación Rusa se ve obligada a alinearse a China e incluso a la India, y cae en un rol secundario en la política global, más similar al papel que ha tenido Irán en las últimas décadas. Ucrania entrega de facto los territorios ocupados, pero mantiene una postura similar a 2014 en la que no reconoce la ocupación como legítima. Las zonas libres de Ucrania reciben apoyo de Occidente y despuntan en comparación con las zonas controladas por la Federación Rusa.
- Escenario c) El desgaste del conflicto termina por generar condiciones de agotamiento tanto para Ucrania como para Rusia. Se acepta la mediación de terceros, en este escenario no se puede descartar la participación de China. Las partes ceden en algunas de sus pretensiones y aceptan un punto intermedio, por ejemplo, la otorgación de estatus especiales a las zonas ocupadas incluyendo a Crimea. Se acepta la neutralidad de Ucrania. Nuevamente, Occidente dota de recursos especiales a Ucrania para ejercer un rol de atracción y ampliar el poder blando. En términos

prácticos, la población de Ucrania occidental mantiene tensiones con la población de los territorios del Este y a Rusia.

- Escenario d) Rusia pierde la guerra, el régimen de Putin cede o se ve forzado a salir del poder. Putin o el nuevo régimen es obligado a retornar los territorios ocupados a Ucrania. En su debilidad la Federación entra en un ciclo de reestructuración y potencial resquebrajamiento (similar a la Revolución Rusa de o el colapso de la URSS). La Comunidad Internacional, encabezada por Estados Unidos y China se ve obligada a supervisar procesos de transición, potencialmente violentos, y contener potenciales usos de armamento nuclear o distribución inapropiada del arsenal atómico de Rusia.
- Escenario e) Las sanciones provocan una crisis interna en la Federación Rusa, lo que a su vez genera presiones en el régimen de Putin. Al no contar con medios suficientes para satisfacer a grupos de poder y sectores con aspiraciones independentistas se generan nuevos focos de conflicto a lo largo de la Federación. Regiones como el Cáucaso se activan y el régimen ruso debe enfrentar múltiples frentes de forma paralela. El gobierno ruso entra en un estado de radicalización y un ciclo de mayor autoritarismo. No se descarta que actores como el grupo Wagner o la oligarquía rusa aspiren a ser parte de la toma del poder¹⁵.
- Escenario f) El gobierno ucraniano consigue atraer mayor participación de la OTAN en el conflicto. Esto escala las tensiones con Rusia, lo que genera una apertura de ofensiva contra los Estados más próximos a la Federación Rusa. Debido a la estrategia de escalamiento se recurren a armas nucleares tácticas. En respuesta Estados Unidos, Reino Unido, e incluso Francia, optan por una retaliación total, inhibiendo a todo el aparato nuclear ruso, provocando la muerte de millones de personas y consecuencias ambientales y climáticas devastadoras para toda la humanidad.

Más allá del escenario final de este conflicto, las consecuencias en términos de seguridad son notorias. La industria de la defensa internacional ha encendido sus hornos y ha movilizado billones de dólares para rediseñar y movilizar los mecanismos, recursos, tecnología que definirán el entorno de seguridad internacional para las próximas décadas. La rápida evolución de una nueva generación de armamento y recursos militares incidirá con toda seguridad en la brecha existente entre las potencias militares y sus perseguidores, con el res-

¹⁵ Poco menos de dos meses después de enviar el primer borrador de este libro el Grupo Wagner se rebeló contra el gobierno de Vladimir Putin. Desde entonces la distribución de fuerzas ha variado.

to de la humanidad. Personas que no tienen vínculo o influencia alguna en los ciclos de conflicto internacional, o de las grandes decisiones de escala global, quedarán aún más vulnerables y dependientes de los grandes señores de la guerra y política internacional.

Las imágenes en el campo de batalla también demandan la actualización de los tratados y las normas de la guerra. La introducción de las nuevas tecnologías de manera masiva, principalmente en el campo de la ciberdefensa, nuevos misiles desplegados desde los HIMARs o directamente los NLAWs, así como los vehículos no tripulados, implica que las condiciones de siglos anteriores deben ser revisitadas. Desde la reflexión táctica, ocurre algo similar con la forma en la que los Estados posicionan sus instalaciones militares. Frente a las nuevas tecnologías y la capacidad real de las fuerzas armadas enemigas de provocar grave daño de forma rápida es necesario repensar la localización de ciertas infraestructuras lejos del espacio civil, para evitar este tipo de daños colaterales.

La idea puede resultar tediosa, pero, a fin de cuentas, la aspiración general debe ser la búsqueda de la paz. Sin embargo, el conflicto ruso-ucraniano señala que los tiempos lejos del uso de la fuerza armada aún no serán alcanzados en el corto plazo (a menos que algo drástico ocurra). En este sentido, alejar las instalaciones de uso militar lejos de la población civil no debe resultar ilógico, y es más bien un acto de protección a la sociedad civil, sobre todo a aquellos que no tienen interés en participar en los conflictos bélicos. Es importante recordar que existen sectores que requieren de la guerra para su propia subsistencia, por lo que no prepararse para este escenario resulta ingenuo.

Como lo planteaba Bloom (2022) se debe encontrar formas de tener un mayor control sobre la influencia nociva que tienen ciertos actores de la industria militar. Para ello se deben encontrar distintos mecanismos de accountability;

...esto podría incluir acuerdos internacionales para limitar la venta de armas específicas, el apoyo multilateral a los países que se comprometan a reducir su industria de defensa y la sanción a las empresas armamentísticas que parezcan ejercer presión para aumentar el gasto militar (Bloom, 2022).

La propuesta puede resultar ridícula si es que nace como un llamado aislado desde algunas voces de la academia, sobre todo si solo proviene del mundo en desarrollo, pero con la suficiente articulación podría convertirse en un movimiento global y una causa de consolidación de esfuerzos como en el campo de la lucha contra el cambio climático.

Los resultados de este conflicto marcarán un hito histórico en la humanidad. Al momento están en juego varios factores, incluyendo la propia supervivencia de lo que hoy entendemos como Ucrania o la Federación Rusa. Una mala gestión del conflicto incluso expone a la completa inutilidad de la información y argumentos aquí descritos, debido al riesgo de una escalada de las tensiones que obliguen al uso de armas de destrucción masiva. Es así como, resulta fundamental continuar explorando el fenómeno de la guerra ruso-ucraniana y descifrar sus impactos y consecuencias. De manera que, en caso de que este conflicto sea solo una de las tantas amenazas a la supervivencia de la especie, los lectores de este texto tengan herramientas de claridad que les eviten caer en la desinformación, en el mal uso de la política, y en el innecesario recurso de la guerra.

El conflicto entre Rusia y Ucrania también sirve como una ventana para entender los tipos de liderazgos que le convienen a la humanidad. Durante años, millones de personas alrededor del mundo ignoraron las advertencias del tipo de líder que podría ser alguien como Vladimir Putin, quedándose con la ilusión de que su firmeza y mano dura eran una alternativa deseable, sin caer en cuenta en que sus ambiciones de reposicionamiento podían ser reales. La grotesca forma en la que Putin ha administrado la vida de las miles de víctimas en el frente, no solo es anacrónica, sino que es cuestionable desde la perspectiva ética y táctica.

También se debe hablar sobre la hipocresía de muchos sectores al momento de preocuparse por el malestar ucraniano, mientras ignoraban el malestar ruso, e incluso de la población rusoparlante en Ucrania. La figura de Zelensky permanece en una zona de curiosa reflexión. Su salto a la política y su eficiente gestión del interés de sus representados hace eco sobre la esencia de la política: la búsqueda de representación humana ante el poder. Aunque no hay garantías de que su liderazgo se mantenga impoluto, por ahora tampoco existen banderas de alerta para denunciarlo más allá de lo abordado en el segundo apartado de este libro.

Haciendo un acto de autocrítica se debe admitir que muy difícilmente las lecciones abordadas en este texto sobre el liderazgo serán tomadas en cuenta, y personalidades como la de Putin seguirán siendo buscadas. El sufrimiento de aquellos que no sale en televisión o difundido de manera masiva seguirá siendo ignorado a menos que exista un interés geopolítico en hacerlo evidente. De alguna forma, esto también habla acerca del tipo de sociedad del siglo

XXI. La irrupción de la tecnología no ha significado per se un cambio hacia un interés masivo en el otro (empatía), a pesar de que actualmente enterarse de las cosas resulta mucho más fácil que en el pasado. Al menos por ahora, el ser humano ha dado muestras de priorizar su beneficio personal o de un círculo cercano y son pocos los medios eficientes en corregir esta condición.

¿El ser humano podrá aprender de sus errores y apuntar a un modelo de seguridad que no implique la amenaza a la integridad ajena? ¿Se escucharán las advertencias de los académicos y expertos al momento de decidir la política exterior? Pareciera que la respuesta inmediata es que no. Lo que queda pendiente es ver si la llegada de las nuevas tecnologías, incluyendo a las inteligencias artificiales, abren un espacio para una discusión mucho más técnica de la seguridad y de la planificación estratégica.

El problema detrás de esto es que, incluso si esta revolución tecnológica logra cambiar la línea de acción de aquellos que tienen acceso a ellas, lo más probable es que millones de seres humanos se mantengan apartados de estos beneficios mientras no se democratice el acceso a estos recursos. Es más, no se debería descartar el escenario distópico en el que aquellos que cuentan con capacidades tecnológicas avanzadas empiecen a decidir sobre la vida de aquellos que carecen de ellas (como ya lo ha vivido la humanidad en distintas etapas de su historia). El colonialismo tecnológico es una realidad plausible.

Una de las lecciones más vitales sobre la guerra ruso-ucraniana es que la afirmación de que no existe presupuesto para luchar contra la pobreza y desigualdad, y sus consecuencias como el hambre, la desnutrición, la enfermedad, la falta de educación de calidad, con su debido impacto en el crimen organizado transnacional, así como otras amenazas masivas como el cambio climático, y sus causas, como la falta de transferencia tecnológica, la deforestación, el tráfico de especies, la contaminación ambiental, y otros de los tantos desafíos del siglo XXI, es falsa. Lo cierto es que los Estados desarrollados cuentan con la capacidad económica para lidiar contra estas amenazas y desafíos, pero en términos políticos, o incluso en términos ideológicos, es menos popular enfrentarlos que financiar una guerra.

Con esta conclusión no se aspira a afirmar que el esfuerzo para garantizar la supervivencia de Ucrania carece de ética. Al contrario, si el mismo esfuerzo económico se hubiese aplicado previa a la intervención militar rusa, probablemente las administraciones ucranianas habrían encontrado formas de atender a las necesidades del Donbás de una manera más eficiente. En este juego de

supuestos, también se podría pensar en un escenario en el que el presupuesto que actualmente ha encontrado llaves de paso para abrir líneas de financiamiento extraordinarias pudo haber sido utilizado también a favor de Rusia (no de Putin, de Rusia), lo que habría reducido el margen de conflictividad. Naturalmente estas conclusiones se basan en supuestos, sin contrafactuales, y son fácilmente falseables. En este mismo texto se ha discutido sobre la corrupción que pudo haber desviado esos fondos imaginarios a un mayor conflicto en lugar de paz.

Sin embargo, los gobiernos occidentales también han quedado en evidencia a lo largo de esta guerra. Aquellos que logran esquivar los reflectores, nuevamente, son los señores de la guerra detrás de la industria militar global. Aunque difícilmente se les puede atribuir la responsabilidad sobre la irresponsable y violenta gestión de Putin, que pasará a la historia como una de las figuras más nocivas de comienzos del siglo XXI y no como el héroe ruso que cree de sí mismo, lo cierto es que su incidencia en la política global está lejos de ser inocente.

Finalmente, sin importar el resultado de esta guerra, la gran mayoría del mundo en desarrollo, y por lo tanto sus habitantes, terminarán en un territorio indeseable, donde las brechas tecnológicas pongan en riesgo su autonomía y su capacidad de control sobre su soberanía. Regiones como América Latina, encasilladas en sus luchas internas contra el crimen, o África, condicionadas por sus Estados trazados sobre el tablero sin consideración a sus identidades, no solo tendrán que lidiar con las brechas económicas, sino con un planeta más violento y con capacidades militares sumamente ajenas a sus propios aparatos de defensa.

Los líderes de los países en desarrollo también tienen la oportunidad de encontrar nichos de oportunidad en los vacíos que deja el aislamiento de la Federación Rusa a escala internacional. El caso del cambio en las rutas de comercio del petróleo, ejemplificado en el tercer apartado, es solo uno de los escenarios donde el sur global puede apuntar a integrarse y sacar ventaja de las limitaciones impuestas a Rusia. Para esto, las cancillerías, ministerios de economía y producción (o sus equivalentes), así como los sectores productivos tendrán que planificar estrategias de inserción que les permita establecer las alianzas y vínculos necesarios para reemplazar a la producción rusa. Sin embargo, esta es una carrera contra el tiempo que no está al alcance de todos.

Aquí radica la esencia de la inteligencia estratégica y su buen uso. Aquellos Estados (o incluso actores privados) que sepan adaptarse al nuevo escenario y

sepan entender de mejor manera el entorno global, serán ganadores en medio de la incertidumbre. Lo cierto es que, como siempre, los países desarrollados llevan la ventaja en esta competencia. No obstante, el intercambio de información, la cooperación, y sobre todo la voluntad política y el autocontrol, pueden ser la vía a través de la cual los países en vías de desarrollo alcancen a cerrar algunas brechas. Nuevamente se está contemplando un escenario poco probable, pero la salida a los retos globales requiere de líderes y pensadores que estén dispuestos a superar las probabilidades.

La guerra subsiste como una gran amenaza para la humanidad, el deterioro de la seguridad global demanda repensar la misma política. El sistema multilateral está en deuda con la humanidad y se requieren profundas reformas para evitar el retorno de un escenario donde los medios de fuerza sean la carta a través de la cual los Estados alcancen sus objetivos. Tal vez la sociedad civil se vea débil frente al gran debate de la política internacional. No obstante, si se permite una última invitación a los lectores de este texto, no se puede sino insistir en la necesidad de asumir una posición de responsabilidad individual con la historia. La indiferencia nutre al autoritarismo, por lo que el compromiso debe ser continuar con la educación continua, con la toma de decisiones basadas en la evidencia, y el deber ético de priorizar el bien común.

Referencias

- 101 noticias (2022). “Los empresarios de la UE critican las sanciones contra Rusia y culpan a EE.UU.”. Extraído el 24 de enero de 2023 de: <https://101noticias.com/los-empresarios-de-la-ue-critican-las-sanciones-contra-rusia-y-culpan-a-ee-uu/>
- 20minutos (2023). “Perfil Igor Kolomoisky, del amor al odio: el oligarca que pasó de aupar a Zelenski a enfrentarse al presidente y estar en el foco de la corrupción”. Extraído el 23 de marzo de 2023 de: <https://www.20minutos.es/noticia/5097474/0/igor-kolomoisky-del-amor-al-odio-el-oligarca-ucraniano-paso-de-aupar-a-zelenski-a-enfrentarse-al-presidente/>
- ‘apostroph [@postroph]. (2022, 28 de febrero). Después de caer la Rus aparecerían, entre otros, los principados de Nóvgorod, Moscú y Galicia-Volinia. [Tweet]. *Twitter*. <https://twitter.com/postroph/status/1498402195531784194>
- Abnett, K. (2022). “EU approves effective ban on new fossil fuel cars from 2035”. Extraído el 12 de enero de 2023 de: <https://www.reuters.com/markets/europe/eu-approves-effective-ban-new-fossil-fuel-cars-2035-2022-10-27/>
- Abramov, A., Radygin, A., y Chernova, M. (2017). State-owned enterprises in the Russian market: Ownership structure and their role in the economy. *Russian Journal of Economics*, 3(1), pp. 1-23.
- Adams, P. (2022). “Crimean bridge: Who - or what - caused the explosion?”. Extraído el 3 de abril de 2023 de: <https://www.bbc.com/news/world-europe-63192757>
- AEB (2022). “Lists from OFAC, EU, and more: Compliance Screening sanctions lists”. Extraído el 11 de enero de 2023 de: https://www.aeb.com/en/compliance-screening/sanctions-lists-ofac-eu-and-more.php?utm_source=google&utm_medium=search&utm_content=cs-lists
- Ajir, M., & Vailliant, B. (2018). Russian information warfare: Implications for deterrence theory. *Strategic Studies Quarterly*, 12(3), pp. 70-89.
- Alijeva, L. (2017). Left Behind? A Critical Study of the Russian-Speaking Minority Rights to Citizenship and Language in the Post-Soviet Baltic States. Lessons from Nationalising Language Policies. *International journal on minority and group rights*, 24(4), pp. 484-536.
- Aljazeera (2021). “ICC prosecutor defends dropping US from Afghan war crime probe”. Extraído el 10 de enero de 2023 de: <https://www.aljazeera.com/>

- news/2021/12/6/icc-prosecutor-defends-dropping-us-from-afghan-investigation
- Aljazeera (2022a). "Profile: Who are Ukraine's far-right Azov regiment?". Extraído el 24 de marzo de 2023 de: <https://www.aljazeera.com/news/2022/3/1/who-are-the-azov-regiment>
- Aljazeera (2022b). "Photos: Russians flee to neighbouring countries amid mobilisation". Extraído el 19 de abril de 2023 de: <https://www.aljazeera.com/gallery/2022/9/28/photos-russians-flee-to-neighbouring-countries-amid-mobilisation>
- Aljazeera (2022c). "Why did Turkey lift its veto on Finland and Sweden joining NATO?". Extraído el 21 de abril de 2023 de: <https://www.aljazeera.com/news/2022/6/29/why-did-turkey-lift-its-veto-on-finland-sweden-joining-nato-explainer>
- Aljazeera (2022d). "US eases Venezuela oil sanctions after gov't, opposition ink deal". Extraído el 21 de abril de 2023 de: <https://www.aljazeera.com/news/2022/11/26/us-eases-venezuela-oil-sanctions-after-govt-opposition-ink-deal>
- Aljazeera (2022e). "Musk says SpaceX cannot fund Ukraine's Starlink 'indefinitely'". Extraído el 24 de abril de 2023 de: <https://www.aljazeera.com/news/2022/10/14/musk-says-spacex-cannot-fund-ukraines-internet>
- Alperovitch, D. [@DALperovitch] (2022, 23 de febrero). Russian General Staff has been planning this invasion for a long time - at least a year, maybe more. [Tweet]. *Twitter*. <https://twitter.com/DALperovitch/status/1496704155917987843>
- Al sur de un horizonte (2016). "LA LENGUA UCRANIANA - 400 años de censura". Extraído el 15 de febrero de 2023 de: <https://alsurdeunhorizonte.com/relatos/ucrania/la-lengua-ucraniana-400-anos-de-censura/>
- Amnesty International (2022). "Ukraine: Ukrainian fighting tactics endanger civilians". Extraído el 24 de marzo de 2023 de: <https://www.amnesty.org/en/latest/news/2022/08/ukraine-ukrainian-fighting-tactics-endanger-civilians/>
- Amnistía Internacional (2021). "Libia: Diez años después del levantamiento, las milicias abusivas eluden la justicia y obtienen beneficios". Extraído el 10 de enero de 2023 de: <https://www.amnesty.org/es/latest/press-release/2021/02/libya-ten-years-after-uprising-abusive-militias-eva-de-justice-and-instead-reap-rewards/>
- Amnistía Internacional (2022). "Ucrania: El traslado forzoso de población civil por Rusia, crimen de guerra y, probablemente, crimen de lesa humani-

- dad – Nuevo informe”. Extraído el 24 de marzo de 2023 de: <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2022/11/ukraine-russias-unlawful-transfer-of-civilians-a-war-crime-and-likely-a-crime-against-humanity-new-report/>
- AP (2022). “Gasoducto Nord Stream 2 recibe suspensión de bancarrota”. Extraído el 12 de enero de 2023 de: <https://apnews.com/article/noticias-0207dd1eaafaffdde58f0951cc56719c>
- AP (2023a). “Russia ‘largely stalled’ in Bakhmut, shifting focus, UK says”. Extraído el 18 de abril de 2023 de: <https://apnews.com/article/russia-ukraine-war-bakhmut-2ec962e86aeec374f32b9f64f6609ef4>
- AP (2023b). “Poland to be 1st NATO member to give Ukraine fighter jets”. Extraído el 27 de abril de 2023 de: <https://apnews.com/article/ukraine-poland-russia-war-jets-migs-6d843ccbd50fef5f96091a5bff8f3e01>
- Appiah-Otoo, I. (2023). The Impact of the Russia-Ukraine War on the Cryptocurrency Market. *Asian Economics Letters*, 4(1). <https://doi.org/10.46557/001c.53110>
- Bandow, D. (2020). “Why America Should Fear a Russia-China Alliance”. Extraído el 27 de febrero de 2023 de: <https://www.cato.org/commentary/why-america-should-fear-russia-china-alliance>
- Barbato, P. [Geography Now] (19 de febrero de 2023). So I went to Ukraine... During the war. [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=QHIKlu6bn2M&list=WL&index=10&t=746s&ab_channel=GeographyNow
- BBC (2022). “Ukraine conflict: What war crimes is Russia accused of?”. Extraído el 3 de enero de 2023 de: <https://www.bbc.com/news/world-60690688>
- BBC News Mundo (2018). “Tratado nuclear INF: por qué la decisión de Trump de retirar a EE.UU. del pacto con Rusia puede desatar una nueva carrera armamentista”. Extraído el 12 de abril de 2023 de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-45939085>
- BBC News Mundo (2021). “Guerra en Siria: 10 datos alarmantes en el décimo aniversario de la contienda”. Extraído el 10 de enero de 2023 de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-56379068#:~:text=Millones%20de%20personas%20han%20tenido,diez%20sirios%2C%20seg%C3%BAAn%20la%20ONU>
- BBC News Mundo (2022a). “Cómo nació Ucrania y cuáles han sido sus vínculos históricos con Rusia”. Extraído el 7 de febrero de 2023 de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-60494983>

- BBC News Mundo (2022b). “Rusia y Ucrania | Quiénes son los oligarcas rusos sancionados por Occidente (y qué efecto pueden tener las sanciones)”. Extraído el 13 de marzo de 2023 de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-60662459>
- BBC News Mundo (2022c). “Rusia y Ucrania: qué pasó en Crimea en 2014 (y por qué importa ahora)”. Extraído el 13 de marzo de 2023 de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-60500020>
- BBC News Mundo (2022d). “Cómo se ha preparado Rusia para hacer frente a las sanciones de Occidente y qué impacto real pueden tener en su economía”. Extraído el 5 de abril de 2023 de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-60488317>
- BBC News Mundo (2023). “Silicon Valley Bank: por qué colapsó el banco estadounidense (y qué significa el rescate a sus clientes por parte de la Reserva Federal de EE.UU.)”. Extraído el 20 de abril de 2023 de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-64944058>
- BCE (2022). “Evolución de la Balanza Comercial por Países Enero - Diciembre 2021”. Extraído el 4 de abril de 2023 de: <https://contenido.bce.fin.ec/documentos/Estadisticas/SectorExterno/BalanzaPagos/balanzaComercial/ebca202202.pdf>
- BCE (2023a). “Evolución de la Balanza Comercial por País Enero 2023”. Extraído el 4 de abril de 2023 de: <https://contenido.bce.fin.ec/documentos/Estadisticas/SectorExterno/BalanzaPagos/balanzaComercial/ebca202303.pdf>
- BCE (2023b). “Evolución de la Balanza Comercial por Productos Enero - Diciembre 2022”. Extraído el 4 de abril de 2023 de: <https://contenido.bce.fin.ec/documentos/Estadisticas/SectorExterno/BalanzaPagos/balanzaComercial/ebc202302.pdf>
- Beaujolie, J. (2022). “Des groupes d’entreprises de l’UE s’opposent aux sanctions contre l’aluminium russe - Reuters - RT Business News”. Extraído el 24 de enero de 2023 de: <https://dernieres-nouvelles.com/des-groupes-dentreprises-de-lue-sopposent-aux-sanctions-contre-laluminium-russe-reuters-rt-business-news/>
- Becchio, A. y Vichith, B. (2023). “Ucranianos ‘desrusifican’ Odesa para reafirmar su identidad”. Extraído el 18 de abril de 2023 de: <https://www.rfi.fr/es/europa/20230217-ucranianos-desrusifican-odesa-para-reafirmar-su-identidad>
- Begg, M. (2021). “I witnessed US war crimes in Afghanistan - for all its victims

- justice is due". Extraído el 10 de enero de 2023 de: <https://www.middleeasteye.net/opinion/us-afghanistan-war-crimes-victims-justice>
- Bershidsky, L. (2017). "The US sanctions Russia, Europe says 'Ouch!'". Extraído el 24 de enero de 2023 de: <https://themalaysianreserve.com/2017/06/19/the-us-sanctions-russia-europe-says-ouch/>
- Berruyer, O. (2004). "Sondage en France: Quelle est, selon vous, la nation qui a le plus contribué a la défaite de l'Allemagne en 1945". Extraído el 8 de marzo de 2023 de: <https://www.les-crises.fr/wp-content/uploads/2014/06/sondage-nation-contribue-defaite-nazis.jpg>
- Berry, L. (2023). "US warns China not to send weapons to Russia for Ukraine war". Extraído el 9 de marzo de 2023 de: <https://apnews.com/article/russia-ukraine-putin-politics-antony-blinken-xi-jinping-4501b49359d-73b6efbac87b2af54f189>
- Bertrand, N. y Liptak, K. (2022). "US to ease some energy sanctions on Venezuela". Extraído el 21 de abril de 2023 de: <https://edition.cnn.com/2022/05/17/politics/us-sanctions-venezuela-eased/index.html>
- Bivings, L. (2023). "Ukraine's Orange Revolution". Extraído el 13 de marzo de 2023 de: <https://kyivindependent.com/explaining-ukraine/ukraines-orange-revolution>
- Blan, S. y Fraser, S. (2022). "Russia brands Ukrainian steel plant defenders terrorists". Extraído el 24 de marzo de 2023 de: <https://www.latimes.com/world-nation/story/2022-08-02/russia-brands-ukrainian-steel-plant-defenders-terrorists>
- Bloom, P. (2022). "Ukraine: the world's defence giants are quietly making billions from the war". Extraído el 28 de marzo de 2023 de: <https://theconversation.com/ukraine-the-worlds-defence-giants-are-quietly-making-billions-from-the-war-178806>
- Bloomberg (2022). "Russia's population is in a historic decline as emigration, war and a plunging birth rate form a 'perfect storm'". Extraído el 3 de enero de 2023 de: <https://fortune.com/2022/10/18/russia-population-historic-decline-emigration-war-plunging-birth-rate-form-perfect-storm/>
- Bloomberg (2022). "Zelenskyy Leaves Ukraine for First Time Since War to Firm Up Aid". Extraído el 24 de febrero de 2023: <https://www.bloomberg.com/news/articles/2022-12-21/Zelenskyy-leaves-ukraine-first-time-since-war-to-ramp-up-support>
- Bociurkiw, B.R. (1965). De-Stalinization and Religion in the U.S.S.R. *International Journal*, 20(3), pp. 312-330. <https://doi.org/10.1177/002070206502000302>

- Borodin, I., & Myronets, O. (2021). HISTORY AND MODERNITY OF LOCAL SELF-GOVERNMENT. Scientific Works of National Aviation University. Series: Law Journal "Air and Space Law", 2(59), pp. 38–45. <https://doi.org/10.18372/2307-9061.59.15593>
- Bovdunov, A. (2022). "GEOPOLITICAL SIGNIFICANCE OF THE BATTLE OF MOLODI AND THE SPECIAL MILITARY OPERATION". Extraído el 8 de febrero de 2023 de: <https://katehon.com/en/article/geopolitical-significance-battle-molodi-and-special-military-operation>
- Bowen, E. (1747). Russian Empire [Mapa]. William Innys [etal.]. <https://www.davidrumsey.com/luna/servlet/detail/RUMSEY~8~1~2587~280003:Russian-Empire->
- Breyfogle, N. B., Schrader, A., y Sunderland, W. (2007). Russian colonizations: An introduction (pp. 1-18). En N. B. Breyfogle, A. Schrader, & W. Sunderland (Eds.), Peopling the Russian Periphery: Borderland Colonization in Eurasian History. Taylor & Francis e-Library.
- Browning, C. R., & Siegelbaum, L. H. (2009). Frameworks for Social Engineering Stalinist Schema of Identification and the Nazi Volksgemeinschaft. En Beyond Totalitarianism: Stalinism and Nazism Compared, pp. 231-265.
- Burgess, A. (2023). "As the war rages on and military spending booms, the US arms industry is a big winner in Ukraine". Extraído el 4 de abril de 2023 de: <https://www.abc.net.au/news/2023-01-21/us-arms-industry-military-spending-profits-ukraine-war-russia/101843752>
- Brzezinski, Z. (1994). The premature partnership. Foreign affairs, pp. 67-82.
- Brzezinski, Z. (2001). The geostrategic triad: living with China, Europe, and Russia (Vol. 23, No. 1). CSIS.
- Campana, A. (2008). "SÜRGÜN: THE CRIMEAN TATARS' DEPORTATION AND EXILE". Extraído el 10 de marzo de 2023 de: https://www.google.com/search?q=campana+aurelie&rlz=1C1ALOY_esEC1008EC1008&oq=campana+aurelie&aqs=chrome..69i57j0i22i30l2.3494j0j7&sourceid=chrome&ie=UTF-8
- Camut, N. y Preussen, W. (2023). "Elon Musk's SpaceX restricts Ukraine's use of its satellite internet for drones". Extraído el 24 de abril de 2023 de <https://www.politico.eu/article/elon-musk-spacex-restricts-ukraine-use-of-its-satellite-internet-for-drone-control/#:~:text=The%20U.S.%20space%20company%2C%20founded,through%20its%20Starlink%20satellite%20system.>

- Can Auken, B. (2010). "US Soldier on Baghdad Massacre: "Not out of the Ordinary in Iraq"" . Extraído el 10 de enero de 2023 de: <https://archive.globalpolicy.org/invasion-and-war/atrocities-and-criminal-homicides-/49012.html>
- Capasso, M. (2020). The war and the economy: the gradual destruction of Libya. *Review of African Political Economy*, 47(166), pp. 545-567.
- Capasso, M. (2022). The perils of capitalist modernity for the Global South: the case of Libya. *Review of International Political Economy*, pp. 1-22.
- Carlson, T. [Tucker Carlson] (8 de febrero de 2024). Exclusive: Tucker Carlson Interviews Vladimir Putin. [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=fOCWBhuDdDo>
- Catalina II (1871). Instrucciones secretas de Catalina a A. A. Viazemskii, Sbornik Imperatorskogo russkogo istoricheskogo obshchestva (San Peterburgo, 1871). En Hoogenboom, H. (2012). Catherine the great (1729-1796). Indiana University Press.
- CBS News (2023). "Russia admits its own warplane accidentally bombed Russian city of Belgorod, near Ukraine border" . Extraído el 21 de abril de 2023 de: <https://www.cbsnews.com/news/russia-bombs-own-city-near-ukraine-as-war-increases-russian-military-accidents/>
- [CelebrationDirect924]. (2022, 6 de abril). Soviet Sphere of Influence at Its Greatest Extent. [Publicación en foro social]. https://www.reddit.com/r/MapPorn/comments/ty54rr/soviet_sphere_of_influence_at_its_greatest_extent/
- CELI (2023). "Over 1,000 Companies Have Curtailed Operations in Russia— But Some Remain" . Extraído el 7 de abril de 2023 de: <https://som.yale.edu/story/2022/over-1000-companies-have-curtailed-operations-russia-some-remain>
- Cengel, K. (2022). "The 20th-Century History Behind Russia's Invasion of Ukraine" . Extraído el 7 de abril de 2023 de: <https://www.smithsonianmag.com/history/the-20th-century-history-behind-russias-invasion-of-ukraine-180979672/>
- CEPAL (2022). "Repercusiones en América Latina y el Caribe de la guerra en Ucrania: ¿cómo enfrentar esta nueva crisis?" . Extraído el 4 de abril de 2023 de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47912/3/S2200419_es.pdf
- Chacko, J. (2022). "Russia is losing the arms market, but not for long" . Extraído el 12 de abril de 2023 de: <https://frontierindia.com/russia-is-losing>

- the-arms-market-but-not-for-long/#:~:text=Russia%20is%20losing%20its%20grip,cent%20to%2019%20per%20cent.
- Chamberlin, W. H. (1932). Making the Collective Man in Soviet Russia. *Foreign Affairs*, 10(2), pp. 280-292.
- Chambers, F. (2023). "Biden, in annual budget, asks Congress for more aid to Ukraine as Russia pushes ahead with war". Extraído el 4 de abril de 2023 de: <https://www.usatoday.com/story/news/politics/2023/03/09/biden-budget-ukraine-aid-2024-russia-war/11420879002/>
- Charlton, A. (2023). "Airbus sees profit boost, but defense and space challenges". Extraído el 28 de marzo de 2023 de: <https://apnews.com/article/russia-ukraine-europe-business-1a3d25547734ed82679dfe5bb57d1f3e>
- Child, D., Ibrahim, A., Petrova, S. y Abdalla, J. (2022). "Russia-Ukraine live news: UN suspends Russia from rights council". Extraído el 24 de marzo de 2023 de: <https://www.aljazeera.com/news/2022/4/6/us-pushes-to-expel-russia-from-g20-amid-ukraine-abuses-liveblog>
- CIA (1987). "The Chernobyl's Accident: Social And Political Implications". Extraído el 10 de marzo de 2023 de: <http://large.stanford.edu/courses/2016/ph241/lebovitz1/docs/cia-sov-78-10078x.pdf>
- Cillizza, (2022). "Donald Trump just can't stop praising Vladimir Putin". Extraído el 24 de enero de 2023 de: <https://edition.cnn.com/2022/03/28/politics/trump-putin-ukraine-russia-smart/index.html>
- Cinco Días (2022). "El dólar supera al euro por primera vez en 20 años tras el mal dato de inflación en Estados Unidos". Extraído el 24 de enero de 2023 de: https://cincodias.elpais.com/cincodias/2022/07/13/mercados/1657718747_269094.html
- Clemens, W. (2023). "UKRAINE = RUSSIA? NYET". Extraído el 8 de febrero de 2023 de: <https://cepa.org/article/ukraine-russia-nyet/>
- Coalson, R. (2014). "Putin Pledges To Protect All Ethnic Russians Anywhere. So, Where Are They?". Extraído el 3 de enero de 2023 de: <https://www.rferl.org/a/russia-ethnic-russification-baltics-kazakhstan-soviet/25328281.html>
- Cobbe, E. (2024). "French farmers dump manure, rotting produce in central Toulouse in protest over agricultural policies". Extraído el 18 de marzo de 2024 de: <https://www.cbsnews.com/news/france-farmer-protest-manure-toulouse/>
- Cohen, E. (2023). "Western Aid to Ukraine Is Still Not Enough". Extraído el 18 de enero de 2023 de: <https://www.theatlantic.com/ideas/archive/2023/01/western-military-aid-ukraine-russia/672737/>

- Colás, X. (2018). “Ucrania empieza a prohibir el ruso”. Extraído el 17 de febrero de 2023 de: <https://www.elmundo.es/internacional/2018/10/14/5bc0e85522601df30c8b45c3.html>
- Cole, B. (2023). “Russia Suffering Worst Labor Shortage in 25 Years”. Extraído el 28 de abril de 2023 de: <https://www.newsweek.com/russia-economy-unemployment-jobs-putin-shortage-1796602>
- Conant, E. (2023). “Russia and Ukraine: the tangled history that connects – and divides – them”. Extraído el 8 de marzo de 2023 de: <https://www.nationalgeographic.com/history/article/russia-and-ukraine-the-tangled-history-that-connects-and-divides-them>
- Connolly, K. (2023). “German minister warns of ‘massive’ danger from Russian hackers”. Extraído el 13 de abril de 2023 de: <https://www.theguardian.com/world/2023/feb/26/german-minister-warns-of-massive-danger-from-russian-hackers>
- Coolican, S. (2021). The Russian diaspora in the Baltic states: the Trojan horse that never was. LSE IDEAS
- Council of the European Union (2014). COUNCIL DECISION 2014/145/CFSP. Extraído el 11 de enero de 2023 de: <https://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=OJ:L:2014:078:0016:0021:EN:PDF>
- Crisis Group (2023). “Conflict in Ukraine’s Donbas: A Visual Explainer”. Extraído el 13 de marzo de 2023 de: <https://www.crisisgroup.org/content/conflict-ukraines-donbas-visual-explainer>
- Crónicas Militares [Crónicas Militares]. (19 de abril de 2023). Los documentos del Pentágono”. [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=26iJ_fs2174&list=WL&index=7&ab_channel=Cr%C3%B3nicasMilitares
- Danlacock (2019). “Archivo:ICC member states.svg”. Extraído el 20 de marzo de 2023 de: https://dhpedia.wikis.cc/wiki/Archivo:ICC_member_states.svg
- Datskevych, N. (2022). “Ukraine’s top oligarch Akhmetov loses half his assets to Russia’s invasión”. Extraído el 20 de marzo de 2023 de: <https://kyivindependent.com/business/ukraines-top-oligarch-akhmetov-loses-half-his-assets-to-russias-invasion>
- Davies, N. (2003). White eagle, red star: the Polish-Soviet war 1919-20. *Vintage Digital*
- Davis, N. (1991). The Number of Orthodox Churches before and after the Khrushchev Antireligious Drive. *Slavic Review*, 50(3), pp. 612-620.

- Delgado, S. (2022). “¿Qué fue el Holodomor?”. Extraído el 7 de marzo de 2023 de: <https://elordenmundial.com/que-fue-holodomor/>
- Del Amo, P. (2023). “Los papeles del Pentágono, soldados OTAN en Ucrania y la Tercera Guerra Mundial”. Extraído el 18 de abril de 2023 de: <https://blogs.publico.es/otrasmiradas/71028/los-papeles-del-pentagono-soldados-otan-en-ucrania-y-la-tercera-guerra-mundial/#md=modulo-portada-fila-de-modulos:4x15-t1;mm=mobile-medium>
- Dejevsky, M. (2023). “Putin vs. Zelensky: el duelo entre personalidades que caracteriza la guerra en Ucrania”. Extraído el 24 de febrero de 2023 de: <https://www.independentespanol.com/opinion/personalidad-putin-Zelensky-guerra-ucrania-rusia-b2288621.html>
- Detsch, J. y Gramer, R. (2023) “Washington Does Damage Control on Ukraine War Leaks”. Extraído el 11 de abril de 2023 de: <https://foreignpolicy.com/2023/04/10/ukraine-russia-war-leaks-classified-damage-control/>
- Deutsche Welle (2023). “Ucrania pide a la UE que acelere el suministro de municiones para la contraofensiva”. Extraído el 24 de abril de 2023 de: https://eldeber.com.bo/dw/ucrania-pide-a-la-ue-que-acelere-el-suministro-de-municiones-para-la-contraofensiva_322810
- Díaz, J. (2022). “Éste es el nuevo bombardero nuclear invisible de los EE.UU.”. Extraído el 28 de marzo de 2023 de: https://www.elconfidencial.com/tecnologia/novaceno/2022-12-03/primeras-fotos-bombardero-invisible-b-21-raider_3534147/
- Dickinson, (2021). “The 2008 Russo-Georgian War: Putin’s green light”. Extraído el 13 de marzo de 2023 de: <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/ukrainealert/the-2008-russo-georgian-war-putins-green-light/>
- Dimitris [@dmysd]. (2023, 2 de marzo) A #ukrainian drone operator drops a grenade in an attempt to kill a wounded #russian soldier who has lost his leg. [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/dmysd/status/1631209172346843137>
- Dobbins, J., Shatz, H. y Wyne, A. (2019). “Russia Is a Rogue, Not a Peer; China Is a Peer, Not a Rogue: Different Challenges, Different Responses”. Extraído el 17 de marzo de 2023 de: <https://www.rand.org/pubs/perspectives/PE310.html>.
- Domínguez, E. (2022). “El principado de Moscú hasta Iván el Terrible”. Extraído el 30 de enero de 2023 de: <https://www.acami.es/wp-content/uploads/2022/05/Principado-de-Moscu-web.pdf>
- Doncel, L. (2022). “La suerte de los oligarcas ucranios empieza a cambiar”. Extraído el 20 de marzo de 2023 de: <https://elpais.com/internacio->

- nal/2022-06-27/la-suerte-de-los-oligarcas-ucranios-empieza-a-cambiar.html
- Dubnow, S. (2001). HISTORY OF THE JEWS IN RUSSIA AND POLAND FROM THE EARLIEST TIMES UNTIL THE PRESENT DAY. Varda Books
- Durot, M. (2022). "President Zelensky Is Not A Billionaire. So How Much Is He Worth?". Extraído el 20 de marzo de 2023 de: <https://www.forbes-middleeast.com/leadership/leaders/president-zelensky-is-not-a-billionaire-so-how-much-is-he-worth>
- DW (2019). "Nuevo choque entre Rusia y Ucrania por ley de idioma". Extraído el 17 de febrero de 2023 de: <https://www.dw.com/es/nuevo-choque-entre-rusia-y-ucrania-por-ley-de-idioma/a-48490975>
- DW (2022a). "Los rusos pueden retirar euros, pero con limitaciones". Extraído el 11 de enero de 2023 de: <https://www.dw.com/es/los-rusos-pueden-retirar-euros-pero-con-limitaciones/a-61431434>
- DW (2022b). "Russia indefinitely suspends Europe's gas Flow". Extraído el 12 de enero de 2023 de: <https://www.dw.com/en/nord-stream-1-russias-gazprom-announces-indefinite-shutdown-of-pipeline/a-63006660>
- DW (2023). "Protestas en Francia: ¿de qué se trata la reforma de las pensiones?". Extraído el 29 de marzo de 2023 de: <https://www.dw.com/es/protestas-en-francia-de-qu%C3%A9-se-trata-la-reforma-de-las-pensiones/a-65140471>
- DW Español [DW Español]. (14 de octubre de 2022). Por qué el Ejército ruso no logra vencer en Ucrania. [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=xfD47p8CNvw&ab_channel=DWEspa%C3%B1ol
- DW Español [DW Español]. (25 de marzo de 2023). Cientos de miles de rusos abandonaron su país para evitar la guerra [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=O1dAzWGdI9M&list=LL&index=1&ab_channel=DWEspa%C3%B1ol
- Ecuador en ONU [@EcuadorONU]. (2023, 24 de abril). En debate #UNSC sobre multilateralismo @EcuadorONU defendió principios de: solución pacífica de controversias integridad territorial prohibición del uso de la fuerza. [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/EcuadorONU/status/1650582786443706368>
- Efisha's Maps (2022). "Ukrainian Independence Referendum". Extraído el 10 de marzo de 2023 de: <https://efisha.com/2022/02/28/ukraine-independence-referendum/>
- Ellyat, H. (2022). "Putin's strength now looks like his main weakness, with people too loyal – or scared – to challenge him". Extraído el 12 de ene-

- ro de 2023 de: <https://www.cnn.com/2022/03/31/russias-putin-is-so-powerful-everyone-is-scared-to-tell-him-the-truth.html>
- El Confidencial [El Confidencial]. (15 de enero de 2023). Ucrania: un ejército 'Frankenstein' resiste el asalto ruso en Bakhmut. [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=umTwF7IVr3Y&list=WL&index=5&ab_channel=ElConfidencial
- El Mundo (2004). "Siete países del antiguo bloque comunista firman en la Casa Blanca su ingreso en la OTAN". Extraído el 13 de marzo de 2023 de: <https://www.elmundo.es/elmundo/2004/03/28/internacional/1080476392.html>
- El Mundo (2022). "Biden dice que Putin ha despedido o puesto en arresto domiciliario a sus asesores". Extraído el 10 de enero de 2023 de: <https://www.elmundo.es/internacional/2022/03/31/6245f77021efa0c07f8b45d2.html>
- El Nacional (2023). "La «flota oscura» de tanqueros es el salvavidas de Venezuela". Extraído el 14 de marzo de 2024 de: <https://www.elnacional.com/venezuela/la-flota-oscura-de-tanqueros-es-el-salvavidas-de-venezuela/>
- El Universal [El Universal]. (26 de febrero de 2022). "Necesito municiones, no un aventón"; rechaza Zelensky oferta de evacuación de EU. [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=vznpXtqEkTI&ab_channel=ElUniversal
- El Universo (2023a). "'Aún me asusta escuchar alguna alarma o estar en una multitud': ecuatorianos que estudiaban en Ucrania, un año después de la guerra con Rusia". Extraído el 24 de abril de 2023 de: <https://www.eluniverso.com/noticias/ecuador/aun-me-asusta-escuchar-alguna-alarma-o-estar-en-una-multitud-ecuatorianos-que-estudiaban-en-ucrania-un-ano-despues-de-la-guerra-con-rusia-nota/>
- El Universo (2023b). "Ecuador consideró enviar helicópteros a Ucrania y que estos sean reemplazados por EE. UU., según documentos filtrados y difundidos por NYTimes". Extraído el 24 de abril de 2023 de: <https://www.eluniverso.com/noticias/internacional/ecuador-considero-enviar-helicopteros-a-ucrania-y-que-estos-sean-reemplazados-por-ee-uu-segun-documentos-filtrados-y-difundidos-por-nytimes-nota/>
- Elliot, K. (1997). "Evidence on the Costs and Benefits of Economic Sanctions". Extraído el 18 de enero de 2023 de: <https://www.piie.com/commentary/testimonies/evidence-costs-and-benefits-economic-sanctions>
- Embassy of Ukraine to Arab Republic of Egypt (2018). "MEMORIAL DAY OF UKRAINIAN VICTIMS IN WORLD WAR II". Extraído el 8 de marzo de

- 2023 de: <https://egypt.mfa.gov.ua/en/news/65792-roly-ukrajinskyko-go-narodu-u-peremozi-nad-nacizmom#:~:text=Official%20data%20says%20that%20at,6%20million%20have%20been%20identified>.
- Enciclopedia del Holocausto (s.f.). "El antisemitismo en la historia: los albores de la era moderna, 1300 a 1800". Extraído el 22 de febrero de 2023 de: <https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/antisemitism-in-history-the-early-modern-era-1300-1800>
- Encyclopædia Britannica (s.f.a). "Battle of the Ugra". Extraído el 6 de febrero de 2023 de: <https://www.britannica.com/event/Battle-of-the-Ugra>
- Encyclopædia Britannica (s.f.b). "Sophia regent of Russia". Extraído el 14 de febrero de 2023 de: <https://www.britannica.com/biography/Sophia-regent-of-Russia>
- Encyclopædia Britannica (s.f.c). "Russian Empire historical empire Europe". Extraído el 15 de febrero de 2023 de: <https://www.britannica.com/place/Russian-Empire>
- Encyclopædia Britannica (2023). "Alexis tsar of Russia". Extraído el 14 de febrero de 2023 de: <https://www.britannica.com/biography/Alexis-tsar-of-Russia>
- Entous, A. y Barnes, J. (2015). "U.S. Intelligence-Sharing Leaves Ukraine in the Dark". Extraído el 26 de febrero de 2023 de: <https://www.wsj.com/articles/u-s-intelligence-sharing-leaves-ukraine-in-the-dark-1425068644>
- Epstein, J. y Winck, B. (2022). "Sindicatos y empresas alemanas se unen para oponerse al veto europeo del gas ruso". Extraído el 24 de enero de 2023 de: <https://www.businessinsider.es/sindicatos-empresas-alemanas-oponen-veto-gas-ruso-1046985>
- eqs.news (2023). "Rheinmetall AG: A record year for Rheinmetall AG: based on preliminary figures, double-digit percentage sales growth with significant increase in operating margin". Extraído el 28 de marzo de 2023 de: <https://www.eqs-news.com/news/adhoc/rheinmetall-ag-a-record-year-for-rheinmetall-ag-based-on-preliminary-figures-double-digit-percentage-sales-growth-with-significant-increase-in-operating-margin/1728389>
- Erlanger, S. (2023). "Ukraine Needs Shells, and Arms Makers Want Money. Enter the E.U.". Extraído el 9 de marzo de 2023 de: <https://www.nytimes.com/2023/03/08/world/europe/ukraine-eu-shells-ammunition.html>
- Escalonilla, A. (2022). "La guerra de Yemen deja más de 11.000 niños muertos o heridos". Extraído el 10 de enero de 2023 de: <https://atalayar.com/>

content/la-guerra-de-yemen-deja-mas-de-11000-ninos-muertos-o-heridos

- Euractiv (2015). "Ukraine warns of 'full-scale invasion' by Russia". Extraído el 1 de marzo de 2023 de: <https://www.euractiv.com/section/europe-s-east/news/ukraine-warns-of-full-scale-invasion-by-russia/>
- Euractiv (2016). "Pro-Russian rebels accuse Ukraine of fresh offensive". Extraído el 15 de marzo de 2023 de: <https://www.euractiv.com/section/defence-and-security/news/pro-russian-rebels-accuse-ukraine-of-fresh-offensive/>
- Euronews (2017). "Sanctions 'hurt' Russia and the EU, says Bulgaria President Rumen Radev". Extraído el 24 de enero de 2023 de: <https://www.euronews.com/2017/02/16/sanctions-hurt-russia-and-the-eu-says-bulgaria-president-rumen-radev>
- Euronews (2022a). "Vast majority of Europeans continue to approve EU's support for Ukraine, survey finds". Extraído el 20 de enero de 2023 de: <https://www.euronews.com/my-europe/2022/12/14/vast-majority-of-europeans-continue-to-approve-eus-support-for-ukraine-survey-finds>
- Euronews (2022b). "EU 'shot itself in the lungs' with sanctions against Russia, says Orban". Extraído el 24 de enero de 2023 de: <https://www.euronews.com/2022/07/15/eu-shot-itself-in-the-lungs-with-sanctions-against-russia-says-orban>
- Euronews (2022c). "Francia declara una "guerra económica" total a Rusia". Extraído el 24 de enero de 2023 de: <https://es.euronews.com/2022/03/02/ukraine-crisis-francia-sanciones#:~:text=PAR%C3%8DS%2C%201%20mar%20%E2%80%93%20Francia%20declar%C3%B3,por%20su%20invasi%C3%B3n%20de%20Ucrania>
- Euronews (2023a). "Trolls are using this life-like video game to spread misinformation about the Ukraine war". Extraído el 18 de enero de 2023 de: <https://www.euronews.com/next/2023/01/03/trolls-are-using-this-life-like-video-game-to-spread-misinformation-about-the-ukraine-war>
- Euronews (2023b). "Eslovaquia entregará a Ucrania 14 cazas MIG-29". Extraído el 24 de marzo de 2023 de: <https://es.euronews.com/2023/03/17/eslovaquia-entregara-a-ucrania-14-cazas-mig-29>
- Euronews (2023c). "El Parlamento sueco aprueba la entrada de Suecia en la OTAN". Extraído el 14 de abril de 2023 de: <https://es.euronews.com/2023/03/22/el-parlamento-sueco-aprueba-la-entrada-de-sue>

cia-en-la-otan#:~:text=El%20ingreso%20en%20la%20OTAN,condiciones%2C%20plasmadas%20en%20un%20acuerdo.

European Parliament (2022). "Russia's war on Ukraine: Impact on global food security and EU response". Extraído el 4 de abril de 2023 de: [https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2022/733667/EPRS_BRI\(2022\)733667_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2022/733667/EPRS_BRI(2022)733667_EN.pdf)

Expoflores (2022). "Reporte estadístico mensual diciembre 2022". Extraído el 4 de abril de 2023 de: <https://expoflores.com/wp-content/uploads/2022/12/Expoflores-diciembre-2022.pdf>

Falk, T. (2022). "How much money has the West spent on the Ukraine war?". Extraído el 29 de marzo de 2023 de: <https://www.aljazeera.com/features/2022/12/27/how-much-money-has-the-west-spent-on-the-ukraine-war>

FAO (2022a). "The importance of Ukraine and the Russian Federation for global agricultural markets and the risks associated with the current conflict". Extraído el 4 de abril de 2023 de: https://www.fao.org/fileadmin/user_upload/faoweb/2022/Info-Note-Ukraine-Russian-Federation.pdf

FAO. (2022b). Ukraine: Impact of the war on agriculture and rural livelihoods in Ukraine – Findings of a nation-wide rural household survey, December 2022. Rome. <https://doi.org/10.4060/cc3311en>

Faribar, M. (2022). "US-Backed Task Force Seizes More Than USD30B of Russian Oligarch Assets". Extraído el 20 de enero de 2023 de: <https://www.voanews.com/a/us-backed-task-force-seizes-more-than-30-billion-worth-of-russian-oligarch-assets-/6638426.html>

FCPolitUNR [FCPolitUNR]. (10 de marzo de 2023). Un año de la guerra en Ucrania. Implicancias de las Relaciones Internacionales. [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=UmX_b1qtbuc&t=45s&ab_channel=FCPolitUNR

Feingold, S. (2023). "Why the role of crypto is huge in the Ukraine war". Extraído el 4 de abril de 2023 de: <https://www.weforum.org/agenda/2023/03/the-role-cryptocurrency-crypto-huge-in-ukraine-war-russia/#:~:text=In%202022%2C%20Ukraine%20ranked%20third,following%20the%20invasion%2C%20Chainalysis%20found.>

FIFA (2022). "FIFA/UEFA suspend Russian clubs and national teams from all competitions". Extraído el 20 de enero de 2023 de: <https://www.fifa.com/tournaments/mens/worldcup/qatar2022/media-releases/fifa-uefa-suspend-russian-clubs-and-national-teams-from-all-competitions>

- Fisher, M. (2022). "Putin, Facing Sanction Threats, Has Been Saving for This Day". Extraído el 5 de marzo de 2023 de: <https://www.nytimes.com/2022/02/03/world/europe/putin-sanctions-proofing.html>
- Floria, B. (2014). Ivan the Terrible. *Russian Studies in History*, 53(1), pp. 68-73. doi:10.2753/rsh1061-1983530104
- France24 (2015). "Rebels launch deadly offensive in Ukraine's Mariupol". Extraído el 15 de marzo de 2023 de: <https://www.france24.com/en/20150124-ukraine-mariupol-rocket-fire-market>
- France24 (2019). "La aplastante victoria de Zelenski en los comicios ucranianos". Extraído el 22 de marzo de 2023 de: <https://www.france24.com/es/20190422-ucrania-zelenski-rusia-elecciones>
- France24 (2021). "Aumenta la tensión en la frontera de Ucrania por la presencia de tropas rusas". Extraído el 15 de marzo de 2023 de: <https://www.france24.com/es/europa/20210402-aumenta-la-tensi%C3%B3n-en-la-frontera-de-ucrania-por-la-presencia-de-tropas-rusas>
- France24 (2023a). "Macron unveils major boost in French military spending amid Ukraine war". Extraído el 20 de enero de 2023 de: <https://www.france24.com/en/france/20230120-live-france-s-macron-unveils-new-military-spending-plan-amid-ukraine-war>
- France24 (2023b). "Alemania, paralizada por huelga gigantesca en el transporte". Extraído el 29 de marzo de 2023 de: <https://www.france24.com/es/minuto-a-minuto/20230327-alemania-paralizada-por-huelga-gigantesca-en-el-transporte>
- Francovic, K. y Orth, T. (2023). "Most Americans favor some aid to Ukraine, though fewer expect a Ukrainian victory". Extraído el 27 de abril de 2023 de: <https://today.yougov.com/topics/international/articles-reports/2023/03/17/most-americans-favor-some-aid-ukraine-poll>
- Freedberg, S. (2022). "A long guerrilla war is likely in Ukraine. The US must plan to help". Extraído el 24 de marzo de 2023 de: <https://breakingdefense.com/2022/03/a-long-guerrilla-war-is-likely-in-ukraine-the-us-must-plan-to-help/>
- Freeze, G. L. (1985). Handmaiden of the State? The Church in Imperial Russia Reconsidered. *The Journal of Ecclesiastical History*, 36(01), pp. 82-102. doi:10.1017/s0022046900023964
- Funakoshi, M., Lawson, H., y Deka, K. (2022). "Tracking sanctions against Russia". Extraído el 18 de enero de 2023 de: <https://www.reuters.com/graphics/UKRAINE-CRISIS/SANCTIONS/byvrjenzmve/>

- Galeotti, M. (2022). *A Short History of Russia*. Penguin
- Garver, R. (2024). "Russia's Economy Grew in 2023, Despite War and Sanctions". Extraído el 13 de marzo de 2024 de: <https://www.voanews.com/a/russia-economy-grew-in-2023-despite-war-and-sanctions/7478952.html>
- Gera, V. (2020). "Poland rejects international criticism over LGBT rights". Extraído el 21 de abril de 2023 de: <https://apnews.com/article/lifestyle-poland-international-news-warsaw-europe-4905350bd92610427c-12bfc4a58a1caa>
- Giordano, P. y Michalczewsky, K. (2022). "El impacto comercial de la guerra en Ucrania en América Latina y el Caribe". Extraído el 4 de abril de 2023 de: <https://publications.iadb.org/publications/spanish/viewer/El-impacto-de-la-guerra-en-Ucrania-en-America-Latina-y-el-Caribe.pdf>
- Glantz, M. (2024). "Ukraine War Takes a Toll on Russia". Extraído el 16 de marzo de 2024 de: <https://www.usip.org/publications/2024/03/ukraine-war-takes-toll-russia>
- Global Policy Forum (2007). "War and Occupation in Iraq - Chapter 7 English". Extraído el 10 de enero de 2023 de: <https://archive.globalpolicy.org/security/issues/iraq/occupation/report/7atrocities.htm>
- Global Times (2022). "Key project of China-Russia east-route natural gas pipeline is completed". Extraído el 12 de enero de 2023 de:
- Globe Newswire (2023). "Ammunition Market Size Growing at 4.3% CAGR, Set to Reach USD 39.1 Billion By 2032". Extraído el 28 de marzo de 2023 de: <https://www.thetechoutlook.com/press-release/ammunition-market-size-growing-at-4-3-cagr-set-to-reach-usd-39-1-billion-by-2032/>
- González, I. (2023). "Armata, el tanque que avergüenza a Putin: de orgullo nacional a ser rechazado por sus tropas". Extraído el 24 de abril de 2023 de: https://www.elespanol.com/omicron/defensa-y-espacio/20230202/armata-tanque-averguenza-putin-orgullo-nacional-rechazado/737926238_0.html
- Gordon, M. (1997). "The Anatomy of a Misunderstanding". Extraído el 17 de marzo de 2023 de: <https://www.nytimes.com/1997/05/25/weekinreview/the-anatomy-of-a-misunderstanding.html>
- Gortaire-Morejón, B. y Montalvo, M. (2020). *El camino a la integración desde la identidad: una aproximación suramericana*. Udl Ediciones.
- Graham-Harrison, E. y Mironova, V. (2022). "Chechnya's losses in Ukraine may be leader Ramzan Kadyrov's undoing". Extraído el 4 de enero de 2023 de: <https://www.theguardian.com/world/2022/mar/22/chechnyas-losses-in-ukraine-may-be-leader-ramzan-kadyrovs-undoing>

- Grainstats [@GrainStats] (2023, 15 de abril). An influx of *cheap* grain imports into Ukraine's neighbors have finally got them into trouble. [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/GrainStats/status/1647303082798186500>
- Gregorian, D. (2022). "Here are the superyachts seized from Russian oligarchs". Extraído el 20 de enero de 2023 de: <https://www.nbcnews.com/politics/politics-news/are-superyachts-seized-russian-oligarchs-rc-na20346>
- Griffin, R. y Wang, H. (2023). "Russia to send most 2023 oil exports to friendly countries after output cut announcement". Extraído el 14 de abril de 2023 de: <https://www.spglobal.com/commodityinsights/en/market-insights/latest-news/oil/021323-russia-to-send-most-2023-oil-exports-to-friendly-countries-after-output-cut-announcement#:~:text=In%202022%20Russian%20exports%20grew,around%2010.75%20mil%20b%-2Fd>.
- Grozovski, B. (2022). "Russia's Economy at the End of 2022: Deeper Troubles". Extraído el 7 de abril de 2023 de: <https://www.wilsoncenter.org/blog-post/russias-economy-end-2022-deeper-troubles>
- Grozovski, B. (2023). "Putin's War Costs: Changing Russia's Economy". Extraído el 7 de abril de 2023 de: <https://www.wilsoncenter.org/blog-post/putins-war-costs-changing-russias-economy>
- Gruyer, J. (2023). "What's going on with Israel's massive protests, explained". Extraído el 4 de abril de 2023 de: <https://www.vox.com/world-politics/23629744/why-israelis-protesting-netanyahu-far-right-government-judiciary-overhaul>
- Guardian News [Guardian News]. (22 de febrero de 2022a). 'Speak directly!': Putin has tense exchange with his chief spy. [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=o9A-u8EoWcI&ab_channel=GuardianNews
- Guardian News [Guardian News]. (25 de febrero de 2022b). Ukrainian woman offers seeds to Russian soldiers so 'sunflowers grow when they die'. [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=L17Bi7zBJHI&ab_channel=GuardianNews
- Hackenbroich, J. y Chugh, A. (2022). "What do sanctions help achieve? An expert explains". Extraído el 19 de enero de 2023 de: <https://www.weforum.org/agenda/2022/03/what-do-sanctions-help-achieve-an-expert-explains/>
- Han, H. (2023). "ICC Issues Arrest Warrants for Russia's President and Commissioner for Children's Rights". Extraído el 20 de marzo de 2023 de:

- <https://www.lawfareblog.com/icc-issues-arrest-warrants-russias-president-and-commissioner-childrens-rights>
- Harris, R. (2022). "How Abramovich was forced to sell Chelsea in fall from grace". Extraído el 20 de enero de 2023 de: <https://apnews.com/article/russia-ukraine-roman-abramovich-politics-soccer-sports-f65d-504f2e42492a83aa01dd88db9498>
- Hellenic Shipping News Worldwide (2023). "Russia's Shadow Fleet - Understanding its Size, Activity and Relationships". Extraído el 7 de abril de 2023 de: <https://www.hellenicshippingnews.com/russias-shadow-fleet-understanding-its-size-activity-and-relationships/>
- Heller G. y de Carbonnel, A. (2017). "Germany threatens retaliation if U.S. sanctions harm its firms". Extraído el 24 de enero de 2023 de: <https://www.reuters.com/article/us-usa-russia-sanctions-germany-idUSKBN197156>
- Hettne, B. (2005). Beyond the 'new' regionalism. *New Political Economy*, Vol 4, N° 4.
- Hettne, B. y Söderbaum, F. (2000). Theorizing the Rise of Regionness. *New Political Economy*, Vol. 5, N° 3.
- Higgins, A. (2019). "'El presidente electo de Ucrania es judío, pero no todos en su comunidad están contentos". Extraído el 23 de marzo de 2023 de: <https://www.nytimes.com/es/2019/04/29/espanol/presidente-ucrania-judio-antisemitismo.html>
- Higgs, R. (2004). "Has the U.S. Government Committed War Crimes in Afghanistan and Iraq?". Extraído el 10 de enero de 2023 de: <https://www.independent.org/news/article.asp?id=1311>
- Hill, F. y Gaddy, C. (2015). "How aiding the Ukrainian military could push Putin into a regional war". Extraído el 1 de marzo de 2023 de: https://www.washingtonpost.com/opinions/giving-weapons-to-ukraine-could-goat-putin-into-a-regional-war/2015/02/05/ec2e9680-abf5-11e4-ad71-7b9eba0f87d6_story.html
- Hinnant, L., Anna, C., Stepanenko V. y El Deeb, S. (2022). "'The mouth of a bear': Ukrainian refugees sent to Russia". Extraído el 31 de marzo de 2023 de: <https://apnews.com/article/Ukraine-Russia-refugees-Mariupol-war-investigation-31880d51ae29818b6c3b04156aae38d5>
- Hirsch, P. (2022). "Why sanctions against Russia aren't working — yet". Extraído el 7 de abril de 2023 de: <https://www.npr.org/sections/money/2022/12/06/1140120485/why-the-sanctions-against-russia-arent-working-yet>

- Hispanaviación (2023). "Northrop Grumman y la NASA se asocian en materia de drones de reparto". Extraído el 28 de marzo de 2023 de: <https://www.hispaviacion.es/northrop-grumman-y-la-nasa-se-asocian-en-materia-de-drones-de-reparto/>
- History (2010). "Russians settle Alaska". Extraído el 17 de febrero de 2023 de: <https://www.history.com/this-day-in-history/russians-settle-alaska#:~:text=The%20European%20discovery%20of%20Alaska,being%20exposed%20to%20foreign%20diseases.>
- History (2022). "Great Terror". Extraído el 13 de marzo de 2023 de: <https://www.history.com/topics/european-history/great-purge>
- Holloway, H. (2021). "RED SCARE How Putin's unshakeable fear of being 'killed like Gaddafi' fuelled attacks on US as he prepares for Biden showdown". Extraído el 16 de marzo de 2023 de: <https://www.thesun.co.uk/news/15269989/putin-killed-like-gaddafi-west-biden-summit/>
- Hoogenboom, H. (2012). Catherine the great (1729-1796). En *Russia's People of Empire: Life Stories from Eurasia, 1500 to the Present* (pp. 81-90). Indiana University Press.
- Howard, A., Stepanenko, K., Mappes, G., Wolkov, N. y Kagan, F. (2023). "RUSSIAN OFFENSIVE CAMPAIGN ASSESSMENT, MARCH 25, 2023". Extraído el 28 de marzo de 2023 de: <https://www.understandingwar.org/backgrounder/russian-offensive-campaign-assessment-march-25-2023><https://www.understandingwar.org/backgrounder/russian-offensive-campaign-assessment-march-25-2023>
- Huang, C., Silver, L., y Clancy, C. (2022). "China's Partnership With Russia Seen as Serious Problem for the U.S.". Extraído el 27 de febrero de 2023 de: <https://www.pewresearch.org/global/2022/04/28/chinas-partnership-with-russia-seen-as-serious-problem-for-the-us/>
- Huffpost (2014). "Paolo Gentiloni; dalla Russia alla Libia, per orientarci nelle crisi "la bussola sarà l'interesse nazionale"". Extraído el 24 de enero de 2023 de: https://www.huffingtonpost.it/2014/12/02/gentiloni-politica-estera-orientata-a-interesse-nazionale_n_6252890.html
- Human Rights Watch (2000). "War Crimes In Chechnya and the Response of the West". Extraído el 15 de marzo de 2023 de: <https://www.hrw.org/news/2000/02/29/war-crimes-chechnya-and-response-west>
- Human Rights Watch (2022a). "Ukraine: Apparent War Crimes in Russia-Controlled Areas". Extraído el 24 de marzo de 2023 de: <https://www.hrw.org/news/2022/04/03/ukraine-apparent-war-crimes-russia-controlled-areas>

- Human Rights Watch (2022b). "Poland: Rule of Law Erosion Harms Women, LGBT People". Extraído el 21 de abril de 2023 de: <https://www.hrw.org/news/2022/12/15/poland-rule-law-erosion-harms-women-lgbt-people>
- Human Rights Watch (2023). "Ukraine: Iziium Apartment Victims Need Justice". Extraído el 24 de marzo de 2023 de: <https://www.hrw.org/news/2023/03/22/ukraine-izium-apartment-victims-need-justice>
- IfW (2023). "Ukraine Support Tracker". Extraído el 29 de marzo de 2023 de: <https://www.ifw-kiel.de/topics/war-against-ukraine/ukraine-support-tracker/>
- Interfax (2022). "Zelensky has effectively rejected Minsk accords, Russian MPs' request to recognize LPR and DPR not accidental - Duma speaker". Extraído el 23 de marzo de 2023 de: <https://interfax.com/newsroom/top-stories/73906/>
- Infobae (2022). "Hackers rusos fueron responsables de 75% de los ataques de ciberseguridad en Estados Unidos durante 2021". Extraído el 13 de abril de 2023 de: <https://www.infobae.com/america/eeuu/2022/11/02/hackers-rusos-fueron-responsables-de-75-de-los-ataques-de-ciberseguridad-en-estados-unidos-durante-2021/>
- Infobae (2022b). "La Inteligencia de EEUU aseguró que Rusia sufre una grave escasez de personal militar para mantener combates en Ucrania". Extraído el 28 de abril de 2023 de: <https://www.infobae.com/america/mundo/2022/09/01/la-inteligencia-de-eeuu-aseguro-que-rusia-sufre-una-grave-escasez-de-personal-militar-para-mantener-combates-en-ucrania/>
- Infobae (2024). "Macron insiste en no descartar la hipótesis de enviar tropas a Ucrania". Extraído el 18 de marzo de 2024 de: <https://www.infobae.com/america/agencias/2024/03/17/macron-insiste-en-no-descartar-la-hipotesis-de-enviar-tropas-a-ucrania/>
- IPCC (2022) Summary for Policymakers. In: *Climate Change 2022: Mitigation of Climate Change. Contribution of Working Group III to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change* [P.R. Shukla, J. Skea, R. Slade, A. Al Khourdajie, R. van Diemen, D. McCollum, M. Pathak, S. Some, P. Vyas, R. Fradera, M. Belkacemi, A. Hasija, G. Lisboa, S. Luz, J. Malley, (eds.)]. Cambridge University Press, Cambridge, UK and New York, NY, USA. doi: 10.1017/9781009157926.001.
- Itskhoki, O. (2022). "CRISIS IN ABUNDANCE: WHY DID THE RUSSIAN ECONOMY FAIL TO COLLAPSE AND IS THERE A CRISIS ON THE

- HORIZON?". Extraído el 7 de abril de 2023 de: <https://re-russia.net/en/expertise/052/>
- Ivshina, O. (2023). "Más de 20.000 muertos identificados: lo que se sabe sobre las pérdidas de Rusia en Ucrania hasta abril". Extraído el 14 de abril de 2023 de: <https://www.bbc.com/russian/features-65277028>
- Jiménez, M. (2022). "Raytheon logra un contrato de 985 millones del Pentágono para un misil de ataque hipersónico". Extraído el 28 de marzo de 2023 de: <https://elpais.com/economia/2022-09-23/raytheon-logra-un-contrato-de-985-millones-del-pentagono-para-un-misil-de-ataque-hipersonico.html>
- Kanal 13 [Kanal 13]. (4 de febrero de 2023). Russians arriving to carry their wounded fellow soldiers become drone's target themselves. [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=8GWvM5Ywctc&ab_channel=Kanal13
- Karyakina, A. y Zinder, K. (2023). "El falso refugio de refugiados de Rusia". Extraído el 31 de marzo de 2023 de: <https://novayagazeta.eu/articles/2023/03/11/russias-fake-refugee-haven#:~:text=Deputy%20Head%20of%20Russia's%20Ministry,refugees%20had%20reached%205.3%20million.>
- Kashperskaya, A. y Shumanov, I. (2023). "Gazprom: el gigante estatal de la corrupción en Rusia". Extraído el 15 de marzo de 2023 de: <https://novayagazeta.eu/articles/2023/03/09/gazprom-russias-state-corruption-giant-en>
- Kassymbekova, B. (2023). "Europe's last empire: Putin's Ukraine war exposes Russia's imperial identity". Extraído el 8 de febrero de 2023 de: <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/ukrainealert/europes-last-empire-putins-ukraine-war-exposes-russias-imperial-identity/>
- Katchanovski, I. (2023) The "snipers' massacre" on the Maidan in Ukraine, *Cogent Social Sciences*, 9:2, DOI: 10.1080/23311886.2023.2269685
- Kazan, A. (2019). "Politics in Pictures: a visual guide to Ukraine". Extraído el 22 de marzo de 2023 de: <https://www.eurasiagroup.net/live-post/politics-in-pictures-a-visual-guide-to-ukraine>
- Keating, J. (2014). "The Long History of Russian Whataboutism". Extraído el 23 de febrero de 2023 de: <https://slate.com/news-and-politics/2014/03/russia-and-western-double-standards-the-long-history-of-russian-complaints-about-unfair-treatment.html>
- Kelly, L. (2023). "Ukrainian prime minister arrives in DC at make-or-break moment". Extraído el 18 de abril de 2023 de: <https://thehill.>

- com/policy/international/3942979-ukrainian-prime-minister-arrives-in-dc-at-make-or-break-moment/
- Kinetz, E., Stashevskiy, O. y Stepanenko, V. (2022). "How Russian soldiers ran a 'cleansing' operation in Bucha". Extraído el 24 de marzo de 2023 de: <https://apnews.com/article/bucha-ukraine-war-cleansing-investigation-43e5a9538e9ba68a035756b05028b8b4>
- Kings and Generals [Kings and Generals]. (19 de enero de 2023). Battle of Kyiv - Russian Invasion of Ukraine DOCUMENTARY @UNITED24media. [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=ZSSiPrF8GoM&t=1773s&ab_channel=KingsandGenerals
- Kissinger, H. (1994). *Diplomacy*. New York: Simon & Schuster.
- Klimenko, A. N., & Yurtaev, V. I. (2018). The "Moscow as the Third Rome" Concept: Its Nature and Interpretations since the 19th to Early 21st Centuries. *Geopolítica (s)*, 9(2), pp. 231-251.
- Kórshunov, M. (2014). "Mikhail Gorbachev: I am against all walls". Extraído el 18 de marzo de 2023 de: https://www.rbth.com/international/2014/10/16/mikhail_gorbachev_i_am_against_all_walls_40673.html
- Kramer, M. (2009). "The Myth of a No-NATO-Enlargement Pledge to Russia". Extraído el 18 de marzo de 2023 de: https://ciaotest.cc.columbia.edu/journals/twq/v32i2/f_0016179_13953.pdf
- Kroll, L. (2022). "Rinat Akhmetov, el hombre más rico de Ucrania, responde a Forbes desde un refugio secreto". Extraído el 20 de marzo de 2023 de: <https://www.forbes.com.ec/millonarios/rinat-akhmetov-hombre-mas-rico-ucrania-responde-forbes-refugio-secreto-n13583>
- Kubijovyc, V. (1963). *Ukraine: A Concise Encyclopedia*, Volume I. University of Toronto Press.
- Kvintradze, E. (2010). Russia's Output Collapse and Recovery: Evidence from the Post-Soviet Transition. Working Paper No. WP/10/89, IMF.
- Laine, M., Anesi, C., Bagnoli, L. y Tkachenko, T. (2023). "Kremlin-Linked Group Arranged Payments to European Politicians to Support Russia's Annexation of Crimea". Extraído el 24 de marzo de 2023 de: <https://www.occrp.org/en/investigations/kremlin-linked-group-arranged-payments-to-european-politicians-to-support-russias-annexation-of-crimea>
- Lakier A.B. (1855). Inscripciones alrededor del sello. Su correspondencia con el título soberano. // *Heráldica rusa*. §66 - San Petersburgo.
- Langfitt, F. (2023). "In the Donbas, Russia's vast numbers of troops weigh heavily on Ukraine's defenders". Extraído el 27 de abril de 2023 de: <https://>

- www.npr.org/2023/03/02/1159671076/ukraine-war-donbas-russian-ukrainian-troops
- Latypova, L. (2023). "What Really Happened With Russia's Economy in 2022?". Extraído el 7 de abril de 2023 de: <https://www.themoscowtimes.com/2023/01/03/what-really-happened-with-russias-economy-in-2022-a79856>
- LAWi (2019). "Tratado de Pereiaslav". Extraído el 14 de febrero de 2023 de: <https://leyderecho.org/tratado-de-pereiaslav/>
- La Hora (2023). "El consumidor europeo compra menos y eso ya se empieza a sentir en sectores exportadores como el florícola". Extraído el 3 de abril de 2023 de: <https://www.lahora.com.ec/pais/caida-demanda-europa-golpe-exportaciones-floricolas/>
- La República (2023). "Alemania aumentará el presupuesto de defensa hasta en USUSD10.700 millones a 2024". Extraído el 15 de febrero de 2023 de: <https://www.larepublica.co/globoeconomia/alemania-aumentara-el-presupuesto-de-defensa-hasta-en-us-10-600-millones-a-2024-3546363>
- Lee, R. [@RALee85]. (2022, 5 de abril). Remarkable video showing a Ukrainian ambush on a Russian armored column. [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/RALee85/status/1511407980004130827>
- Lendon, B. (2022). "ANÁLISIS | Hundimiento del Moskva: ¿qué pasó realmente con el orgullo de la flota rusa?". Extraído el 25 de enero de 2023 de: <https://cnnespanol.cnn.com/2022/04/15/moskva-buque-ruso-hundimiento-que-paso-realmente-analisis-trax/>
- Letzing, J. (2023). "What are 'shadow fleets' and how do they hinder efforts to help Ukraine?". Extraído el 7 de abril de 2023 de: <https://www.weforum.org/agenda/2023/02/shadow-fleet-hurting-efforts-to-defund-the-invasion-of-ukraine/>
- Levada Center (2015). "RUSSIAN DISCRIMINATION IN THE POST-SOVIET SPACE". Extraído el 3 de enero de 2023 de: <https://www.levada.ru/en/2015/04/29/russian-discrimination-in-the-post-soviet-space/>
- Liebermann, O. y Liptak, K. (2023). "US to accelerate delivery of tanks to Ukraine". Extraído el 27 de abril de 2023 de: <https://edition.cnn.com/2023/03/21/politics/us-abram-tanks-accelerate-ukraine/index.html#:~:text=The%20US%20still%20intends%20to,difference%E2%80%9D%20in%20Ukraine's%20anticipated%20counteroffensive.>

- Liptak, K. (2018). "Trump administration finally announces Russia sanctions over election meddling". Extraído el 25 de enero de 2023 de: <https://edition.cnn.com/2018/03/15/politics/russia-sanctions-trump-yevgeniy-viktorovich-prigozhin/index.html>
- Lister, T., Kesaieva, J., Voitovych, O., McCarthy, S. y Krever, M. (2023). "Occupied parts of Ukraine vote on joining Russia in 'sham' referendums". Extraído el 24 de marzo de 2023 de: <https://edition.cnn.com/2022/09/23/europe/occupied-ukraine-referendum-russia-intl-hnk/index.html>
- Lister, T., Pleitgen F. y Butenko, V. (2023). "Deadly and disposable: Wagner's brutal tactics in Ukraine revealed by intelligence report". Extraído el 14 de abril de 2023 de: <https://edition.cnn.com/2023/01/23/europe/russia-wagner-tactics-report-ukraine-intl/index.html>
- Ljunggren, (2015). "Canada to send 200 military trainers to Ukraine, says risk low". Extraído el 26 de febrero de 2023 de: <https://www.reuters.com/article/cnews-us-ukraine-crisis-canada-idCAKBN0N51LW20150414>
- Lukin, O. (2021). "Cómo Ucrania está reescribiendo su historia para alejarse de Rusia". Extraído el 7 de febrero de 2023 de: <https://elordenmundial.com/como-ucrania-esta-reescribiendo-su-historia-para-alejarse-de-rusia/>
- Lukov, Y. (2022). "El gobierno ruso admite errores en la movilización de reservas ordenada por Putin para la guerra en Ucrania". Extraído el 24 de marzo de 2023 de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-63042324>
- Lukowski, J. y Zawadzki, H. (2019). *A CONCISE HISTORY OF POLAND*. Cambridge University Press
- Macrotrends (2023). "Russia GDP Growth Rate 1990-2023". Extraído el 25 de enero de 2023 de: <https://www.macrotrends.net/countries/RUS/russia/gdp-growth-rate#:~:text=Russia%20gdp%20growth%20rate%20for,a%200.98%25%20increase%20from%202017.>
- Magocsi, P. (1996). *A History of Ukraine*. Toronto: University of Toronto Press.
- Mance, H. (2022). "Mikhail Khodorkovsky: 'Putin has embarked on a route that is going to lead to his demise'". Extraído el 7 de abril de 2023 de: <https://www.ft.com/content/8b58a54e-6b0b-49c7-bfff-6189affa4449>
- Mark, J. (2018). "La Rus de Kiev". Extraído el 23 de enero de 2023 de: <https://www.worldhistory.org/trans/es/1-16603/la-rus-de-kiev/>
- Markus, V. y Yurchenko, O. (1984). "Constitution of the Ukrainian Soviet Socialist Republic". Extraído el 9 de marzo de 2023 de: <http://www.ency->

- clopediaofukraine.com/display.asp?linkpath=pages%5CC%5CO%5C-ConstitutionoftheUkrainianSovietSocialistRepublic.htm
- Martin, M. [@ThreshedThought] (2023, 12 de enero). They do this even though those objectives aren't super strategically important. But they continue because the chain of command doesn't and work and nobody tells Putin it's a terrible idea. [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/ThreshedThought/status/1613547742168776705>
- Masters, J. (2022). Ukraine: Conflict at the crossroads of Europe and Russia. *Council on Foreign Relations*, 1.
- Masters, J. y Mellow, W. (2022). "How Much Aid Has the U.S. Sent Ukraine? Here Are Six Charts". Extraído el 3 de enero de 2023 de: <https://www.cfr.org/article/how-much-aid-has-us-sent-ukraine-here-are-six-charts>
- Masters, J. y Mellow, W. (2024). "How Much Aid Has the U.S. Sent Ukraine? Here Are Six Charts.". Extraído el 18 de marzo de 2024 de: <https://www.cfr.org/article/how-much-aid-has-us-sent-ukraine-here-are-six-charts>
- Matthew Alston, J. (2019). "Russia's Economic Crisis". Extraído el 16 de marzo de 2023 de: <https://inomics.com/blog/russias-economic-crisis-1377533>
- Maupas, S. (2023). "Russian policy of deporting Ukrainian children under investigation by ICC". Extraído el 23 de marzo de 2023 de: https://www.lemonde.fr/en/international/article/2023/03/05/russian-policy-of-deporting-ukrainian-children-under-investigation-by-icc_6018196_4.html
- Mayadeen, A. (2023). "Zelensky admits he never intended to implement Minsk agreements". Extraído el 23 de marzo de 2023 de: <https://english.almayadeen.net/news/politics/zelensky-admits-he-never-intended-to-implement-minsk-agreeme>
- McCarthy, S. (2023). "No hay camino hacia la paz: cinco puntos clave de las conversaciones entre Xi y Putin en Moscú". Extraído el 24 de marzo de 2023 de: <https://cnnespanol.cnn.com/2023/03/22/cinco-puntos-clave-conversaciones-xi-putin-moscu-trax/>
- McKernan, B. (2022). "Rape as a weapon: huge scale of sexual violence inflicted in Ukraine emerges". Extraído el 24 de marzo de 2023 de: <https://www.theguardian.com/world/2022/apr/03/all-wars-are-like-this-used-as-a-weapon-of-war-in-ukraine>
- McLean, R. y Toh, M. (2023). "Bitcoin price falls after Russia attacks Ukraine. Extraído el 20 de abril de 2023 de: <https://edition.cnn.com/2022/02/24/business/bitcoin-price-drops-ukraine-russia-attack/index.html#:~:text=The%20price%20of%20bitcoin%20fell,compared%20to%20a%20day%20earlier.>

- Mearsheimer, J. (2014). #Why the Ukraine Crisis is the West's Fault: The Liberal Delusions That Provoked Putin". Extraído el 18 de marzo de 2023 de: <https://www.mearsheimer.com/wp-content/uploads/2019/06/Why-the-Ukraine-Crisis-Is.pdf>
- Mecklin, J. (2023). "A time of unprecedented danger: It is 90 seconds to midnight". Extraído el 24 de abril de 2023 de: <https://thebulletin.org/doomsday-clock/current-time/>.
- Meduza (2022a). "'We definitely didn't order it' says Zelensky of the Crimean Bridge explosion". Extraído el 3 de abril de 2023 de: <https://meduza.io/en/news/2022/10/20/we-definitely-didn-t-order-it-says-zelensky-of-the-crimean-bridge-explosion>
- Meduza (2022b). "New wave of arsons at military enlistment offices and local administrations unfolds across Russia". Extraído el 28 de abril de 2023 de: <https://meduza.io/en/feature/2022/09/25/new-wave-of-arsons-at-military-enlistment-offices-and-local-administrations-unfolds-across-russia>
- Menon, S. (2022). "Ukraine crisis: Who is buying Russian oil and gas?". Extraído el 12 de enero de 2023 de: <https://www.bbc.com/news/world-asia-india-60783874>
- Ministerio de Agricultura y Ganadería (2022). "MAG abre plataforma para registrar a beneficiarios de urea subvencionada". Extraído el 3 de abril de 2023 de: <https://www.agricultura.gob.ec/mag-abre-plataforma-para-registrar-a-beneficiarios-de-urea-subvencionada/#:~:text=A%20trav%C3%A9s%20del%20Ministerio%20de,26%20de%20julio%20de%202022>.
- Ministerio de Economía y Finanzas (2022). "Proforma 2023 mayor inversión social, menor déficit fiscal". Extraído el 29 de marzo de 2023 de: https://www.finanzas.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2022/10/31102022_Boletin_PPGE2023_001.pdf#:~:text=PIB%20nominal%3A%20122.369%20millones.&text=Para%20el%202023%20est%C3%A1%20prevista,se%20invirti%C3%B3%20en%20a%C3%B1os%20anteriores.
- Miroshnychenko, S. (2023). "Wagner Group. Why they are not mercenaries, and Russia is equally responsible for them like for its regular armed forces". Extraído el 14 de abril de 2023 de: <https://mipl.org.ua/en/wagner-group-why-they-are-not-mercenaries-and-russia-is-equally-responsible-for-them-like-for-its-regular-armed-forces/>

- Monaghan, A. (2015). "Greece's Tsipras meets Putin in Moscow - as it happened". Extraído el 24 de enero de 2023 de: <https://www.theguardian.com/business/live/2015/apr/08/shell-makes-47bn-move-for-bgg-group-live-updates>
- Montoya, M. (2022). "¿Cuáles son los servicios de inteligencia rusos?". Extraído el 13 de febrero de 2023 de: <https://elordenmundial.com/cuales-son-servicios-inteligencia-rusos/>
- Mougel, N. (2011). World war I casualties. *Reperes Centre Européen Robert Schuman*, 4, 1-13.
- Mueller, J. (2023). "Trump says he would 'solve' war in Ukraine in 24 hours if reelected". Extraído el 27 de abril de 2023 de: <https://thehill.com/policy/international/3921574-trump-says-he-would-solve-war-in-ukraine-in-24-hours-if-reelected/>
- Myre, G. (2014). "Ukraine: From Breadbasket To Basket Case". Extraído el 8 de marzo de 2023 de: <https://www.npr.org/sections/parallels/2013/12/20/255825377/ukraine-from-breadbasket-to-basket-case>
- Myre, G. (2022). "Russia's wars in Chechnya offer a grim warning of what could be in Ukraine". Extraído 15 de marzo de 2023 de: <https://www.npr.org/2022/03/12/1085861999/russias-wars-in-chechnya-offer-a-grim-warning-of-what-could-be-in-ukraine>
- Nagorski, T. (2022). "Is Vladimir Putin sick? What we know about the Russian president's health". Extraído el 24 de febrero de 2023 de: <https://www.grid.news/story/global/2022/06/02/diagnosing-putin-what-do-we-know-about-the-health-of-the-russian-president/>
- Naciones Unidas (1945). *Carta de Naciones Unidas*. San Francisco. Estados Unidos
- Naciones Unidas (2014). "La Asamblea General aprobó una resolución sobre la integridad territorial de Ucrania". Extraído el 15 de marzo de 2023 de: <https://news.un.org/es/story/2014/03/1297641>
- Naciones Unidas (2019). "Las sanciones de Estados Unidos a Cuba y Venezuela violan los derechos humanos, asegura un experto de la ONU". Extraído el 20 de enero de 2023 de: <https://news.un.org/es/story/2019/05/1455471>
- NATO (2014). "Russia's accusations - setting the record straight". Extraído el 18 de marzo de 2023 de: https://www.nato.int/nato_static/assets/pdf/pdf_2014_07/20140716_140716-Factsheet_Russia_en.pdf
- NBC (2023). "How the Russian economy is surviving despite Western sanctions". Extraído el 7 de abril de 2023 de: <https://www.nbcnews.com/ni>

- ghtly-news/video/how-the-russian-economy-is-surviving-despite-western-sanctions-163936325737
- Nestler, S. (2022). "Which sports have banned Russia and Belarus?". Extraído el 20 de enero de 2023 de: <https://www.dw.com/en/war-in-ukraine-which-sports-have-banned-athletes-from-russia-and-belarus/a-62503336>
- Newton, M. (2014). *Famous Assassinations in World History*. ABC-CLIO, LLC
- Nieto, I. (2023). "El orden internacional tras la guerra de Ucrania". Extraído el 22 de abril de 2023 de: <https://www.revistaejercitos.com/2023/01/05/el-orden-internacional-tras-la-guerra-de-ucrania/>
- Ning, Y. (2021). "How US evades responsibility for war crimes in Afghanistan". Extraído el 10 de enero de 2023 de: <https://www.globaltimes.cn/page/202109/1235240.shtml>
- Nöel [@NOELreports] (2022, 22 de marzo) How it looks to be targeted by Ukrainian drones from the trench perspective. A Russian soldier receives medical aid, but is again bombed. [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/NOELreports/status/1638597709358661632>
- Norris, S. M., & Sunderland, W. (Eds.). (2012). *Russia's People of Empire: Life Stories from Eurasia, 1500 to the Present*. Indiana University Press.
- Notes from Poland (2023). "Over 1.3 million Ukrainian refugees remain in Poland one year since Russia's invasión". Extraído el 29 de marzo de 2023 de: <https://notesfrompoland.com/2023/02/23/over-1-3-million-ukrainian-refugees-remain-in-poland-one-year-since-russias-invasion/>
- Noticias de Israel (2022). "Los drones Bayraktar TB2 están "fuera de combate" en la guerra en Ucrania". Extraído el 21 de abril de 2023 de: <https://israelnoticias.com/militar/los-drones-bayraktar-tb2-estan-fuera-de-combate-en-la-guerra-en-ucrania/>
- Ochab, E. (2022). "Ukrainian Children Forcibly Transferred And Subjected To Illegal Adoptions". Extraído el 24 de marzo de 2023 de: <https://www.forbes.com/sites/ewelinaochab/2022/04/10/ukrainian-children-forcibly-transferred-and-subjected-to-illegal-adoptions/?sh=55a49f1f30e0>
- OECD (2020a). "Ucrania". Extraído el 27 de marzo de 2023 de: <https://oec.world/es/profile/country/ukr?yearlyTradeFlowSelector=flow0>
- OECD (2020b). "Rusia". Extraído el 27 de marzo de 2023 de: <https://oec.world/es/profile/country/rus?yearlyTradeFlowSelector=flow0>
- Ok diario (2023). "Putin Occidente busca hacernos pedazos, y nosotros luchamos por la existencia del propio Estado ruso". Extraído el 15 de marzo

- de 2023 de: <https://www.msn.com/es-es/noticias/otras/putin-occidente-busca-hacernos-pedazos-y-nosotros-luchamos-por-la-existencia-del-propio-estado-ruso/vi-AA18FSrw>
- Oldenbourg-Idalie, Z. (2022). "Catherine the Great. Encyclopedia Britannica". Extraído el 22 de febrero de 2023 de: <https://www.britannica.com/biography/Catherine-the-Great>
- Olivier, D. (2022). "Alexander I emperor of Russia". Extraído el 22 de febrero de 2023 de: <https://www.britannica.com/biography/Alexander-I-emperor-of-Russia>
- Olliéric, D., Pelletier, J. y Laurentin, R. (2023). "Guerre en Ukraine: immersion dans l'unique usine française de fabrication d'obus de 155 mm". Extraído el 22 de marzo de 2023 de: https://www.francetvinfo.fr/monde/europe/manifestations-en-ukraine/guerre-en-ukraine-immersion-dans-l-unique-usine-francaise-de-fabrication-d-obus-de-155-mm_5722634.html
- Oxenstierna, S., y Olsson, P. (2015). The economic sanctions against Russia. *Impact and Prospect of Success*, FOI.
- Palermo, (2019). "'Holodomor', el genocidio que quiso ocultar Stalin". Extraído el 7 de marzo de 2023 de: <https://www.elmundo.es/cultura/2019/01/25/5c4a22a4fdddff011b8b458a.html>
- Parlamento Europeo (2022). "Holodomor: el PE reconoce la hambruna en Ucrania a manos soviéticas como genocidio". Extraído el 7 de marzo de 2023 de: <https://www.europarl.europa.eu/news/es/press-room/20221209IPR64427/holodomor-pe-reconoce-la-hambruna-en-ucrania-a-manos-sovieticas-como-genocidio>
- Parraga, M. (2022). "More U.S. LNG heads to Europe despite output constraints". Extraído el 25 de octubre de 2022 de: [https://www.reuters.com/business/energy/more-us-lng-heads-europe-despite-output-constraints-2022-10-03/#:~:text=HOUSTON%2C%20Oct%20%20\(Reuters\),Eikon%20data%20showed%20on%20Monday](https://www.reuters.com/business/energy/more-us-lng-heads-europe-despite-output-constraints-2022-10-03/#:~:text=HOUSTON%2C%20Oct%20%20(Reuters),Eikon%20data%20showed%20on%20Monday).
- Pérez, M. (2023). "Rusia saca de su letargo carros de combate fabricados por Stalin y podría trasladarlos a Ucrania". Extraído el 24 de marzo de 2023 de: https://www.eldebate.com/internacional/20230323/rusia-saca-letargo-carros-combate-fabricados-stalin-podria-trasladarlos-ucrania_102834.html
- Phillips, A. (2022). "Ukraine war: How weapons makers are profiting from the conflicto". Extraído el 28 de marzo de 2023 de: <https://news.sky.com/story/ukraine-war-how-weapons-makers-are-profiting-from-the-conflict-12624574>

- Pifer, S. (2014). "Did NATO Promise Not to Enlarge? Gorbachev Says "No"". Extraído el 18 de marzo de 2023 de: <https://www.brookings.edu/blog/up-front/2014/11/06/did-nato-promise-not-to-enlarge-gorbachev-says-no/>
- Pifer, S. (2020). "Crimea: Six years after illegal annexation". Extraído el 13 de marzo de 2023 de: <https://www.brookings.edu/blog/order-from-chaos/2020/03/17/crimea-six-years-after-illegal-annexation/>
- Pisento, J. [RealLifelore]. (31 de octubre de 2022). How War in Ukraine is Destroying Russia. [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=f1WFrSz4g14&t=471s&ab_channel=RealLifeLore
- Pisento, J. [RealLifelore]. (16 de enero de 2023). Why Belarus Might Invade Ukraine Too. [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=Ml7ycoLumAs&list=WL&index=4&t=4s&ab_channel=RealLifeLore
- Plokhly, S. (2001). The Ghosts of Pereyaslav: Russo-Ukrainian Historical Debates in the Post-Soviet Era. *Europe-Asia Studies*, 53(3), pp. 489-505. doi:10.1080/09668130120045906
- Plokhly, S. (2015). *The gates of Europe: A history of Ukraine*. Basic Books.
- Poast, P. (2023). "Pentagon Document Leaks Foreshadow a Long War in Ukraine". Extraído el 18 de abril de 2023 de: <https://www.worldpoliticsreview.com/pentagon-ukraine-leaked-documents-us-aid-russia-putin-war/?share-code=LTrwh0J5Y4y4>
- Poderío Militar [@PoderioMilitar]. (2023, 15 de abril). Un dron de las Fuerzas Armadas de Ucrania capta como soldados rusos están evacuando a un camarada herido [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/PoderioMilitar/status/1647169138530582528>
- Prague Post (2014). "Zeman appears on Russian TV to blast sanctions". Extraído el 24 de enero de 2023 de: <https://www.praguepost.com/eu-news/42701-zeman-appears-on-russian-tv-to-blast-sanctions>
- Primicias (2023a). "Dependencia de fertilizantes rusos le pasa factura a Ecuador". Extraído el 3 de abril de 2023 de: <https://www.primicias.ec/noticias/economia/fertilizantes-rusia-ucrania-agricultura-ecuador/>
- Primicias (2023b). "Cinco efectos para Ecuador a un año de la invasión de Ucrania. Extraído el 3 de abril de 2023 de: <https://www.primicias.ec/noticias/economia/invasion-ucrania-comercio-exterior-ecuador/>
- Prokop, A. (2023). "A new study says Russian trolls didn't sway the 2016 election. Was the threat overhyped?". Extraído el 24 de enero de 2023 de: <https://www.vox.com/policy-and-politics/2023/1/20/23559214/russia-2016-election-trolls-study-email-hack>

- Proto, L. (2023). "El impacto es inmenso": la otra gran guerra de Ucrania se libra con transformadores. Extraído el 14 de abril de 2023 de: https://www.elconfidencial.com/mundo/2023-02-23/guerra-luz-oscuridad-batalla-ucrania-fusiles_3580929/
- Pulido, G. (2019). "Estrategia Rusa". Extraído el 13 de abril de 2023 de: <https://www.revistaejercitos.com/2019/11/04/estrategia-rusa/>
- Putin, V. (2021). "ARTICLE BY VLADIMIR PUTIN "ON THE HISTORICAL UNITY OF RUSSIANS AND UKRAINIANS"". Extraído el 22 de marzo de 2023 de: <https://www.prlib.ru/en/article-vladimir-putin-historical-unity-russians-and-ukrainians>
- RadioFreeEurope (2016). "French Senate Urges Government To Lift Sanctions On Russia". Extraído el 24 de enero de 2023 de: <https://www.rferl.org/a/french-senate-urges-government-lift-european-union-sanctions-russia/27787635.html>
- Raging545 [@raging545] (2023, 24 de marzo). VIDEO of four Russian soldiers carrying another wounded soldier taking a direct hit from a Ukrainian drone delivered grenade eliminating all but one. [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/raging545/status/163939097622444417>
- Rahman, K. (2022). "Russians Keep Mysteriously Falling from Windows to Their Deaths". Extraído el 15 de marzo de 2023 de: <https://www.newsweek.com/russians-keep-mysteriously-falling-windows-deaths-1738954>
- Rankin, J. (2021). "Ex-Nato head says Putin wanted to join alliance early on in his rule". Extraído el 13 de marzo de 2023 de: <https://www.theguardian.com/world/2021/nov/04/ex-nato-head-says-putin-wanted-to-join-alliance-early-on-in-his-rule>
- Raveendran, K. (2022). "'Z' mark on Russian military assets deployed in Ukraine now has an evil connotation like Nazi symbol". Extraído el 27 de abril de 2023 de: <https://www.nationalheraldindia.com/india/z-mark-on-russian-military-assets-deployed-in-ukraine-now-has-an-evil-connotation-like-nazi-symbol>
- Raya, A. (2022). "¿Qué fue la Rus de Kiev?". Extraído el 23 de enero de 2023 de: <https://elordenmundial.com/que-fue-rus-kiev/>
- Redágricola (2022). "Ecuador reduce sus exportaciones de banano en 2022 en 23,7 millones de cajas". Extraído el 4 de abril de 2023 de: <https://www.redagricola.com/co/ecuador-reduce-sus-exportaciones-de-banano-en-2022-en-237-millones-de-cajas/>

- Republican Accountability Project (2022). "Meet the pro-Putin Republicans and conservatives". Extraído el 10 de enero de 2023 de: <https://accountability.gop/ukraine-quotes/>
- Revista Ejércitos [@REjercitos] (2021, 15 de febrero) #Rusia Vs #Ucrania - ¿Por qué creemos que Rusia podía atacar a Ucrania?. [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/REjercitos/status/1493496610696925187>
- Revista Ejércitos [@REjercitos] (2023, 5 de abril). #Rusia Vs #Ucrania - Día 406 - Iniciamos #hilo sobre la #GuerraEnUcrania. [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/REjercitos/status/1643484228749873153>
- Reuters (2014). "Slovak PM slams sanctions on Russia, threatens to veto new ones". Extraído el 24 de enero de 2023 de: <https://www.reuters.com/article/us-eu-summit-sanctions-slovakia-idUSKBN0GU0YE20140830>
- Reuters (2015). "Some 12,000 Russian soldiers in Ukraine supporting rebels: U.S. commander". Extraído el 15 de marzo de 2023 de: <https://www.reuters.com/article/us-ukraine-russia-soldiers-idUSKBN0LZ2FV20150303>
- Reuters (2019). "Russia backs global use of its alternative SWIFT system". Extraído el 7 de abril de 2023 de: <https://www.reuters.com/article/russia-banks-swift-idUSL8N2163BU>
- Reuters (2022a). "Russians run from 'ATM to ATM to get cash', long queues seen. See photos". Extraído el 11 de enero de 2023 de: <https://www.livemint.com/news/world/russians-run-from-atm-to-atm-to-get-cash-long-queues-seen-11646023525163.html>
- Reuters (2022b). "Factbox: Where have Russians been fleeing to since mobilisation began?". Extraído el 19 de abril de 2023 de: <https://www.reuters.com/world/europe/where-have-russians-been-fleeing-since-mobilisation-began-2022-10-06/>
- Reuters, (2022b). "Russian troops destroy Ukrainian dam that blocked water to Crimea - RIA". Extraído el 24 de marzo de 2023 de: <https://www.reuters.com/world/europe/russian-troops-destroy-ukrainian-dam-that-blocked-water-crimea-ria-2022-02-26/>
- Reuters (2023a). "ICC judges issue arrest warrant against Putin over alleged war crimes". Extraído el 17 de marzo de 2023 de: <https://www.reuters.com/world/europe/icc-judges-issue-arrest-warrant-against-putin-over-alleged-war-crimes-2023-03-17/>
- Reuters (2023b). "Russia could expand draft age as soon as this spring, lawmaker says". Extraído el 24 de marzo de 2023 de: <https://www.reuters.com/world/europe/russia-could-expand-draft-age-soon-this-spring-lawmaker-2023-01-12/>

- Reuters (2023c). "Italy's Leonardo set to benefit from higher defence spending". Extraído el 28 de marzo de 2023 de: <https://finance.yahoo.com/news/italys-leonardo-set-benefit-higher-092714402.html>
- Reuters (2023d). "Here's what you need to know about the EU's ban on Russian oil products". Extraído el 7 de abril de 2023 de: <https://www.weforum.org/agenda/2023/02/eu-ban-on-russian-oil-products-ukraine/>
- Reuters (2023e). "Several hundred Wagner fighters return to Ukraine, impact limited, Kyiv says". Extraído el 15 de marzo de 2024 de: <https://www.reuters.com/world/europe/several-hundred-wagner-fighters-return-ukraine-impact-limited-kyiv-2023-09-27/>
- Reuters (2023f). "Ukraine's SBU claims responsibility for last year's Crimea bridge blast". Extraído el 15 de marzo de 2024 de: <https://www.reuters.com/world/europe/ukraines-sbu-claims-responsibility-last-years-crimea-bridge-blast-2023-07-26/>
- Richmond, W. (2013). *The Circassian Genocide*. Rutgers University Press.
- Rieber, A. J. (2007). *Colonizing eurasia*. In *Peopling the Russian Periphery* (pp. 281-295). Routledge.
- Ripp, A. (2022). "Ukraine's Nazi problem is real, even if Putin's 'denazification' claim isn't". Extraído el 27 de abril de 2023 de: <https://www.nbcnews.com/think/opinion/ukraine-has-nazi-problem-vladimir-putin-s-denazification-claim-war-ncna1290946>
- Ritter, K. (2023). "Ukrainian official offers plan for a Crimea without Russia". Extraído el 3 de abril de 2023 de:
- Rivas, P. (2015). Venezuela no es una amenaza contra el pueblo de Estados Unidos, es la esperanza del mundo. *Educere*, 19(62), pp. 239-274.
- Rosefielde, S. y Hlouskova, R. (2007). Why Russia is Not a Democracy. *Comparative Strategy*, 26(3), pp. 215-229. doi:10.1080/01495930701454454
- Roth, C. (2022). "Putin and Parkinson's: What do experts say?": Extraído el 24 de febrero de 2023 de: <https://www.dw.com/en/putin-and-parkinsons-what-experts-say-about-his-health/a-61597476>
- Ruiz, C. D. M., Moncerrad, J. F. Q., & Chilán, R. Y. T. (2022). Análisis de la afectación en la exportación de flores ecuatorianas al mercado ruso tras el conflicto bélico entre Rusia y Ucrania. *Polo del Conocimiento*, 7(11), pp. 1843-1856.
- Sadurní, J. (2022). "Holodomor, la gran hambruna ucraniana". Extraído el 7 de marzo de 2023 de: https://historia.nationalgeographic.com.es/a/holodomor-gran-hambruna-ucraniana_15338

- Sáez, L. (2023). ““Mataremos a todos”: el jefe del Grupo Wagner promete no tomar rehenes ucranianos a partir de ahora”. Extraído el 24 de abril de 2023 de: https://www.larazon.es/internacional/quiere-dar-respuesta-fuerte-embajador-chino-que-nego-soberania-paises-balticos_20230424644653257addfa80001c9b58c.html?outputType=amp#amp_tf=De%20%251%24s&aoh=16823606027402&csi=0&referrer=https%3A%2F%2Fwww.google.com
- Sahadeo, J. (2007). Progress or peril: Migrants and locals in Russian Tashkent, 1906–14. In *Peopling the Russian Periphery* (pp. 164-182). Routledge.
- Sahuquillo, M. (2023). “Polonia se convierte en el primer país que enviará cazas a Ucrania”. Extraído el 24 de marzo de 2023 de: <https://el-pais.com/internacional/2023-03-16/polonia-se-convierte-en-el-primer-pais-europeo-que-enviara-cazas-a-ucrania.html>
- Salam, R. (2018). “Is China or Russia America’s Defining Rival?”. Extraído el 17 de marzo de 2023 de: <https://www.theatlantic.com/ideas/archive/2018/10/china-or-russia-american-enemy/572479/>
- Sany, J. (2023). “In Africa, Here’s How to Respond to Russia’s Brutal Wagner Group”. Extraído el 21 de abril de 2023 de: <https://www.usip.org/publications/2023/04/africa-heres-how-respond-russias-brutal-wagner-group#:~:text=Wagner%20sent%20fighters%20to%20support,arbitrary%20detentions%20and%20enforced%20disappearances.%E2%80%9D>
- Sarhaddi, (2017). “Many In Eastern Ukraine Want To Join Russia”. Extraído el 15 de marzo de 2023 de: <https://www.npr.org/2017/06/24/534207470/many-in-eastern-ukraine-want-to-join-russia>
- Satam, P. (2023). “T-90 Tank: Ukraine Is Blowing Up Abandoned Russian Tanks To Score PR Victory Over Moscow – Indian Tankman”. Extraído el 18 de enero de 2023 de: <https://eurasianimes.com/t-90-tank-ukraine-is-blowing-up-abandoned-russian-tanks-to-score-pr-victory-over-moscow-indian-tankman/>
- Scham, P. (2023). “The Israeli protests: What’s happened and what’s likely to come”. Extraído el 4 de abril de 2023 de: <https://www.mei.edu/publications/israeli-protests-whats-happened-and-whats-likely-come>
- Schechner, S. y Marson, J. (2014). “Total SA CEO Spoke Out Against Russian Sanctions”. Extraído el 24 de enero de 2023 de: <https://www.wsj.com/articles/total-sa-ceo-spoke-out-against-russian-sanctions-1413908105?KEYWORDS=Russia>

- Schlein, L. (2022). "UN Calls for Release of Russian Draft Protesters". Extraído el 28 de marzo de 2023 de: <https://www.voanews.com/a/un-calls-for-release-of-russian-draft-protesters-/6766852.html>
- Schuette, L. A. (2021). Why NATO survived Trump: the neglected role of Secretary-General Stoltenberg. *International Affairs*, 97(6), pp. 1863-1881.
- Scobell, A. y Swanström, N. (2022). "The China-Russia 'Alliance': Double the Danger or Limited Partnership?". Extraído el 27 de febrero de 2023 de: <https://www.usip.org/publications/2022/12/china-russia-alliance-double-danger-or-limited-partnership>
- Scollon, M. (2024). "Iranian Economy Buoyed By 'Dark Fleet' Oil Shipments To China". Extraído el 14 de marzo de 2024 de: <https://www.rferl.org/a/iran-economy-oil-shipments-dark-fleet-china-sanctions/32764518.html>
- Segovia, A. (2022). "BAE Systems se adjudica contrato de 4.200 millones de libras esterlinas para construir cinco fragatas Tipo 26 más en Glasgow". Extraído el 28 de marzo de 2023 de: <https://vortexmag.com/bae-systems-se-adjudica-contrato-de-4-200-millones-de-libras-esterlinas-para-construir-cinco-fragatas-tipo-26-mas-en-glasgow/>
- Sher Li Ya, T. y Chumakova, N. (2023). "Record flows of Russian diesel to Mideast boost exports to Europe, Africa". Extraído el 13 de abril de 2023 de: <https://www.reuters.com/business/energy/record-flows-russian-diesel-mideast-boost-exports-europe-africa-2023-04-04/#:~:text=The%20Middle%20East's%20monthly%20diesel,quarter%2C%20data%20from%20Refinitiv%20showed.>
- Shevchenko, V. (2023). "Por qué Zelensky quiere "desoligarquizar" Ucrania y quiénes son los hombres más ricos del país". Extraído el 20 de marzo de 2023 de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-64152156>
- Siminski, J. (2022). "Russian helicopter gunships are using an unusual and inaccurate way to fire their rockets in Ukraine". Extraído el 18 de enero de 2023 de: <https://www.businessinsider.com/russian-helicopters-fire-rockets-in-unusual-inaccurate-way-in-ukraine-2022-3>
- Sneecs (2015a). "Primer reparto de Polonia (1772)". Extraído el 22 de febrero de 2023 de: https://es.wikipedia.org/wiki/Primera_partici%C3%B3n_de_Polonia#/media/Archivo:PrimerRepartoDePolonia1772.svg
- Sneecs (2015b). "Segundo reparto de Polonia (1793)". Extraído el 22 de febrero de 2023 de: https://es.wikipedia.org/wiki/Segunda_partici%C3%B3n_de_Polonia#/media/Archivo:SegundoRepartoDePolonia1793.svg

- Sneecs (2015c). "Tercer reparto de Polonia (1795)". Extraído el 22 de febrero de 2023 de: https://es.wikipedia.org/wiki/Tercera_partici%C3%B3n_de_Polonia#/media/Archivo:TercerRepartoDePolonia1795.svg
- Sofuoglu, M. (2022). "Russia could have joined NATO. But why didn't they do it?". Extraído el 13 de marzo de 2023 de: <https://www.trtworld.com/magazine/russia-could-have-joined-nato-but-why-didn-t-they-do-it-55561>
- Sorokin, O. (2022). "Sources: Germany, France ask Zelensky to comply with Russia's spin of Minsk Agreements". Extraído el 23 de marzo de 2023 de: <https://kyivindependent.com/national/sources-germany-france-ask-zelensky-to-comply-with-russias-spin-of-minsk-agreements>
- Sputnik (2021). "Putin acusa a EEUU de organizar un golpe de Estado en Ucrania en 2014 con el apoyo de Europa". Extraído el 15 de marzo de 2023 de: <https://sputniknews.lat/20210622/putin-acusa-a-eeuu-de-organizar-el-golpe-de-estado-en-ucrania-en-2014-con-apoyo-de-europa-1113419411.html>
- Stahl, (2022). "Lessons From the Trump-Era Ukraine "Peace Plan" Central to the Mueller Report". Extraído el 24 de enero de 2023 de: <https://slate.com/news-and-politics/2022/03/trump-ukraine-peace-plan-mueller-report.html>
- StatBureau (2022). "Tasa de inflación en Federación Rusa, 2022". Extraído el 11 de enero de 2023 de: <https://www.statbureau.org/es/russia/inflation#:~:text=Tasa%20mensual%20de%20inflaci%C3%B3n%20en,es%20del%2011%2C97%25>
- Statista (2023a). "Evolución mensual del tipo de cambio oficial del dólar estadounidense con el rublo ruso desde octubre de 2017 hasta febrero de 2023". Extraído el 5 de abril de 2023 de: <https://es.statista.com/estadisticas/634741/tipo-de-cambio-oficial-del-dolar-estadounidense-con-el-rublo-ruso-por-mes/>
- Statista (2023b). "Number of military personnel in Russia as of 2023, by type". Extraído el 18 de abril de 2023 de: <https://www.statista.com/statistics/1334413/military-personnel-in-russia-by-type/>
- Statista (2023c) "Comparison of the military capabilities of Russia and Ukraine as of 2023". Extraído el 27 de abril de 2023 de: <https://www.statista.com/statistics/1296573/russia-ukraine-military-comparison/>
- Stognei, A. (2023). "War in Ukraine costs Moscow more than its record energy revenues". Extraído el 11 de enero de 2023 de: <https://www.ft.com/content/207b0e30-da76-422b-a079-82253fb6f723>

- SuperYacht Times (2022). "Update on Russian yachts seized: US imposes sanctions on 89m Russian-owned superyacht Nirvana". Extraído el 20 de enero de 2023 de: <https://www.superyachttimes.com/yacht-news/update-on-russian-yachts-seized>
- Sutton, H. (2023). "New Defenses Show Russia On Defensive In Sevastopol As Ukraine Attacks". Extraído el 27 de abril de 2023 de: <https://www.navalnews.com/naval-news/2023/04/new-defenses-show-russia-on-defensive-in-sevastopol-as-ukraine-attacks/>
- Swissinfo (2017). "Swiss minister wants an end to Russia sanctions". Extraído el 24 de enero de 2023 de: https://www.swissinfo.ch/eng/politics/johann-schneider-ammann_swiss-minister-wants-an-end-to-russia-sanctions-/42877288
- Swissinfo (2022). "Turquía aplicará las normas de la Convención de Montreux para casos de guerra". Extraído el 25 de enero de 2023 de: https://www.swissinfo.ch/spa/ucrania-guerra_turqu%C3%ADa-aplicar%C3%A1-las-normas-de-la-convenci%C3%B3n-de-montreux-para-casos-de-guerra/47385946
- Swissinfo (2023). "Swiss voters could have final say on confiscating Russian money". Extraído el 20 de enero de 2023 de: <https://www.swissinfo.ch/eng/swiss-voters-could-have-final-say-on-confiscating-russian-money/48219870>
- Szakacs, G. (2014). "Europe 'shot itself in foot' with Russia sanctions: Hungary PM". Extraído el 24 de enero de 2023 de: <https://www.reuters.com/article/us-ukraine-crisis-sanctions-hungary-idUSKBN0GF0ES20140815>
- Tabachnyk, D. (2013). Yaroslav the Wise as Statesman. *Law Ukr.: Legal J.*, 152.
- Tan, H. (2022). "It's no surprise Russia is weathering the West's sanctions: Putin has been preparing for them for nearly a decade". Extraído el 18 de enero de 2023 de: <https://www.businessinsider.com/russia-putin-preparing-west-sanctions-decade-since-ukraine-crimea-annexation-2022-6>
- Tanquintic-Misa, E. (2015). "More Anti-Russian Sanctions Will Ultimately Cripple Europe - German Vice-Chancellor". Extraído el 24 de enero de 2023 de: <https://www.ibtimes.com.au/more-anti-russian-sanctions-will-ultimately-cripple-europe-german-vice-chancellor-1405901>
- Tejedor, A. (2023). "El motivo por el que estos cinco países comprarán cazas F-35 a Lockheed Martin". Extraído el 28 de marzo de 2023 de: https://www.larazon.es/internacional/cinco-paises-que-han-anunciado-compra-caza-f35-que-comenzo-guerra-ucrania_20230325641ec0567262e50001c875ad.html

- Thales (2023). "UKRAINIAN DEFENCE MINISTRY SIGNS CONTRACT WITH THALES AND FRENCH MINISTRY FOR THE ARMED FORCES FOR A NEW AIR DEFENCE SYSTEM TO HELP PROTECT UKRAINE". Extraído el 28 de marzo de 2023 de: https://www.thalesgroup.com/en/worldwide/group/press_release/ukrainian-defence-ministry-signs-contract-thales-and-french-ministry
- The Moscow Times (2022). "North Crimean Canal Fills With Water After Russian Forces Destroyed Dam". Extraído el 24 de marzo de 2023 de: <https://www.themoscowtimes.com/2022/03/04/north-crimean-canal-fills-with-water-after-russian-forces-destroyed-dam-a76755>
- The National WWII Museum (s.f.). "What Will Russia Do After the War?". Extraído el 8 de marzo de 2023 de: <https://www.nationalww2museum.org/war/articles/what-will-russia-do-after-war#:~:text=At%20the%20end%20of%20World,administered%20by%20the%20four%20countries.>
- The People Profiles [The People Profiles]. (4 de mayo de 2019). Peter the Great - Russia's Greatest Tsar Documentary [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=e85CTYDQY4I&ab_channel=ThePeopleProfiles
- The Political Room [@Political_Room] (2023, 12 de enero). Alemania comprará petróleo a Kazajistán que llegará a Berlín atravesando Rusia. [Tweet]. Twitter. https://twitter.com/Political_Room/status/1613467356738486275
- The Political Room [@Political_Room] (2023, 8 de febrero). El secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg, dijo que los países de la alianza ya han transferido equipos militares por valor de 120.000 millones de dólares a Kiev. [Tweet]. Twitter. https://twitter.com/Political_Room/status/1623403400560889859
- The Political Room [@Political_Room] (2023, 15 de febrero). El secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg, anunció que la alianza enviará 40.000 soldados al flanco oriental. [Tweet]. Twitter. https://twitter.com/Political_Room/status/1625887565537574913
- The Presidential Library (2018). "PRINCE DMITRY DONSKOY: VICTOR OF THE BATTLE OF KULIKOVO, WHO WAS THE FIRST TO BRING GLORY TO RUS' AND UNITE IT". Extraído el 4 de febrero de 2023 de: <https://www.prlib.ru/en/news/1166786>
- The White House (2014). "Executive Order -- Blocking Property of Certain Persons Contributing to the Situation in Ukraine". Extraído el 11 de enero de 2023 de: <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2014/03/06/executive-order-blocking-property-certain-persons-contributing-situation>

- tions Political Affairs Chief Tells Security Council". Extraído el 4 de abril de 2023 de: <https://press.un.org/en/2022/sc14990.doc.htm>
- United Nations (2023). "UN Membership". Extraído el 9 de marzo de 2023 de: <https://research.un.org/en/unmembers/founders>
- United States Holocaust Memorial Museum (s.f.a). "MASS SHOOTINGS AT BABYN YAR (BABI YAR)". Extraído el 8 de marzo de 2023 de: <https://encyclopedia.ushmm.org/content/en/article/kiev-and-babi-yar>
- United States Holocaust Memorial Museum (s.f.b). "ODESSA". Extraído el 8 de marzo de 2023 de: <https://encyclopedia.ushmm.org/content/en/article/odessa>
- UN News [@UN_News_Centre]. (2022, 28 de febrero). The UN General Assembly adopted a resolution that demands #Russia leave #Ukraine. [Tweet]. Twitter. https://twitter.com/UN_News_Centre/status/1628858093072224256
- Ur Rehman, S. (2014). "UniCredit says sanctions hurting Europe more than Russia". Extraído el 24 de enero de 2023 de: <https://www.brecorder.com/news/197308/unicredit-says-sanctions-hurting-europe-more-than-russia>
- USAID (2023a). "Trends". Extraído el 4 de abril de 2023 de: <https://www.foreignassistance.gov/aid-trends>
- USAID (2023b). "U.S. Foreign Assistance By Country Israel". Extraído el 4 de abril de 2023 de: <https://www.foreignassistance.gov/cd/israel/>
- U.S. Department of Agriculture (2022). "Ukraine Agricultural Production and Trade". Extraído el 8 de marzo de 2023 de: <https://www.fas.usda.gov/sites/default/files/2022-04/Ukraine-Factsheet-April2022.pdf>
- Van Brugen, I. (2022a). "Ukraine Says Abandoned Russian Tanks Have More Than Doubled Their Firepower". Extraído el 18 de enero de 2023 de: <https://www.newsweek.com/ukraine-abandoned-russian-tanks-equipment-kherson-counteroffensive-1755459>
- Van Brugen, I. (2022b). "Zelensky Will Be Tried As War Criminal if Russia Captures Him". Extraído el 24 de marzo de 2023 de: <https://www.newsweek.com/zelensky-tried-war-criminal-tribunal-russia-captured-donetsk-peoples-republic-1711933>
- Van Brugen, I. (2023). "Full List of Russians to Fall Out of Windows Since Putin Invaded Ukraine". Extraído el 15 de marzo de 2023 de: <https://www.newsweek.com/full-list-russians-fall-windows-putin-ukraine-war-1781790>

- Vasilyeva, N. (2016). "EU businesses anxious to end Russia sanctions". Extraído el 24 de enero de 2023 de: <https://www.sandiegouniontribune.com/sdut-eu-businesses-anxious-to-end-russia-sanctions-2016jun08-story.html>
- Verma, N. (2022). "Russia replaces Iraq as top oil supplier to India in Nov". Extraído el 12 de enero de 2023 de: <https://www.reuters.com/business/energy/russia-replaces-iraq-top-oil-supplier-india-nov-2022-12-14/#:~:text=India's%20oil%20imports%20from%20Russia,from%20October%2C%20the%20data%20showed.&text=The%20Group%20of%20Seven%20nations,Russian%20seaborne%20oil%20from%20Dec.>
- Villanueva, C. (2022). "Crisis de Ucrania, crisis de Europa". Extraído el 12 de abril de 2023 de: <https://www.revistaejercitos.com/2022/01/26/crisis-de-ucrania-crisis-de-europa/>
- Villatoro, M. (2022). "Las mentiras de Putin sobre Crimea: el «flagrante error» que jamás perdonará a la URSS". Extraído el 13 de marzo de 2023 de: https://www.abc.es/historia/abci-mentiras-putin-sobre-crimea-flagrante-error-jamas-perdonara-urss-202203181449_noticia.html
- Visegrád 24 [@visegrad24] (2022, 27 de diciembre). Russian man losses his temper after it turns out that another ATM machine has no money for him. [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/visegrad24/status/1607853017239375872>
- VisualPolitik [VisualPolitk]. (26 de enero de 2023).
- Vivas, P. (2020). Conflicto Rusia-Ucrania en el 2014: actores, detonantes y participación de occidente [Tesis de maestría, Instituto de Altos Estudios Nacionales-IAEN]. Biblioteca José Moncada, IAEN.
- Vólchek, D. (2019). "Gestapo + NKVD: empresas conjuntas de chekistas y nazis". Extraído el 13 de marzo de 2023 de: <https://www.svoboda.org/a/29704294.html>
- Vox [Vox]. (14 de febrero de 2023a). Russia's private military force, explained. [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=65bNr6D0D-b0&list=WL&index=7&ab_channel=Vox
- Vox [Vox]. (24 de marzo de 2023b). How Western weapons transformed the war in Ukraine. [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=5tjV4RkBEwE&list=WL&index=9&ab_channel=Vox
- Walker, T. (2023). "Thousands of Russians Flee to Thailand to Escape War". Extraído el 19 de abril de 2023 de: <https://www.voanews.com/a/thousands-of-russians-flee-to-thailand-to-escape-war-/6979011.html>

- Walker, S., Luhn A. y Ackerman S. (2015). "Ukraine: US considers military help for Kiev as separatists plan to mobilise army". Extraído el 1 de marzo de 2023 de: <https://www.theguardian.com/world/2015/feb/02/ukraine-us-considers-military-help-kiev-separatists-plan-mobilise-army>
- Warmapper [@War_Mapper]. (2023, 24 de abril). A map of the approximate situation on the ground in Ukraine as of 00:00 UTC 24/04/23. [Tweet]. Twitter. https://twitter.com/War_Mapper/status/1650291646351720449
- Warsaw Institute. (2020). "As Russian Population Declines Rapidly, Kremlin Faces Demographic Crisis". Extraído el 3 de enero de 2023 de: <https://warsawinstitute.org/russian-population-declines-rapidly-kremlin-faces-demographic-crisis/>
- Whalen, J. (2022). "Sanctions forcing Russia to use appliance parts in military gear, U.S. says". Extraído el 18 de enero de 2023 de: <https://www.washingtonpost.com/technology/2022/05/11/russia-sanctions-effect-military/>
- Whistler, S. [Warographics] (18 de febrero de 2023). 2022 Russian Invasion of Ukraine: Year 1 Recap [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=m6DT5ROCjxQ&ab_channel=Warographics
- Wilson, J. (2022). "Russia Kidnaps Ukrainian Children". Extraído el 24 de marzo de 2023 de: <https://www.eupoliticalreport.eu/russia-kidnaps-ukrainian-children/#:~:text=According%20to%20Ukrainian%20Government%20data,children%20to%20life%20and%20security>
- Wojna, (2023). "Los juegos nucleares de Rusia". Extraído el 28 de marzo de 2023 de: <https://heraldodemexico.com.mx/opinion/2023/3/28/los-juegos-nucleares-de-rusia-492774.html>
- World Energy Trade (2023). "India compra ahora 33 veces más petróleo ruso que un año antes". Extraído el 5 de abril de 2023 de: <https://www.worldenergytrade.com/oil-gas/general/india-importacion-petroleo-ruso-17600>
- XalD (s.f.). "Porcentaje de los habitantes que responden que el ruso es su lengua materna en el censo de 2001 (por óblast)". Extraído el 13 de marzo de 2023 de: https://es.wikipedia.org/wiki/Idioma_ruso_en_Ucrania#/media/Archivo:Ruslangsup-es.PNG
- Zelikow, P. (1995). "NATO Expansion Wasn't Ruled Out". Extraído el 17 de marzo de 2023 de: <https://www.nytimes.com/1995/08/10/opinion/IHT-nato-expansion-wasnt-ruled-out.html>

Zholobova, M. (2023). "How Russia Is Still Dodging Sanctions – With Help From Companies Everywhere". Extraído el 7 de abril de 2023 de: <https://worldcrunch.com/focus/russia-sanctions-companies-circumvent>

Zitser, J. (2023). "Russia has just one tank factory churning out 20 tanks a month, with demand outstripping production by a factor of ten, says report". Extraído el 24 de abril de 2023 de: <https://www.businessinsider.com/russia-demand-tanks-outstrips-production-by-factor-of-10-report-2023>

La guerra nunca se fue:

Cómo el conflicto ruso-ucraniano revivió

la historia

El 24 de febrero de 2022 los tambores de la guerra volvieron a sonar en Europa. El régimen de Vladimir Putin, advertido como peligroso por muchos, había decidido intervenir en Ucrania a través del uso del cruel recurso de la guerra. Desde entonces, miles de vidas se han perdido en el frente de batalla, cientos de millones de dólares se han redirigido a los costos de guerra y el escenario internacional es cada vez más inestable. Por ahora, la única ganadora del conflicto es la industria militar y la incertidumbre no se despeja sobre potenciales escenarios aún más desoladores para la humanidad.

Aunque mucho se ha dicho sobre este conflicto, la gran mayoría de análisis provienen del norte global. Este libro rompe con el cerco de la discusión reservada para los grandes actores de la política internacional, y brinda una perspectiva desde el mundo en desarrollo. A través de un análisis histórico, y el estudio comparado de los perfiles de liderazgo de Vladimir Putin y Volodimir Zelensky, este texto procura dotar a sus lectores de una mayor claridad para entender a los orígenes de esta guerra.

De la misma manera, se evalúan los principales impactos económicos y militares que han devenido de este conflicto. El resultado es poco alentador y reclama responsabilidad, incluso por parte de aquellos que parecerían ajenos a las soluciones definitivas para esta guerra, sobre todo porque el impacto en el deterioro de las condiciones globales afecta a toda la humanidad. A través de este libro se invita a la reflexión estratégica sobre el retorno de la guerra entre Estados como un escenario que nunca se ha ido, pero sobre el que América Latina tiene algunas lecciones que ofrecer al mundo.

ISBN: 978-9942-765-99-4



ESPE
UNIVERSIDAD DE LAS FUERZAS ARMADAS
INNOVACIÓN PARA LA EXCELENCIA